

~~4
6-741~~

Biblioteca Universitaria	
Sala	B
Estante	3
Numero	29

NUEVO
AÑO CRISTIANO,

6
EJERCICIOS ESPIRITUALES
PARA TODOS LOS DIAS.

MARZO.



BIBLIOTECA HOSPITAL REAL	
CUBANA	
Sala:	B
Estante:	5
Numero:	193



MEMO

AND CERTIFICATE

RESOLUTIONS

FOR THE YEAR

1922

RECEIVED	DATE



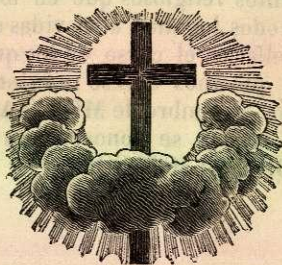
NUEVO AÑO CRISTIANO.

● EJERCICIOS ESPIRITUALES

PARA TODOS LOS DIAS,

Contiene la explicacion del misterio: la vida del santo: la oracion, epístola y evangelio de la misa: y algunas aspiraciones y pensamientos religiosos sobre Dios y sus obras, esto es, sobre los misterios y atributos de la divinidad, las maravillas de su creacion, los deberes que impuso al hombre, y los varios afectos del corazon humano.

Por Don Rufino de Angulo.



CADEZ.

Imprenta, libreria y litografia de la Sociedad de la Revista Médica; á cargo de Don Vicente Caruana.

1844.

R-27-832

ANNO CRISTIANO.

PARA TODOS LOS DIAS

Siendo esta obra propiedad particular, no podrá ser reimpressa sin consentimiento de su dueño: y para evitar todo fraude llevarán los egemplares legitimos una marca ó contraseña.

A instancia de algunas personas cuyos dictámenes son del mayor peso por su dignidad y saber, se insertarán algunas meditaciones de nuestros tres Luises, fray Luis de Granada, fray Luis de Leon, y fray Luis de la Puente, cuya doctrina, uncion y elocuencia forman el tesoro mas a propósito para la religiosa instruccion de toda clase de personas. Estas meditaciones ocuparán el lugar de los pensamientos religiosos que en los tomos anteriores han seguido todos los dias á las vidas de los santos, y alternarán con ellas en el curso de los que se estan publicando: es decir, que unos dias se insertarán los egercicios espirituales bajo el nombre de **MEDITACIONES**, y otros serán como los que ya se conocen con el nombre de **PENSAMIENTOS RELIGIOSOS**.





S. Eudocia Pen.^{te}

NUEVO AÑO CRISTIANO

O EJERCICIOS ESPIRITUALES PARA TODOS LOS DIAS.

MARZO.

DIA PRIMERO.

SANTA EUDOCIA PENITENTE Y MARTIR.

I

Hermosa como la primavera con todos los matices de sus perfumes y flores, vino Eudocia de Samaria de donde era oriunda, para fijar su residencia en la ciudad de Heitopolis á principios del segundo siglo, siendo emperador Trajano. Su juventud y sus atractivos llamaron la atención de sus moradores, que corrieron de tropel á ofrecer incienso á aquel nuevo ídolo, que muy pronto ejerció sobre todos un encanto irresistible. Además de las gracias de su persona, poseía Eudocia un entendimiento brillante, y un genio franco, festivo y despejado, de modo que el imperio que ejercía por su talento y cortesania, igualaba cuando ménos á la seducción con que avasallaba los corazones.

La vida de Eudocia era un triunfo continuo. Cercada de adoradores que bebían sus inspiraciones más insignificantes, y acataban sus caprichos como la suprema felicidad, veía correr las horas de su existencia en

medio de los goces más esquisitos del amor propio alhagado, y cercada de todas las seducciones que puede inventar el lujo, la lisonja, y la pasión.

Pero estos ficticios goces que llenan de hastío el corazón humano, sin depositar en él un átomo de ventura, fatigaban á la pobre Eudocia, y en los cortos momentos que podía recogerse en sí misma, suspiraba por un objeto que no conocía, y que solo hubiera podido llenar el vacío que su alma experimentaba.

Los placeres que volaban en torno suyo bajo las formas más seductoras, los triunfos que su hermosura obtenía diariamente, triunfos gloriosos que debían llenarla de ufania, la adoración de que se veía objeto, y tantos homenajes, voluntades y existencias, como se rendían á sus pies reclamando una sola mirada como favor privilegiado, nada era suficiente para acallar una voz constante que se alzaba en su interior, y que oía hasta en el estruen-

do de los aplausos con que el mundo la envolvía.

Y este grito, que no acababa de comprender, era el grito de su alma que se agitaba violentamente enme-

8

dio de sus desórdenes, reclamando un deseo, una inspiracion sola, que subiera al trono de las misericordias para impetrar perdon y porvenir.

II

Una noche en que agitada por este pensamiento huía el sueño de sus ojos, oyó en la estancia contigua á la suya un ruido compasado y melodioso que atrajo prontamente su atencion. Entonces percibió distintamente las palabras que una voz sonora repetía en alabanza del Señor.

En la casa contigua á la de Eudocia vivía un cristiano, que habia hospedado aquella noche á un monge llamado Germano que se volvia al desierto. Este piadoso anacoreta, despues de haber dormido dos ó tres horas, habíase levantado á media noche como su regla se lo prescribia, y comenzó á cantar salmos, y á leer algunas meditaciones sobre las terribles penas del infierno, y las delicias inacabables de la gloria.

Eudocia nunca habia pensado en esto, pues los placeres de su vida absorviendo todas las horas de su existencia, no la habian dejado un solo instante para meditar sobre el porvenir que le cabria despues que aquellos ficticios embelesos desaparecieran.

El cielo aprovechando la feliz predisposicion que en ella se advertia, dispuso los acontecimientos de ma-

nera que comprendiese el abismo en que se hallaba sumergida, y clamase por la salvacion que comenzaba á ver, aunque de léjos.

Al dia siguiente Eudocia hizo llamar á Germano, y refiriéndole cuanto le habia pasado aquella noche, le pidió la instruyese de todas las cosas que ignoraba acerca de la religion.

Germano cumpliendo con su ministerio, le hizo una pintura patética y vehemente, como su corazon la sentia, de la gloria que aguarda al arrepentido, y del castigo tremendo que ha de tocar en parte al impio y al contumaz.

Estremecióse Eudocia al escuchar aquellas palabras, y el llanto que vertió fué el primer indicio de su arrepentimiento y sumision.

— Padre mio! exclamó con todas las veras de su corazon, estoy condenada sin remedio.

— No, por la misericordia de Dios, contestó el monge haciendo la señal de la cruz sobre la cabeza de la penitente: tus lagrimas llegarán al cielo, y tu arrepentimiento y perseverancia te abrirán las puertas de la gloria.

III

Deseando Eudocia instruirse en la religion cristiana, pues hasta entonces no habia observado ninguna, gui-

ándose únicamente por sus caprichos, hizo que avisasen á un sacerdote, que obedeciendo el llama-

miento se presentó en su casa. Turbóse al entrar, y aun dudó del objeto de su llamada mirando el lujo y la suntuosidad que reinaba en aquella mansion. Pero Eudocia adivinando lo que en su interior pasaba, se arrojó á sus pies, y lloró sus culpas con tanta sinceridad, que el sacerdote dió gracias al Altísimo por aquella conversion prodigiosa.

Entonces la invitó abandonar aquellos gozes que eran tentacion de la carne é incitativo para el pecado, y á retirarse por espacio desiete dias, y pedir humillada en el polvo que Dios le concediera su divina gracia. Cumplió Eudocia el precepto del sacerdote, y vistiéndose modestamente, se encerró por espacio desiete dias para entregarse al ayuno y á la oracion.

En este tiempo vió la gloria de Dios en una vision beatífica que tuvo. Yacia en el polvo entre su dolor y sus lágrimas, cuando una luz brillantísima vino á cercarla como una aureola de predestinacion. Y un mancebo vestido de blanco bajó á su encuentro, y tomándola por la mano la arrebató hasta el cielo, donde vió una multitud de seres tan gallardos

y hermosos como el que la conducia, y vestidos del mismo color. Todo era allí alegria y felicidad, y su aparicion aumentó el regocijo y los parabienes. Eudocia estaba absorta y embelesada en esta dulce vision, cuando oyó de repente unos ahullidos horrorosos, y un monstruo se presentó reclamándola. Pero una voz imponente y llena de magestad y poderio, descendió de la parte mas elevada de la gloria, haciéndole saber que la misericordia de Dios no tiene limites para el pecador arrepen- tido.

Terminada la vision, se alzó Eudocia del suelo radiante de alegria, pero pálida y estenuada por el ayuno y el insomnio. En aquel momento se habian terminado los siete dias de preparacion que el sacerdote le habia prescrito.

Germano vino á despedirse de Eudocia, habiéndose detenido aquellos dias para ayudar con sus consejos á la obra de su conversion, y despues de prometerle volverá verla para anunciarla lo que el Señor queria que hiciera, le ordenó que recibiese cuanto antes el santo bautismo.

IV

Teodoro gobernaba entonces la iglesia de Heliópolis, y habiendo sabido la conversion de Eudocia, esperó las pruebas positivas de su sinceridad, para concederle el agua de la regeneracion.

Un dia se presentó al santo prelado una muger vestida con el saco de la penitencia, cuyo semblante lleno de austeridad y surcado por las lágrimas, indicaba la rigidez que se habia impuesto, y la veracidad de su dolor. Besó las ropas del santo prelado, y humillada á sus plantas pidió gracia y salvacion por el bautis-

mo, para la penitente Eudocia.

Teodoro se conmovió con aquel espectáculo, y bendijo los arcaos del Señor y los milagros de su providencia. Y habiéndola examinado, y encontrándola suficientemente instruida, le concedió la gracia que solicitaba, incorporándola á la iglesia por medio del sacramento del bautismo.

Concluida la ceremonia, Eudocia dió libertad á todos sus esclavos, invitándoles á que siguiesen su ejemplo: y entregando toda su fortuna al obispo para que la repartiera entre los

necesitados, se redujo á la pobreza y á las privaciones para servir mas ampliamente á su Dios.

Quedó atónito el prelado con tanto desprendimiento y tanta heroicidad, y mucho mas luego que vió la

La vida de Eudocia fué un modelo de virtud: rígida y penitente procuró borrar con su llanto los deslices que la empañaron un dia, y que tanto pesaban en su corazon, pues hubiera querido ofrecerse inmaculada en las aras de su Dios.

Eudocia no volvió á presentarse en público: vestida con el traje de los neófitos, no iba mas que á la iglesia, donde al pie de los altares deramaba las lágrimas de su arrepentimiento.

Así pasaba los dias de su penitencia, hasta que habiendo venido á visitarla el monge Germano, y hallándola elevada á un grado de perfeccion mas superior al que tenia cuando se separó de ella, la propuso que seria conveniente acabase su vida en la soledad y en el retiro. Abrazó al instante este consejo, y desde aquel momento vió elevada su perfeccion á un grado extraordinario.

Tan ruidosa conversion puso en guardia á todo el infierno, cuyos satélites se agitaron para combatir su resolucion, y traerla á su dominio. Tendiéronla mil asechanzas, y se valieron de innumerables arbitrios para hacerla caer; pero la santa firme en su propósito combatió con denuedo, y triunfó de sus arterias. En

Eudocia se vió victima de nuevas persecuciones, porque sus enemi-

crecida cifra que formaban sus bienes raíces, sus riquísimos muebles, y las joyas y piedras que poseia. El sacrificio que la penitenta hacia al Señor era tan grande, como la santa vocacion con que lo egecutaba.

Entonces eligieron por campeon de su iniquidad á un osado mancebo, que habia disfrutado el amor y las caricias de Eudocia. Encendieron en su pecho un deseo vehementísimo de sacarla del desierto, y volverla al mundo y á sus disoluciones, de cuyos riesgos habia escapado por la misericordia divina.

Vistióse de monge, buscó á Germano, y le pidió su patrocinio para emprender á vista de su egeemplo el escabroso camino de la virtud. Admitióle el santo anacoreta creido que obraba con sinceridad, y le permitió que viera á la penitente Eudocia que era cuanto deseaba.

El atrevido mancebo aprovechó aquella entrevista, poniendo por obra las intenciones que le habian traído al desierto. Pero sus palabras llenaron de tanta indignacion á la penitenta, que interrumpiéndole prontamente, le manifestó el horror que le habia causado con tanta viveza y tanto fuego, que anonadado el jóven cayó á sus plantas cadáver.

Entonces la santa á ruegos de los que habian presenciado aquel milagro, hizo oracion, y alcanzó que la vida reanimára aquel cuerpo, para que acabase sus dias en el arrepentimiento y la penitencia.

Gos persuadieron á Aureliano gobernador de Heliópolis que se ha-

bia llevado al desierto innumerables riquezas. La codicia tentó al prefecto, que imaginó le sería fácil apoderarse de todo, por ser una cristiana quien las poseía. A este efecto mandó un oficial con trescientos soldados para que trageran cuanto hallasen; pero la mano invisible que protegía á nuestra santa les suscitó tantas dificultades y peligros, que solo tres escaparon con vida para llevar la nueva al gobernador.

Enardecido el hijo de este al escuchar la noticia, montó á caballo, y poniéndose al frente de gran número de tropas, se encaminó al desierto. Pero una coz de su caballo le dejó muerto en la primera jornada. Entonces quiso ir el mismo Aureliano, y despedazar á Eudocia para vengar su muerte; pero Filóstrato le aconsejó que impetrase sus ora-

ciones como medio mas seguro y eficaz. Hizolo así, y suplicó á la santa volviera la vida á su hijo. Contestóle esta y en lugar de sello puso tres cruces. El gobernador que en su impaciencia habia salido á su encuentro, puso la respuesta sobre el cadáver de su hijo, que resucitó inmediatamente. Este milagro convirtió á la fé á Aureliano y toda su familia, que murió despues santamente.

Con posterioridad á este suceso volvió á encenderse la persecucion contra el cristianismo en el imperio de Trajano, y Eudocia recibió la corona del martirio por que suspiraba, por mandato de Vicente sucesor de Aureliano, que la hizo degollar en secreto el dia 1.º de Marzo del año 114 de nuestra era.

SAN ROSENDO OBISPO DE DUMIO, CONFESOR.

El dia 26 de noviembre de 907 vino al mundo en el pueblo de Valdesalas de Galicia, Rosendo, fruto de bendicion habido de el matrimonio del conde Gutierre Menendez con una señora muy principal y noble de aquel reino llamada Ildaura. Su nacimiento fué anunciado por un angel, cierto dia en que la virtuosa matrona oraba en el santuario del Salvador, situado á dos millas del pueblo de Valdesalas. Pedia á Dios deshecha en llanto un hijo, cuya vida no acabase como la de sus hermanos á poco de su aparicion en el mundo. Postrada al pié del altar quedóse embebida en su plegaria, y en el és-

tasis de su contemplacion oyó la promesa de que muy en breve tendría un hijo, que había de vivir para egemplo de sus hermanos, y gloria de Dios.

Agradecida Ildaura á la singular merced que recibia del cielo, hizo edificar una iglesia inmediata á Valdesecas, que dedicó á san Miguel y á los santos angeles, y donde fué bautizado Rosendo; pues aunque su madre hubiera querido que esta ceremonia se verificase en la del Salvador, donde habia tenido lugar la vision y la promesa, Dios hizo conocer de una manera milagrosa su voluntad contraria á este deseo.

No habia fuente bautismal en la iglesia del Salvador, y habiendo dispuesto llevarla, se quebró el carro que la conducia, al mismo tiempo que apareció de improviso una pila en la iglesia de san Miguel donde tampoco la habia. Este prodigio hizo que Ildaura renunciase á su propósito, reconociendo la voluntad del que le habia otorgado tan singular beneficio.

Rosendo descubrió desde la niñez una indole tan generosa y tan inclinada á la virtud, que sus padres tuvieron muy poco que hacer para encaminarle por el sendero de la perfeccion.

Su ocupacion ordinaria era instruirse en la ley santa de Dios, cuyas verdades meditaba noche y dia, y en poco tiempo fueron tan grandes sus progresos en las letras humanas y divinas, que aventajó á todos sus iguales, estendiéndose por toda España la fama de su erudicion y virtudes.

Por este tiempo vacó el obispado de Dumio, y el clero y pueblo lo eligieron por su prelado, aunque apenas habia cumplido diez y ocho años de edad. Egemlo raro en la historia de la iglesia, y que probaba la madurez y santidad del jóven elegido. Rosendo se consideraba indigno de una dignidad tan superior, y no hubiera admitido seguramente, á no haber tenido revelacion del cielo para que aceptase.

Su gobierno fué dechado de perfeccion y de sabiduria, y su presen-

Estaba ocupada la silla episcopal de la ciudad de Compostela por Sisanando, hombre entregado al juego y á todas las vanas pompas del mundo, que tan ajenas son del carácter sacerdotal, y desuelevado ministerio. El disgusto

era en la iglesia de Dumio fué una antorcha resplandeciente, que desde su elevado puesto enviaba sus luces á los puntos mas distantes. Padre del pobre, y amparo del huérfano y del desvalido, atendia á sus necesidades con benéfica solicitud. Predicaba con la palabra y con el egemlo; y la reforma de los abusos y la correccion de sus ovejas se atraian todo su cuidado y atencion. Retirábase por temporadas á alguno de los monasterios que habia hecho edificar, donde se ocupaba en compañía de los demas monges en ejercicios espirituales, y despues de haber fortalecido su espíritu, volvía con nuevo fervor á tomar las riendas del gobierno de su diócesis.

Un dia de los muchos en que pedía á Dios la gracia de consagrarle su existencia en la soledad y en el retiro, le fué revelado que edificara un monasterio, que ha llegado hasta nuestros dias con el nombre de Cellanova, donde alcanzaria toda perfeccion en la vida monástica. Pasó Rosendo al sitio designado, que era ameno y deliciosísimo, y á los ocho años tuvo el gusto de ver concluida su obra, retirándose á este santuario en compañía de muchos religiosos virtuosos y perfectos, que escogió de varios monasterios. Y nombrando por abad al santo prelado Franquilla que lo era del monasterio de san Estevan, se puso él mismo bajo su gobierno, para aprender de un maestro tan ilustrado.

II
era general en el pueblo y en la clerecia, que lloraban los deslices de su pastor, y aborrecian sus escándalos y disoluciones. Ni amonestaciones ni amenazas fueron bastante poderosas para arrancarle á esta vida de

perdicion, hasta que el rey no pudiendo sufrir sus escándalos dispuso que le encerrasen en una cárcel. Entonces á petición del pueblo y del clero se nombró á nuestro santo para sucederle.

El obispo de Dumio reusó tan elevado cargo, pero tuvo que someterse á la voluntad del cielo, y gobernó su nueva iglesia con la misma prudencia, y el mismo celo que habia desplegado en su antigua diócesis.

Pero la paz se vió turbada al poco tiempo, y este amante pastor tuvo que acudir á las armas para proteger su rebaño contra los ataques de los infieles.

Negocios de estado obligaron al rey don Sancho á salir de Galicia, y aprovechándose de su ausencia, acometieron los moros por la parte de Portugal, mientras que los normandos haciendo un desembarco en las costas, llevaban todo á sangre y fue-

go. Rosendo lleno de espíritu de Dios se puso al frente del pequeño ejército que pudo juntar, y salió contra los enemigos entonando este versículo del salmo. *Unos confían en sus carros, y otros en sus caballos; pero nosotros únicamente en Dios nuestro Señor.*

Formidable la pequeña hueste con el espíritu que le animaba arrojó á los normandos de Galicia, y obligó á los moros á encerrarse dentro de sus límites. Obtenida la victoria volvió nuestro santo á Compostela, donde rodeado del pueblo que salió á recibirle con el mayor júbilo, pasó al templo á dar gracias al Dios á quien debía su triunfo.

Sin embargo, no fueron muchos los días de tranquilidad para nuestro santo, pues habiendo muerto el rey se evadió Sisnando de la cárcel, y quiso vengar en el inocente la afrenta del castigo que le habian impuesto por sus escándalos.

III

Para la noche de Navidad, y el virtuoso Rosendo descansaba de los trabajos de su ministerio, que no solo le ocupaban las horas del día, sino tambien muchas de la noche, cuando despertó con sobresalto por las voces y estruendo que se oian en su habitacion. Abrió los ojos, y con extraordinaria sorpresa vió una espada desnuda que amagaba su pecho indefenso. Miró con mas atencion, pues no podia persuadirse de aquel inesperado acontecimiento, y vió que la mano de Sisnando era la que le amagaba con la muerte para llevar á cabo sus designios.

En efecto, Sisnando acompañado de los canónigos habia llegado hasta el pobre lecho de Rosendo, intimándole que si no dejaba la silla episco-

pal, y salia de la ciudad inmediatamente le quitaria la vida. Dejó el lecho nuestro santo, y despues de haberle reprehendido severamente, y de profetizarle que el cielo no tardaria en castigar sus delitos con una muerte violenta, se retiró al monasterio de san Juan de Cabero, que en un valle cerca de Mondoñedo habia hecho edificar.

Al poco tiempo se dirigió á su amado monasterio de Celanova, donde tuvo el consuelo de recibir la cogulla de san Benito de manos del abad Franquila, á quien reemplazó en el ejercicio de su dignidad. Gobernó á sus religiosos con la misma prudencia, tino y sabiduria, con que habia desempeñado sus dos obispados, siendo penitente, afable, vir-

tuoso y humilde, como el mas infirmo de sus subordinados.

Hizo un viage á Portugal para visitar un monasterio de los muchos que tenia bajo su direccion, y de que era abadesa santa Sinorina parienta suya, donde obró muchos milagros, entre ellos volver á la vida á dos albañiles que habian caido desde una altura prodigiosa.

A su regreso conoció que el término de su existencia se acercaba, y reuniendo á sus religiosos, les dió varias recomendaciones, y nombró para sucederle á Mamilano. En seguida recibió los santos sacramentos, y se preparó para su tránsito que tuvo lugar el juéves 1.º de Marzo del año de 977 á los 70 de su edad. Su alma fué llevada al cielo por los

ángeles, como vió santa Sinorina, y su cuerpo sepultado junto á san Pedro en una urna de piedra, cuyo sepulcro glorificó Dios con milagros repetidos. Hiciéronse tan célebres en toda España y fuera de ella, que vino á Celanova Jacinto cardenal de la santa iglesia, y legado apostólico, y enterado de todos los prodigios que se habian obrado, y sido testigo de muchos de ellos, le declaró bienaventurado, y dispuso su traslacion á un sepulcro mas precioso colocado sobre cuatro columnas de mármol en una capilla que va al claústro. Algunos años despues habiendo ocupado este mismo cardenal la silla de san Pedro con el nombre de Celestino 3.º le puso en el número de los santos.

EL MARTIROLOGIO ROMANO REZA EN ESTE DIA.

En Roma de los santos mártires **LEON, DONATO, ABUNDANCIO, NICEFORO** y nueve compañeros, que en este dia alcanzaron la bienaventuranza.

En Marsella de **SAN HERMES Y SAN ADRIANO, MARTIRES POR LA FE.**

En Heliópolis de **SANTA ANTONINA** que en la persecucion de Diocleciano á fines del tercer siglo, fué encerrada en una cùba, y sumergida en las marismas de la ciudad de Zia.

En Keisert-Wert junto á Colonia de **SAN SUIBERTO OBISPO** que predicó á los frisonos, holandeses, y otros pueblos de Alemania, y murió en el año de 717.

En Angers de **SAN AUBINO OBISPO Y CONFESOR, modelo de santidad y de virtud.**

En Mans de **SAN SIVIARDO ABAD.**

En Perusa la traslacion de SAN HERCULANO OBISPO Y MARTIR, que habiendo sido degollado por mandato de Totila rey de los Godos, se encontró su cuerpo cuarenta años despues segun dice san Gregorio, tan fresco y entero como si nadie le hubiera llegado.

En Gascuña de SAN LEÓN ARZOBISPO DE RUAN, que dejó su diócesis por mandato del papa, para llevar la luz del evangelio á los pueblos del pirineo, y fué martirizado cerca de Bayona por los años de 900 de nuestra era. Tambien murieron por la fé sus hermanos Gervasio y Filipo que le acompañaban.

LA MISA ES DE LA DOMINICA PRECEDENTE Y LA ORACION LA QUE SIGUE.

Dios, que entre los demas milagros de tu poder diste la victoria en los tormentos al sécco mas frágil, concédenos propicio que siguiendo el e-

gemplo de tu bienaventurada santa Eudocia cuya festividad celebramos, podamos encaminarnos hasta tí. Por nuestro Señor Jesucristo.

LA EPISTOLA ES DEL APOSTOL SAN PABLO A LOS FILIPENSES, CAPITULO 4.

Hermanos: la paz de Dios, que sobrepaja todo entendimiento, guarde vuestros corazones, y vuestros sentimientos en Jesucristo. Resta hermanos, que todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo santo, todo lo amable,

todo lo que es de buena fama; si hay alguna virtud, si hay alguna alabanza de costumbres, esto pensadlo. Lo que aprendisteis, y recibisteis, y oísteis, y visteis en mí, esto hacedlo: y el Dios de la paz será con vosotros.

EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 5 DE SAN JUAN.

En aquel tiempo dijo Jesus á los judios: asi como el padre resucita á

los muertos, y les dá vida, asi el hijo dá vida á los que quiere. Y el

padre no juzga á ninguno: mas todo el juicio ha dado al hijo, para que todos honren al hijo, como honran

al padre: quien no honra al hijo, no honra al padre que le envió.



MEDITACION.

EL JUICIO FINAL.

Pues si tan riguroso es este juicio, y si tanto y con tanta razon le temieron los santos ¿qué será justo que hagan los que no lo son? los que la mayor parte de la vida gastaron en vanidades? los que tan olvidados vivieron de su salud? y los que tan poca cuenta tuvieron con aparejarse para esta hora? Si tanto teme el justo, qué debe hacer el pecador? qué hará la vara del desierto, cuando así se estremece el cedro del monte Líbano? Y si, como dice S. Pedro, el justo apenas se salvará, ¿el pecador y el malo donde parecerán? Díme pues, ¿qué sentirás en aquella hora, cuando salido ya de esta vida, entres en aquel divino juicio, solo, pobre y desnudo, sin mas valedores que tus buenas obras, y sin mas compañía que la de tu propia conciencia, y esto en un tribunal tan riguroso, donde no se trata de perder la vida temporal, sino de vida y muerte perdurable? Y si en la tela de este juicio te hallases alcanzado de cuenta, ¿cuáles serán entonces los desmayos de tu corazón? cuan confuso te hallarás, y cuan arrepentido? Grande fué el desmayo de los príncipes de Judá, cuando vieron la espada vencedora de Sesach rey de Egipto volar por las plazas de Jerusalem: cuando por la pena del castigo presente conocieron la culpa del yerro pasado. Mas ¿qué

es todo esto en comparacion de la confusion en que allí los malos se verán? Qué harán? donde irán? Lágrimas allí no valen: arrepentimientos allí no aprovechan: oraciones allí no se oyen: promesas para adelante allí no se admiten: tiempo de penitencia allí no se dá: porque acabado el postrer punto de la vida, ya no hay mas tiempo de penitencia. Pues riquezas, y linage, y favor de mundo, mucho ménos aprovecharán: porque como dice el sábio, no *aprovecharán las riquezas en el dia de la venganza: mas la justicia sola librará de la muerte.* Pues cuando el ànima miserable se vea cercada de tantas angustias, ¿qué hara sino decir con el profeta? *cercado me han gemido de muerte, y dolores del infierno me han rodeado.* ¡Oh miserable de mí, y en qué cerco me han puesto ahora mis pecados! cuán súbitamente me ha salteado esta hora! cuan sin pensarlo se ha allegado! ¿qué me aprovechan ahora todas mis honras y dignidades pasadas? que todos mis amigos y criados? que todas las riquezas y bienes que poseí? pues ahora me han de hacer pago con siete pies de tierra, y una mortaja. Y lo peor es que las riquezas han de quedar acá, para que las desperdicien otros: y los pecados que hice en malignarlas, han de ir conmigo allá,

para que lo pague yo. ¿Qué me aprovechan ahora todos mis deleites y contentamientos pasados, si ya los deleites se acabaron, y no quedan ahora mas que las heces de ellos? ¿qué son los escrúpulos, y el remordimiento de la conciencia, sino espinas que atraviesan ahora mi corazon y para siempre lo atormentarán? Cómo no me aparegá para esta hora? ¿Cuántas veces me avisaron de esto, y me hice sordo? ¿Por qué aborrecí la disciplina, y no quise obedecer á mis maestros, ni hice caso de las voces de los que me enseñaban? En todo género de pecados he vivido en medio de la iglesia y del pueblo.

Estas, pues, serán las ansias, las

congojas y las consideraciones de los malos en esta hora. Pues por qué tu, hermano mio, no te veas en este aprieto, ruégote ahora quieras de todo lo que basta aqui está dicho, considerar y retener estos tres puntos en la memoria. El primero sea considerar, qué grande ha de ser la pena que en la hora de la muerte recibirás por todas las ofensas que hiciste contra Dios. El segundo, que tanto eslo que alli desearás haberle servido y agradao, para tenerle para aquella hora propicio. El tercero, qué linage de penitencia desearás allí hacer, si para esto se te diese tiempo: porque de tal manera trabajes por vivir ahora, como entonces desearás haber vivido.



DIA DOS.

SAN SIMPLICIO PAPA Y MARTIR.

San Simplicio hijo de Castino, nació en Tibur ó Tiboli ciudad episcopal de la Campaña de Roma en Italia. Su educacion fué esmerada, y el santo temor de Dios guió sus primeros pasos en el mundo. De natural dócil, de inclinaciones puras, y de ingenio perspicaz, llegó nuestro santo á ser modelo de perfeccion y de saber en la carrera eclesiástica que habia abrazado.

La regularidad de sus costumbres, y su virtud sólida y eminente le hicieron resplandecer entre todos sus compañeros, como la antorcha de luz brilla y alumbrá á todos los objetos opacos que la rodean.

Por este tiempo vacó la santa sede por muerte de san Hilario, y Simplicio fué elegido inmediatamente, pues su sabiduria, su fervor y su santidad le constituian el mas digno para sucederle.

El dia 24 de febrero del año de cuatrocientos sesenta y siete subió á la cátedra de san Pedro, y como pastor celoso y vigilante se ocupó en apartar las calamidades de que habian inundado la iglesia el error y la heregia.

Odoacro se habia apoderado de Italia, los vándalos del Africa, y los godos de la España y de las Galias, y todas estas regiones yacian sumergidas en el arrianismo. En Inglaterra y aun en la misma Francia reinaban todavia las sombras del gentilismo, mientras que en el oriente

perdian aquellas hermosas regiones por una parte el emperador Zenon, y el tirano Basílico que favorecian a los etuquianos, y por otra la ambicion de los patriarcas, que con sus mismas manos desgarraban el seno de la iglesia. Tal era el triste estado de la cristiandad cuando Simplicio tomó las riendas de su gobierno.

Pero su entereza, su decision y su santidad hicieron florecer de nuevo la pureza de las costumbres en toda la clerecia, y con sus esfuerzos hizo frente al error declarándole eterna guerra.

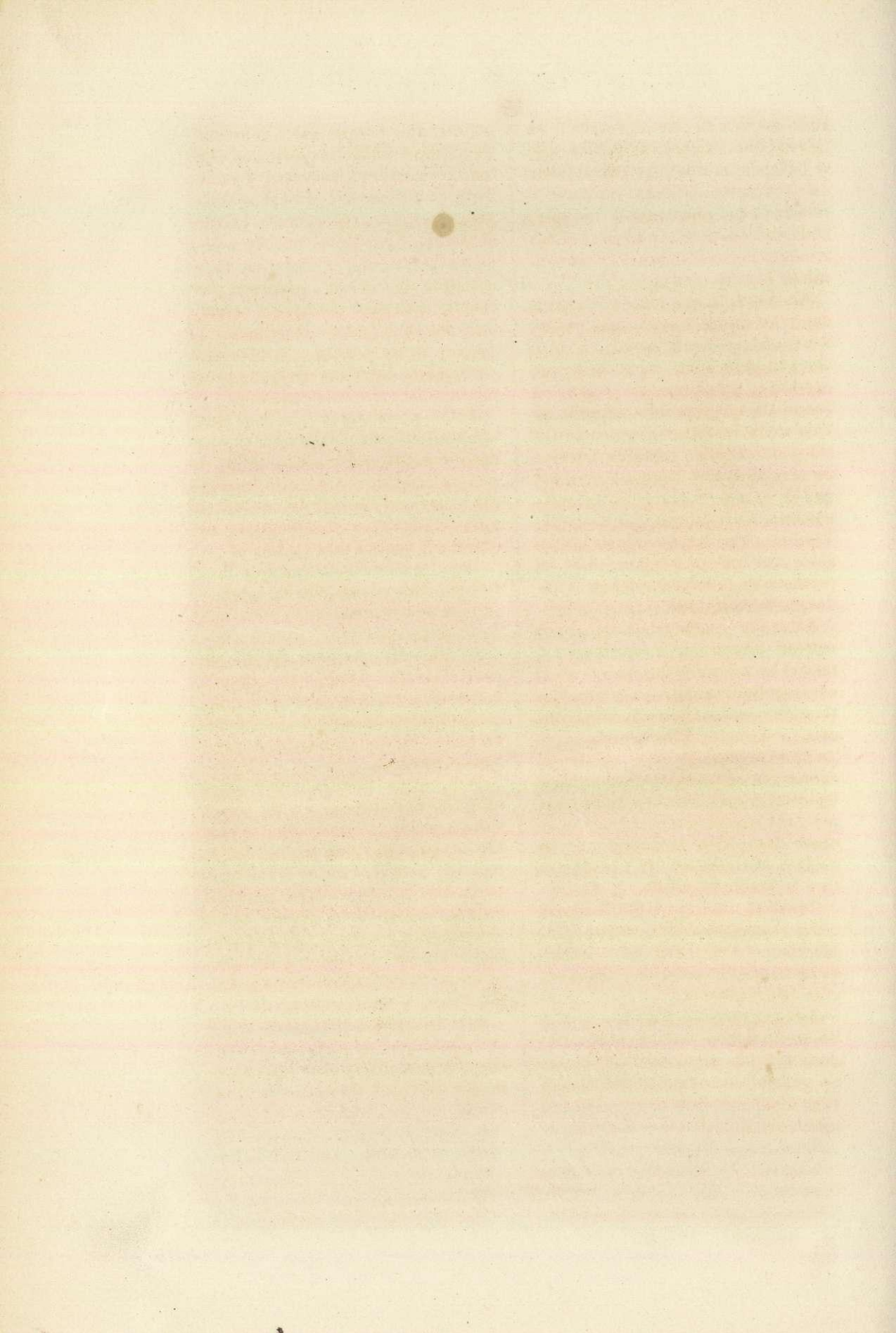
Opúsose á los intentos de Acacio patriarca de Constantinopla, que queria elevar su silla sobre la de Alejandria y Antioquia, usurpando las preeminencias que correspondian á estas iglesias, y le hizo saber que nunca consentiria cosa alguna que se opusiera á lo dispuesto en los sagrados cánones.

Timoteo Eluro autor de la muerte del santo patriarca Protero, Pedro Gnapheo el tintorero, herege que quiso usurpar en dos ocasiones aquella misma silla, y Pedro Mungo el tartamudo, que con el patrocinio de Acacio y otros obispos, fué consagrado violentamente prelado de Alejandria, esperimentaron todos el vigoroso teson y justicia de nuestro santo, que desbarató sus maquinaciones, y confundió sus heregias.

No era solo el oriente el que merecia el apoyo de su paternal solici-



S. Simplicio P.



tud: tambien su celo alcanzaba á las iglesias de occidente y del Africa, que se hallaban combatidas por el furor del arrianismo. Como vigilante y celoso pastor mantenía á los fieles en la verdadera fé con su palabra, los socorria con sus limosnas, y los consolaba con sus cartas.

No obstante que tantos cuidados debieran absorber su tiempo, reservaba todavia el suficiente para atender á su perfeccion, y para hacer sus egercicios y penitencias. Rígido en demasia consigo propio, cumplía su vida sobre la tierra con una austeridad que hubiera parecido escesiva en el cláustro, y con una severidad que se habria tenido por extraordinaria en un solitario del desierto. Vigilias y maceraciones eran los regalos con que se holgaba, pues su recreo y su felicidad estaban cifrados en la penitencia.

Sabiendo que muchos obispos de oriente favorecian el eutiquismo, reunió un concilio en Roma, en el cual fulminó escomunion contra Euthiques, contra Dioscoro de Alejandria, y Timoteo Eluro.

No contento con esto, escribió al emperador Zenon para que anulase los edictos que Basilico habia promulgado contra la ley cristiana, y echase de sus dominios á siete ú ocho obispos eutiquianos que perturbaban la paz de la iglesia.

Tambien escribió á Basilico para que á egeemplo de los emperadores Marciano y Leon, defendiese con todo su poder, la autoridad del concilio de Calcedonia.

Ademas escribió otras tres epistolas, una á Zenon virtuoso prelado de Sevilla, en la que le nombra su vicario general en toda España. Otra á Juan obispo de Ravena en el año de cuatrocientos ochenta y dos, repre-

hendiéndole porque habia consagrado obispo á un tal Gregorio con violencia y contra su voluntad. La otra dirigida á Florencio y Severo obispos, separando á Gaudencio obispo de Aulinio, por haber celebrado órdenes ilícitas, disponiendo que se le entregue la cuarta parte de las rentas, invirtiéndose las tres restantes, dos en la fábrica de la iglesia y socorro de los pobres, y la otra repartiendola entre los clérigos á proporcion del mérito de cada uno.

Estos pormenores prueban que san Simplicio no dejaba cosa alguna exenta de su vigilancia pastoral, y que infatigable en su celo, no cedía á nadie el cuidado de mantener pura la doctrina de Jesucristo de quien era vicario sobre la tierra.

Pero tan continuos trabajos fueron minando poco á poco su salud, y su vida se consumió por las fatigas de su ministerio.

El dia dos de marzo del año de cuatrocientos ochenta y tres pasó á la bienaventuranza que le habian conquistado sus virtudes, despues de haber regido la iglesia diez y seis años y seis dias.

Dejó varias ordenaciones, entre otras la distribucion de los bienes y rentas de la iglesia en cuatro partes: la primera para el obispo, la segunda para el clero, la tercera para las fábricas, y la cuarta para los pobres, é instituyó el cargo de los sacerdotes semaneros para la administracion del bautismo y de la penitencia, en las iglesias de san Pedro, san Pablo, y san Lorenzo.

Sus reliquias se conservan en Tívoli, donde son acatadas por los fieles, que en muchas ocasiones han experimentado los efectos de su intercesion.

EL MARTIROLOGIO ROMANO REZA EN ESTE DIA.

En Roma en la via latina, de los santos mártires JOVINO Y BASILEO, que á mediados del tercer siglo reinando Valeriano y Galieno, dieron su vida por la fé de Jesucristo.

En la misma ciudad la memoria de muchos santos mártires, que al principio del tercer siglo reinando Alejandro, atestiguaron con su sangre la verdad del evangelio.

En el puerto de Roma de los santos mártires Pablo, Heraclio, Secundillo y Janvierio.

En Cesárea de Capadocia de los SANTOS MARTIRES LUCIO OBISPO, ABSALON Y LORGIO.

LA MISA ES DE LA DOMINICA PRECEDENTE, Y LA ORACION LA QUE SIGUE:

Dios, que no desechas á nadie, sino que con piadosa misericordia te aplaças con la penitencia de los pecadores, recibe propicio las preces

En la Campaña de Italia, de ochenta bienaventurados mártires, que fueron inmolados por los lombardos, por no haber querido comer de las victimas ofrecidas á los ídolos, ni tampoco adorar una cabeza de cabra.

En Inglaterra, de SAN CEADA OBISPO DE LOS MARCIANOS Y DE LOS LINDISFARNIENSES, cuyas virtudes y santidad fueron extraordinarias.

En Bruges de Flandes del bienaventurado san Carlos el bueno, duque de Flandes, hijo de san Canuto rey de Dinamarca, cuya vida fué un dechado de virtudes, y su muerte violenta suscitada por la envidia y el encono, tuvo lugar en la iglesia de san Donaciano delante del altar de la virgen, mientras rezaba los salmos de la penitencia el 2 de marzo de 1127

de nuestra humildad, é ilumina nuestros corazones para que podamos observar tus preceptos. Por nuestro Señor Jesucristo.



LA EPISTOLA ES DEL APOSTOL SAN PABLO A LOS HEBREOS CAPITULO 12.

Hermanos: Aun no habeis resistido hasta la sangre, combatiendo contra el pecado: y estais olvidados de aquella consolacion, que habla con vosotros como con hijos, diciendo. Hijo mio, no desprecies la correccion del Señor: ni desmayes cuando te reprehende. Porque el Señor castiga al que ama, y azota á todo el que

recibe por hijo. Perseverad firmes en correccion. Dios se ofrece á vosotros como á hijos: ¿por qué cual es el hijo, á quien no corrige su padre? Mas si estais fuera de correccion, de la cual todos han sido hechos participantes: luego sois bastardos y no hijos.

EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 12 DE SAN LUCAS.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos esta parábola. El campo de un hombre rico habia llevado abundantes frutos: y él pensaba entre sí mismo, y decia. ¿Qué haré, porque no tengo en donde encerrar mis frutos? Y dijo: esto haré, derribaré mis graneros, y los haré mayores: y allí recogeré todos mis frutos,

y mis bienes, y diré á mi alma: alma, muchos bienes tienes allegados para muchísimos años: descansa, come, bebe y ten banquetes. Mas Dios le dijo: necio, esta noche te vuelven á pedir el alma. ¿Lo que has allegado, para quien será? Asi es el que atesora para sí, y no es rico en Dios.

MEDITACION.

CONOCIMIENTO DE DIOS.

Oh! altísimo y clementísimo Dios, rey de los reyes, y Señor de los señores! ¡oh eterna sabiduria del padre, que asentada sobre los serafines, pene-

trais con la claridad de vuestra vista los abismos, y no hay cosa que no esté abierta, y desnuda ante vuestros ojos: vos Señor, tan sabio, tan

poderoso, tan piadoso, y tan grande amador de todo lo que criasteis, y mucho mas del hombre que redimisteis, al que hicisteis señor de todo: inclinad ahora esos clementísimos ojos, y abrid esos divinos oídos, para oír los clamores de este pobre, y vilísimo pecador.

Señor Dios mío, ninguna cosa mas desea mi ánima que amaros, porque ninguna cosa hay en vos mas debida, ni á mí mas necesaria que este amor. Criáste me para que os amase, pusisteis mi bienaventuranza en este amor, mandáste me que os amase, enseñáste me que aquí estaba el merecimiento y la honestidad, y la virtud, y la suavidad, y la libertad, y la paz, y la felicidad, y finalmente todos los bienes. Porque este amor es un breve sumario, en que se encierra todo lo bueno que hay en la tierra, y mucha parte de lo que se espera en el cielo. Enseñáste me también, Salvador mío, que no os podía amar, sino os conocía. Amamos naturalmente la bondad y la hermosura, amamos á nuestros padres y bienhechores, y amamos á nuestros amigos, y á aquellos con quienes tenemos semejanza, y finalmente toda bondad y perfección es el blanco de nuestro amor. Este conocimiento se presupone para que de él nazca el amor.

¿Pues quién no dirá que así os conozca, y entienda, como en vos solo están todas las razones, y causas de amor? Quién mas bueno que vos? quién mas hermoso? quién mas perfecto? quién mas padre y mas amigo, y mas largo bienhechor? Finalmente, quién es el esposo de nuestras ánimas? el puerto de nuestros deseos? el centro de nuestros corazones? el último fin de nuestra vida, y nuestra última felicidad, sino vos?

Pues que haré, Dios mío, para alcanzar este conocimiento? cómo os conoceré, pues no puedo veros? cómo os podré mirar con ojos tan fla-

cos, siendo vos una luz inaccesible? Altísimo sois, Señor, y muy alto ha de ser el que os ha de alcanzar: ¿quién me dará alas como de paloma, para que pueda volar á vos? ¿Pues qué hará quien no puede vivir sin amaros, y no puede amaros sin conoceros, pues tan alto sois de conocer? Todo nuestro conocimiento nace de nuestros sentidos, que son las puertas por donde las imágenes de las cosas entran á nuestras ánimas, mediante las cuales las conocemos. Vos, Señor, sois infinito, no podeis entrar por estos postigos tan estrechos, ni yo puedo formar imagen que tan alta cosa represente. ¿Pues cómo os conoceré? ¡Oh altísima sustancia! oh nobilísima esencia! oh incomprendible magestad! ¿quién os conocerá? Todas las criaturas tienen finitas y limitadas sus naturalezas y virtudes: porque todas las criasteis en número, peso y medida, y las hicisteis sus rayas, y señalasteis los límites de su jurisdicción. Muy activo es el fuego en calentar, y el sol en alumbrar, y mucho se estiende su virtud, mas todavía reconocen estas criaturas sus fines, y tienen términos que no pueden pasar. Por esta causa puede la vista de nuestra ánima llegar de cabo á cabo, y comprenderlas, porque todas ellas estan cercadas cada una dentro de su jurisdicción.

Mas vos, Señor, sois infinito, no hay cerco que os comprenda, no hay entendimiento que pueda llegar hasta los últimos términos de vuestra sustancia, porque no les teneis. Sois sobre todo género, y sobre toda especie, y sobre toda naturaleza criada: porque así como no reconocéis superior, así no teneis jurisdicción determinada. A todo el mundo que criasteis en tanta grandeza, puede dar vuelta por el mar océano un hombre mortal; porque aunque él sea muy grande, todavía es finita y limitada su grandeza. Mas vos gran mar océano, ¿quién podrá rodear? Eterno sois en

la duracion, infinito en la virtud, y supremo en la jurisdiccion. Ni vuestro ser comenzó en tiempo, ni se acaba en el mundo: sois ante todo tiempo y mandais en el mundo y fuera del mundo, porque llamais las cosas que no son, como á las que son.

¿Pues siendo como sois tan grande, quién os conocerá? ¿Quién conocerá la alteza de vuestra naturaleza, pues no puede conocer la bajeza de la suya? Esta misma ánima con que vivimos, cuyos oficios y virtudes cada hora experimentamos, no ha habido filósofo hasta hoy, que haya podido conocer la manera de su esencia, por ser ella hecha á vuestra imágen y semejanza. Siendo, pues, tal nuestra rudeza, ¿cómo podrá llegar á conocer aquella soberana é incomprendible sustancia?

Mas con todo esto, Salvador mio, no puedo, ni debo desistir de esta empresa, aunque sea tan alta, porque no puedo, ni quiero vivir sin este conocimiento, que es principio de vuestro amor. Ciego soy, y muy corto de vista para conoceros: mas por eso ayudará la gracia donde falta la naturaleza. No hay otra sabiduría sino saber á vos; no hay otro descanso sino en vos; no hay otros deleites, sino los que se reciben en mirar vuestra hermosura, aunque sea por el viril de vuestras criaturas.

Y aunque sea poquito lo que de vos conoceremos, mucho mas vale conocer un poquito de las cosas altísimas, aunque sea con oscuridad, que mucho de las bajas, aunque sea con mucha claridad. Si no os conociéremos todo, conoceremos todo lo que pudiéremos, y amaremos todo lo que conociéremos, y con esto solo quedará nuestra ánima contenta, pues el pajarillo queda contento con lo que lleva en el pico, aunque no pueda agotar toda el agua de la fuente.

Cuánto mas, Señor, que vuestra

gracia ayudará á nuestra flaqueza, y si os comenzaremos á amar un poco, darnos heis por este amor pequeño otro mas grande, con mayor conocimiento de vuestra gloria: asi como nos lo teneis prometido por vuestro santo evangelista, diciendo: «si alguno me amare, mi padre lo amará, y yo tambien lo amaré, y me descubriré á él, que es darle un mas perfecto conocimiento, para que asi crezca mas en este amor.»

Ayúdanos tambien para esto la santa fé católica, y las escrituras sagradas, en las cuales tuvisteis Señor, por bien daros á conocer, y revelarnos las maravillas de vuestra grandeza: porque este tan alto conocimiento causase en nuestra voluntad amor, y reverencia de vuestro santo nombre. Ayúdanos tambien la universalidad de las criaturas, las cuales nos dan voces que os amemos, y nos enseñan porque os habemos de amar. Ya en la perfeccion de ellas resplandece vuestra hermosura, y en el uso, y servicio de ellas el amor que nos teneis. Y asi por todas partes nos incitan á que os amemos, asi por lo que vos sois en vos, conio por lo que sois para nosotros.

¿Qué es, Señor, todo este mundo visible, sino un espejo que pusisteis delante de nuestros ojos, para que en él contemplásemos vuestra hermosura? Porque es cierto, que asi como en el cielo vos sereis el espejo en que veamos las criaturas, asi en este destierro ellas nos son espejo para que os conozcamos á vos. Pues segun esto, ¿que es todo este mundo visible, sino un grande y maravilloso libro, que vos, Señor escribisteis, y ofrecísteis á los ojos de todas las naciones del mundo, asi de griegos como de bárbaros: asi de sabios como de ignorantes, para que en él estudiasen todos, y conociesen quien vos érais?

Qué serán luego todas las criaturas de este mundo tan hermosas y

tan acabadas, sino unas como letras quebradas é iluminadas, que declaran bien el primor, y la sabiduria de su autor? Qué seran todas estas criaturas, sino predicadoras de su Hacedor? testigos de su nobleza? espejos de su hermosura? anunciadoras de su gloria? despertadoras de nuestra pereza? estímulos de nuestro amor, y condenadoras de nuestra ingratitude? Y porqué vuestras perfecciones Señor, eran infinitas, y no podia haber una sola criatura que las representase todas, fué necesario criarseis muchas, para que asi á pedazos cada una por su parte, nos declarase algo de ellas.

De esta manera las criaturas hermosas predicán vuestra hermosura: las fuertes, vuestra fortaleza: las grandes, vuestra grandeza: las artificiosas, vuestra sabiduria: las resplandecientes, vuestra claridad: las dulces, vuestra suavidad: las bien ordenadas y proveidas, vuestra maravillosa providencia: ¡O! testificado con tantos y tan fieles testigos! ¡O! abonado con tantos abonadores! ¡O! aprobado por la universidad, no de París, ni Atenas, sino de todas las criaturas! Quién, Señor, no se fiará de vos con tantos abonos? Quién no creará á tantos testigos? Quién no se deleitará de la música tan acordada de tantas y tan dulces voces, que por tantas diferencias de tonos nos predicán la grandeza de vuestra gloria?

Por cierto, Señor, el que tales voces no oye, sordo es; y el que con tan maravillosos resplandores no os vé, ciego es; y el que vistas todas estas cosas no os alaba, mudo es; y el que con tantos arguméntos, y testimonios de todas las criaturas, no conoce la nobleza de su Criador, loco es. Paréceme, Señor, que todas estas faltas caben en nosotros, pues entre tantos testimonios de vuestra grandeza no os conocemos. ¿Qué hoja de árbol, qué flor del campo, qué gusanillo hay tan pequeño, que si

bien considerásemos la fábrica de su corpezuelo, no viésemos en él grandes maravillas? Qué criatura hay en este mundo, por muy baja que sea, que no sea una grande maravilla? Pues cómo andando por todas partes rodeados de tantas maravillas, no os conocemos? Cómo no os alabamos, y predicamos? Cómo no tenemos corazón encendido, para conocer al maestro por sus obras, ni ojos claros para ver su perfeccion en sus hechuras, ni orejas abiertas para oír lo que nos dice por ellas? Hiere nuestros ojos el resplandor de vuestras criaturas, deleita nuestros entendimientos el artificio y hermosura de ellas; y es tan corto nuestro entendimiento que no sube un grado mas arriba, para ver allí al Hacedor de aquella hermosura, y al dador de aquel deleite.

Somos como los niños, que cuando les ponen un libro delante con algunas letras iluminadas y doradas, huélganse de estar mirándolas, y jugando con ellas, no leen lo que dicen, ni tienen cuenta con lo que significan. Asi nosotros, mucho mas añados que los niños, habiéndonos puesto vos delante este tan maravilloso libro de todo el universo, para que por las criaturas de él, como por unas letras vivas, leyésemos y conociésemos la escelencia del Criador, que tales cosas hizo, y el amor que nos tiene quien para nosotros las hizo: y nosotros como niños no hacemos mas que deleitarnos en la vista de cosas tan hermosas, sin querer advertir que es lo que el Señor nos quiere significar por ellas. ¡O! pervertidores de las obras divinas! ¡O! niños, y mas que niños en los sentidos! ¡O! prevaricadores y trastornadores de todos los propósitos y consejos de Dios! Ay de aquellos (dice san Agustin) que se deleitan, Señor, en mirar nuestras señales, y se olvidan de mirar lo que por ellas les quereis señalar y enseñar, que es él

conocimiento de su Criador.

Pues no permitais vos, clementísimo Salvador, tal ingratitud y ceguera, por vuestra infinita bondad, sino alumbrad mis ojos, para que yo os vea, abrid mi boca, para que yo os alabe, despertad mi corazón, para que en todas las criaturas os conozca, y os ame, y os adore, y os dé las gracias que por el beneficio de todas ellas os debo, porque no caiga en la culpa de desleal, ingrato, y desconocido. Porque contra los tales se escribe en el libro de la sabiduría, que el día del juicio serán todas las criaturas del mundo contra los que no tuvieron sentido. Porque justo es, que las mismas criaturas que fueron dadas para nuestro servicio, vengan á ser nuestro castigo, pues no quisimos conocer á Dios por ellas, ni tomar su aviso. Vos Señor, que sois camino, verdad y vida, guiadme en este camino con vuestra providencia, enseñad mi entendimiento con vuestra verdad, y dad vida á mi ánima con vuestro amor. Gran jornada es subir por las criaturas al Criador, y gran negocio es saber mirar las obras de tan gran maestro, y entender el artificio con que estan hechas, y conocer por ellas el consejo y la sabiduría del Hacedor: quién no sabe notar el artificio de un pequeño dibujo, hecho por mano de algun grande oficial, ¿cómo sabrá notar el artificio de una tan

grande pintura, cómo es todo este mundo visible?

A todos, Señor, nos acaece, cuando nos ponemos á considerar las maravillas de esta obra, lo que á un rústico aldeano, que entra de nuevo en alguna grande ciudad, ó en alguna casa real, que tiene muchos y diversos aposentos, y embebecido en mirar la hermosura del edificio, olvidase de la puerta por donde entró, y viene á perderse en medio de la casa, y ni sabe por donde ir, ni por donde volverse, sino hay quien lo adiestre y encamine. Pues qué son, Señor, todas las ciudades, y todos los palacios reales, sino unos nidos de golondrinas, si los comparamos con esta casa real que vos criásteis? Pues si en aquel tan pequeño agujero se pierde una criatura de razon, qué hará en casa de tanta variedad, y grandeza de cosas? Cómo nadará en un tan profundo piélago de maravillas, quién se ahoga en un tan pequeño arroyuelo? Pues guiadme vos, Señor, en esta jornada: guiad á este rústico aldeano con la mano, y mostradle con el dedo de vuestro espíritu, las maravillas y misterios de vuestras obras, para que en ellas adore y reconozca vuestra sabiduría, vuestra omnipotencia, vuestra hermosura, vuestra bondad, vuestra providencia, para que así os bendiga y alabe, y glorifique en los siglos de los siglos. Amen.



DIA TRES.

SAN HEMETERIO Y CELEDONIO MARTIRES.

I

Créese con bastante probabilidad, que Hemeterio y Celedonio fueron hijos del centurion Marcelo, que selló con su sangre la confesion de la doctrina de Jesucristo. La ciudad de Leon fué la cuna de estos ilustres mártires, que desde su aparicion en el mundo tuvieron la dicha de vivir en la santa religion del Crucificado. Modestos y virtuosos como el bienaventurado padre que les habia dado el ser, elevaron al Altísimo desde su infancia la ofrenda pura de sus sinceros corazones.

Hemeterio y Celedonio heredaron de su padre el amor á Jesucristo, y el fervor que le distinguia. En el estruendo de las armas cuya carrera habian seguido, eran para su Dios todas las emoeiones de su alma, dedicándole esclusivamente su

pensamiento y su porvenir.

Aprisionados por el mundo con el rigor de la disciplina, llenaban sus obligaciones como soldados obedientes; pero en el retiro de sus horas cuando apartados del bullicio se recogian en si mismos para entregarse á sus inspiraciones, Dios era su única palabra, Dios su pensamiento esclusivo, Dios el nombre amado que les hacia palpitar de regocijo y esperanza.

Soldados del emperador Diocleciano acataban todas las órdenes que no eran contrarias á su religion, porque la obediencia y la humildad son los distintivos del cristiano. Fieles á su juramento seguian su bandera como leales servidores, y sus espadas y personas estaban prontas para emplearse por su soberano.

II

Pero llegó un dia en que el infierno agitado por el despecho y la cólera, se alzó rugiente y amenazador contra los indefensos hijos de la fé. La persecucion y la muerte iban al alcance de los cristianos, y los edictos imperiales amenazaban á los que no

adorasen los ídolos de Satanás con los tormentos y el esterminio.

Mácsimo y Asterio eran procónsules en la ciudad de Calahorra, desde donde estendian su jurisdiccion por todo el norte de España bañaba por el océano. Sus órdenes se su-



S. Hermogenio y Celedonio Ab.

pieron bien pronto en la ciudad de Leon, y los jóvenes hermanos vieron llegado el momento en que eran incompatibles los deberes de su Dios, y los deberes que le imponian los hombres.

—Celedonio, exclamó Hemeterio abrazando á su hermano cariñosamente, el enemigo de nuestra religion, nos reta á mortal combate: no podemos huir la cara sin cobardia, sin afrenta, y sin deslealtad, porque ha sonado la hora del peligro.

--Y tambien la de la victoria, contestó Celedonio con impetuosidad.

Y en sus ojos brillaba la luz divina de santo entusiasmo que henchia sus corazones.

—Es necesario partir, continuó Hemeterio, es indispensable presentarnos en Calahorra, y anular delante del procónsul los juramentos que nos ligan á deberes mundanales, que no puede cumplir un cristiano.

—Soldado soy del César, respondió Celedonio, soldado como mi padre he comido de su pan, y le he pagado con mis servicios. He cumplido con mi deber hasta el dia en que un acto de opresion inaudito é ines-

perado rompe los pactos establecidos y me deja en libertad de obrar. Suelto estan los lazos que me aprisionaban en el mundo, y ya no soy mas que un soldado de la cruz. Te acompañaré, Hemeterio: me presentaré al procónsul, le haré ver su iniquidad, proclamaré mi doctrina, y si no abre los ojos á la luz, si no le mueven sus verdades sacrosantas, antes por el contrario se encolerizase é hiciese uso de su poder, no encontrará en el antiguo soldado mas que una victima resignada. Moriré contento por mi Dios.

—Moriremos, gritó Hemeterio con ahinco, moriremos juntos, y nuestra sangre vertida por los verdugos, proclamará la fé de nuestros corazones.

Hemeterio y Celedonio entrelazaron sus manos con sentimiento fraternal: sus ojos se elevaron al cielo, y la espresion que los distinguia manifestaba claramente la fruicion que los inundaba.

Un suspiro de amor puro y celeste salió de sus pechos palpitantes, y este suspiro subió á la gloria como un emblema de sus místicas sensaciones.

III

Todo era confusion en la ciudad de Calahorra, donde se cumplian los decretos imperiales con un rigor inusitado hasta entonces. Los cristianos perseguidos dejaban sus hogares, y abandonando su bienestar, y sus familias, huian de sus tiranos escondiéndose en la aspereza de los montes, y en las entrañas de la tierra. Pero aun alli mismo los perseguian, y los tormentos y el patibulo coronaban una vida de sufrimientos y de obliacion.

En estos momentos de desolacion y de venganza, se presentaron al procónsul Máximo dos jovenes sol-

dados que acababan de llegar, para comunicarle un negocio de importancia.

Máximo teñido aun con la sangre de las últimas víctimas que habia ordenado sacrificar, y dispuesto siempre á llenar su ministerio de sangre y persecucion, mandó que compareciesen inmediatamente, imaginando que vendrian á delatarle á algunos cristianos en quienes poder cebar su rigorosa saña.

Cumpliendo las órdenes del procónsul, hicieron entrar á los recién llegados.

El juez ocupó su sitio presidencial para dar mas solemnidad al acto.

Entonces aparecieron en la sala del tribunal Hemeterio y Celedonio, fatigados y rendidos por la jornada, pero llenos de espíritu de Dios y de santa fortaleza. Miróles el procónsul interrogándoles con la vista acerca del motivo de su viage: y nuestros santos deseosos de cumplir con la inspiracion que habian recibido del cielo, se apresuraron á decirle.

—Máximo, delegado del emperador y perseguidor del nombre de Cristo, nosotros venimos á denunciarte á los cristianos que sostenidos por la fé de su creencia, no se acobardan con las crueldades con que amenazan los edictos, y proclaman en alta voz su doctrina y esperanza,

—El emperador sabe premiar á sus buenos servidores, dijo el procónsul, al mismo tiempo que castiga airado á los sediciosos y malcontentos. Decid el nombre de los reos para que la justicia cumpla con su deber.

—Reos no, cristianos sí, respondió Celedonio: hijos de verdad y mansedumbre acatan los preceptos del que manda, siempre que no sean contrarios á su conciencia.

Admirado el procónsul y lleno de enojo al oír aquellas palabras, le interrumpió bruscamente.

--Silencio soldado: decid los nombres de los reos, y suprimid contestaciones que no se os piden: y encarándose con Hemeterio que habia usado primero de la palabra, continuó:

—Quiénes son esos cristianos?

—Nosotros, respondió el santo: Hemeterio y Celedonio, siervos humildes de Jesucristo. El primer impulso del procónsul fué arrojar sobre aquellos hombres que con tanta osadía proclamaban en el mismo tribunal una doctrina proscripta. En el acceso de su furor se hubiera lanzado sobre sus víctimas indefensas, y

las hubiera despedazado entre sus manos.

Púsose en pié, y echando fuego por los ojos, con ademan violento, prorrumpió en denuestos y amenazas; pero los dos hermanos firmes en su propósito, no titubearon un solo instante, y se ofrecieron á su Dios en sacrificio.

Prisiones y tormentos fueron decretados para rendir su constancia; mas Hemeterio y Celedonio eran superiores á la fragilidad del hombre, y sufrieron los dolores de la carne, sin que un suspiro ni una lágrima pudieran denunciar su debilidad.

Entonces fué fulminada sentencia de muerte, y sacando de la carcel á los dos heroicos mancebos, los condujeron á las orillas del rio Arnedo, donde debia verificarse el suplicio.

Inmenso gentio llenaba toda aquella estension, y en el centro los dos hermanos esperaban con alegría la hora de su venturoso tránsito.

Durante este intervalo, y mientras que los dos hermanos dirigian al cielo las preces de su amor, y de su esperanza, se alzó Hemeterio lleno de fé, y arrojando al aire el anillo que tenia en el dedo, se vió elevarse magistuosamente hácia el cielo. Movido del mismo impulso, hizo Celedonio otro tanto con el pañuelo que tenia en la mano, y tambien tomó la misma direccion. Este prodigio llenó de asombro á todos los circunstantes, y nuestros santos comprendieron que el cielo habia aceptado sus dones, y que sus almas seguirian inmediatamente aquel camino.

El dia tres de marzo del año de 300 tuvo lugar su martirio, y sus cuerpos fueron sepultados junto al mismo rio Arnedo, donde se encontraron despues de la persecucion: y habiéndolos trasladado á la catedral de Calahorra, se les venera en ella como principales patronos de toda la diócesis.

SANTA CUNEGUNDA EMPERÁTRIZ, VIUDA Y VIRGEN.

I

Sífrido ó Sigefrido, señor palatino del Rin, y primer conde de Luxemburgo, estaba casado con Heswigis, señora de una de las principales casas de Alemania. De este matrimonio nació Cunegunda á fines del décimo siglo, y su crianza y educación fueron correspondientes á la sólida piedad de sus padres. Correspondió la niña á los desvelos empleados para obtener su perfeccion, pues el cielo la habia dotado con prendas muy relevantes. Su hermosura, su ingenuidad y su talento, daban mayor realce á su estremada modestia, y la tierna devoción que profesaba á la santísima Virgen era el complemento de las virtudes que desde pequeña germinaron en su corazon.

Su extraordinario mérito fué causa de que muchos señores pretendieran unirla á su suerte; pero fué preferido Enrique duque de Baviera, que á la muerte de Oton tercero fué electo y proclamado rey de Romanos, y coronado en Maguncia el 6 de junio del año de 1002. Igual ceremonia se verificó en Paderborna el 10 de agosto del mismo año para coronar á santa Cunegunda, y esta piadosa princesa en union de su marido enriqueció á dichas iglesias con la mayor liberalidad.

Animados de un mismo sentimiento estos dos santos esposos, se ofrecieron á Jesucristo en toda su

pureza desde el primer dia de su union, guardando castidad toda su vida. Esta sincera ofrenda de una perfecta conviccion, y de un amor verdadero, fué tan accepta al Señor, que derramó á manos llenas sus favores sobre aquellas dos almas privilegiadas.

Santa Cunegunda acompañó á su esposo para recibir en Roma de manos del papa Benedicto octavo, la corona imperial, y en este viage resplandecieron mas que nunca las heroicas virtudes de estos dos dechados de la perfeccion cristiana. Almas tan puras, tan heroicas y tan superiores á las demas, es evidente que no habian de emplear su amor, sino para escitarse reciprocamente á la piedad, y al ejercicio de las buenas obras correspondientes á su estado. Cunegunda era la madre de los pobres, y empleaba en obras de misericordia todo el tiempo que la vida de palacio reclama para devaneos y frivolidades.

Actos de caridad ocupaban casi todas sus horas, y el recogimiento y la oracion completaban el resto de sus dias. De este modo corrieron felices sus años, y esta union cimentada por la virtud y sostenida por el espíritu de Dios, debiera coronar su ventura sobre la tierra, y ser precursora de la que le estaba predestinada en la vida eterna.

II

Nada hay perfecto ni estable en este mundo: la virtud se vé atacada por la malicia que trata de empañar con

su venenoso aliento sus luces mas brillantes.

La pura, la casta, la virtuosa Cu-

negunda se vió ennegrecida por el asqueroso soplo de la calumnia, que vomitó sus tiros para manchar su vida de virgen y de santa. La princesa respondió con su silencio, con su humildad y su resignacion, ofreciendo aquellas horas de agonía y de secreto padecer en las aras de un Dios que conocia su inocencia.

Pero esta conducta animó á sus detractores, y queriendo lograr el triunfo redoblaron sus esfuerzos, sembrando la inquietud y la sospecha en el corazon de su esposo.

Entonces no se trató ya de su sola tranquilidad: el desagravio de sus

pueblos, la quietud de su esposo y la justicia de su causa exigian una pública vindicacion, que volviéndola todo su brillo, confundiera la calumnia que se habia atrevido á acusarla estando pura y sin manchilla. La calumniada esposa se puso en manos del cielo, que testigo de su virginidad y de su inocencia no le negaria su patrocinio en la prueba que iba á acometer. Y para convencer al rey su esposo, y á sus pueblos de la perfidia de sus enemigos, apeló al juicio de Dios por la prueba del fuego, para que declarase su culpabilidad ó su inocencia.

III

La escelsa emperatriz, la gran princesa Cunegunda quiso dar un público testimonio de las virtudes que se abrigaban en su corazon, presentándose humilde al juicio de Dios que habia de absolverla ó condenarla.

Llegó el día señalado para este acto solemne: jueces venerables y probos que han de pronunciar en virtud de la voluntad del Altísimo ocupan el tribunal: los magnates de la corte, los prelados, el pueblo entero acude de tropel para presenciar aquella memorable escena, en que el juicio de Dios superior al de los hombres, ha de pronunciar un fallo justiciero que confunda la calumnia, ó castigue la maldad.

En medio del recinto, delante del tribunal y á presencia de todo el mundo, se preparan los objetos necesarios para la prueba.

Estienden por el suelo enormes planchas de hierro hechas ascua, y así que estan terminados todos estos preparativos, el tribunal ordena que se presente la acusada.

Cunegunda vestida de ropa talar, y cubierto su hermoso rostro con un

velo negro, apareció inmediatamente.

Su compostura y su resignacion conmovieron á los espectadores; pero la firmeza de su continente y su serenidad los tranquilizó.

Entonces púsose en pié uno de los jueces y le dijo: señora, los hombres han querido mancharlos, pero la superior sabiduria puede confundir la malicia humana. Si la inocencia se abriga en vuestro corazon, que el juicio de Dios la proclame saliendo ile-sa y salva de la prueba que vais á sufrir.

— Soy inocente, dijo la emperatriz con acento de tanta verdad y conviccion, que hizo arrancar lágrimas á los circunstantes: soy inocente, volvió á repetir, y el cielo que conoce mi virtud sabe que no temo su juicio.

Al pronunciar estas palabras elevó Cunegunda una sentida prece al Altísimo, y adelantándose sin titubear un momento, puso sus pies desnudos sobre las barras encendidas.

Pintóse el espanto en los semblantes de los espectadores: la agitacion y la zozobra circulaban por todas par-

tes: solo Cunegunda se mantenía serena, y andaba con paso firme sobre los yerros candentes.

La multitud no pudo contenerse mas á vista de aquel milagro, y prorumpió en mil aclamaciones de entusiasmo y regocijo: los jueces tambien se levantaron, y pronunciaron en alta voz el juicio del cielo, declarando que la emperatriz era inocente, y los que habian intentado acusarla detractores y calumniadores.

El emperador conoció su debilidad por haber dado oídos á aquellos injustos rumores, y saliendo al encuentro de su casta esposa, condenó públicamente su procedimiento, y su fatal credulidad, proclamando el mé-

rito y la pureza de la virtuosa emperatriz.

Desde este instante se estrechó mas el santo nudo que los enlazaba, dedicando al Señor sus deseos y sus inspiraciones. Con este motivo edificaron á espensas de los dos cónyuges la catedral de Bamberg, con una magnificencia digna de tan altos bienhechores. En la misma ciudad edificó Cunegunda á sus espensas los monasterios benedictinos de san Miguel y san Estevan, y poco despues al salir de una penosa enfermedad, fundó en accion de gracias un tercio de monjas benedictinas con el título de Santa Cruz, dotándolos con una liberalidad correspondiente al piadoso objeto de la obra.

IV

El año de mil y veinte y cuatro, vió Cunegunda rotos los lazos de su matrimonio con la muerte del emperador Enrique. Este acontecimiento fué tan doloroso para su sensible corazón, que necesitó de toda su virtud para no rendirse á su pena. La resignacion enjugó su llanto, y ofreció al Señor aquellas horas de dolor y de amargura. El mundo desapareció de su vista desde este momento, y en la soledad de su retiro se preparó á fin de presentarse dignamente cuando fuese llamada.

A el año del fallecimiento de su querido esposo, en el mismo dia en que se celebraba su aniversario, convocó gran número de prelados para que asistiesen á la dedicacion de la iglesia que habia hecho edificar en su querido monasterio de Kaffungen. Asistió á la ceremonia con todas las pompas y galas de su dignidad; pero asi que se hubo concluido el evangelio de la misa, se acercó al altar mayor, y despues de haber ofrecido

un pedazo de *Lignum Crucis* gastado en un preciosísimo relicario, se despojó de la púrpura, vistiendo en su lugar un hábito morado de religiosa que ella misma habia cosido, y hecho bendecir por los prelados. Acto continuo le cortaron los cabellos, que se guardaron en el monasterio como reliquia; y el obispo de Paderborna le echó un velo por la cabeza, entregándola un anillo como prenda de su desposorio con nuestro Señor Jesucristo. Concluida la ceremonia se despidió del mundo aquella purísima heroina con la mayor serenidad, mientras que los magnates de la corte, y el inmenso gentio que habia asistido á su profesion, se deshacian en lágrimas de emocion y de ternura.

La nueva religiosa empezó su vida monástica siendo modelo de humildad, de obediencia y de fervor. Las mayores mortificaciones eran sus delicias, siendo tan grande su abnegacion, que las demas religiosas se

quedaban confundidas en presencia de su santidad.

Quince años de penitencia y continuas vigiliass le abrieron el camino del cielo, adonde voló su alma el dia tres de marzo del año de 1040. Su cuerpo fué conducido á Bamberga,

donde le glorificó Dios con el don de milagros, y ciento y sesenta años despues, esto es, en el de 1200 el papa Inocencio tercero la colocó en el catalogo de los santos con la solemnidad acostumbrada.

EL MARTIROLOGIO ROMANO REZA EN ESTE DIA.

En Cesárea de Palestina de SAN MARINO SOLDADO, Y SAN ASTERIO SENADOR, que durante la persecucion de Valeriano á mediados del tercer siglo, dieron su vida por la fé. El primero fué denunciado por sus compañeros de armas, y habiendo declarado que era cristiano en el interrogatorio que le hizo el juez, fue condenado á muerte y degollado al instante. El segundo sufrió la misma suerte por haber recogido y llevado sobre sus

hombros el cuerpo del santo mártir.

En el mismo dia recibieron la corona del martirio los santos Félix, Lucio, Fortunato, Marcio y sus compañeros: y los soldados Cleónico, Eutrópio y Basilio que fueron condenados por el presidente Asclepiado á ser enclavados en una cruz: y este martirio tuvo lugar en el año de 300 en la persecucion de Macsimiano.

LA MISA ES EN HONRA DE SAN HEMETERIO Y CELEDONIO Y LA ORACION LA QUE SIGUE.

Dios, que fortaleciste á los gloriosos mártires Hemeterio y Celedonio, para confesar tu nombre, concédenos propicio, que asi como veneramos su

cuerpo en la tierra, gocemos de su vista en el cielo. Por Jesu Christo nuestro Señor.

LA EPISTOLA ES DEL CAPITULO 3 DE LA SABIDURIA.

Las almas de los justos estan en la mano de Dios, y no llegará á ellos el tormento de la muerte. Pareció á los ojos de los necios que morian, y se juzgó una afliccion su destierro y una ruina separarse de nosotros; pero estan en paz. Y si han sufrido tormentos en presencia de los hombres, su esperanza está llena de inmortalidad. Padecieron ligeros males y re-

cibirán grandes bienes; porque Dios los tentó, y los halló dignos de sí. Los probó como á el oro en la hornilla y los recibió como á una hostia de holocausto, y á su tiempo los mirará con estimacion. Resplandecerán los justos y discurrirán como centellas entre las cañas. Juzgarán á las naciones y dominarán á los pueblos, y su Señor reinará eternamente.

EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 21 DE SAN LUCAS.

En aquel tiempo, dijo Jesus á sus discípulos: cuando oyéreis guerras y sediciones, no os espanteis: porque es necesario que esto acontezca primero, mas no será luego el fin.

Entonces les decia: se levantará gente contra gente, y reino contra reino. Y habrá grandes terremotos por los lugares, y pestilencias y hambres, y habrá cosas espantosas, y grandes señales del Cielo. Mas antes de todo esto os prenderán y perseguirán, entregándoos á las sinagogas y á las cárceles, y os llevarán á los reyes y á los gobernadores, por mi

nombre: y esto os acontecerá en testimonio. Tened pues fijo en vuestros corazones de no pensar antes como habeis de responder. Porque yo os daré boca y saber, al que no podrán resistir ni contradecir todos vuestros adversarios. Y sereis entregados de vuestros padres y hermanos, y parientes, y amigos, y harán morir á alguno de vosotros: y los aborrecerán todos por mi nombre. Mas no perecerá un cabello de vuestra cabeza. Con vuestra paciencia poseereis vuestras almas.

PENSAMIENTOS RELIGIOSOS.

EL ALBA.

Dulces y rosadas tintas van reemplazando el sombrío manto en que se envolvian los cielos: ráfagas puras y

MARZO

nevadas, destellos precursores de la luz disipan las tinieblas, y tornan la esperanza y la alegría donde un mo-

5

mento antes era todo tristeza y oscuridad.

La naturaleza despierta de su letargo, y el alba radiante de encantos y de hermosura aparece de nuevo, para infundir vida y animacion á todo lo que la habia perdido durante las negras horas del silencio.

Cánticos de alabanzas, cánticos solemnes de gratitud y admiracion se oyen en aquella hora de ventura, cánticos que ensalzan las mil maravillas que se reproducen sin cesar, y que forman bajo las gradas del Eterno un emblema constante de sabiduria y omnipotencia.

Sobre la cima de elevado monte brillan primero los reflejos suaves de la antorcha que vivifica el mundo. Resplandeciente y luminoso recibe las benéficas emanaciones de su influencia, mientras que los lugares profundos yacen sumidos en el caos que producen las tinieblas.

Sublime porvenir de esperanza y de beatitud ha de lucir tras la noche de los tiempos.

¡Alma mia! tu lloras en tinieblas esperando ver las rosadas tintas del día de la libertad.

Sí! porque tambien en la noche del mundo, en este círculo de ignorancia y de ceguedad en que el hombre se agita, y lucha, y se fatiga, y sucumbe, hay un punto luminoso, un foco de divino é inextinguible fuego, adonde no alcanzan las sombras que envuelven nuestra razon.

Y este foco radiante que alumbrá desde su altura con tan penetrantes destellos es la fé; la fé que resplandece mas brillante cuanto mas densas son las nieblas que la circundan.

Sus luces durarán mas que la noche de los siglos, y brillará toda ella como la estrella refulgente que hace resaltar sus fulgores sobre el azulado esmalte del firmamento, mientras se suceden las horas de la oscuridad.

Illuminado por este astro de eterna duracion, distingue el peregrino al

fin de la peligrosa senda que cruza por este valle de padecer, el término de su penoso tránsito, y el rico galardón que ha de premiar su resignacion y su perseverancia.

Y su corazón se lanza fuera de este abismo en alas del entusiasmo que brota de tan beatífica contemplacion: entusiasmo producido por las emanaciones de la fé que le encienden en su fuego sacrosanto.

Y abrasado en su llama inextinguible vuela por la inmensidad, porque ya son estrechos los límites de su comprension para contener los ímpetus fogosos de los sentimientos que le llenan.

Y alzándose de este suelo de amargura y de tinieblas, llega hasta la esperanza que está llena de inmortalidad.

Entonces sus ojos avezados á la oscuridad del mundo, ven con mas delicia los suaves resplandores del alba de la vida, que es el dulce intervalo que precede á la beatitud.

Sí, alma mia, elévate sobre tí misma para soportar estas horas de prueba, que buyen presurosas impelidas por otras que llevan en su seno la ventura y el porvenir.

Tempestades de la vida que cruzais el sendero del cristiano, vuestros rigores tienen un término fijo, y en pos de las tribulaciones que combaten su firmeza, se vislumbra el iris de la bonanza, signo de goces y de promision.

Dios es justiciero á la par de omnipotente, y las dádivas de su mano compensan con exceso los males con que aflige.

El que aparece digno despues de la prueba, será coronado de gloria inmarcesible; porque el galardón no es correspondiente á los méritos del que le alcanza, sino á la magestad y munificencia del que le otorga.

Cristianos, encorbad esas frentes, y acatad rendidos la palabra del que vive sobre las edades.

Ofrecedle vuestra veneracion, y

guardadla como se os ordena. Las sombras que envuelven la existencia no pueden tardar en desvanecerse, y tras su opaco reinado lucirán los divinos destellos del alba de la eternidad, que ha de aparecer un día à los ojos del justo estasiado en la contemplacion de su brillante y alhagüeno colorido.

Cristianos que habeis sido elegidos para gozar esta era de ventura,

si vuestras acciones han sido dirigidas por el amor y la caridad, dormios dulcemente en el Señor: la noche será breve y ocupada en la paz de la esperanza: y cuando disperteis de este tranquilo sueño, ya no vereis sombras, ni lágrimas, ni padecer, pues brillará para vosotros con todos sus divinos albores el alba de la gloria y de la eterna felicidad.



DIA CUATRO.

SAN CASIMIRO CONFESOR HIJO DEL REY DE POLONIA.

Casimiro cuarto rey de Polonia, y gran duque de Lituania, estaba casado con Isabel de Austria hija de Alberto emperador de Alemania, y rey de Ungría y de Bohemia. De este matrimonio nació en Cracovia el 5 de octubre de 1458 nuestro Casimiro, que por los cuidadosos desvelos de su madre, una de las princesas mas piadosas de su siglo, fué criado para la virtud, y formado su corazon en los mas dulces sentimientos de amor y de ternura hácia la santísima Virgen nuestra madre. El hermoso natural de Casimiro correspondió á los esfuerzos de sus padres, y con su ingenio vivo, su docilidad, y su perspicacia, hizo en poco tiempo progresos rápidos y asombrosos.

Y sin embargo, estos conocimientos en nada perjudicaron á la bondad de su índole, no pudiendo encontrarse en persona alguna mas inocencia, mas recogimiento, ni mas virtud.

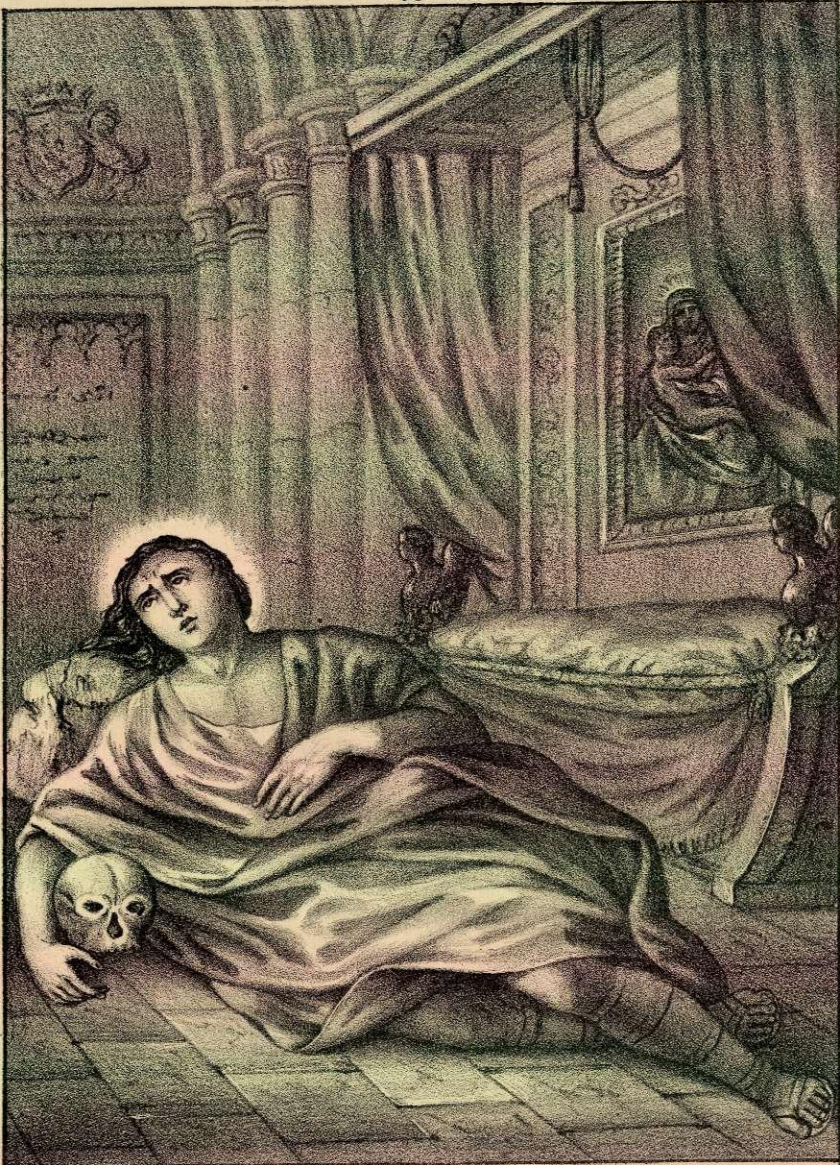
Ni las grandezas del mundo, ni la elevacion de su nacimiento, ni el brillo de la púrpura que habia adornado su cuna desde el momento de su aparicion, fueron bastantes para cegarle con sus grandezas, y apartar de la memoria su verdadero origen, el origen del hombre debido únicamente á la bondad de su Dios. Siendo hijo de rey, hermano de rey, y al mismo tiempo rey de Ungría, preferia á estos títulos el de ciudadano del cielo, con que se nombraba frecuentemente.

Las horas de su infancia, horas que se emplean por lo comun en los pueriles juegos de la edad, las pasaba el santo niño en la iglesia haciendo la corte coma decia á Jesucristo. Y si alguna vez le representaban sus ayos que era conveniente dar á el ánimo algun ensanche con las distracciones, les respondia que encontraba todo su embeleso y toda su felicidad á los pies del Crucificado.

Alli contemplaba con ternísima devocion los tormentos que Jesus padeció en el huerto, y los martirios del calvario, y al considerar aquel exceso de amor que le hizo victima de los pecados del hombre, eran tantas las lágrimas de gratitud y de compuncion que derramaba, que algunas veces perdió el conocimiento por la fuerza de sus emociones.

Tambien era extraordinaria su devocion para Maria Santísima, á quien no daba otro nombre mas que el de su buena madre, y las espresiones con que la manifestaba su amor, eran tan enérgicas y tan llenas de entusiasmo, como el sentido y profundo afecto que las producía.

Muchos eran los ejercicios en que su devocion por la reina de los Angeles se ocupaba: y el exceso de ternura y de amor que rebotaba de su pecho le inspiraba cánticos de alabanza en que la invocaba como madre, la ensalzaba como virgen, y la veneraba como reina de la corte celestial.



S. Casimiro C.

Uno de estos himnos llenos de nobles y sencillas expresiones que pintaban los afectos de su corazón, era la prece favorita que recitaba todos los días, y que escrito de su puño fué colocado por disposición suya en la misma tumba en que se dió sepultura á su cuerpo; y ciento veinte años despues se le encontró intacto debajo de su cabeza.

Casimiro fué tan celoso por la religión como exigía su eminente piedad, por cuya razón persuadió al rey su hermano que quitase á los hereges las iglesias de que se habian apoderado para celebrar sus juntas sediciosas, y al mismo tiempo que no devolviese á los cismáticos aquellas de que habian sido despojados anteriormente.

No era menor que este celo su caridad para los pobres de quienes era padre amoroso, y en cuyo auxilio empleaba no solo sus riquezas, sino actos personales de cuidado y predilección. El servicio de los pobres era para Casimiro una gloria pues en el desvalido miraba á un hermano, y en socorrerle un precepto de Jesucristo.

Su hermano mayor Uladislao fué electo rey de Bohemia, y toda la Polonia se congratulaba pensando que llegaría un día en que la rigiera este virtuoso príncipe, cuando la nobleza y los estados generales de la Ungría lo eligieron por su rey, habiendo destronado á Matias Hugnades por su intolerable gobierno. El jóven príncipe rehusó el cetro, pero tuvo que ceder á circunstancias que le obligaron contra su voluntad; sin embargo, emprendió con tanta lentitud su marcha, que Matias volvió con un ejército considerable, que hubiera sido necesario combatir y derramar sangre inocente, para sostener una corona que habia aceptado con sacrificio, y que renunciaba con el mas entrañable gozo. Entonces dió la vuelta á Polonia despues de haber

rendido sinceras gracias al cielo por aquel acontecimiento que tanto le regocijaba.

De regreso á la corte de Polonia, empleó los días de su juventud en los mismos actos piadosos en que habia corrido su infancia, sin que los alhagos del mundo ni las sensaciones de la edad, hubieran menoscabado su inocencia. Y por un acto espontáneo hijo de su heroica virtud, ratificó cuando tuvo edad y reflexión para ello, el voto de castidad perpetua que supo mantener toda su vida, sin que las razones de familia ni las de la propia salud, hubieran sido bastante poderosas para desviarle de su propósito.

Justo é irrepreensible cumplió lleno de fé el virtuoso mancebo su misión sobre la tierra, hasta que debilitado por el maligno influjo de una calentura continua, hubo de conocer que su hora se acercaba, y que sus días no tardaría mucho en verse cumplidos. Entonces redobló su fervor y devoción, y despues de haber recibido los santos sacramentos con inefable piedad, dió su espíritu al Señor, el 4 de marzo de 1484 á los 25 años y cinco meses de edad, en Vilna capital del ducado de Lituania que poseía.

El papa Leon décimo, algunos años despues, terminó el proceso de su canonización, y desde entonces es conocido como patron titular de Lituania y Polonia.

En el año de 1604 ciento veinte despues de su muerte, fué encontrado su cuerpo entero y sin corrupción, y en el testimonio auténtico de esta maravilla que se otorgó con la autoridad del obispo de Vilna en presencia de todo el cabildo, y de los principales de la ciudad, se dice que los preciosos vestidos con que fué sepultado estaban nuevos como el primer día, aunque la humedad del parage habia penetrado las piedras de la bóveda, y las inmediaciones del

sepúlcro. Tambien se encontró dentro del mismo, el himno que anteriormente citamos en loor de la Santísima Virgen escrito de su mano.

El autor antiguo de su vida, dice,

que se invoca la intercesion de san Casimiro, principalmente para conseguir de Dios el don de la castidad, para librarse de la peste, y de las incursiones de los infieles.

EL MARTIROLOGIO ROMANO REZA EN ESTE DIA.

En Roma de **SAN LUCIO, HIJO DE PORFIRO CIUDADANO ROMANO**, que siendo presbítero acompañó al papa Cornelio en su destierro, y cuando este fué martirizado por orden de los emperadores Galo y Volusiano el 14 de setiembre del año de 252, subió á la silla de san Pedro el 18 de octubre del mismo año. Tambien tuvo que sufrir persecuciones y destierros, pero vuelto á su iglesia por la misericordia de Dios, se dedicó con particular empeño á destruir los errores de los novacianos, contrarios á la doctrina de Jesucristo. Celebró órdenes dos veces, y ordenó en ellas cuatro presbíteros, cuatro diaconos, y siete obispos; finalmente sucumbió en los horrores de la persecucion de Valeriano el 4 de marzo del año de 254, despues de haber regido la iglesia un año, cuatro meses, y catorce dias. Su cuerpo fué sepultado en el cementerio de Calisto en la via apia.

En la misma ciudad, de novecientos bienaventurados mártires que fueron sepultados en el mismo cementerio despues de san Cecilio.

En el mismo dia de **SAN CAYO PALATINO**, que por confesar la fé de Jesucristo fué sepultado en la mar con otros veinte y siete mártires.

En Nicomedia de **SAN ADRIANO MARTIR** y veinte y tres compañeros mas, que á fines del tercer siglo imperando Diocleciano, fueron enrodados y despedazados en los tormentos. La fiesta principal de este santo es el ocho de setiembre, dia de su traslacion á Roma.

En la misma de los santos mártires **ARCHELAO, CIRILO Y FOCIO**.

En el Chersoneso, de los santos obispos **BASILIO, EUGENIO, AGATODORO, ELPIDIO, ETEREO, CAPITON, EPHREN, NESTOR Y ARCADIO** mártires por la fé de Jesucristo.



LA MISA ES EN HONOR DEL SANTO Y LA ORACION LA QUE SIGUE.

Dios, que fortaleciste á san Casimiro con una constancia á toda prueba en medio de los alhagos y atractivos del mundo, te suplicamos que por su intercesion desprecien tus siervos los bienes terrenales, y aspiren constantemente á los del cielo. Por nuestro Señor Jesucristo.

LA EPISTOLA ES DEL CAPITULO 31 DEL LIBRO DE LA SABIDURIA.

Dichoso el hombre que fué hallado sin mancha, y que no corrió tras el oro, ni puso su esperanza en el dinero ni en los tesoros. ¿Quién es este y le alabaremos? Porque hizo cosas maravillosas en su vida. El que fué probado en esto, y se le halló perfecto, tendrá la gloria eterna; el que pudo violar la ley y no la violó, hacer mal y no lo hizo, tendrá sus bienes seguros en el Señor, y toda la congregacion de los santos publicará sus limosnas.

EL EVANGELIO EL DEL CAPITULO 12 DE SAN LUCAS.

En aquel tiempo, dijo Jesus á sus discípulos: tened ceñidos vuestros lomos, y antorchas encendidas en vuestras manos. Y sed vosotros semejantes á los hombres, que esperan á su Señor, cuando vuelva de las bodas: para que cuando viniere, y llamase á la puerta, luego le abraa. Bienaventurados aquellos siervos, que hallare velando el Señor, cuando viniere. En verdad os digo, que se ceñirá, los hará sentar á la mesa, y pasando los servirá. Y si viniere en la segunda vela, y si viniere en la tercera vela, y así los hallare, bienaventurados son los tales siervos. Mas esto sabed, que si el padre de familias supiese la hora en que vendria el ladron, velaria sin duda, y no dejaría minar su casa. Vosotros pues, estad apercebidos: porque á la hora que no pensais, vendrá el Hijo del hombre.

MEDITACION.

ESPERANZA EN DIOS.

Los que temeis al Señor, fiaos de él y no perdereis vuestro galardón. Los que temeis al Señor, esperad en él, y su misericordia será para vuestra consolacion y alegría. Mirad, hijos, á todas las naciones de los hombres, y sabed que nadie esperó en el Señor que le saliese en vano su esperanza. Descubre tu corazón al Señor, y espera en él, porque él te guiará, y enderezará en tus caminos. Esperen, Señor, en ti los que conocen tu nombre: porque nunca desamparaste á los que te buscan. Yo, Señor, esperé en ti, y así me alegraré y gozaré en tu misericordia. Esperando, esperé en el Señor, y él miró por mí, y sacóme del lago de la miseria, y del lodo en que estaba atollado, y asentó mis pies sobre una firme piedra, y enderezó todos mis pasos: y puso en mi boca un cantar nuevo, y un himno en alabanza de nuestro Dios. Verán esto los justos, y alabarán á Dios, y esperarán en él. Bienaventurado el varón que puso su esperanza en el Señor, y no puso sus ojos en las vanidades y locuras engañosas del mundo.

Tu eres, Señor, mi esperanza: para cualquier cosa que deba yo hacer, ó no hacer, sufrir ó desear, tu eres, Señor, mi esperanza. Esta es la causa del cumplimiento de todas tus promesas: esta es la principal razón y fundamento de mi esperanza. Allegue otro sus virtudes, gloríese que ha sufrido todo el peso del día y del calor: diga con el fariseo que ayunó dos días cada semana,

y que no es él como los otros hombres: mas yo, Señor, diré con el profeta: bueno es á mi llegarme á Dios y poner en él mi esperanza. Si se me prometen premios, por vos esperaré alcanzarlos: si se levantasen contra mi batallas, por vos esperaré vencerlas: si se embraveciere contra mí el mundo, si bramase el demonio, si la misma carne se levantara contra el espíritu, en vos esperaré. Pues siendo esto así, ¿por qué no desechamos luego de nosotros todas estas vanas y engañosas esperanzas? y no nos apegamos con todo fervor y devoción á esta esperanza tan segura? La fé dice, grandes é inestimables bienes tiene Dios aparejados para sus fieles; más la esperanza dice, para mí los tiene guardados.

Y no contentó con esto, hace á la caridad que diga: pues yo me dare priesa por gozarlos.

He ahí, pues, hermano, cuan grande es el fruto de esta virtud, y para cuantas cosas nos aprovecha. Ella es como un puerto seguro donde se acojen los justos durante la tormenta. Es como un escudo muy fuerte con que se defienden de los mares y ondas de este siglo. Es como un depósito de pan en tiempo de hambre, donde acuden todos los pobres y necesitados á pedir socorro.

Es aquel tabernáculo y sombra que promete Dios por Isaias á sus escogidos, para que en él se refugien y defiendan de los calores del verano, y de las lluvias y torbelli-

nos del invierno: esto es, de las prosperidades y adversidades de este mundo. Es finalmente una medicina y comun remedio de todos nuestros males; pues es verdad que todo lo que justa, fiel y sabiamente esperamos de Dios, alcanzaremos siendo cosa saludable. La misericordia de Dios es la fuente de los remedios, y la esperanza es el vaso que los coge, y segun la cantidad de este vaso asi será la del remedio: pues por parte de la fuente no puede el agua de la misericordia faltar; de suerte, que asi como dijo Dios á los hijos de Israel, que toda la tierra que pisasen seria suya, asi toda la misericordia sobre que el hombre llegase á poner los pies de su esperanza, será suya. Y segun esto el que movido de Dios, esperase todas las cosas, todas las alcanzará. En lo que parece que esta esperanza es una imitacion de la virtud y poder de Dios, la cual redundada en gloria del mismo Dios. Por-

que como dice muy bien san Bernardo, no hay cosa que declare tanto la omnipotencia de Dios, como ver que no solo él es todopoderoso, mas que tambien hace en su manera todo poderosos á los que esperan en él. Sino dime, no participaba de esta omnipotencia, el que desde la tierra mandaba al sol que se parase en el cielo: y el que daba á escoger al rey Ezechias, si queria que mandase al mismo sol volver atras ó pasase adelante?

Esto es lo que señaladamente engrandece la gloria de Dios, hacer los suyos tan poderosos. Porque si se gloriaba aquel soberbio rey de los Asyrios diciendo, que los principes que le servian eran tambien reyes como él, quanto mas se puede gloriar nuestro Señor Dios diciendo, que tambien son dioses en su manera los que sirven á él, pues tanto participan de su poder.



DIA CINCO.

SAN FOCAS HORTELANO Y MARTIR.

En la ciudad de Sinope situada en la Morea, vivia un varon santísimo llamado Focas, que cultivaba la tierra con sus manos para procurarse el necesario sustento.

En el retiro de su soledad llenaban las horas de su vida el trabajo y la oracion. Un huerto que habia plantado alrededor de su cabaña, le proveia lo suficiente no solo para su sustento, sino para egercitar la caridad que su religion le encomendaba tanto. El pobre y el peregrino encontraban bajo su techo hospitalario remedio en su necesidad, y abrigo contra la intemperie.

Por este tiempo se promulgó un edicto, en el que se decretaban las penas mas atroces para los que pública ó secretamente siguieran las leyes del evangelio.

Una muchedumbre de satélites se derramaron por todas partes; y los pueblos y los desiertos fueron registrados á la menor delacion ó sospecha que se suscitára.

Los cristianos huyeron de esta crudelísima persecucion, y buscaron un abrigo en las entrañas de la tierra, y hasta en los bosques habitados por los animales feroces.

Pero Focas, el siervo de Dios, no abandonó su hogar: sometióse á su destino encomendando su porvenir á la providencia divina, y esperó su hora en la resignacion y la calma.

Una noche fué interrumpida su oracion por la llegada de unos desco-

nocidos que demandaron á su caridad pan y albergue. Solicito el hortelano les franqueó sus rústicas provisiones, y su techo hospitalario. Cuando hubieron satisfecho su necesidad, contentos con el agasajo recibido, le comunicaron que el objeto de su viage era buscar á un cristiano muy conocido por aquellas inmediaciones, que habia menospreciado las órdenes del procónsul, y que contraviniendo á sus preceptos continuaba como antes enseñando públicamente su doctrina.

Por esta relacion conoció nuestro santo que le buscaban; pero con objeto de saberlo mas positivamente, preguntó el nombre del proscrito.

—Se llama Focas, contestaron los satélites, es hortelano de profesion, y quizas le conocereis, pues que habita en estas inmediaciones. Si queréis conducirnos á su casa, comunicaremos al César vuestra generosidad y adhesion, y recibireis una digna recompensa.

—Lo haré como deseais, respondió el discípulo de Cristo: lo haré con tanto mas gusto, cuanto que cumplo con ello un deseo que ha dominado en todos los dias de mi existencia. Mañana vereis á Focas, mañana le tendreis en vuestro poder: descansad esta noche, que á la hora que os he indicado quedará cumplida vuestra mision.

Recogiéronse los esbirros en la choza del hortelano, y este dió gracias á



S. Focas hortelano y Mo.

Dios por la ventura que le proporcionaba, haciéndole ver tan próximo el día de su gloria y el de su triunfo. En seguida se encaminó al huerto, abrió su sepultura, y preparó todo lo necesario para el viage que iba á emprender. Asi que estuvieron terminadas esas cosas, humilló su frente en el polvo, y embebido en dulce éstasis esperó sobre su sepúlcro que pasáran las horas de la noche.

En cuanto amaneció despertó á sus huéspedes.

—Ya es hora, les dijo.

Levantáronse estos apresuradamente, y se dispusieron á partir en busca del cristiano.

—No tendreis mucho que andar, les dijo nuestro santo con voz dulce y tranquila: el discípulo de la cruz ha querido ahorrarnos camino: se ha preparado durante la noche, y os saldrá al encuentro.

—¿Y cómo? preguntaron admirados.

—Viniendo aqui, y entregándose á vosotros.

—¿Donde está? volvieron á decir los esbirros, que aun no comprendian las palabras de nuestro santo.

—En vuestra presencia, respondió

este: yo soy Focas, el hijo de la fé, el predicador de la doctrina de Jesucristo.

Los satélites del tirano perseguidor de esta doctrina dieron dos pasos hacia atras, admirados de una heroicidad tan extraordinaria.

Entonces Focas volvió á repetirles que él era el mismo á quien buscaban, y que no vacilasen en cumplir las órdenes que traian, por el servicio que les habia prestado aquella noche, pues su religion le ordenaba ayudar á sus enemigos, porque eran tan hermanos suyos como sus amigos.

Todavía se resistian los esbirros, pues les costaba trabajo dar crédito á cuanto veian: sin embargo las instancias de Focas, y el lauro que iban á reportar dando cumplimiento á las órdenes que les habian encomendado, acabaron de disipar sus escrúpulos.

Apoderáronse del siervo de Dios, y llevándole al borde del sepúlcro que habia hecho aquella noche, le cortaron la cabeza, poniendo término á su vida en el mundo con este glorioso martirio, el día 5 de marzo del año 114 de nuestra era.

EL MARTIROLOGIO ROMANO REZA EN ESTE DIA.

En Cesárea de Palestina, de SAN ADRIANO MARTIR, que durante la persecucion de Diocleciano, fué echado á los leones por mandato del presidente Firmiliano, y degollado despues, coronó su martirio por la fé de Jesucristo.

En el mismo dia de SAN EUSEBIO, y nueve compañeros mártires todos por la fé del evangelio.

En la misma ciudad de Cesárea, de SAN TEOFILLO OBISPO, que vivió en tiempo del emperador Severo, y fué ilustre por su prudencia é integridad.

En Palestina á orillas del Jordan, de SAN GERASIMO ANACORETA, que floreció en el reinado del emperador Cenón.

LA MISA ES EN HONOR DE SAN FOCAS Y LA ORACION LA QUE SIGUE.

Te pedimos, omnipotente Dios, en este día que celebramos el nacimiento al cielo de tu bienaventurado mártir Focas, que nos veamos libres por su intercesion de todos los males que nos amenazan. Por nuestro Señor Jesucristo. Amen.

LA EPISTOLA ES DEL CAPITULO 10 DE LA SABIDURIA.

El Señor condujo al justo por caminos rectos, y le mostró el reino de Dios, y le dió la ciencia de los santos: le recompensó en sus trabajos y le colmó de bienes. Asistióle contra los que le sorprendian con engaños, y le hizo rico. Le libró de los enemigos, y le defendió de los seductores. Y le empeñó en duro combate para que venciera, y conociese que la sabiduría es mas poderosa que todo. Esta no desamparó al justo cuando fué vendido, sino le libró de los pecadores, y bajó con él á la cisterna: y no le desamparó en la prision, hasta que le dió el cetro del reino, y poder sobre los que le oprimian. Convenció de mentirosos á los que le deshonoraban, y el Señor nuestro Dios le dió la claridad eterna.

EL EVANGELIO EL DEL CAPITULO 10 DE SAN MATEO.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discipulos: No penseis que vine á meter paz sobre la tierra: no vine á meter paz, sino espada. Porque vine á separar al hombre contra su padre, y á la hija contra su madre, y á la nuera contra su suegra. Y los enemigos del hombre los de su casa. El que ama á padre, ó á madre mas que á mí, no es digno de mí. Y el que ama á hijo ó á hija mas que á mí, no es digno de mí. Y el que no toma su cruz y me sigue, no es digno de mí. El que halla su alma, la perderá: y el que perdere su alma por mí, la ballará. El que á vosotros recibe, á mí recibe: y el que á mí recibe, recibe á aquel que me envió. El que recibe á un profeta en nombre de profeta, galardón de profeta recibirá: y el que recibe á un justo en nombre de justo, galardón de justo recibirá. Y todo el que diere á beber á uno de aquellos pequeñitos un vaso de agua fria tan solamente en nombre de discipulo: en verdad os digo, que no perderá su galardón.

MEDITACION.

OBJETO DE LA CREACION.

Entre tantos beneficios recibidos de Dios, el primero y el que es fundamento de todos los otros, es haber criado esta tan grande casa del mundo, con toda la variedad de cosas que hay en ella, para el uso, y servicio del hombre. Porque claro está, que no crió este mundo para sí: pues por infinitos siglos estuvo sin él antes que lo criase, y no menos glorioso y bienaventurado que lo está ahora. Ni tampoco lo crió para los ángeles, porque como ellos sean espíritus, ni tienen necesidad de lugar corporal en que estén, ni tampoco de manjar corporal con que se sustenten: porque (como dice S. Rafael) su manjar es espiritual, é invisible, que es Dios. Ni tampoco se puede decir, que lo criase para los animales brutos, porque no convenia á su sabiduría criar este tan hermoso mundo, y gobernarle perpetuamente, con tanto orden y concierto, para cosa tan baja, como son los animales brutos, que ningun conocimiento tienen, ni pueden tener de Dios.

De dónde claramente se infiere, que solo el hombre es para quien Dios crió estos tan hermosos palacios, y este tan grande y tan hermoso mundo, y estos tan hermosos y tan grandes cielos, que lo gobiernan, cuya grandeza es tan admirable, que ninguna estrella hay en ellos, por pequeña que parezca, que no sea mayor que todo el cerco de la tierra, junto con el mar. Pues segun eso, cuan grande será aquel cielo, donde hay tanta infinidad de

estrellas, y tantos espacios vacios, donde podrian caber muchas mas? Cosa es esta que declara la omnipotencia de aquel soberano Señor, que con una sola palabra crió de nada cuerpos de tan estraña grandeza y hermosura. En lo cual se ve la grandeza de la magnificencia de Dios, y la dignidad del hombre, pues para solo él fué criado este tan grande, y tan hermoso mundo, proveido de tanta variedad, é infinidad de cosas, y para él solo perpetuamente lo gobierna, con el movimiento de los cielos, del sol, de la luna, y de los otros planetas y estrellas.

Por donde el que tuviere ojos para saber mirar estas cosas, entenderá que todo este mundo es un grande libro escrito con el dedo de Dios, y que todas las criaturas son las letras de él; las cuales tienen sus propias significaciones, con que predicán la gloria de su Hacedor. Mas los hombres dados á las ocupaciones, y aflicciones de las cosas temporales, no saben leer por este libro, ni entienden lo que estas letras significan. Y de estos, dice el salmo: el varon ignorante no conocerá, y el loco no entenderá estas maravillas. Quiere decir: no verá en las cosas criadas mas de aquello que por defuera parece, sin levantarlos á contemplar la sabiduria del que las crió. Mas por el contrario, el que supiere leer por este libro, no podrá dejar de decir con el mismo profeta. Cuan engrandecidas son, Señor, vuestras obras: todas estan hechas con suma sabiduria. En este mismo libro ballará, que

no solo todo este mundo visible fué criado para el servicio del hombre, sino tambien todas cuantas criaturas hay en él.

Por donde quien quisiere saber cuantos sean los beneficios de Dios, cuente cuantas criaturas háy en este mundo visible, porque todas ellas son beneficios hechos al hombre, pues todas le sirven, cada cual á su manera. Por lo cual dijo Aristóteles, que los hombres eran como fin de todas las cosas, pues todas ellas se empleaban en su servicio, y de todas

recibia algun fruto. Y para mas clara inteligencia de este beneficio tan universal, procederemos primeramente por las partes principales de este mundo, que son los elementos, y despues por las cosas que se componen de ellas, y veremos como todas ellas son beneficios de aquella liberalisima mano de Dios, que con tanta largueza proveyó á todas las necesidades de los hombres, aunque sabia cuan mal habian de ser de muchos agradecidos.





S. Gregorio O. de Barcelona.

DIA SEIS.

SAN OLEGARIO, OBISPO DE BARCELONA Y ARZOBISPO
DE TARRAGONA.

En el año de 1060 nació en la ciudad de Barcelona san Olaguer, de familia ilustre y apreciada del conde don Ramon de Berenguer, que distinguía al padre de nuestro santo con su privanza. Güila, matrona de noble estirpe y descendiente del antiguo linage de los godos, crió á sus mismos pechos á su hijo Olegario, no queriendo ceder á nadie los primeros cuidados de la vida, que son mas eficaces bajo la maternal vigilancia. Tambien fué ella quien dirigió sus primeros pasos por la senda de la virtud, formando su corazon y sus sentimientos para la santa vida que le estaba predestinada. Olaguer correspondió á los deseos de sus padres, y las santas creencias que le inculcaron dieron frutos precoces y admirables. La perfeccion del niño era el asombro de la ciudad: ángel de

I

pureza y de candor duplicaba sus esfuerzos por escenderse á su propia santidad, y la voz del pueblo le aclamaba como el prodigio de su época, y como un don precioso que el cielo habia concedido á sus padres. El mismo conde de Barcelona hizo poner á la vista de sus tres hijos este modelo de virtud, para que la compañía del bueno los dirigiese y estimulase. Olaguer fué educado por los maestros de los príncipes, y salió eminente en la retórica y filosofía. Sin embargo, solo contaba diez años de edad, y aunque apenas habia salido de la infancia, su vocacion era tan conocida, que sus padres no vacilaron en dedicarle á la iglesia, donde en el servicio de Dios cumpliese su destino, y acatase la voluntad del Altísimo y su inescrutable providencia.

II

Poseían los padres de Olaguer una heredad en el lugar de san Armenгол junto al castillo de Manresana, y Vilallonga, en el condado de Vich, y animados del mas ardiente deseo de engrandecer á la iglesia de Dios, hicieron donacion de ella al cabildo ca-

tedral de Barcelona, al mismo tiempo que este recibia en su gremio al niño Olegario como una nueva ofrenda, que la piedad de sus padres ofrecia en las aras de su templo. El fervor del santo niño, la asiduidad con que servia sus horas, y el ejemplo que

sus infantiles años daban á la madurez y á la edad proveya, le hicieron obtener una pavoridia, de la que fué promovido á la dignidad de prepósito. Pero estos cargos y honras no minoraron en nada los rígidos principios que habian inculcado en su corazon: la oracion y el estudio llenaban los dias de su existencia, y fué tan asíduo en su propósito, que consumió veinte años en la sagrada teologia, y en la lectura de los santos padres, que le hicieron gran maestro y famoso predicador. Entonces don Beltran obispo de Barcelona le ordenó de sacerdote, y habiendo fundado el citado obispo un monasterio de canónigos reglares de san Agustin, con la advocacion de san Adriano (que hoy está reducido á una pequeña parroquia en el llano de Barcelona) quedó san Olaguer tan prendado de la pureza y quietud de la vida religiosa, que renunciando su canonicato y la dignidad de prepósito, pidió el hábito de la casa.

No puede decirse la alegría de los monges al saber esta determinacion. El obispo y la comunidad hacia tiempo que deseaban poseer este modelo de perfeccion cristiana, pero no se habian atrevido á manifestarselo, por no disgustar al conde que queria mucho á Olaguer, y al cabildo que hu-

biera visto con sentimiento que se alejaba de su congregacion.

Las rigorosas penitencias del yermo, llenaron los dias del noviciado de Olaguer: mas recogido, mas fervoroso y mas santo que lo habia sido hasta entonces, quiso probar lo que pue- de la flaqueza humana cuando está llena del espíritu de Dios. Y los monjes asombrados con la rigidez de su conducta, y llenos de admiracion á vista de tan grande abnegacion y piedad, le eligieron por su prior de comun consentimiento, despues de haber profesado en el año de 1096.

Mas no pudiendo su humildad avenirse con la prelacia, renunció este cargo, y se retiró como simple monge al convento de san Rufo en la Provenza.

Tampoco alli pudieron quedar ocultas las luces de su perfeccion: brillaron con nuevos resplandores, y la comunidad le eligió por su prelado, cuya dignidad desempeñó hasta el año de 1115.

Entonces cediendo á las instancias de doña Dolza, muger de don Ramon Berenguer tercero, regresó al monasterio de san Adrian de Barcelona, de donde deberia salir para agregar nuevos laureles á la corona de su santidad.

III

Hallábase vacante en esta época la silla episcopal de Barcelona, por muerte de don Ramon Guillen, y estaban los obispos reunidos para proceder á la eleccion de su sucesor, cuando sin ningun antecedente y sin haberse hablado del abad Olaguer, pidieron todos á el conde se sirviese aprobar la eleccion que hacian del prelado de san Rufo para obispo de Barcelona. Mucho fué el contento de los condes al

saber una eleccion que aprobaban con todas las veras de su sinceridad; y haciendoselo saber á el elegido, le noticiaron que su deseo se habia visto cumplido por la voluntad de Dios.

Sin embargo, san Olegario no se consideraba digno del alto puesto á que le habian elevado, y no creyéndose capaz de resistir á las instancias que habian de hacerle, huyó de noche en direccion á la abadia de san Rufo;

pero Dios que, desde ab initio, le tenia predestinado para ser uno de los mas escelsos prelados de su iglesia, no permitió que realizara sus intenciones.

El pueblo y el clero noticiosos de su desaparicion, salieron en su seguimiento, y alcanzandole cerca de Perpiñan, le obligaron á volver á su obispado. Ademas el conde sacó confirmacion apostólica del papa, y san Olegario tuvo que conformarse con la voluntad del cielo, y ocupar la silla de Barcelona.

Elevado á esta escelsitud, derramó en torno suyo tantos beneficios con su palabra y su eemplo, que el obispado de Barcelona quedó regenerado

por la vigilancia de su ilustre hijo y celosísimo prelado.

Mientras que derramaba á manos llenas entre los fieles de la diócesis los frutos de su caridad y de su sacrosanta doctrina, murió el papa Pascual, y fué necesario que Olaguer marchase á Roma para prestar juramento de obediencia, como entonces se acostumbraba, á su sucesor Gelasio segundo. El pueblo lloró su ausencia, porque sus virtudes y su celo no podian ser reemplazados: y él como padre amoroso se despidió de sus hijos, dejándoles sus consejos, y prometiéndoles sus oraciones para que fuesen guiados y protegidos durante su ausencia.

IV

San Olegario llegó á Gaeta, y besó los pies al sumo pontífice, que sabedor de la ciencia y santidad del virtuoso prelado, le recibió con mucha distincion: y para darle una prueba de la estima en que le tenia, le nombró por metropolitano de la iglesia de Tarragona primada de las Españas, en el mismo momento en que le pidió que proveyese la vacante de aquella silla: para cuyo efecto despachó bula el veinte y uno de marzo del año primero de su pontificado y 1118 de nuestra era.

Volvió nuestro santo á Barcelona, pero habiendo fallecido á poco tiempo el papa Gelasio, y elegido en su lugar Calisto segundo, fué llamado á Roma para asistir al concilio Lateranense, y á su conclusion le nombró legado para el reino de España. Entonces reedificó la iglesia de Tarragona, y cumplió su mision con el mayor celo, arreglando muchas desavenencias, y restaurando la disciplina que se hallaba algun tanto relajada.

MARZO.

Llevado tambien de su fervor hizo el viage á tierra santa, y visitó los lugares donde se habia verificado la redencion del hombre.

Al regresar de su peregrinacion, entró sin fausto en Barcelona, y repartió entre el cabildo y el pueblo las preciosas reliquias que traia, reservándose en su pectoral una partecita del *lignum crucis* de nuestro Salvador.

Tambien asistió san Olegario, llamado por el papa Inocencio segundo, al concilio claramontano, donde con valor y celo declaró escomulgado al antipapa Analecto, habiendo seguido su parecer los demas padres del concilio.

Regresó por cuarta vez á su iglesia, y empleó los años que le quedaron de vida en predicar la doctrina de Jesucristo, y conducir á sus ovejas por el camino de la salvacion. Su caridad era estremada para el necesitado, y su celo ardentísimo por la gloria de Dios: en cuyo obsequio reedificó mu-

chas iglesias destruidas y violadas por los sarracenos. Por último, sabiendo que su fin se acercaba hizo donacion al cabildo de una heredad que tenia en la parroquia de Mollet, y una granja en Corañota. Despues recibió los santos sacramentos, y juntando sus manos ante el crucifijo á quien dirigió una sentida prece de su amor, se durmió con la muerte de los justos el dia 6 de marzo del año de mil cien-

to treinta y seis, á los setenta y seis de su edad. Su cuerpo fue sepultado en la iglesia cathedral de Barcelona.

Desde que murió le veneraron los fieles como á santo, pues por su intercesion y patrocinio se obraron milagros portentosos; y últimamente, fué canonizado por decreto particular de Inocencio undecimo, dado á veinte y cinco de Mayo de 1675.

LA BEATA COLETA VIRGEN.

I

Santa Coleta reformadora del órden de santa Clara, nació en Corbia pequeña poblacion de Picardia el año de 1380. Sus padres eran de condicion humilde, pero de bondad conocida y de religion estremada. Hija única de su cariño, emplearon todos sus desvelos para encaminarla por el sendero de la virtud: y la niña que desde la cuna habia recibido las inspiraciones de la gracia, escedió las esperanzas de sus piadosos padres.

A los cuatro años conoció á Dios, le amaba y servia con tanta ternura y fidelidad, que estos destellos luminosos pronosticaban los resplandores que este naciente astro habia de derramar algun dia por toda la cristianidad. La oracion y el retiro eran los entretenimientos de la niña, pues desde pequeñita se advirtió el fondo de ternura y fervor que abrigaba dentro de su pecho.

Huia del mundo, de sus pompas y regalos, y maceraba sus carnes con la penitencia: y no queriendo que su pureza se manchase ni aun con el pensamiento de otro, habiendo sabi-

do que la celebraban por hermosa, aniquiló su hermosura con el ayuno y las mortificaciones. Una palidez macilenta reemplazó al brillante colorido de su tez, sucediendo una demagracion horrorosa á la morvidez de sus frescas y delicadas carnes. Entonces bendijo al Dios que la protegía, y que le habia dado fuerzas para luchar y vencerse á sí misma.

La veneracion del pueblo se dispartió asombrada viendo la abnegacion y virtud de esta tierna virgen, y públicamente la llamaban la bienaventurada Coleta. Mas no pudiendo nuestra santa sufrir esta especie de distincion y acatamiento que le dispensaban, se encerró en un convento de religiosas de santa Clara, de los que se llamaban mitigados, porque en virtud de una bula de Urbano sexto que mitigó el rigor de la primitiva regla, podian adquirir bienes y cobrar sus tributos.

Sin embargo, no pudiendo hermanarse esta templanza con los vigorosos alientos de su espíritu, que ansiaba por subir á la cúspide de la per-

feccion, resolvió aconsejada por su confesor vestir el hábito de la tercera orden de penitencia de san Francisco. Mas no viviendo en comunidad las que profesaban este instituto, se encerró en una celdilla que comunicaba con una iglesia, donde oía misa diariamente y recibía el cuerpo de nuestro Señor Jesucristo. Cuatro años pasó en esta reclusion entregada á las mortificaciones y á la penitencia, y ejercitada en las mas heroicas vir-

tudes. El ayuno y la oracion llenaban las horas de sus dias: su sueño era poco é interrumpido: su cama sarmientos agudos sobre la dura tierra, y su regalo un áspero cilicio que maceraba sus carnes. Pero este padecer superior á la flaqueza humana estaba coronado con tan brillante galardón, que la virgen se estasiaba en los dolores de su existencia, viendo los goces inefables que á su vista presentaba una esperanza celestial.

II

Un dia que meditaba en su retiro qué acciones haria que fuesen aceptas á su esposo celestial, se vió arrebatada en un éstasis, en que se la representó el lastimoso estado en que se hallaban las religiosas por haber relajado las reglas de su instituto, y las penas á que serian condenadas. Entonces Coleta derramó un torrente de lágrimas arrancadas por el dolor mas intenso, y en este estado creyó ver que la Virgen Santísima y el patriarca san Francisco la presentaban á Jesucristo como la reformadora de las religiosas franciscanas.

Esta vision avivó el deseo que anteriormente tenia de ver renovado el antiguo fervor entre sus hermanas; pero no se atrevió á emprender por sí misma la reforma. Consultó con su confesor estos temores, y el santo religioso la conjuró que los desechase, y pusiese manos á la obra para que habia sido elegida. Apesar de esto, la santa vaciló; pero muy pronto recibió el castigo de su resistencia; el cielo le quitó el habla y la vista como se lo habian pronosticado.

Rindióse entónces á este milagro que claramente le manifestaba la vo-

luntad de Dios, y apenas tuvo este pensamiento, cuando recobró lo que habia perdido.

Salió Coleta del retiro donde vivia como penitente, y siguiendo los consejos de fray Henrique de Beaume, y ayudada con los cuantiosos socorros que le dió la piadosa señora de Brisay, marchó á Nisa de Provenza en busca de Benedicto trece, á quien reconocia como toda la Francia por legitimo pontífice. Recibióla este con benevolencia, y habiéndole pedido licencia para tomar el hábito de santa Clara, observar su primitiva regla, y tambien emprender bajo su suprema autoridad la reforma de todos los conventos de la orden que quisiesen abrazarla voluntariamente, el pontífice se la concedió no sin experimentar grandes contradicciones, que cesaron con la muerte de los que mas se oponian, ocurrida á poco tiempo por la peste que asolaba á aquel territorio. Nombrada Coleta abadesa y superiora general de todos los conventos de la orden de santa Clara, hizo profesion y tomó el velo de manos del mismo Benedicto.

El mundo siempre se revuelve contra las obras aceptas á Dios, porque no puede decidirse á renunciar en sus aras los goces que forman su encanto. La envidia y la flaqueza humana se alzaron contra la abnegacion de Coleta, y viendo que iban á ser vencidas por su perseverancia, apelaron á la persecucion, no habiendo sido bastante los dicterios con que la abrumaron para deshonorarla y aburrirla. Coleta se vió abandonada hasta de los que debieran haberla defendido, por lo que se refugió á Saboya, donde con la proteccion del señor de Beaume hermano de su confesor, vió alistadas en pocos meses bajo su santa regla un número considerable de fervorosas vírgenes.

Comunicóse de Saboya á Borgoña la estrechísima reforma hecha por nuestra santa, y el convento de Besanzon fué el primero que abrazó la rigidez del instituto. De allí pasó á Francia, pues se habia calmado el furor de la persecucion, haciendo maravillosos progresos no solo en este reino, sino en los Paisés Bajos, en las márgenes del Rin, y del otro lado de los Alpes y Pirineos.

SAN CIRILO GENERAL DEL MONTE CARMELO.

San Cirilo nació en Constantinopla capital del imperio griego en el año de 1126, de familia ilustre por su gerarquía, como por el celo que tuvieron en doctrinarle en las letras divinas, en que hizo progresos asombro-

III

Ademas de los muchos conventos antiguos que redujo á su primitiva regla, fundó diez y ocho nuevos con el nombre de Clarisas Pobres, que denotaba la pobreza evangélica que se observaba en ellos. Pero necesitó de toda su perseverancia y sufrimiento para llevar á cabo la obra, pues la relajacion pasaba por costumbre, y para defenderla la hicieron padecer mucho, no solo los seglares y religiosos, sino hasta los mismos prelados.

Cuarenta años empleó en estos trabajos continuos, dirigidos á encaminar al Señor colonias fervorosas de almas seráficas: cuarenta años de padecimientos y penalidades que ofreció en las aras de su Dios en obsequio de sus hermanas; pero estos esfuerzos debilitaron su salud, y minaron su existencia. El día seis de marzo de 1446 teniendo sesenta y seis años de edad, hallándose en la ciudad de Gante, pasó á la bienaventuranza despues de haberse preparado dignamente para tan celestial viage. Beatificóla el papa Sisto sexto por un *vixæ vocis oráculo*, y Urbano octavo dió licencia para que se celebrase su festividad en toda la religion de san Francisco.

sos: abrazó el estado eclesiástico, y recibió las órdenes sagradas. Tenia un talento maravilloso para enseñar, y su persuasion era tan esquisita, que nadie podia evitar la conviccion despues de haberle escuchado.

Convirtió á muchos hereges y mahometanos, pero uno de sus principales triunfos fué el que obtuvo trayendo á la verdadera creencia al sultan de Cogni en Cilicia, verificada en el año de 1169.

Disgustado del mundo, y no queriendo mezclarse en los errores de los griegos, obedeció los preceptos de la Virgen, que en la primera de las tres apariciones con que le favoreció durante su vida, le ordenó buscar un asilo en el monte Carmelo, donde le seria revelada la mision para que habia sido elegido.

Obediente Cirilo vendió todos sus bienes, y se embarcó para Siria á fin de pasar á Tierra Santa.

Enamorado de la vida religiosa y retirada que llevaban los hijos del Carmelo, pidió inmediatamente el hábito, y comenzó su noviciado á los cuarenta y seis años de edad. Y como si todavia no hubiese hecho nada de meritorio en esta vida, comenzó una tan rigurosa y penitente, que fué el asombro de aquellos hijos de abnegacion.

Despues pasó á Armenia para predicar la fé de Jesucristo, obedecien-

do una revelacion que tuvo por medio de la aparicion de san Basilio, y empleó diez años en este ministerio, en que tuvo la gloria de reducir á la obediencia del papa Lucio tercero, á todos los habitantes de aquellos paises.

El año de 1191 el papa Celestino tercero le nombró patriarca de Jerusalem, pero no quiso admitir esta dignidad, prefiriendo el hábito de su orden y la soledad del monte Carmelo: sin embargo sus virtudes eran tan esclarecidas, que no pudo evitar por mas que hizo ser elegido prior general de toda la orden, cuyo cargo tomó siendo de una edad muy avanzada.

Diez y siete años la gobernó en calidad de tercer general de los latinos, y consumido al rigor de sus penitencias y trabajos espirituales, coronó su dilatada carrera una dichosa muerte que le elevó á la patria celestial, el dia 6 de marzo del año 1224 á los 98 de su edad.

Dejó varios escritos, entre ellos, el tratado de oráculo angélico, un libro de la antigüedad y progresos de su orden, y algunas cartas dirigidas á varios personajes.

EL MARTIROLOGIO ROMANO REZA EN ESTE DIA.

En Nicomedia de **SAN VICTOR Y VICTORINO MARTIRES**, que fueron atormentados por el espacio de tres años consecutivos con Claudio y Rosa su muger, y dieron su vida por la fé de Jesucristo.

En Chipre de **SAN CONON MARTIR**, que habiéndole agujereado los pies con un clavo, y obligándole á correr delante de un carro, cayó de rodillas y espiró, dirigiendo al cielo una prece ferviente de su fé; este martirio tuvo lugar reinando el emperador Decio.

En la misma, la memoria de cuarenta y dos mártires que fueron presos en Amorio, y conducidos á Asiria, donde sellaron con su sangre la verdad de su creencia.

En Constantinopla de SAN EVAGRO que habiendo sido elegido obispo de esta ciudad por los católicos, fué desterrado por el emperador Valente, y sucumbió á los padecimientos de la deportacion.

En Tortona de SAN MARCIANO OBISPO Y MARTIR, que dió su vida por la fé en tiempo del emperador Trajano.

En Bolonia la Grasa de SAN BASILIO OBISPO que fué ordenado por san Silvestre, y gobernó su silla como debia esperarse de su celo y santidad.

LA MISA ES DEL COMUN DE CONFESOR Y PONTIFICE, Y LA ORACION LA QUE

SIGUE.

Te suplicamos, omnipotente Señor, que en esta venerada solemnidad de tu bienaventurado confesor y ponti-

fice Olaguer, se fomente en nosotros la piedad y el deseo de nuestra salvacion. Por nuestro Señor Jesucristo,

LA EPISTOLA ES DEL CAPITULO 44 Y 45 DE LA SABIDURIA.

He aquí un sacerdote grande, que en sus dias agradó á Dios, y fué hallado justo, y en el tiempo de la cólera se hizo la reconciliacion. No se halló semejante á él en la observancia de la ley del Altísimo. Por eso el Señor con juramento le engrandeció en su pueblo. Le dió la bendicion de todas las gentes, y confirmó en su cabeza el testamento. Le reconoció en sus

bendiciones, le conservó en su misericordia, y halló gracia ante los ojos del Señor. Le engrandeció en presencia de los reyes, y le dió la corona de gloria. Hizo con él eterna alianza, y le dió el sumo sacerdocio, y le colmó de gloria. Le invistió el sacerdocio para que alabara su nombre, y le ofreciese incienso digno, en olor de suavidad.

EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 25 DE SAN MATEO.

En aquel tiempo, dijo Jesús á sus discípulos esta parábola: Un hombre que debia ir muy léjos de su pais, llamó á sus siervos y les entregó sus bienes: y dió al uno cinco talentos, y al otro dos, y al otro dió uno, á cada uno segun su capacidad, y se partió luego. El que habia recibido los cinco talentos, se fué á negociar con ellos; y ganó otros cinco. Asimismo el que habia recibido dos, ganó otros dos. Mas el que habia recibido uno fué y cavó en la tierra, y escondió allí el dinero de su Señor. Despues de largo tiempo vino el Señor de aquellos siervos, y los llamó á cuentas. Y llegando el que habia recibi-

do los cinco talentos, presentó otros cinco talentos diciendo: señor, cinco talentos me entregastes, he aqui otros cinco que he ganado de mas. Su Señor le dijo: muy bien, siervo bueno y fiel; porque fuiste fiel en lo poco, te pondré sobre lo mucho, entra en el gozo de tu Señor. Y se llegó tambien el que habia recibido los dos talentos y dijo: Señor, dos talentos me entregaste, aqui tienes otros dos que he ganado. Su Señor le dijo, bien está, siervo bueno y fiel; porque fuiste fiel sobre lo poco, te pondré sobre lo mucho, entra en el gozo de tu Señor.



PENSAMIENTOS RELIGIOSOS.

LA ULTIMA HORA.

Despertad vosotros que vivis adormecidos en el regazo del placer, vosotros que poseidos de un frenesí rabiioso quereis saciaros de ilusiones que deslumbran con su colorido, y fatigan con la embriaguez que producen: despertad incáutos, que la hora se acerca, la hora grande, la hora temida, la hora que ha de dar entrada á la vida ó á la muerte.

Llorad vosotros los que os hartais de delicias en el mundo, llorad y preparaos: la copa que con tanto placer

saboreais, caerá pulverizada á vuestras plantas, y vuestra boca livida y seca, y vuestro paladar desgastado, os recordarán los fugaces deleites que solo han dejado para el alma vacío y tribulacion.

Mirad, hijos de este valle, volved la vista en torno vuestro, y distinguireis palpables los vestigios de destruccion que os cercan y os amenazan.

Oid los que desechais consejos, y haceis alarde de imperturbabilidad y

de ciencia, oid la palabra que repiten los mil ecos de la creacion, y aprovechaos de su aviso saludable.

Lejana tormenta previene al viajero los riesgos que le aguardan en la senda que va pasando: ruge en lontananza todavia; pero muy presto si no busca amparo tronará sobre su cabeza, y el padecer y la muerte detendrán sus pasos confiados.

Ay! ay! del que se aventura en el camino de perdicion. Día de tinieblas y de oscuridad, día de espantosa duracion: nubes y torbellinos mecerán el alba de su negrura; lamentos y maldicion llenarán las horas de su noche que no ha de concluir jamás.

Jamás, porque si los siglos del mundo caen unos en pos de otros arrastrados por el tiempo, este sucumbe ante la eternidad, cuyas horas ni tienen número, ni pueden ser contadas.

De qué servirá entonces el llanto y el arrepentimiento? Inútiles son los afanes para un campo que ha desolado la tempestad: la inundacion destruye las mieses, y el rayo deja abrasados el granado y la higuera: el hambre sigue las huellas del huracan devastador, y la desesperacion y la muerte son el término que corona esta escena de horror y de desventura.

Cristianos, vosotros que arrostrais en el mundo la tempestad de las pasiones, vosotros que os dormis con los bramidos del huracan que se agita á vuestro alrededor, y que ha de consumir vuestro esterminio, sacudid ese letargo que tiene embotada vuestra razon, y levantad suplicantes vuestra voz ante la faz del que rige los destinos de esas huestes nu-

merosas que componen la crecida falange de sus criaturas.

Convertios á Dios, y que vuestros corazones le ofrezcan los gemidos de su dolor, y el llanto inestinguible del mas puro arrepentimiento.

Cercana está la hora del peligro: cercana está tambien la de la ventura.

La mano de justicia oprimirá al malo, al que henchido de vanidad y prosperidades hizo gemir á su hermano porque era débil, y chupó los jugos de su flaqueza para dar pávulo á sus vicios, y hartarse hasta la saciedad.

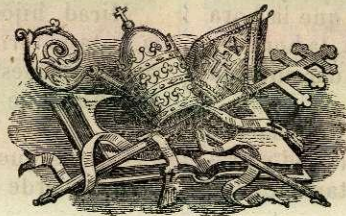
Pero el justo no temerá sus rigores; sereno en su inocencia besará los pies de la Magestad, que coronará su abnegacion y su perseverancia con el galardón mas inmarcesible.

Cristianos, cumplid los preceptos de vuestra ley, y esperad en la misericordia de Dios.

Su día no está lejano, y entonces descenderá sobre los mil pueblos del mundo reunidos en el valle de la matanza.

En aquella hora acabará el día peccadero, y el mundo que se alimenta de olvido, de egoismo y de presuncion. Y desaparecerá el soplo de vida que alienta por un momento: y la muerte corporal que ha sido siempre el fin del hombre.

Solo existirá lo eterno, lo inconmensurable, lo divino. La justicia de Dios trayendo en pos de si el castigo y el premio. Dos grandes divisiones de la eternidad... Una resplandeciente y luminosa, todo gloria, y todo felicidad. Otra atormentadora y sombría, todo dolores, y todo desesperacion.





S.º Tomas de Aquino C.

DIA SIETE.

SANTO TOMAS DE AQUINO, CONFESOR.

I.

Landúlfo descendiente de la ilustre casa de los condes de Aquino, entroncada con los reyes de Sicilia y Aragón, estaba casado con Teodora hija del conde Chieti, cuya familia descendía de los príncipes normandos que conquistaron los reinos de Nápoles y Sicilia. Hallábase esta señora en el castillo de Roca Sicca no muy distante de la ciudad de Aquino, cuando un día durante su embarazo, se presentó un ermitaño venerable que traía al cuello un relicario con la efigie de Maria Santísima, cuyos sagrados piés besaba el patriarca santo Domingo; y acercándose con ademan profético le dijo.

—La iglesia os deberá una de sus antorchas mas brillantes, y la orden de predicadores uno de sus hijos mas ilustres.

Teodora acogió la profecía con veneración, y respondió al anciano.

—Hágase la voluntad de Dios.

Poco tiempo despues, corriendo el mes de marzo de 1225, dió á luz un niño hermoso á quien se le puso por nombre Tomás, que era tambien el nombre de su abuelo materno. Y para que no se olvidase el vaticinio del ermitaño, quiso el cielo confirmarle con un suceso, que por todas sus circunstancias era preciso considerarle como milagroso.

El ama que le criaba notó un día

MARZO.

que el niño, que á la sazón contaba solo un año, tenia un papelito entre sus manitas, y queriendo quitárselo lloró y se afligió tanto, que tuvo que desistir de su intento; pero la condesa su madre movida por la curiosidad se lo arrancó con violencia, y quedó muy sorprendida al leer estas palabras: *Ave Maria*. Fué tan grande el llanto y sentimiento del niño, que para callarle tuvieron que restituirle el papel: y apenas lo tuvo en sus manos, cuando lo aplicó ansioso á la boca haciendo ademan de tragárselo. Muchos testigos presenciados de este suceso pronosticaron que el niño Tomas seria un gran santo, y un siervo fidelísimo de Maria.

Recibió su primera educacion en el Monte Casino, entre la nobilísima juventud que estaba á cargo de los monges, y brilló sobre sus compañeros por su hermoso natural, y felices disposiciones.

En seguida pasó á la universidad, donde á la par que aprendía letras humanas y filosofia, adelantaba maravillosamente en las ciencias de los santos. Inocente y puro de corazón en medio de las tentaciones del mundo, temió las tempestades de su vida, y buscó seguro puerto en la naciente orden de predicadores, entrando en el convento de Nápoles á los diez y ocho años de edad.

II.

Poco frecuentes eran estos rasgos de abnegacion en jóvenes de calidad y de tantas esperanzas para el mundo. Sus parientes quedaron asombrados con tan inesperada resolucion, y su madre desconsolada por su imprudente cariño, marchó á Nápoles decidida á sacarle del claustro, y volverle á los regalos y delicias de su casa. Pero el novicio que al entrar en la órden habia seguido los impulsos de una santa inspiracion, rogó al prior que le enviase á Roma, de donde salió nuevamente por haberle seguido allí su madre, y se encaminó á Paris para perfeccionar sus estudios en aquella universidad.

Entonces la condesa escribió á sus dos hijos mayores Landulfo y Reinaldo que servian en las tropas del emperador Federico, y que se hallaban accidentalmente en Toscana, ordenándoles que siguiesen las huellas del joven, y le trajesen á su casa con buena escolta. Obedecieron los dos hermanos, y habiendo alcanzado á Tomás, le enviaron á su madre con la correspondiente custodia.

Asi que esta señora le tuvo en su poder, empleó los ruegos y las lágrimas para apartarle de su intento; pero la vocacion de Tomás era tan verdadera, que venció las sujestiones de la carne y de la sangre, siguiendo intrépido la senda que el cielo le habia marcado.

Conociendo por último la condesa la inutilidad de sus esfuerzos, cedió la empresa á una hija suya, en cuyas singulares prendas ponía toda sus esperanza. Pero Tomás triunfó tambien de sus persuasiones, y su triunfo fué mas completo, porque conquistó para Dios á la misma

que queria reducirle á que siguiese las inspiraciones del mundo. Tomás vió á su hermana renunciar las pompas y vanidades del siglo, y abrazar el estado religioso en el convento de santa Maria de Capua de que fué abadesa, y donde acabó su vida en el ejercicio de todas las virtudes.

Todavia no era esto bastante para que el mundo abandonase la pelea: aun quedaban á nuestro santo nuevas luchas, en que habian de lucir con nuevos esplendores su perseverancia y vocacion.

Llegaron del ejército sus hermanos Landulfo y Reinaldo, y no dando oidos mas que á su orgullo y preocupaciones, resolvieron conseguir por la fuerza lo que hasta entonces no se habia obtenido por la dulzura. Avistáronse con Tomas, y no hallándole dócil á sus exigencias, le arrancaron violentamente el santo hábito, y le encerraron en la torre del castillo, á fin de que los malos tratamientos y las privaciones le obligaran á someterse á sus deseos. Pero Tomas sufrió estos dias de amargura por su Dios, y le ofreció sus mortificaciones como una penitencia propiciatoria.

Viéndole todavia inflexible, decidieron con pervertida intencion rendirle dulcemente por la sensualidad, convencidos de la ineficacia de sus rigores. Y persuadidos de que perdida la gracia perderia tambien la vocacion, introdujeron en la torre á una muger de singular belleza y desenvoltura, cuyos encantos debian de hacer ineficaces los esfuerzos del novicio.

Tomas conoció su inminente peligro, y no vió mas amparo que á Ma-

ria, ni mas auxilio que el del cielo. Y poniendo toda su confianza en Dios que no abandona á su criatura en los riesgos que acomete bajo su salvaguardia, se sintió consolado y fortalecido. Entonces cogió un ascua encendida de la chimenea, y amenazando á la que venia á turbar la paz de su corazon, la puso en vergonzosa fuga. Acto continuo, agitado todavia con las emociones del peligro que acababa de pasar, formó con el tizon una cruz en la pared, y postrándose ante este sagrado signo, hizo voto perpetuo de castidad, en accion

de gracias por la victoria que acababa de conseguir.

El Señor recibió la ofrenda de su sincera adhesion, y recompensó la fidelidad de su siervo. Tomás se quedó dormido, y durante su sueño sintió que dos angeles le apretaban los riñones con un cingulo, en señal del don de pureza que desde aquel momento se le comunicaba: y esta gracia especial fué una egida soberana, que como dijo el mismo santo pocos dias antes de su muerte, le habia preservado durante su carrera de las tentaciones de la carne.

III.

La constancia de Tomas se vió premiada prontamente: los frailes de la órden prendados de su heroicidad hallaron medios para hablarle, consolarle, y proporcionarle un hábito. Y hasta su misma madre cerciorada de que aquello era la voluntad de Dios, y el cumplimiento de un vaticinio, no quiso oponer mas resistencia, y fingió ignorar las medidas que se tomaban para que se escapase de la torre, descolgándose por una ventana.

Vuelto Tomas á su libertad, pasó al convento de Nápoles donde hizo su profesion: pero temerosos los superiores de que le robasen segunda vez aquel tesoro, le enviaron á Roma, donde el general de la órden Fr. Juan Aleman, le encaminó á Paris y de allí á Colonia, donde á la sazón enseñaba teologia Alberto Magno, el mas acreditado doctor de la órden de predicadores. Bajo este tan insigne maestro hizo Tomas progresos asombrosos, y supo disimularlos tan bien con el velo de la modestia y del silencio, que le llamaban sus discipulos el buey mudo: sin embargo

á pesar de su humildad se traslucia su ingenio, y no tardó mucho sin que fuese el oráculo del mundo, y el angel de las escuelas.

Graduóse de doctor en la universidad de Paris bajo precepto de santa obediencia, y habiendo explicado el maestro de las sentencias, lo desempeñó con tanto acierto y aplauso, que muy en breve igualó su crédito al de su maestro Alberto Magno. Despues enseñó en Bolonia, en Fondi, en Pisa, y en Orbieto con el mismo buen éxito que en Paris, dejando una muy merecida reputacion de su heroica santidad, y de su milagrosa sabiduria. Las luces claras de su ingenio esplicaban fácilmente lo mas intrincado de las ciencias, y aclaraban las dificultades mas oscuras; y su penetracion, su erudicion, y el mérito que se admira en sus obras, acreditan lo que el papa Juan vigésimo segundo afirma en la bula de su canonizacion, que su doctrina tuvo mas de infusa que de adquirida.

En aquel tiempo se desencadenaron contra la religion ciertos ingenios malignos, á la par que algunos

hereges combatian la silla apostólica. Tomas se presentó é hizo enmudecer á los unos, y confundir á los otros.

Su eminente sabiduria y su heroica virtud igualaban á su humildad y á sus mortificaciones: su genio era dulce: su voz suave, su semblante agradable y lleno de serenidad, y su trato servicial y amable. Satisfecho con la obscuridad de la condicion que habia elegido, se negó siempre á admitir las primeras dignidades eclesiásticas con que le brindaban: y ni las instancias del mismo pontifice pudieron reducirle á que aceptase el obispado de Nápoles.

Su amor á la pureza era escesivo, y á pesar del privilegio de castidad con que le habia dotado el cielo, no perdonaba medio alguno para conservar tan preciosa virtud, evitando cuidadosamente mirar cara á cara á las mugeres, y escusando en lo posible hasta su conversacion.

Tomás conservó durante su vida entera la mayor devocion al Santísimo Sacramento: lágrimas de amor brotaban de sus ojos siempre que se acercaba á el altar, y su rostro aparecia radiante de regocijo y de alegria, cuando celebraba el santo sacrificio. Compuso por orden del papa Urbano cuarto el oficio del Sacramento con palabras llenas de uncion y de ternura: y no contribuyó poco á que se celebrase esta fiesta con toda solemnidad en la universal iglesia, volviendo á encender en los cristianos corazones el casi apagado fuego de amor á nuestro Sacramento Dueño.

Tambien fué grande su ternura y confianza en la Santísima Virgen, mereciendo el glorioso dictado de favorecido de Maria. Muchas veces se le apareció durante su vida esta soberana Señora, y antes de morir aseguró que no habia pedido cosa alguna al Hijo por la intercesion de la Madre, que no le hubiese concedido inmediatamente.

No seria posible enumerar las virtudes y maravillas de este agigantado espíritu, cuya vida llena de prodigios se pasó en enseñar en casi todas las universidades de Europa: en combatir con sus escritos á los enemigos de la iglesia: en convertir con sus sermones á los pecadores y á los infieles: en componer una multitud de obras que se pueden llamar el tesoro de la religion: en explicar con sólida precision los misterios de la teologia: en esponer con claridad, en sabios comentarios, los libros de la sagrada escritura: y en satisfacer las dudas que le consultaban como á universal oráculo, sin que se dispensase por eso de las funciones ordinarias de comunidad, ni de la oracion en que ocupaba muchas horas de sus dias, ni de las rigurosas penitencias con que apesar de su quebrantada salud maceraba sus carnes sin compasion.

Ocupado estaba nuestro santo en el convento de Nápoles dando fin á sus obras, cuando recibió orden del papa Gregorio décimo, para que pasase al concilio general que habia convocado en la ciudad de Leon, y se puso inmediatamente en camino á pesar de no estar aun convaleciente de una apoplegia, que por espacio de tres dias le habia privado del sentido. Pero apenas llegó al monasterio de Fossa-Nova del esclarecido orden del Cistér, cuando le repitió el accidente. La eficacia de los remedios, y la prontitud en aplicarlos, le hicieron experimentar algun alivio, pues los monges multiplicaron sus cuidados por conservar aquella preciosa vida. Entonces por complacerles, aprovechó aquellos instantes de mejoría en componer una esposicion del libro de los cantares, que no pudo terminar, porque volvió á asaltarle con mayor violencia el porfiado accidente.

Ya no pudo desconocer que el fin de su carrera se acercaba, y habiéndose confesado y recibido, los santos

sacramentos con lágrimas de la mas tierna y sentida contriccion, descansó en el seno del Altísimo como premio que Dios le tenía reservado, el dia 7 de marzo del año de 1274, no teniendo aun cincuenta de edad.

El papa Juan vigesimo segundo le canonizó en el año 1323 á los cuarenta y nueve despues de su muerte: y en el de 1567 mandó san Pio

quinto que se rezase en todo el mundo católico el oficio de santo Tomas, como de doctor de la iglesia.

Los padres dominicos y los monjes de Fosa-Nova, reclamaban la posesion de sus reliquias, y el papa Urbano quinto terminó la cuestion en favor de los primeros, por lo que fueron trasladadas al convento de Tolosa en el año de 1369.

SANTA PERPETUA Y SANTA FELICITA, MARTIRES.

Publicóse en Turba ciudad de Mauritania en Africa, el decreto del emperador Severo, por el cual se condenaba á muerte á todos los que siguiesen la doctrina del Crucificado. Los proscriptos hijos de la fé se vieron amenazados de nuevo por los tormentos mas crueles: las cárceles se llenaron de víctimas, y las plazas se enrojecieron con la sangre de los mártires. Entre las victimas que el furor de los paganos amontonaba diariamente en las prisiones, se hallaban dos cristianas llamadas Perpetua y Felicitas, que habian sido arrancadas á sus esposos é hijos por la intolerante crueldad del poder. Ni la situacion de santa Felicitas que se hallaba próxima al término de su preñez, ni la de santa Perpetua que criaba á sus pechos un niño recién nacido, movieron á compasion á sus verdugos, que llenos de saña, acumularon sobre sus cabezas el sufrimiento y el padecer.

Tambien alcanzó la persecucion á cuatro parientes de nuestras santas, llamados Satiro, Saturnino, Revocato y Secúndulo, que fueron tratados con el mismo rigor, y aherrojados con tanta barbárie, como si fuesen los mas inicuos malhechores.

Sin embargo, en medio de las prisiones en que los hijos de la fé gemian, abrumados por la crueldad de

hombres empedernidos, Dios les enviaba los inesfables consuelos de su providencia, que sostenian su ánimo para soportar la agonía de su padecer.

Durmióse un dia Perpetua, y una vision celestial vino á dulcificar las horas de su amargura. Durante su sueño vió una escala de oro que arrancándose desde la tierra llegaba hasta el cielo: á los lados se veian muchas y agudas espadas que herian á los que, osaban arrostrar su tránsito, y á los pies de la escala, de centinela, un horroroso dragon decidido á disputar su paso.

Apesar de tan multiplicados riesgos, vio á su pariente Satiro que animoso se lanzó á trepar por aquella escala, que habia de conducirle por entre tantos peligros á la gloria y á la beatitud. Y volviéndose á sus compañeros los exortaba á que despreciasen los combates y dolores de aquel tránsito, é imitasen llenos de fortaleza su ejemplo.

Todos los cristianos se sintieron llenos de espíritu al escuchar la revelacion que habia tenido la santa, porque conocieron que Dios les prometia la paz eterna, como premio de las aflicciones y martirios que padeciesen por alcanzarla.

Siguiendo el espíritu de las leyes, el juez no podia imponer pena á Fe-

licitas mientras que no naciera el hijo que llevaba en sus entrañas: y aprovechando estos días de tregua para rendir su corazón por los afectos del mundo y de la sangre, puso en juego mil resortes á fin de reducirle á que se prestase obediente á sus mandatos. Pero todo fué inútil, porque Felicitas habia vencido sus propias sensaciones, sacrificándolas en las aras de su Dios, y Perpetua siguiendo su ejemplo, habia roto los lazos que la ligaban al mundo, para estar mas pronta al llamamiento que desde la gloria le hiciera. Ni las súplicas de sus padres, ni las cariñosas promesas de su marido, ni el llanto del hijo de sus entrañas pudieron desviarla de su propósito: los preceptos de su creencia eran para ella mil veces mas poderosos que los afectos de su corazón, porque habia renunciado al mundo para entregarse á su Dios esclusivamente.

Entonces dispuso el juez que fuese azotada públicamente, lo mismo que los cuatro cristianos que se hallaban presos tambien: y concluida la pena los volvieron á encerrar en la cárcel.

Al día siguiente dio Felicitas á luz un hijo en medio de los mas agudos dolores: y como la hubiese oído quejar el carcelero, se burló de su flaqueza diciéndola: ¿si ahora te lamentas por tan poco, qué harás mañana con

los tormentos y la muerte que te esperan?

—Ahora padece mi naturaleza, contestó la santa, y debo pagar el tributo que le es debido: mañana padeceré por mi Dios, y me ensalzará con su celestial fortaleza, porque la gracia divina es superior á los padecimientos de la carne.

Pocos días despues dispuso el próconsul que los seis cristianos fuesen paseados desnudos por las calles, y conducidos despues al anfiteatro para servir de diversion al pueblo, que se habia reunido para presenciar el triunfo glorioso de su fé. Los santos mártires entonaron durante la travesia cánticos de alabanzas á su Dios, y cuando se vieron en el circo, multiplicaron las preces de su reconocimiento.

Entonces soltaron leones y leopardos que se avalanzaron á las víctimas con toda la ferocidad del hambre que los devoraba. Perpetua y Satiro fueron destrozados por los leones, y Felicitas y Revocato por los Leopardos; pero quedaron incolumes por la voluntad de Dios, Saturnino y Secundino.

Viendo esto el próconsul, mandó que el primero fuese degollado, y el segundo murió á los pocos días por los rigores de la prision. Su glorioso tránsito se verificó el día 7 de marzo del año 205.

EL MARTIROLOGIO ROMANO REZA EN ESTE DIA.

En Cesárea de Palestina de SAN EUBULO compañero de SAN ADRIANO, que despedazado por las fieras recibió la corona de la fé.

En Nicomedia de SAN TEOFILO OBISPO, que habiendo sido desterrado por defender el culto de las imágenes, murió víctima de las persecuciones que sufrió.

En Peluso de Egipto de SAN PABLO OBISPO, que fué echado de su silla por la misma causa, y murió en las privaciones y padecimientos del destierro.

En Brescia de SAN GAUDIOSO OBISPO Y CONFESOR.

En la Tebaida de SAN PABLO apellidado el SIMPLE.

LA MISA ES EN HONOR DE SANTO TOMAS Y LA ORACION LA QUE SIGUE.

Dios, que iluminas á tu iglesia con la admirable erudicion de tu venerable confesor Tomas, y la fecundizas con sus santas virtudes, te suplica-
 mos nos concedas que aprendamos lo que enseñó, é imitemos lo que obró. Por nuestro Señor Jesucristo.

LA EPISTOLA ES DEL LIBRO DE LA SABIDURIA CAPITULO SIETE

Deseé la inteligencia y me fué concedida: invoqué el espíritu de la sabiduría y vino á mí: y la antepuse á los reinos, y á los tronos, y tuve en nada á las riquezas en su comparacion: No la compare á las piedras preciosas: porque el oro á su lado es como arena vil, y la plata en su presencia será reputada como cenno. La amé mas que á la salud y á la hermosura, y propuse tenerla por luz, porque su luz es inestinguible. Tambien me vinieron con ella to-
 dos los bienes: innumerables virtudes por sus manos, y me alegré de todas estas cosas: porque esta sabiduría me precedía siempre, é ignoraba que de todas estas cosas es madre; por lo que aprendí sin ficcion, manifiesto sin envidia, y no oculto su virtud. Es un tesoro infinito para los hombres: y los que la usaron se hicieron partícipes de la amistad de Dios, y recomendables por los dones de la doctrina

EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 5 DE SAN MATEO.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: Vosotros sois la sal de la tierra. Y si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? no vale ya para nada, sino para ser echada fuera, y pisada por los hombres. Vosotros sois la luz del mundo. Una ciudad,
 que está puesta sobre un monte, no se puede esconder. Ni encienden una antorcha, y la ponen debajo del celemin, sino sobre el candelero, para que alumbré á todos los que están en la casa. A este modo ha de brillar vuestra luz delante

de los hombres; para que vean vuestras buenas obras, y den gloria á vuestro Padre, que está en los cielos. No penseis, que he venido á abrogar la ley, ó los profetas: no he venido á abrogarlos, sino á darles cumplimiento. Porque en verdad os digo, que hasta que pase el cielo y la tierra, no pasará de la Ley ni

un punto, ni un tilde, sin que todo sea cumplido. Por lo cual, quien quebrantare uno de estos mandamientos muy pequeños, y enseñare así á los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos: mas quien hiciere y enseñare, este será llamado grande en el reino de los cielos.

MEDITACION.

DE LAS PENAS DEL INFIERNO.

La consideracion de las penas del infierno es muy provechosa para movernos á los trabajos, y asperezas de la penitencia, y confirmarnos mas en el temor de Dios y aborrecimiento del pecado.

Desde que la magestad de Cristo Señor nuestro, pronuncie final sentencia, iran los justos á la vida eterna, y los malos al fuego eterno. Pues para entender la condicion de esta pena, debes imaginar el lugar del infierno por algunas semejanzas que los santos para esto nos dejaron. Imagina pues, que el infierno es una oscuridad y un caos horribilísimo, y un lago que está debajo de la tierra abominabilísimo, y un pozo profundísimo lleno de llamas de fuego. Imagina tambien que es una ciudad horrible, y oscura, la cual está ardiendo con terribles llamas, cuyos moradores estan dia y noche rompiendo el cielo con alaridos y desesperaciones por la grandeza de los dolores que en ella padecen.

Piensa luego en la acerbidad de las penas que allí se pasan, y en la muchedumbre y duracion de ellas. Y en cuanto á la acerbidad, mira cuan intolerable tormento será el de aquel

fuego, el cual comparado este nuestro de acá, se dice que es como pintado. Y lo mismo has de entender del frio y del hedor que hay en aquel detestable lugar. La acerbidad de estas penas se declara por el crugir de dientes, y por el gemido y llanto, y por las blasfemias y rabias que allí dice la escritura que hay.

Piensa tambien en la muchedumbre de estas penas; porque allí hay fuego, que no se puede apagar, y frío que no se puede sufrir: hedor horrible, y tinieblas palpables como eran las de Egipto y mucho mas. Allí padeceran y penarán todos los sentidos, cada uno con su propio tormento. Los ojos, con la vista horrible de los demonios. Los oidos con los gemidos y clamores lamentables de aquella miserable compañía, y de aquellos crueles atormentadores, que ni se cansan de atormentar, ni saben qué es compasion; los cuales entonces escarnecerán y darán grita á los malos, diciéndoles: ¿Dónde está ahora la gloria y fausto de vuestros estados? donde las manadas de criados, y lisonjeros que traiais al redor de vosotros? Allí tambien padecerá el gusto, y el tacto, con to-

do lo demas: y no menos padecerán todos los otros miembros, que fueron armas e instrumentos del pecado, cada uno conforme á la calidad de su delito.

Despues de las penas exteriores del cuerpo, piensa en las interiores del ánima: especialmente en aquel gusano que no muere que es el remordimiento perpetuo de la conciencia, por razon de la mala vida pasada. ¿Mas quién será suficiente para pensar, que tan grande será el despecho y rabia que allí padecerán los malos, cuando consideren con cuan pequeños, y cortos trabajos pudieran escusar tan grandes, y tan intolerables tormentos? Y no menos los atormentará la memoria de las prosperidades, y deites pasados: por donde vendrán á decir aquellas palabras de la sabiduría. ¿Qué nos aprovechó nuestra soberbia, y el fausto de nuestras riquezas? Pasaron todas estas co-

sas como sombra que vuela, ó como el correo que vá por la posta.

Sobre todo esto, considera la duracion de estas penas, las cuales nunca tendrán fin, ni despues de mil años, ni de mil cuentos de millares de años, ni despues de tantos años cuantos se puedan contar con todos los números, porque allí, ni habrá término, ni fin, ni redencion, ni revista, ni apelacion ni año de jubileo, ni lugar de penitencia, ni remision de culpa, sino perpetuo dolor, y desesperacion en todos los siglos. Pues dime, hombre loco, si tener la mano solamente sobre unas brasas de fuego por el espacio de un credo, te pareceria intolerable tormento, y no habria cosa que no hicieses por escusar esta pena, ¿cómo no haces algo por no estar acostado en esta cama de fuego que durará eternamente por los siglos de los siglos?



DIA OCHO.

SAN JUAN DE DIOS.

El día 8 de marzo de 1495 nació san Juan de Dios en Montemayor la nueva en Portugal, de padres humildes pero temerosos de Dios, y llenos de una ardiente caridad. Hospedóse un día en su casa un sacerdote que iba para Madrid, y Juan que á la sazón tenía nueve años, movido por un deseo ardiente que le impelia á acompañarle, corrió en pos suya despues que hubo partido de su casa. Sin embargo no podía llevarle en su compañía, y habiéndole dejado en Oropesa, se acomodó con un mayoral de ganados, que le recibió por zagal.

Así vivió muchos años, habiéndose grangeado por su cordura y fidelidad el cariño de cuantos le trataban. Veinte y dos habia cumplido ya cuando salió de aquella villa el hidalgo Juan Ferrúz, por órden de don Fernando Alvarez de Toledo conde de Oropesa, con una compañía de soldados para el sitio que Carlos quinto tenía puesto á Fuenterrabia, á fin de recobrarla de los franceses. Juan se enganchó en esta tropa, y dejando el cayado por la espada, abrazó la ambulante y penosa vida militar.

El mal ejemplo, y la licenciosa vida de campaña minaron el candor de la inocencia que hasta entonces habia conservado. Pero el cielo que veia su caída, tuvo compasion de su flaqueza, y le dió un aviso saludable.

Salió un día á forragear sobre una

yegua dura de boca, que reconociendo la sierra donde se habia criado, partió á escape por aquel la fragosidad, llamada por la querencia. En su carrera despidió á Juan contra los peñascos, y perdiendo el sentido con el golpe, comenzó á echar sangre por las narices y la boca. A las dos horas volvió en sí, y viéndose tan mal parado, se encomendó de corazón á Maria Santísima de quien habia sido siempre muy devoto. Concluida su súplica se incorporó como pudo, y arrastrando llegó al campamento, donde fué socorrido y curado de este accidente.

No habiendo sido bastante para corregirle este aviso, permitió el cielo que se hallase en mayor apuro, á ver si volvía en sí de su letargo. Guardaba un día ciertos bagajes que le habia dado su capitán, y habiendo sido robados por su negligencia ó demasiada confianza, determinó hacer con él un ejemplar castigo. Juan fué condenado á morir, y se hubiera llevado á efecto la pena sin la intercesion de un gefe que inopinadamente llegó al campamento: concediéronle la vida, pero le arrojaron del ejército ignominiosamente.

Regresó Juan á Oropesa, y volvió á su primitiva ocupacion, en la que empleó otros cuatro años de su vida, sin los riesgos y perniciosas contingencias que tanto abundan en la licenciosa vida del soldado.



S. Juan de Dios J.

II

La pacífica villa de Oropesa oyó nuevamente los bélicos instrumentos que llamaban á las banderas del conde á todos los que quisiesen ir á la guerra contra los infieles. Juan volvió á engancharse, y partió con las tropas del duque de Alba á Ungría, á pelear contra Soliman emperador de los turcos. Pero la retirada de estos hizo muy breve la campaña, y Juan de regreso desembarcó en la Coruña, visitó el sepulcro de Santiago, y pasó á Montemayor su patria con deseo de ver á sus ancianos padres. Todo habia cambiado en su ausencia: nadie conoció en el soldado al chico travieso que se escapó de la casa paterna. Esta se habia destruido: su madre murió de pesadumbre poco despues de su huida, y su padre desengañado del mundo vistió el hábito de san Francisco en el convento de Lisboa, donde acabó santamente.

Aquellas noticias le conmovieron tanto, y se comprimó su corazon tan de veras con la catástrofe que habia ocasionado, que rompió en llanto de amargura y desconsuelo y fué el principio de su conversion.

Todavía vagó algun tiempo por las Andalucias sirviendo de rabadán á doña Leonor de Zuñiga, hasta que determinó pasar á el Africa para pelear contra los moros, y verter su sangre por la fé.

Embarcóse en Gibraltar con un caballero portugues, que con su

muger y cuatro hijas iba desterrado á Ceuta. La miseria y el padecimiento de aquella desgraciada familia despertaron su inagotable caridad, y no solo la servia gratuitamente, sino que trabajaba de peon en las obras públicas, para proveer á su sustento con el mezquino salario que ganaba.

Sin embargo teniendole Dios destinado para obras mayores, y aconsejado por su confesor, volvió á embarcarse para Gibraltar, en cuya travesia le asaltó una tempestad horrorosa; pero habiendo logrado tomar tierra, se ocupó para mantenerse en vender estampas y libros de devocion.

Un dia que caminaba á un lugar vecino, se le apareció el Hijo de Dios en figura de un niño hermostísimo, que caminaba á pié y descalzo. Compadecido Juan se quitó los zapatos para ofrecerselos; pero el niño los rehusó diciendo que eran muy grandes para él. Entonces le tomó en sus hombros, y le llevó hasta que abrumado con su peso, se sentó á la orilla de un arroyo para descansar. Diósele el niño á conocer, y le dijo: «Juan de Dios, Granada será tu cruz» al mismo tiempo que le mostraba una granada abierta en cuyo centro se veía una cruz.

El niño desapareció, pero Juan comprehendió que la voluntad del cielo le llamaba á Granada, y se encaminó sin vacilar á cumplir la mision que le habian dado.

III

Cuarenta años tenia nuestro santo cuando se estableció junto á la puer-

ta Elvira de Granada, donde siguió vendiendo sus libritos y estampas lo

mismo que en Gibraltar. Entónces residia en aquella ciudad el padre maestro Juan de Avila, llamado el Apóstol de Andalucia, y predicando en una ermita el dia de la fiesta de san Sebastian, fué tan grande la impresion que le causaron sus palabras, que encendido en un vivo arrepentimiento, y en una contriccion perfecta, prorrumpió en sollozos y suspiros sin poderse contener. Y dando riendas al mas profundo dolor, comenzó á darse fuertes golpes de pecho, á mesarse la barba, y hacer otras demostraciones hijas del vivo afecto que sentia. Y saliendo fuera, recorrió calles y plazas gritando como fuera de sí: *Señor misericordia.*

Divertidos los muchachos con aquella aparente demencia, le persiguieron á golpes y pedradas, hasta su habitacion, donde repartió entre todos, los efectos que componian su pobre tienda. Hecho esto volvió á correr de nuevo por plazas y calles, dando las mismas voces y lamentos. Entónces le llevaron á la presencia del maestro Avila, que conociendo el espiritu que le anima-

ba bajo aquella aparente simplicidad, admiró el valor de tan humilde penitente; y exhortándole á tener confianza en la misericordia divina, le prometió sus socorros y asistencia.

Estas palabras consolaron á Juan, y le aliviaron del intolerable peso que le oprimia; pero así que salió de su presencia, volvió á discurrir como antes por los parages mas públicos, repitiendo sus demencias y clamores. Entónces le recogieron los que cuidaban el hospital, y encerrándolo en un cuarto le aplicaron la pena de azotes. Juan sufría con regocijo, porque su anhelo era padecer: pero sabedor el maestro Avila de su estado, no solo hizo suspender la penitencia, sino que le mandó pusiera término á su demencia aparente.

Obedeció Juan, y su repentina mudanza probó á todo el mundo lo heroico de su humillacion. Quedaron todos atónitos con lo que habian visto, y mucho mas cuando supieron que impulsado por su caridad, se quedaba en aquella casa para cuidar de los enfermos.

IV

Era tan grande la devocion de Juan á Maria Santisima, que se decidió á emprender una romeria al santuario de nuestra señora de Guadalupe, donde lleno de ardiente caridad hizo voto de dedicarse toda la vida al servicio de los pobres.

Para cumplir su promesa alquiló en Granada una casa á su regreso, donde recogió á los enfermos abandonados y á los pobres desvalidos, dando principio de este modo á la religion de la hospitalidad, que en nuestros dias ha lucido con todos

los brillantes destellos de la primitiva caridad evangélica. Pio quinto la confirmó en el año de 1562, y desde entónces se ha estendido por todo el mundo cristiano para alivio y socorro de la humanidad.

Bajo los cuidados y desvelos del caritativo Juan llegó hacerse en pocos años aquel asilo de los pobres el mas grande y famoso del mundo entero, sin mas recursos que los inagotables de la providencia. Juan era incansable para el auxilio de sus pobres enfermos, los ser-

via día noche sin descanso; barria las habitaciones, les hacia las camas, curaba sus heridas, los asistia, los consolaba, y les hacia tener esperanza en la misericordia de Dios. Los ancianos desvalidos, los pobres vergonzantes, las doncellas menesterosas, y las mugeres de mala vida, todos hallaban amparo en su ferviente caridad: á cada uno encaminaba por distinto rumbo, á esperar de la misericordia de Dios el premio de su paciencia, de su resignacion, y de su arrepentimiento.

El arzobispo de Granada, don Pedro Guerrero, tomó bajo su proteccion este establecimiento de caridad; y á su ejemplo la nobleza y el pueblo contribuyeron con sus donativos y limosnas al sosten de esta obra emprendida por inspiracion de Dios. Juan su siervo humilde no se desdeñaba de acudir en persona á escitar la caridad de los fieles para el socorro de la doliente humanidad. Con desaliñado vestido y acento dulce y conmovedor, pedia limosna para sus enfermos con la siguiente fórmula: tened, hermanos, caridad con vosotros mismos, y haced bien por amor de Dios.

Apesar de la veneracion que todos le profesaban, tuvo que sufrir humillaciones, desprecios e insultos, por la arrogancia de algunos y dureza de corazon de otros. Pedia

La ciudad de Granada estaba llena de admiracion con los caritativos esfuerzos de Juan: grãndes y chicos, ricos y pobres, todos le bendecian, y ensalzaban; todos tributaban gracias á Dios, porque habia personificado en su siervo todas las virtudes evangélicas.

en cierta ocasion limosna para su hospital á un hombre disoluto, que le respondió dándole una terrible bofetada. El santo recibió por Dios tan inmerecido tratamiento, y en lugar de quejarse, presentó con admirable paciencia su otra mejilla, para que acabara de desfogar su cólera. Esta humildad y resignacion pudieron tanto en aquel hombre empedernido, que renunciando á su vida depravada, dió principio en aquel punto á su conversion.

Juan empezó á admitir compañeros para el servicio del hospital, contándose como principales á Anton Martin, fundador del hospital del Amor de Dios, de la villa y córte de Madrid; y á Pedro Velazquez que fundó el de la ciudad de Sevilla.

Apesar del excesivo trabajo del bienaventurado Juan, sus penitencias eran rigorosas: dormia sobre el duro suelo, y ayunaba perpetuamente, manteniéndose con legumbres, y los viernes solo á pan y agua. Andaba con los pies descalzos, la cabeza descubierta, y el vestido mas pobre que encontraba entre los pobres á quienes socorria. Asi iba tejiendo sobre la tierra á fuerza de humildad, de perseverancia, de paciencia, y de tan acendrada caridad, una corona inmarcesible que habia de coronar sus sienes en la bienaventuranza.

Hablando un día con el don Sebastian Ramirez de Fuen-Real, obispo de Tuy, y presidente de la chancilleria de Granada, le preguntó cual era su apellido. El santo lleno de sinceridad, le respondió: el niño Jesus se me apareció en el camino de Gibraltar, y me llamó Juan de

Dios. Pues así te has de llamar en adelante, contestó el prelado: y como la decencia cristiana hace más amable á la virtud, quiero que desde hoy dejes esos harapos que serian causa que muchos se desviasen de tí. Yo te he mandado hacer un hábito conveniente, y con el quiero verte vestido desde hoy. En efecto hizo el obispo traer el hábito, y habiéndolo bendecido, se lo vistió por su misma mano; siendo modelo del que hoy usan los frailes de san Juan de Dios, conocidos con el nombre de hermanos de la caridad.

Las atenciones y cuidados de Juan no le impedían dedicarse á la oración en que pasaba horas enteras, porque tuvo la gracia del don de contemplación. Durante ella vió un día á la Reina de los ángeles con una corona de espinas en la mano, la cual le dijo. *Juan, por los trabajos y las espinas has de alcanzar la corona, que mi hijo te tiene reservada en el cielo.* Entonces sintió vivísimos dolores, y respondió lleno de amor y deternura. *Señora, mis delicias serán los trabajos, y mis flores las espinas de la cruz.*

Recorriendo un día la ciudad se halló á un pobre espirando; y no queriendo demorar el socorro le cargó sobre sus hombros, le llevó al hospital, y le metió en la cama. Lavó los pies, y al besárselos según tenia de costumbre, los vió taladrados como los de Jesucristo: levantó la vista para mirarle, y conoció que era el mismo Dios: *Juan: te dijo, todo lo que haces con mis pobres lo recibo como si lo hicieras conmigo mismo: sus llagas son las mias, y lavas mis pies al lavar los suyos.*

Desapareció la vision cuando hubo terminado estas palabras: pero Juan quedó rodeado de una aureola tan resplandeciente, que los enfermos asustados comenzaron á gritar; *fuego; que se quema el hospital: fuego.*

Tantas penitencias, tantos trabajos, y tantas maravillas como eran las obras de nuestro santo, agotaron sus fuerzas corporales, y la enfermedad minó su existencia. Y cuando recostado en el lecho del padecer oyó los lamentos, y vió las lágrimas de sus pobres, no pensó en su agonía, sino en la horfandad á que iban á quedar reducidos. Doña Ana de Osorio, muger de D. Garcia de Pisa, que vió cuanto padecía en aquella situación, pidió licencia al arzobispo para llevárselo á su casa, y á pesar de la repugnancia de Juan que deseaba morir entre sus enfermos, fué necesario obedecer la orden del prelado. Este le administró los sacramentos, y después de haberse comprometido á mantener sus hospitales, y á pagar las deudas contraídas para el sustento de los pobres, pidió encarecidamente que le dejasen solo un momento. Habiéndolo hecho así, se levantó Juan de la cama, hincóse de rodillas, y abrazándose con el crucifijo, exclamó: *Jesús, Jesús, en vuestras manos encomiendo mi espíritu.* Al escuchar estas palabras entraron todos en la habitación; pero no encontraron más que el cadáver: su alma habia volado pura y hermosa al seno de su Criador. Era el día 8 de marzo 1550 aniversario de su nacimiento, pues cumplia precisamente cincuenta y cinco años.

El arzobispo vestido de pontifical concurrió á su entierro, acompañado del clero secular y regular. Los religiosos de san Francisco y los mínimos llevaban alternativamente su cadáver, al que rodeaban veinte y cuatro jurados de la ciudad, cerrando la pompa fúnebre la chancillería con su presidente, toda la nobleza, y un inmenso gentío.

Nueve días duraron sus exequias, en cada uno de los cuales se pronunció un elogio fúnebre de sus virtudes. El papa Urbano octavo le

beatificó en el año de 1630, y en el de 1690 hizo Alejandro octavo la ceremonia de su canonización con grande solemnidad en la iglesia de san Pedro.

Felipe cuarto rei de España envió en 1.660 á instancias de su

hermana doña Ana de Austria, reina de Francia, el brazo derecho de san Juan de Dios, engastado en un precioso relicario, para el hospital de Paris, á cuya iglesia fué llevada la santa reliquia con extraordinaria pompa y devoción.

SAN JULIAN ARZOBISPO DE TOLEDO Y CONFESOR.

Nació san Julian en la ciudad de Toledo, y fué discípulo de san Eugenio tercero de este nombre, y prelado también de la misma iglesia.

Correspondió Julian á las eminentes virtudes de su maestro, y las relevantes prendas que le adornaban le hicieron digno de ocupar la silla arzobispal, á cuyo elevado puesto subió despues de Quiricio sucesor de san Ildefonso, en tiempo de los reyes Wamba y Ervigio. Benigno y misericordioso para con los pobres, se portó como verdadero padre, y celosísimo pastor de su rebaño: pacífico y bondadoso se atraía los corazones, y hacia desaparecer las desavenencias y rencillas que se suscitaban entre sus súbditos.

El oficio eclesiástico y las ceremonias sagradas habian caído mucho de su antiguo esplendor, y no solo los restituyó á su primitivo estado, sino que los engrandeció con nuevas oraciones. Presidió algunos

concilios toledanos siendo pontífices Leon y Benedicto segundo, en los que se condenaron los errores de los apolinaristas y monotelistas, ordenando que fuesen obedecidos los decretos del concilio de Constantinopla.

Escribió muchas y buenas obras en prosa y en verso citadas todas en su vida, que escribió Feliz sucesor suyo en el arzobispado. Una de ellas llamada *pronosticon*, la cual compuso imitando á la que con el mismo título escribió Julian Pomerio presbítero de Africa.

Por último, despues de haber gobernado su iglesia diez años, un mes y siete dias, pasó á la bienaventuranza el ocho de marzo del año de 691, dejando una memoria indeleble de sus virtudes, y eminente doctrina. Su cuerpo fué sepultado en la iglesia de santa Leocadia virgen y mártir, allado de los de sus predecesores.

EL MARTIROLOGIO ROMANO REZA EN ESTE DIA.

En Antioe ciudad de Egipto de los santos TILEMON Y APOLONIO, diácono que fueron presos por con-

fesar la doctrina de Jesucristo, y condenados á ser arrastrados barba- ramente por las calles, por no haber

querido sacrificar á los ídolos del imperio: despues de haberles infligido esta pena, fueron decapitados, y sus almas subieron á la gloria á recoger la corona de su martirio.

En la misma ciudad, de s. ADRIANO presidente, de SAN TEOTICIO y otros tres compañeros que fueron sumergidos y ahogados en la mar, por mantenerse fieles á su doctrina: sin embargo no se perdieron los cuerpos de estos bienaventurados, pues unos delfines cuidaron de traerlos á la orilla.

En Nicomedia, de SAN QUINTILIO OBISPO Y MARTIR.

En Carthago, de SAN PONCIO DIACONO del obispo SAN CIPRIANO Y

compañero de su destierro, donde no le desamparó hasta la muerte, habiendo escrito su vida y su martirio. Por último abrumado por los padecimientos y trabajos sufridos por la gloria de Dios, alcanzó la diadema de inmortalidad que está reservada para los santos.

En la misma Africa, de SAN CIRILO OBISPO, DE LOS SANTOS ROGATOS, SAN FELIZ, SAN BEATO, SAN HERENIO, SANTA FELICIDAD, SAN URBANO, SAN SILVANO, Y SAN MAMILIO.

En Inglaterra, de SAN FELIZ OBISPO, que con sus predicaciones convirtió á la fé del Crucificado á toda la parte oriental de aquel reino.

LA MISA ES EN HONOR DE SAN JUAN DE DIOS Y LA ORACION LA QUE SIGUE.

Dios, que abrasastes con el fuego de tu amor al bienaventurado Juan, y permitistes que atravesase sin lesion por entre las llamas de un incendio, y aumentastes la iglesia por su medio con una nueva familia,

concédenos por sus merecimientos que se purifiquen nuestros vicios con el fuego de tu caridad, y que hallemos tambien para nosotros el remedio de la vida eterna. Por nuestro Señor Jesucristo.

LA EPISTOLA ES DEL CAPITULO 31 DEL LIBRO DE LA SABIDURIA Y LA MISMA

DEL DIA 4 FOLIO 39.

EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 22 DE SAN MATEO.

En aquel tiempo: se llegaron á Jesus los fariseos, y uno de ellos que era doctor de la Lei, tentandole: Maestro, ¿cuál es el grande mandamiento en la Lei? Jesus le dijo: Amaras al Señor tu Dios de todo corazon, y de toda tu alma, y de todo tu entendimiento. Este es el mayor, y el primer mandamiento. Y el segundo semejante es á este. Amarás á tu prógimo, como á ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley, y los Pro-

fetas. Y estando juntos los fariseos, les preguntó Jesus, diciendo: ¿Qué os parece del Cristo: ¿de quién es hijo? dicenle: de David. Dices: ¿Pues cómo David en espíritu lo llama Señor, diciendo: dijo el Señor á mi Señor: siéntate á mi derecha hasta que ponga tus enemigos por peana de tus pies? Pues si David le llama Señor, ¿cómo es su hijo? Y nadie le podia responder palabra: ni alguno desde aquel dia fué osado mas á preguntarle.

MEDITACION.

LA VIRTUD.

DIFICULTADES PARA OBTENERLA Y ARMAS PARA CONQUISTARLA.

La vida cristiana es vida virtuosa, y la virtud está vestida de dificultad, y trabajo: porque así como es propiedad natural del fuego tener calor, así lo es de la virtud tener anexa dificultad, y donde esta no hai, no ponemos virtud. Por donde imagino yo (aunque la comparacion sea humilde) que la virtud es como la castaña en el árbol, que está vestida de uno, como erizo, lleno de espinas. Por lo cual el que quiere gozar del fruto de este árbol, ha de quitar primero las espinas con que él está cercado. Pues de esta manera imagine el hombre, que todas las virtudes están erizadas, y cercadas de espinas, que son la dificultad y trabajo con que están acom-

pañadas, y que es necesario vencer, y trabajar esta dificultad, para abrazar, y ejercitar la virtud.

Y esta dificultad, y trabajo nace de un grande tirano, y contrario que ella tiene; que es el amor desordenado de sí mismo, primogénito del pecado original, y la primera, y mas vehemente de todas nuestras aflicciones, y pasiones, y la raiz de todas ellas: este amor es capital enemigo de todo trabajo, y amigo de todo deleite, y regalo, y cuanto á esto mas vehemente nos inclina, tanto mas nos aparta de la virtud, que ama los trabajos, y aborrece los deleites y regalos. Por lo cual, quien quiera que fuese enemigo del trabajo, bien se puede despedir de

todas las virtudes, porque todas ellas están acompañadas, y hermanadas con él.

Ninguna cosa hay debajo del cielo mas acepta, que amar á Dios, y padecer trabajos por su amor. Porque cónstanos, que el fin de toda la vida cristiana es la caridad, y la perfeccion de ella consiste en la perfeccion de esta misma caridad. Y entre los grados de esta virtud, el mas alto es, llegar á padecer alegremente trabajos por este Señor. Siendo esto asi, ¿qué mayores estímulos y motivos se nos pudieran dar para lo uno, y para lo otro, que los que se nos dan en las meditaciones de su sagrada pasion?

A estas causas añade la postrera, como muy principal entre todas. Para lo cual se ha de presuponer, que nuestro Dios y Señor, viendo al príncipe de este mundo que es el demonio, apode-

rado de él, y adorado casi en todo él, con injuria del verdadero Dios, determinó echar fuera este tirano, aunque armado, y defendido con toda la potencia del mundo. Y pretendió conseguir esto no con armas de hierro (porque no fuera honra suya plantar la Fé con las armas, que el príncipe de los hereges Mahoma dilató su mentira) sino con armas dignas de tal emperador, que son armas divinas, fraguadas, no en las herrerías de Milan por artificio humano, sino en el pecho de los santos mártires, con el fuego del Espiritu Santo. Y estas armas son fé firmísima, esperanza cierta en la corona, caridad inflamada, fortaleza invencible, constancia inespugnable, y corazon generoso, despreciador de todas las prosperidades, y adversidades del mundo.





Sta Francisca Viuda.

DIA NUEVE.

SANTA FRANCISCA VIUDA.

Nació santa Francisca en Roma en el año de 1384 de Pablo de Bruxis, y Jacobina de Rofredesqui, de casas ilustres por la antigüedad de su nobleza. Francisca fué dotada por el cielo de un natural tan hermoso, y de unas inclinaciones tan puras, que desde su infancia manifestó las virtudes que habian de adornar su existencia. El retiro y la oracion eran sus únicos entretenimientos, y las mortificaciones que se imponia, delicias en que se recreaba. Valiase de mil industrias en su corta edad, para ocultar á su aya y á sus padres las penitencias á que se entregaba, y á fin de poderse dedicar exclusivamente á la idea que dominaba á su espíritu, resolvió encerrarse en un monasterio cuando apenas contaba once años. Pero sus padres sin tener en cuenta su vocacion, y consultando solo los intereses del mundo, la desposaron con un caballero noble y rico, llamado Lorenzo de Ponciani, aunque solamente tenia doce años de edad.

Quando abrió los ojos Francisca, se halló ligada con lazos indisolubles: entonces los alzó al cielo y suspiró por la dicha que habia concebido en una vida mas pura y mas santa, en una vida llena de amor y de afecto, en una vida divinizada, pues que todo hubiera pertenecido á su Dios. En seguida miró en tor-

no suyo, y vió los juramentos que habia hecho, y las obligaciones que habia contraido, y desde aquel mismo instante se dedicó con toda su alma á aquel deber.

El cariño de su esposo y el cuidado de madre llenaron completamente sus horas, y la tranquilidad hija de la armonia apretó los lazos que sostenian su mútua y futura felicidad.

Un hijo y una hija fueron los frutos de su matrimonio, frutos preciosos que el cariño de una madre sabe agradecer á la voluntad de Dios que los concede; pero estos gustos no fueron para Francisca mas que motivos de tribulacion, y pruebas á que Dios ponía su resignacion y su virtud.

Pocos años duró la vida de estas dos prendas de su amor, pero su corto término fué marcado por el padecer: y cuando sus inocentes almas volaron al cielo en la infancia todavía, habian sido bastante purificadas sobre la tierra.

Estos dolores volvian al cerazon de la madre, agravando sus propios sufrimientos con otros mas sensibles todavía; porque si en su resignacion hallaba fuerzas para soportar las penas de la vida, su corazon se desgarraba sin consuelo viendo los martirios de sus hijos tiernos é inocentes.

La iglesia se hallaba dividida por

el cisma, y esta desgracia trajo á Roma á Ladislao de Nápoles. Todos los horrores de la guerra y del fanatismo afligieron á los vecinos de la ciudad: destierros y confiscaciones concluian con la paz y bienestar de las familias, y el llanto y el infortunio tocaron en suerte á los mas inocentes, y á los mas fieles observadores.

Francisca vió llegar el dia grande de prueba: el destierro alcanzó á su marido y á su cuñado Paulucci, y la confiscacion le arrancó sus bienes que solo usaba en beneficio del pobre y del desvalido: y como sino fuese bastante todavia tan inesperada y terrible desventura, arrebataron de entre sus brazos al hijo de su cora-

zon, al único consuelo que le quedara en su desgracia: débil por su corta edad, y delicado de complexion, iba el inocente lejos del regazo de su madre, á sucumbir á las penalidades inauditas que habia de experimentar en tan violento destierro.

Esta consideracion llenó de amargura el pecho de la madre, pareciendo que iba á rendirse á la agonía de su dolor: pero alzó los ojos al cielo, y ofreció en las aras del Altísimo toda su crudeza y todo su martirio. Y volviendo á los que intentaban prodigarle consuelos en su afliccion, les dijo serena y resignada: *El Señor me ha quitado lo que me dió, yo bendigo su nombre y su providencia.*

II

Los padecimientos humanos tienen un término, como lo tienen las satisfacciones y las alegrías. Francisca vió llegar la hora en que desvanecidas las tempestades que habian arruinado y diseminado su familia, volvía á reunirse á su esposo é hijo, cuya separacion con todos sus dolores y amarguras habia ofrecido en las aras de su Dios. Y para tributarle gracias por la misericordia con que los habia mirado, y aprovechando las felices circunstancias de su regreso, persuadió á su esposo á que viviesen como hermanos; y convenidos en este particular, pudo ella entregarse á la oracion, y á las obras de caridad, que eran todo su consuelo.

Poco tiempo despues perdió á su hijo que en la corta edad de nueve años dejó asombrado al mundo por su resignacion y santidad, siguiéndole su hermana en el camino de la gloria teniendo apenas cinco años.

Habiendo enviado Francisca estas dos prendas de su amor á la patria

celestial, siguió conquistando con sus virtudes un asiento en la bienaventuranza en medio de sus hijos. Unióse á su cuñada Vanoccia, y en su compañía se dedicó al socorro de los pobres, y á la asistencia de los enfermos, pasando mucha parte del dia en los hospitales y al lado de familias desvalidas, á quienes ayudaba con sus limosnas y consuelos.

Este cuidado con la salud corporal no impedia que vigilase por la espiritual, que era el principal norte de sus afanes; complaciente con todo el mundo atraia con su dulzura á los mas indiferentes, y su ejemplo era de tanta atraccion, que muchas señoras romanas abandonaron las pompas y vanidades del mundo. Algunas de estas la acompañaron para formar una especie de congregacion, que bajo la direccion de los padres del oratorio del monte Olivete, se ocupaban en obras de caridad y misericordia. Ningun pobre vergonzante, ninguna doncella menestero-

sa, ningun huérfano desvalido se escondió á su vigilante solicitud, ni dejó de ser amparado por el celo ardiente de su caridad.

Sus piadosas conversaciones, y la práctica de tantas virtudes convencieron á muchas personas de que no eran los goces del mundo los que constituian la verdadera felicidad. Entonces el Señor la inspiró el pensamiento de fundar un monasterio de Oblatas; esto es, de vírgenes que abandonando al mundo, se ofrecian esclusivamente á su Dios. Y poniendo en práctica este proyecto en vida de su marido, que no se oponia á la realizacion de sus santas inspiraciones, fundó este piadoso monasterio el año de 1425 bajo la regla de san

Rompóise el último lazo que ligaba á Francisca en este mundo: murió Lorenzo Ponciani su marido en el año de 1436, y poco tiempo antes habia muerto tambien la muger de Palucci, su compañera en los ejercicios de todas las obras de caridad, y fiel imitadora de sus virtudes.

Entonces vió la santa que habia llegado el dia tan deseado, en que poder ofrecer á Dios sus afectos, sus inspiraciones y sus votos, sin ninguna participacion mundanal: y poniendo los ojos en el monasterio de las oblatas, determinó encerrarse en él, y acabar su vida en la abnegacion y la penitencia. Arrodillóse en cuanto pisó su recinto, y pidió á sus hijas que la recibiesen no como fundadora, sino como á la mas infima é inútil criada de la casa.

El dia de san Benito del año 1437, tomó el hábito de religiosa é hizo su oblacion, ocupándose desde aquel punto en el mas humilde ministerio de la comunidad. Y llegó á tanto su

Benito, con agregacion de algunas constituciones particulares que ella misma escribió de su puño: y esta orden que se puso bajo la proteccion de la Santisima Virgen, fué aprobada cinco ó seis años despues por el papa Eugenio cuarto.

Fué tan crecido el número de las que abrazaron el instituto de las oblatas, llamadas asi porque no hacen profesion como las demas religiosas, sino solo oblacion, que fué preciso edificar otro nuevo monasterio, probando de este modo la divina providencia, lo aceptables que eran á sus ojos las preces y ejercicios de las vírgenes que componian esta religiosa comunidad.

III

desprendimiento y su olvido por las vanidades y pompas del mundo, que atravesó muchas veces cargada con un haz de leña, ó llevándolo sobre un jumento, las calles de Roma, que en otro tiempo habia paseado con todo el oropel y magnificencia de su gerarquía.

Tanta humildad y tan grande renunciacion de sí misma, debian ser premiados por el Señor con los mas exquisitos favores. Por eso obtuvo el don de profecia y el de milagros; por eso durante su oracion se vió arrebataada en dulces éstasis, y fortalecida con visiones celestiales: por eso se la apareció el ángel de la guarda en figura de un hermosísimo niño vestido de blanco, y tan resplandeciente que brillaba luminoso en medio de la oscuridad: y por eso finalmente permitió el Señor que la eligiesen por superiora, á pesar de la oposicion de su modestia.

Finalmente, abrumada con la rigidez y penitencia de su vida, cono-

ció que esta tocaba á su término: y habiendo pronosticado que moriría el juéves, se verificó su tránsito en el mismo dia que fué á 9 de marzo de 1440, á los 56 años de su edad: y

SAN GREGORIO NISENO OBISPO Y CONFESOR.

San Gregorio, hermano de san Basilio el grande, nació á principios del cuarto siglo, de una familia ilustre por los muchos santos que dió á la iglesia. Llamóse Niseno por haber obtenido el obispado de Nisa en el oriente, con cuyo nombre se le distingue de los otros Gregorios que ha habido en la iglesia del Señor.

Gregorio se casó en su juventud con una señorita llamada Theosebia; pero habiéndose separado de comun consentimiento, él abrazó el estado eclesiástico, y ella se dedicó al servicio de la iglesia, consumiéndole sus dias santa y egemplarmente.

Pero no estaba contento Gregorio, pues deseaba mas rigidez y mas perfeccion: por lo que abandonando todas las cosas terrenas, se acogió al estrecho instituto de un monasterio: y dedicándose al estudio de la sagrada teologia, empleó sus dias y sus noches en meditaciones y oracion.

Sin embargo, engreido por su elocuencia, y arrastrado por la aficion á las letras humanas, empleó en cultivarlas algunas horas mas de las que convenian á su estado y profesion; mas precavido del esceso por una carta de su sabio y fiel amigo san Gregorio Nacianceno, corrigió su passion, y enmendó su falta.

Despues subió á la silla episcopal de Nisa, en tiempo del emperador Valente que era arriano, y como ce-

los milagros que obró durante su vida y despues de su muerte, determinaron al papa Paulo quinto á canonizarla en 1608.

losísimo pastor salió á la defensa de su doctrina contra los ataques del poder. Irritado el monarca, decretó el destierro de los que habian resistido sus órdenes, y Gregorio salió de su obispado lleno de dolor porque abandonaba sus ovejas, pero contento porque habia llegado á padecer por Jesucristo.

Entretuvo los dias amargos de su tribulacion en visitar las iglesias de aquellos paises, y su corazon se oprimió mas todavia viendo la desolacion y ruina que los hereges habian llevado á todas partes.

Pero el tiempo de la bonanza no está léjos cuando truena la tempestad, y el inieuo recibe por lo comun muy en breve el castigo de sus maldades. El perseguidor Valente se vió á su vez perseguido: derrotado por los godos, y huyendo de su desgracia, fué quemado en una casilla donde se refugió.

Entonces subió al imperio su sobrino Graciano, católico y piadoso principe, que levantó á los obispos sus destierros, y volvió la paz á la iglesia.

Al empezar esta nueva era de ventura, los católicos juntaron un concilio en la ciudad de Antioquia, y para cimentar bien los principios de nuestra creencia, contaminados por los errores de los hereges, despacharon legados para que visitasen

las iglesias, reanimasen el espíritu católico, y aniquilasen la heregia. A san Gregorio tocó la Arábia, y antes de partir para su misión, fué á visitar á su hermana mayor Macrina, que en el retiro de su monasterio vivia entregada esclusivamente al servicio de Dios.

Ocho años habia durado el destierro de nuestro santo, y este tiempo era el que habia transcurrido desde la última vez que vió á su hermana. Su visita la llenó de consuelo, recibíendola como una despedida, pues conocia que su fin estaba muy próximo: y en efecto, durante su corta permanencia en el monasterio se verificó su glorioso tránsito. Enterró su cuerpo en el templo de los mártires, acompañándolo con cirios encendidos, y cantando himnos y salmos segun antigua costumbre de la iglesia: y por gran tesoro y rica herencia, obtuvo un anillo de hierro, dondè se hallaba engastado un pedacito de madera de la santa cruz, que su hermana habia traído siempre puesto sobre su corazon. De las conferencias que tuvieron los dos santos hermanos, escribió san Gregorio el libro del alma y de la resurreccion, en el cual apellida á su hermana su querida maestra. Concluidos sus funerales, escribió su vida y muerte en una carta que dirigió

á Olimpo, y acto continuo púsose en camino para la Arabia, á fin de cumplir con su legacion.

Tambien se halló san Gregorio en otro concilio tenido en Constantinopla en tiempo del gran Teodosio, cuyo concilio fué uno de los cuatro que el papa san Gregorio reverencia como los cuatro evangelios. Durante su permanencia en Constantinopla, conoció y trató á san Gerónimo y á san Gregorio Nacienceno, á quienes dedicó un libro que habia compuesto contra el herege Eunomio.

A la muerte de la emperatriz Plácula muger del gran Teodosio, predicó en sus honras san Gregorio Niseno, y ensalzó sus virtudes y su religiosa vida en una elegantísima oracion.

Concluido el concilio le tocó, segun refiere Sócrates, en el quinto libro de su historia, las provincias del Ponto y de Cesárea de Capadocia, que antes habia tenido su hermano Basilio.

Y habiendo llegado á una edad muy avanzada, y llenado santamente los ministerios que le habia encomendado la providencia, murió lleno de virtudes y de méritos el dia 9 de marzo del año del Señor 390 segun unos, y 404 segun el parecer de otros.

EL MARTIROLOGIO ROMANO REZA EN ESTE DIA.

En Barcelona de España, de SAN PACIANO OBISPO, ilustre por su piedad y por su elocuencia, el cual habiendo llegado á una ancianidad estremada en el desempeño de su ministerio episcopal, alcanzó la bienaventuranza en tiempo del emperador Teodoro.

En Moravia, de los santos obispos CIRILO Y METODIO, que convirtie-

ron á la fé de Jesucristo á muchos pueblos de aquellos paises juntamente con su rey.

En Bolonia la Grasa, de la bienaventurada CATALINA VIRGEN, de la orden de santa Clara, célebre por su santidad, y cuyo cuerpo se conserva en dicha ciudad con mucha veneracion.

LA MISA ES EN HONRA DE SANTA FRANCISCA Y LA ORACION LA QUE SIGUE.

Dios, que otorgaste entre otros bienes á tu sierva santa Francisca, la gracia de tratar familiarmente con su ángel, te suplicamos que nos con-

cedas por su intercesion, que merezcamos obtener en algun tiempo la compañía de los espíritus celestiales Por nuestro Señor Jesu cristo.

LA EPISTOLA ES DE LA PRIMERA DEL APOSTOL SAN PABLO A TIMOTEO CAP. 5.

Carísimo honra á las viudas, que son verdaderamente viudas. Y si alguna viuda tuviere hijos ó nietos, aprenda primero á gobernar su casa, y á corresponder á sus padres: porque esto es acepto delante de Dios. Mas la que verdaderamente es viuda y desamparada, espere en Dios, y esté perseverante en rogar y orar noche y dia. Porque la que vive en deleites, viviendo está muerta. Manda, pues, esto, para que ellas sean irreprehen-

sibles. Y si alguno no tiene cuidado de los suyos, y mayormente de los de su casa, negó la fé, y es peor que un infiel. La viuda sea elegida no menor que de sesenta años, que no haya tenido mas de un marido. Aprobada con testimonio de buenas obras, si ha educado á sus hijos, si ha egercitado la hospitalidad, si lavó los pies á los santos, si acudió al alivio de los atribulados, si ha practicado toda obra buena.

EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 13 DE SAN MATEO.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discipulos esta parábola: semejante es el reino de los cielos á un tesoro escondido en el campo, que cuando lo halla un hombre le esconde: y por el gozo de ello vá, y vende cuanto tiene, y compra aquel campo. Asimismo es semejante el reino de los cielos á un hombre negociante, que busca buenas perlas. Y habiendo ha-

llado una de gran precio, se fué, y vendió cuanto tenia, y la compró. Tambien el reino de los cielos es semejante á una red, que echada en la mar, allega todo género de peces. Y cuando está llena, la sacan á la orilla, y sentados allí, escogen los buenos y los meten en vasijas, y echan fuera á los malos. Asi será en la consumacion del siglo: saldrán los

ángeles, y apartarán los malos de entre los justos. Y les meterán en el horno del fuego: allí será el llanto y el crujir de dientes. ¿Habeis entendido todas estas cosas? Ellos digeron

si, y les dijo: Por eso todo escriba instruido en el reino de los cielos, es semejante a un padre de familias, que saca de su tesoro cosas nuevas y viejas.

PENSAMIENTOS RELIGIOSOS.

ADVERSIDAD.

Mirale arrogante y envanecido considerar estrecho el mundo para su posesion: mirale altivo y desdeñoso hollar sin compasion alguna á su hermano en la desgracia: mirale lleno de engreimiento alzarse sobre la miseria de su ser, lanzando desde su fantástica elevacion befa y desprecio en torno suyo: mirale ingrato, endurecido, frio, sanguinario y egoista, y reconocerás al hombre en la prosperidad.

Y este es el ser criado por la bondad de Dios unicamente, y que debiera reconocido besar el polvo que pisa en testimonio de amor y de gratitud.

Pero el espíritu de maldicion sopla en su pecho ideas absurdas y extravagantes, raptos de demencia que le envuelven en el torbellino de su duracion, y le sacuden, le atolondran, y le precipitan á un vértigo de desvario, de donde solo puede arrancarle una correccion severa.

Porque el corazon engreido no escucha sus avisos saludables: osado en su pertinacia cobra brios con la resistencia, y llega una hora en que se alza atrevido contra el mismo poder de que dimana.

Sin embargo, la divina Providencia previno en su sabiduria esta

desgracia, y colocó la adversidad en la vida del hombre para recordarle su miseria, su pequenez, y su nada.

¡Adversidad! no mas que tu nombre solo hiela la sangre en las venas del hombre que solo vive con las ilusiones del mundo: tu recuerdo le hace estremecer en medio de las vaporosas delicias que rodean su vida muelle y delicada: y si alguna vez este pensamiento le asalta en medio de las prosperidades de la vida, lo ahoga en la dureza de su corazon, para que no turbe el engreimiento que le acaricia, y la ventura de que se ve cercado.

Los dulces afectos que la mano de la Providencia imprimió al hombre, el amor, la compasion, la caridad, virtudes de pureza que forman la felicidad entera de la vida, se agostan, se marchitan, y desaparecen con el hábito envenenado que circula por un mundo de corrupcion y de miseria. Pasiones desarregladas é insaciabiles reemplazan con su impureza el vacio que aquellos han dejado, y medidas por la lisonja dejan el alma en soledad y tinieblas, y el corazon henchido de reprobado egoismo y pueriles vanidades.

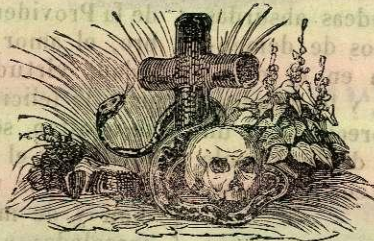
Y en esta ceguedad, cuando to-

do alhaga y sonríe, cuando el capricho y la inmoralidad conducen nuestros pasos para nuestra ruina, ¿cual será el remedio del hombre? ¿cual su providencia?

La adversidad.—La adversidad que cambiando su situacion, aparta de su lado los enemigos que le combatian, y las ilusiones que le precipitaban.

La adversidad es un beneficio de Dios: es una necesidad para los que se han pervertido en las prosperidades: es una prueba para los que han resistido la tentacion: prueba que hace valer su resignacion y perseverancia, y aumenta una joya mas á la brillante corona que ha de engalanarle en su día con sus resplandores.

Perecedero es el reinado de este mundo, y muy corta su duracion. Unos cuantos dias forman la vida del hombre: vida en que se cubren con oropes los colores que forman su tegido. Una sonrisa producida por el placer cuesta mil agonias y ansiedades, y acarrea quizás remordimientos sin número, arrepentimiento y amargos desengaños.



Goces de la vida! flores despeduznadas que el viento mece sobre su tallo, y en su blando movimiento va arrancando una á una las hojas que un momento antes formáran su conjunto!

La posesion destruye vuestro prestigio; y apenas habeis sido saboreadas, cuando no presentais mas que el desnudo tronco, la hiel que encerraba vuestro cáliz, la muerte que os esperaba en el disfrute.

Cristianos, recibid con fé las pruebas de la vida: su origen viene de Dios: su objeto es vuestra salvacion y vuestro porvenir.

Acatad la providencia del que dispuso los bienes y los males para provecho del hombre únicamente: acatad sus inescrutables designios, y cuando la tribulacion salga á vuestro encuentro, cuando el dolor haga verter vuestras lágrimas, ofreced vuestros padecimientos y vuestra resignacion en las aras de aquel padre misericordioso, que centuplica la recompensa cuando se ha recibido con paciencia y confianza el padecer que nos prueba en la adversidad.



Los cuarenta M.^{os} de Sebaste.

DIA DIEZ.

LOS CUARENTA MARTIRES DE SEBASTE.

Licinio que gobernaba el imperio de oriente, fué vencido por su cuñado Constantino que imperaba en el de occidente, y obligado en el año 314 á cederle la Yliria y la Grecia. Exasperado con estos reveses, y temiendo que los cristianos que existian en sus dominios favoreciesen la causa de Constantino que protegía su religion, mandó que se les vigilase y oprimiese, á fin de que no pudieran nunca revelarse contra su despótica autoridad.

Entonces principió en el oriente la mas horrorosa persecucion: las familias mas pacíficas y laboriosas se vieron afligidas y atormentadas, y no pocos cristianos sellaron con su sangre la confesion de sus creencias.

Estas medidas rigorosas fueron creciendo de dia en dia, y llegó uno en que se decretó muerte y esterminio á todo el que llevase el nombre de cristiano.

Agrícola gobernaba la Capadocia y la Armenia menor, y como celoso mandatario, ordenó que inmediatamente fuesen cumplidos los decretos imperiales. Estos prescribian que

Cyrion el mas esforzado de los cuarenta campeones, que llenos de espíritu del Señor se habian decidido á arrostrar los tormentos y la muerte,

I.

fuesen ofrecidos públicos sacrificios á los ídolos, fulminando pena de muerte contra los que se negasen á egecutarlo.

Inmediatamente se leyó la orden á la tropa, para que esta diese primeramente el egeemplo de obediencia y sumision; pero habia en sus filas soldados distinguidos, no solamente por sus hazañas, sino tambien por el fervor y piedad con que cumplian sus máximas religiosas. Cuarenta de estos valientes digeron que eran cristianos, y que estaban prontos á arrostrar los suplicios y la muerte, antes que negar su fé y contradecir sus creencias. Sabiendo esta resolucion, presentóse Lisias general de la frontera, á ver si con sus razones podia convencerlos, y con su autoridad obligarlos á la obediencia; pero los intrépidos hijos de Jesucristo no dieron oidos á sus sugerencias, ni reconocieron una autoridad que los impelia en contra de su Dios; y su única respuesta, su único grito, la única espresion de sus almas fué, su religion ó la muerte.

II

antes que renunciar sus creencias sacrosantas, se dirigió á sus compañeros, y con acento lleno de fé y de entusiasmo les dice.

—Hermanos, los que llenos de serenidad han entrado en mil combates por servir á un hombre, á un tirano, que así recompensa nuestros servicios ¿serán capaces de titubear un solo momento, cuando son llamados á pelear en defensa de la cruz regada con la sangre de su Redentor?

—No, exclamó con fuego Meliton el mas jóven de los cuarenta, no habrá uno que titubee, aunque se vea amenazado con los tormentos mas inauditos.

—Una muerte gloriosa vale mas que una vida de ignominia y perdición ¿qué son los dolores de la tierra, cuando se han de ver coronados de delicias inmortales?

—Horas de tribulacion componen la existencia: ansiedades y padecer se multiplican sobre el hombre, antes de que obtenga el efimero triunfo á que aspira. Y despues de saboreado, solo le queda desengaño y vacío.

—No es la tierra la morada de los hijos de la fé: persecucion y dolores le cercan en el mundo; pero la gloria le abre sus puertas, y su luz resplandeciente llena su corazon de regocijo.

—La gloria es la mansion de los hijos del evangelio, y la cruz es su divisa: abracemosnos á ella, y esperemos el día de la regeneracion.

—Esperemos, gritaron todos á coro: esperemos.

Y llenos de una santa fortaleza, entonaron un himno de gratitud, y

se prepararon animosos para el combate que iban á comenzar.

Una cárcel hedionda y oscura ha recibido en su seno á estos decididos campeones del cristianismo: pesadas cadenas oprimen sus miembros, despues que los instrumentos del verdugo se han ensangrentado con acerba crueldad en sus carnes. Y como si todavia no fuesen bastante estos mártirios, quieren acabar con toda la energia que pudiesen tener como hombres, condenándolos á una abstinencia de siete días.

Mas el espíritu de Dios no puede ser vencido, y contra su fortaleza se estrella toda la astucia de los hombres. Los cuarenta soldados de Jesucristo soportaron las prisiones, y los tormentos, y el hambre, sin que decayese su ánimo, ni cesasen un solo momento de ensalzar la providencia de su Criador.

Entonces el gobernador desesperando poder reducirlos, firmó su sentencia de muerte. Y para que esta fuese mas acerba, decretó que perciesen al rigor del frio, esponiéndolos desnudos á la inclemencia del hielo.

Hincáronse de rodillas los cuarenta mártires para dar gracias á Dios, así que supieron la suerte que los esperaba. La hora de su triunfo estaba próxima, un instante nada mas los separaba de la inmortalidad á que sus almas aspiraban.

III

Cerca de las murallas de la ciudad y casi bañando sus cimientos, había una laguna cuyas aguas se habian helado por la intensidad del frio de la estacion, cobrando tal consistencia, que caballos y carros

la cruzaban por encima como si fuese tierra firme. El tirano habia escogido este lugar para el suplicio de los mártires: sobre su fria superficie los arrojaron desnudos, condenándolos á pasar toda la no-

che en aquel fríisimo desamparo, y sucumbir á los cruellísimos dolores que habian de experimentar.

Y para rendir su constancia con la tentacion del remedio, dispuso que enfrente de la laguna se encendiese una hoguera, dondese calentaba agua para salvar la vida á los que cediendo á los rigores del frio quisiesen renunciar á su fé.

Los mártires soportaron sus dolores, y entonaron himnos de alabanza en loor del que los llenaba de fortaleza. La noche avanzaba con lentitud, y para huir de su frialdad se habian acogido los guardas al calor de la hoguera, y bajo su benéfico amparo se quedaron dormidos.

Solo velaba el carcelero, por si alguno de los que sufrían en la laguna pedia el baño, aceptando sus consecuencias.

A la media noche vió que una luz vivísima disipaba la oscuridad de aquella hora: abrió los ojos y distinguió la laguna iluminada con un resplandor mas brillante que el del medio dia. Y en el centro de aquellos destellos de luz y de gloria, vió treinta y nueve ángeles que traían en sus manos coronas

inmarcesibles de inmortalidad.

Esta vista le hizo conocer al Dios de los cristianos por único y verdadero Dios del Universo: solo le llamó la atencion que no hubiese premio para uno de los cuarenta campeones. Pero su estrañeza no duró mucho, pues reparó al instante en un desgraciado, que vencido por el frio del hielo se arastraba hácia la orilla, pidiendo con sus ademanes la vida, y ofreciendo su sumision.

Metiéronle en el baño inmediatamente; pero no alcanzó el remedio, sucumbiendo en su debilidad á los mismos esfuerzos que hacian por salvarle.

Sin embargo, Dios no quiso que el número de sus campeones se disminuyese, y lo reemplazó haciendo un nuevo milagro.

Convertido el carcelero con lo que acababa de pasar, y reconociendo á Jesucristo por su único y verdadero Dios, se despojó de sus vestidos, y arrojándose á la laguna ocupó el lugar del réprobo. Este impulso de fé en su nuevo compañero, consoló á los mártires del dolor que experimentaban por la perdicion del apóstata.

IV

Comenzaba á amanecer, y todavia los mártires daban señales de vida: entonces el gobernador dispuso que fuesen quemados vivos en la hoguera. Cumpliósse el órden, y fueron todos arrojados á las llamas ménos Meliton, que siendo el mas jóven y mas robusto, habia resistido mejor á la violencia del frio. Separáronle de sus compañeros, y para reducirle, lo llevaron á donde estaba su madre, que habia pasado la noche á corta

distancia, viendo el suplicio de su hijo, pues creyeron que el afecto y ternura de una madre lograria lo que no habia sido posible al tormento y al padecer. Recibióle esta en los brazos, y sintió un placer indecible al estrecharle contra su pecho; pero las intenciones del tirano no se vieron realizadas, porque aquella matrona habia sugetado los movimientos de su corazon á las inspiraciones cristianas, y leyendo en los apaga-

dos ojos de su hijo el gusto que le daba no apartándole de sus ilustres compañeros, lo llevó ella misma á la hoguera, sabiendo que le guiaba á la suprema felicidad.

Este glorioso martirio tuvo lugar el dia nueve de marzo del año 319, aunque se celebra su fiesta el dia 10, por estar ocupado el anterior con el de santa Francisca. El presidente Agrícola dispuso que sus cenizas fuesen arrojadas al rio; pero los cristianos las consiguieron por dinero y por otros mil arbitrios, estendiéndose tanto, que dice san Gregorio Niseno, que apenas hay pais en la cris-

tiandad que no tenga parte de este tesoro.

Los nombres de estos cuarenta campeones del cristianismo segun las actas mas antiguas son: Cyrion, Cándido, Domno, Meliton, Domiciano, Eunoico, Sisino, Heraclio, Alejandro, Juan, Cláudio, Atanasio, Valente, Heliano, Ecdicio, Acácio, Vibiano, Elio, Teódulo, Cirilo, Flavio, Severiano, Valerio, Cudion, Sacerdon, Prico, Eutiquio, Eutiques, Smoragdo, Filotémon, Aecio, Nicolas, Lisimaco, Teófilo, Xantéas, Angéas, Leoncio, Hesiquio, Cayo y Gorgonio.

SAN CODRATO, SAN CIPRIANO, SAN DIONISIO, SAN ANETO, SAN PABLO Y SAN CRESCENCIO MARTIRES.

Gobernaba la Grecia Jason presidente romano que tenia su residencia en Corinto, y durante la cruelísima persecucion suscitada al cristianismo en tiempo de los emperadores Decio y Valeriano, fué uno de los que se marcaron mas por el rigor con que llevó á efecto los edictos de sangre que emanaban de los gefes del imperio.

Sabedor de que algunas personas principales de la ciudad profesaban el cristianismo, desobedeciendo sus repetidas órdenes, hizo comparecer á su presencia á seis cristianos llamados Codrato, Cipriano, Dionisio,

Aneto, Pablo y Crescencio, decidido á que renunciassen á sus creencias, ó hacer con ellos un castigo egemplar para escarmiento de los desobedientes.

Pero ni las promesas del prefecto, ni las repetidas amenazas con que trató de rendir su fortaleza, fueron suficientes para desviarlos de su propósito. Entonces decretó el tormento que soportaron llenos de ánimo y santa esperanza, y por último despues de haber ofrecido á Dios los dolores de su martirio, entregaron su cuello á la cuchilla del verdugo, el dia 10 de marzo del año 254.

EL MARTIROLOGIO ROMANO REZA EN ESTE DÍA.

En Apamea en Frigia, de SAN CAYO Y SAN ALEJANDRO, que en la persecucion de Mario Antonino y Lucio Vero, coronaron su fé con un glorioso martirio, segun escribe Apolinario obispo de Hierópolis.

En Africa, de SAN VICTOR MARTIR, en cuya festividad predicó san Agustín un sermón al pueblo.

En Jerusalem de SAN MACARIO OBISPO, á quien Constantino y Elena llevaron á tierra santa, y donde hizo fabricar hermosas iglesias.

En Paris, de SAN DROTEL ABAD, discípulo de san Germano obispo.

En el monasterio de Boby de SAN ATALO ABAD, esclarecido por los muchos milagros que obró.

LA MISA ES EN HONRA DE LOS MARTIRES DE SEBASTE, Y LA ORACION LA QUE SIGUE.

Omnipotente Dios, te suplicamos que esperitemos la intercesion de los gloriosos mártires que veneramos, y que tan firmes fueron para confesar tu nombre. Por Jesucristo nuestro Señor.

LA EPISTOLA ES DEL CAPITULO 11 DE LA QUE ESCRIBIO SAN PABLO A LOS HEBREOS.

Hermanos: los santos por la fé conquistaron reinos, obraron justicia, alcanzaron las promesas, cerraron las bocas de los leones, apagaron la violencia del fuego, evitaron el filo de la espada, convalecieron de enfermedades, fueron fuertes en guerra, pusieron en huida ejércitos estrangeros: las mugeres recobraron sus muertos por resurreccion: los unos fueron estirados, no queriendo rescatar su vida, por alcanzar mejor resurreccion. Otros sufrieron escarnios, y azotes, y cadenas, y cár-

celes: fueron apedreados, aserrados, probados, murieron muerte de espada, anduvieron de acá para allá, cubiertos de pieles de oveja, y de cabras, desamparados, angustiados, afligidos: de los cuales el mundo no era digno: andando descaminados por los desiertos, en los montes y en las cuevas, y en las cavernas de la tierra. Y todos estos se hallaron probados por el testimonio de la fé, en Jesucristo nuestro Señor.

EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 6 DE SAN LUCAS.

En aquel tiempo: descendiendo Jesús del monte separó en el llano, y con él la compañía de sus discípulos, y de un grande gentio de toda la Judea, y de Jerusalem, y de la marina, y de Tiro y de Sidon, que habian venido á oírle, y á que los sanase de sus enfermedades. Y los que eran atormentados de espíritus inmundos, eran sanos. Y la gente procuraba tocarle: porque salía de él virtud, y los sanaba á todos. Y él, alzando los ojos hácia sus discípulos, decía: bienaventurados los

pobres, porque vuestro es el reino de Dios: bienaventurados los que ahora teneis hambre, porque hartos sereis: bienaventurados los que ahora llorais, porque reireis: bienaventurados sereis, cuando os aborrecieren los hombres, y os apartaren de si, y os ultrajaren y desecharen vuestro nombre, como malo, por el Hijo del hombre. Gozaos en aquel dia, y regocijaos: porque vuestro galardón grande es en el cielo.



MEDITACION.

LA AVARICIA.

Nunca faltarán ondas en la mar, ni ira y tristeza en el corazón del avariento. El que menospreció la materia de la avaricia, libre está de todos los pleitos, y porfias: mas el que ama la hacienda, á veces peleará hasta la muerte sobre una aguja. La fé firme y constante en Dios, destierra los cuidados del ánima; mas la memoria de la muerte aun hasta el mismo cuerpo nos hará negar por Dios. No hubo en el santo Job rastro, ni humo de avaricia (que es amor del dinero): por eso siendo privado de todas las cosas, perseveró sin turbacion.

La codicia raiz es, y se llama de todos los males, porque esta es la

que halló las maldades, los hurtos, las envidias, las muertes, los divorcios, las enemistades, las tempestades, la memoria de las injurias, la crueldad, y finalmente todos los males. Una centella de fuego basta algunas veces para quemar todo un bosque; y una sola virtud (que es esta desnudez) basta para desterrar todos estos vicios susodichos. Y esta virtud nace del gusto de Dios, y del cuidado solícito de la cuenta que tenemos de dar.

Bien sabe el que atentamente lee que la avaricia es madre de todos los males, cuyo hijo muy principal (entre los otros) es la insensibilidad: porque tales hace ella á sus siervos,

que son los avarientos; los cuales estan insensibles, y duros como piedras, para todas las cosas de Dios. En otra ocasion digimos, que la madre de todos los vicios es la gula, y que el hijo segundo suyo (entre los otros) era esta insensibilidad, y dureza de corazon. Y pidiéndome el órden que tratase yo del hijo despues de la madre, impidiéndome esta serpiente de muchas cabezas, y servidumbre

de idolos (que es la avaricia) la cual no sé porque via tiene el tercer lugar (segun la definicion de los padres) en la cadena de los ocho principales vicios.

Habiendo, pues, ya tratado brevemente de este vicio, trataremos luego de la insensibilidad, que es como digimos, el segundo hijo de la gula; cuya materia ocupará la meditacion del dia de mañana.



DIA ONCE.

SAN EULOGIO PRESBITERO Y MARTIR.

I

A principios del noveno siglo vino al mundo en la ciudad de Córdoba Eulogio, de una familia que habia conservado la fe de sus creencias cristianas, en medio del desorden y confusion de aquella época, y trastornos ocasionados por la entrada y dominacion de los mahometanos en España. Su madre Isabel y su abuelo Eulogio cuidaron de su infancia, y guiaron sus juveniles pasos por la senda de la virtud, haciéndole digno de la carrera que habia de abrazar, y en que habia de distinguirse como un campeon ilustre del Evangelio.

Lleno de devocion y piedad, el santo niño pasaba su vida en la iglesia de san Zoilo mártir, fomentando su fervor con el ejemplo, y aprendiendo de aquellos dignos sacerdotes santas costumbres, y un conocimiento esacto de las verdades de su religion. Su ingenio, y su diligencia, unidos á las lecciones que acerca de la sagrada escritura le dió un santo abad llamado Esperanza en Dios, le pusieron muy pronto en disposicion de recibir el diaconado, el sacerdocio, y el título de maestro.

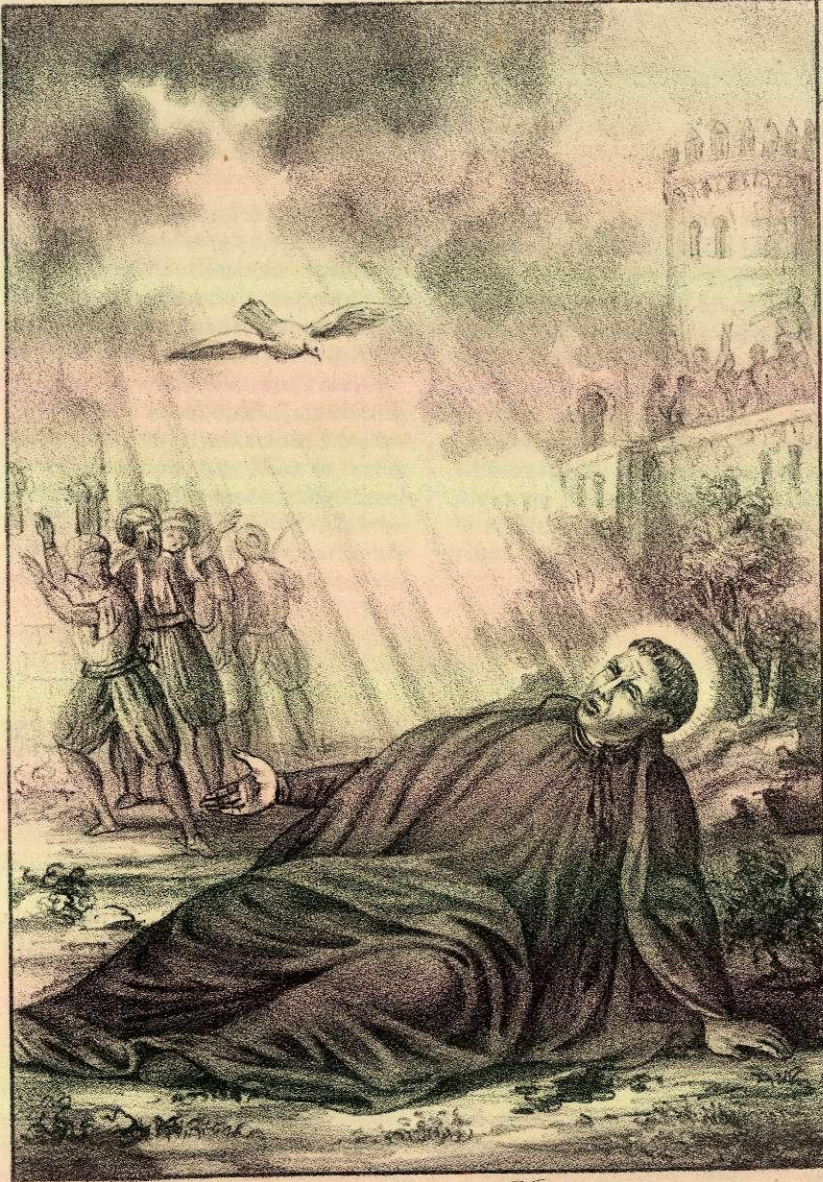
En este estado se dedicó á la enseñanza de los fieles, á quienes predicaba la sacrosanta doctrina con tanta afluencia y persuasion, que nadie podia resistirse á su convencimiento. Y sin que los cuidados

de su grey le distrajesen en lo mas mínimo del de su propia salvacion, se entregaba á la oracion y á la penitencia con todo el ardor de un alma ferviente y candorosa. Mortificaciones para si, alivio y socorro para los demas, era la mácsima que se habia impuesto: y deseando perfeccionar mas todavia una vida sembrada de penitencias y rigores, visitó los monasterios, é inspeccionó sus reglas para escoger lo mas penoso, lo mas rijido, y lo mas intolerable para el cuerpo.

Levantóse en la ciudad por aquel tiempo una persecucion contra los ministros cristianos, y el obispo Rocafredo, por temor del rey moro, hizo prender á Eulogio y á algunos otros sacerdotes que impulsados por la fé, clamaban contra la tirania de sus opresores, y hacian ver la falsedad de sus máximas y doctrina.

Durante su prision escribió un libro titulado documento de mártires, para animar á los fieles en aquellos dias de prueba y de tribulacion, que no fueron muchos por entonces; pues la borrasca se serenó con el martirio de Flora y Maria, que sellaron con su sangre la doctrina de Jesucristo.

Eulogio y sus compañeros tornaron á la libertad, pero no pudiendo avenirse con la timidez del prelado que dejaba crecer la arrogancia y e-



S. Eulogio Presbitero.

xigencias de los moros, se ausentó de Córdoba, encaminándose al norte de España, para visitar aquellas ciuda-

des, y predicar en ellas la omnipotencia y gloria de Dios.

II

La fama de las virtudes y santidad de Eulogio precedía á su aparicion en todas partes. Guiliesindo obispo de Pamplona le hospedó y regaló en su palacio: los monges del monasterio de san Zacarias, á las faldas de los Pirineos, le tuvieron tambien en su recinto, y admiraron su sabiduría, su virtud, su caridad, su humillacion, y tantos otros dones con que Dios le habia enriquecido. Zaragoza, Sigüenza, Alcalá de Henares, y Toledo, fueron tambien testigos del celo ardiente con que predicaba la doctrina del

Crucificado, y la caridad con que animaba á los fieles en las tribulaciones y miserias de la época.

Hallándose en esta última ciudad, murió Uvistremio arzobispo de aquella iglesia, y reunidos los obispos para darle sucesor, eligieron á Eulogio para que ocupase la vacante. Pero Dios le tenia reservada una silla mas privilegiada, una corona mas digna en la corte celestial, á donde le condujo en aquellos dias un glorioso martirio.

III

Mientras que los prelados elegian á Eulogio como el mas digno para la silla de Toledo, este se hallaba en Córdoba, á donde habia vuelto por la permission de Dios, para conquistar una alma que deberia ser en el cielo, uno de sus ornamentos mas preciosos.

Vivia en aquella ciudad una jóven llamada Loecricia ó Lucrecia hija de padres infieles, pero ricos y poderosos. No satisfecha la niña con las creencias que habian inculcado en su corazon, prestó ávidamente oidos á las razones de una cristiana llamada Liciosa, y supo las verdades del evangelio, que la llenaron de alegría y de esperanza. Leocricia abrazó el cristianismo con toda la sinceridad de un corazon virtuoso é inocente, y quedó tan convencida de sus verdades, que ni el cariño ni la fuerza, pudieron reducirla nunca á renunciar su nueva doctrina.

Sus padres conocieron la mudanza que se habia obrado en todo su ser, y se apresuraron á desviarla de una senda, que en su sentir habia de acarrearle aflicciones y padeceres.

La niña resistió los halagos, las caricias, y las amenazas de sus padres, pero temiendo que su flaqueza no pudiera soportar la repeticion de estas escenas, se huyó de su casa, y se acogió á la proteccion de una santa muger llamada Anulona, que era hermana de san Eulogio, y se ocupaba en el servicio de Dios.

Entonces nuestro santo, á pesar de las penas impuestas á los que favoreciesen la conversion de algun infiel al cristianismo, recogió á la hermosa virgen, concediéndole asilo y proteccion para servir á Jesucristo. Y ella vestida con un sillcio penoso, se imponia ayunos y vigili-
lias, y se postraba humillada en la

iglesia de san Zoilo, pidiendo á Dios en sus oraciones, que apartase el peligro, y no le arrancasen nunca de su servicio y adoracion.

Pero llegó un dia en que fueron inútiles las precauciones de Eulogio para encubrir su retiro: la virgen fué descubierta, y ella y su director aherrojados con violencia en una cárcel.

El fervor de nuestro santo se avivó con las persecuciones que sufría. Lleno de fé en sus creencias, y de esperanza en las promesas de su Dios, predicó á los infieles las verdades del evangelio, manifestándoles los errores en que vivian, y las penas eternas á que iban á ser condenados. Y habiendo sabido que trataban de salvarle, con tal que se presentase sumiso y moderado ante el consejo que le habia de juzgar, creyó que esta condescendencia seria una apostasia de su religion; y cuando llegó la hora, declaró ante el tribunal con vigoroso entusiasmo, que no transigiria nunca con los errores de una secta de maldicion, y que alzaria su voz constantemente en defensa del cristianismo.

Tan heróica decision se vió premiada muy en breve: el tribunal condenó á Eulogio, y este, porque

habia llegado la hora de su ventura, dió su cabeza al verdugo, y el alma á su criador, que la coronó de gloria inmarcesible. Este glorioso suceso, tuvo lugar el dia 11 de marzo del año 859.

Despues de su martirio, bajó sobre su cuerpo una paloma blanca, y arrojada de alli por los moros se posó sobre una torre, desde donde no cesó de mirarle, hasta el tercer dia que los cristianos lo recogieron para darle sepultura en el templo de san Zoilo.

Escribió san Eulogio muchos libros, entre los que se cuentan el memorial de los santos, y el documento de los mártires, donde se refieren con brevedad las vidas y martirios que hubo en su tiempo.

A los cuatro dias la virgen Leocricia despues de haber resistido los alhagos y promesas con que trataron de seducirla, siguió á su maestro en el camino de la gloria, sellando con su sangre la verdad del cristianismo. Su cuerpo fué sepultado en la iglesia de santa Ines, y veinte y cuatro años despues fue trasladado con el de san Eulogio á la iglesia de Oviedo, verificándose en el año de 1300 una segunda traslacion, el dia 9 de enero, para colocarlos en la cámara santa en una hermosa caja de plata.

EL MARTIROLOGIO ROMANO REZA EN ESTE DIA.

En Cartago de SAN HERACLIO Y SAN ZOZIMO mártires por la fé de Jesucristo.

En Alejandria de SAN CANDIDO, SAN PIPEPION, y veinte compañeros mas, que tambien dieron su vida por el evangelio.

En Laodicea en Siria de SAN TROFIMO Y SAN THALO, que en la perse-

cucion que Diocleciano suscitó al cristianismo fueron sacrificados por no querer abjurar su doctrina.

En Antioquia de SAN GORGON Y SAN FERMIO, que dieron su vida en la persecucion de Maximiano.

En Sardes de SAN EUTIMIO OBISPO que fué desterrado por el emperador Miguel, por haberse declarado

defensor de las santas imágenes, y concluyó su martirio en el reinado de Teófilo.

En Jerusalem de SAN SOFRONIO obispo.

En Milan de SAN BENITO obispo, esclarecido por sus virtudes.

En los confines del Ambianés de SAN FERMIN ABAD.

En Cartago de SAN CONSTANTINO confesor.

En Babuco en la campaña de Roma de SAN PEDRO confesor, esclarecido por sus muchos milagros.

LA MISA ES EN HONOR DEL SANTO Y LA ORACION LA QUE SIGUE.

Te pedimos, omnipotente Dios, en este día que celebramos el nacimiento al cielo de tu bienaventurado mártir Eulogio, que nos veamos libres por su intercesion de los males que nos amenazan. Por nuestro Señor Jesucristo. Amen.

LA EPISTOLA ES DEL CAPITULO 10 DE LA SABIDURIA.

El Señor condujo al justo por caminos rectos, y le mostró el reino de Dios, y le dió la ciencia de los santos: le recompensó en sus trabajos y le colmó de bienes. Asistióle contra los que le sorprendian con engaños, y le hizo rico. Le libró de los enemigos, y le defendió de los seductores, y le empenó en duro combate para que venciera, y conociese que la sabiduria es mas poderosa que todo. Esta no desamparó al justo cuando fué vendido, sino le libró de los pecadores, y bajó con él á la cisterna: y no le desamparó en la prision, hasta que le dió el cetro del reino, y poder sobre los que le oprimian. Convenció de mentirosos á los que le deshonoraban, y el Señor nuestro Dios le dió la claridad eterna.

EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 10 DE SAN MATEO.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discipulos: no penseis que vine á meter paz sobre la tierra: no vine á meter paz, sino espada. Porque vine á separar al hombre contra su padre, y á la hija contra su madre, y á la nuera contra su suegra. Y los enemigos del hombre los de su casa.

El que ama á padre, ó á madre mas que á mí, no es digno de mí. Y el que ama á hijo ó á hija mas que á mí, no es digno de mí. Y el que no toma su cruz y me sigue, no es digno de mí. El que halla su alma, la perderá: y el que perdiere su alma por mí, la hallará. El que á vosotros recibe, á mí recibe: y el que á mí recibe, recibe á aquel que me en-

vió. El que recibe á un profeta en nombre de profeta, galardón de profeta recibirá: y el que recibe á un justo en nombre de justo, galardón de justo recibirá. Y todo el que quiere á beber á uno de aquellos pequeñitos un vaso de agua fria, tan solamente en nombre de discípulo: en verdad os digo, que no perderá su galardón.

MEDITACION.

LA INSENSIBILIDAD.

Insensibilidad es carecer de todo sentimiento para las cosas de Dios, así en las fuerzas superiores como inferiores del alma, causada de una prolija mortandad y descuido: la cual viene á parar en esta insensibilidad ó privación de saludable dolor: es negligencia convertida ya en hábito, ó negligencia calificada (como si digésemos ético confirmado) pues cuando la negligencia de tal manera se apodera, y arraiga en el alma por larga costumbre, viene á convertirse en una dureza y obstinación habitual; así como el agua de mucho tiempo helada, viene á hacerse piedra de cristal. Esta insensibilidad es hija de la presunción, impedimento del fervor, lazo de la fortaleza, ignorancia de la compunción, puerta de la desesperación, destierro del temor de Dios, madre del olvido: el cual después de engendrado acrecienta la misma insensibilidad, y así viene la hija á hacerse madre de su propia madre.

El insensible es filósofo loco, intérprete de la verdad, condenado por sí mismo, predicador contrario

á sí, maestro de ver ciego. Este tal disputa de la sanidad de las llagas, y él mismo rascándose, las exaspera: habla contra la enfermedad, y come cosas contrarias á la salud. Predica contra los vicios, y anda siempre envuelto en ellos: y cuando los hace, indignase contra sí, y no tiene vergüenza de sus mismas palabras. Da voces diciendo, mal hago, y no por eso deja de perseverar en el mal. La boca predica contra el vicio, y el cuerpo lucha por alcanzarlo. A veces trata de la muerte, y de tal manera vive, como sino hubiese de morir. Disputa severamente del apartamiento del cuerpo y del alma, y él duerme descuidado como si hubiese de ser eterno. Platica de la abstinencia, y trabaja por servir al apetito de la gula.

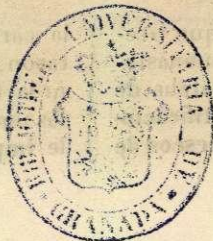
Cuando lee las cosas del juicio advenidero, comiézase á sonreír: y tratando de la huida de la vanagloria en la misma lección, se deja prender de ella. Hablando de las vigiliass se espereza, y luego se deja vencer del sueño. Alaba la oración, y no huye menos de ella, que de un azote.

Engrandece la obediencia con sumas alabanzas, y él primeró que nadie la quebranta. Ensalza á los que se dejan prender de alguna afición del mundo, y no tiene vergüenza de contender y pelear por un pedazo de tan vil paño. Estando airado, púdrese con desabrimiento, y torna á airarse por verse así desabrido, que es añadir un pecado á otro pecado. Cuando se vé harto, arrepíentese de haber comido: y pasado un poco de tiempo, tórnase á hartar de nuevo. Dice que el silencio es bienaventurado, y él alábalo hablando demasiado. Encomienda la mansedumbre, y mientras predica esta doctrina, él mismo se muestra iracundo.

Quando vuelve sobre sí y se mira, gime, y en meneando la cabeza vuelve otra vez á hacer cosas dignas de gemidos. Condena la risa, y sonriéndose trata de la virtud del llanto. Acusase algunas veces como codicio-

so de vanagloria, y con esta misma acusacion busca la gloria. Disputa de la castidad, y mira los rostros con corazon deshonesto, y estándose en el siglo, alaba mucho á los seguidores de la soledad, y del destierro. Glorifica á los misericordiosos, y él sacude de sí, y reprende á los pobres. Siempre es acusador de si mismo, y con todo eso no quiere volver sobre sí, porque no quiere decir, no puedo.

Cristianos: acojeos á la caridad que es el antidoto contra este vicio que lleva á la muerte y á la perdicion. El caritativo es humilde, misericordioso, casto y resignado, y su corazon al mismo tiempo que está lleno de desprendimiento y de amor por sus hermanos, hierve en aquel sentimiento puro y fervoroso que le eleva hasta la divinidad, y que ha de conquistarle el inmarcesible premio que no obtendrán nunca el tibio ni el insensible.



DIA DOCE.

SAN GREGORIO PAPA Y CONFESOR.

A mediados del sexto siglo nació en Roma san Gregorio, á quien con justicia se le dá el título de magno, siendo generalmente reconocido por uno de los mas santos pontífices, y de los mas célebres doctores de la iglesia. Su padre Gordiano era ilustre por su gerarquía, por sus riquezas y por el empleo de senador que disfrutaba en la córte: y su madre Silvia agregaba á todas estas preeminencias del mundo, la mas sólida piedad. La educacion del niño fué correspondiente á la posicion de los padres, y su ingenio, sus inclinaciones nobles, cristianas, y generosas, completaron la obra que habian comenzado el deseo y el cariño. En su juventud distinguióse por su precoz talento y rara elocuencia, llenando de admiracion al senado, y á Justino II, que sin reparar en sus pocos años le confió el destino de prefecto ó gobernador de Roma.

Pero las dignidades del mundo no entibaron el fervor de su alma, que ardía en el mas vivo amor por Jesucristo: y en medio del bullicio de sus negocios, y de las ilusiones que rodeaban su existencia, sus inspira-

ciones y sus pensamientos eran únicamente para su Dios. Ansiaba porque llegase un dia en que desembarazado de los cargos públicos que le abrumaban, pudiese dedicarse lejos del mundo, y en el retiro de sus horas, á la contemplacion de su esperanza.

Este deseo se realizó muy en breve: Gordiano murió, y su viuda se retiró al monasterio de Cela-Nova, para pasar sus dias en el recogimiento que era conveniente á su estado.

Entonces se vió dueño absoluto de una rica herencia, y el primer uso que hizo de ella, fué dotar seis monasterios en Sicilia donde se hallaba la mayor parte de su patrimonio. Tambien convirtió su casa en Roma en otro nuevo monasterio dedicado á san Andres, que le ocupan hoy los padres camaldulenses. Hecho esto renunció su destino, enagenó lo que le quedaba aun de su hacienda, repartió su producto entre los pobres, y vistió el hábito en su monasterio de san Andres bajo la disciplina del abad Valencion, dando principio á su vida religiosa.

II

Fué tanta la rigidez con que Gregorio abrazó el instituto monástico, tanto el fervor que brotaba de su alma, y tantas las mortificaciones con que sujetaba los deseos de

la carne, que sus fuerzas se debilitaron, y se arruinó su salud; pero ni la flaqueza de su constitucion, ni las enfermedades que le repetian, le impidieron entregarse casi con-



S. Gregorio Magno P.



tinuamente á la oracion, ni ocuparse tampoco en escribir, dictar, ó estudiar.

El papa Pelagio segundo informado de la virtud y saber de Gregorio, le ordenó diácono de la iglesia de Roma, y le envió á Constantinopla en calidad de nuncio, para que negociase con el emperador Tiberio algun socorro contra los lombardos. Temió Gregorio al verse otra vez en medio de la corte la perniciosa influencia del aire que allí se respiraba, y para precaverse contra el riesgo, hizo venir á Maximiano abad de san Andres, y algunos otros monges, para vivir con ellos en el palacio del emperador como si fuese en su propio monasterio.

Durante su estancia en Constantinopla travó estrecha amistad con san Leandro arzobispo de Sevilla, y á su instancia compuso la escelente obra de los morales sobre Job. Tuvo tambien conferencias con Eutiques patriarca de Constantinopla, que imbuido en el error de Origenes, creia que en la resurreccion no serian palpables nuestros cuerpos; pero convencióle nuestro santo, y antes de morir abjuró sus errores.

Regresó san Gregorio á Roma á fines del año 585, y retirándose á su monasterio de san Andres, le obligaron á encargarse de su gobierno por habersido promovido Maximiano al obispado de Siracusa. Entonces hizo florecer la disciplina con tanto rigor, que habiendo sabido que un monge guardaba sin licencia tres monedas de oro, prohibió toda comunicacion con él, sin permitir que le visitasen ni en la última enfermedad, apesar de haberse arrepentido de su pecado. Tampoco quiso

que le diesen sepultura eclesiástica, sino que le enterrasen en un muladar con las tres monedas origen de su desgracia: ordenando que cada monge cantase sobre su sepulcro, en vez de responso, aquellas palabras que pronunció san Pedro contra Simon Mago: *que tu dinero te sirva de perdicion*. Sin embargo esta severidad fué solo para escarmiento de los demas monges, pues inmediatamente mandó celebrar treinta misas por su alma, y en la última se le apareció dándole gracias por su rigor y caridad. Este ha sido el principio de las treinta misas que llaman de san Gregorio.

Un dia que pasaba por la plaza de Roma, llamóle la atencion el hermoso aspecto de unos esclavos que allí habia, y habiendose acercado á ellos, supo que eran ingleses y gentiles.

Compadecióse mucho de la situacion en que se hallaban aquellos pueblos, pues aunque la Gran Bretaña habia abrazado el cristianismo muchos años antes, en tiempo de su rey Lucio, la invasion de los sajones, pueblos idolatras, los habia vuelto á sumir en las tinieblas del paganismo. Gregorio lleno de celo y de caridad, solicitó del papa Pelagio que le enviase como misionero á aquella nacion, para predicar la doctrina de Jesucristo. Acogió el pontifice su peticion, y salió de Roma para acometer tan penosa y caritativa empresa. Pero el cielo que le tenia destinado para mas alto ministerio, no le dejó llevar á cabo su mision, haciéndole regresar á Roma donde eran necesarias sus luces y su santidad.

III

El papa Pelagio segundo que gobernaba la iglesia murió de peste en

el año de 590 y el clero, el senado, y el pueblo todo, pidieron á Gregorio para sucederle. En vano resistió esta eleccion, en vano escribió al emperador Mauricio para que no la aprobase: y viendo que eran inútiles sus esfuerzos, se escapó disfrazado y se ocultó en una gruta en lo interior del bosque; pero habiendo sido hallado al poco tiempo, le trajeron á Roma, donde fué consagrado el día tres de setiembre del mismo año.

Para dar razon del motivo de su fuga, dirigió á Juan obispo de Ravena su excelente libro del *cuidado pastoral*, donde lleno de el mismo espíritu que san Pablo, explica las obligaciones del cargo episcopal, de que se tenia por indigno, aunque era modelo de prelados.

Es imposible espresar el cuidado tierno y afectuoso con que este santo pastor miraba por todo su rebaño: su solicitud y su vigilancia alcanzaban á todas las necesidades de la universal iglesia. Estendióse su atencion hasta los últimos confines del reino de Jesucristo, siendo inmenso su celo por la gloria y servicio de Dios, y la salvacion de las almas. Ocupábase hasta de lo mas minucioso para la reforma de las costumbres, alcanzando sus paternales desvelos no solo á Roma, sino á las partes mas lejanas de la iglesia.

Reprimió la audacia de los lombardos, trabajó con buen exito en su conversion, y dió la paz á toda la iglesia. Redujo á los donatistas y demas cismáticos de Africa, trayéndolos á razon á pesar de su pertinacia, por medio de Gaudencio gobernador de aquellas siete provincias, y destruyó en España y en toda Europa las miserables reliquias del arrianismo. Tambien recogió el fruto de su ardiente celo en la conversion de los judios, pidiendo el bautismo muchos de los que habitaban en la Sicilia y en la Cerdeña. Por último los mismos grie-

gos movidos por su santidad, distinguieron los cismas particulares, y las turbaciones que afligian á las iglesias de oriente, y detenian los progresos del evangelio.

Pero sobre todos estos triunfos brilló mas todavia el de la conversion de los ingleses, que le conquistó el título de *apostol de Inglaterra*.

Siendo pontífice concluyó esta obra que habia querido empezar cuando monje, enviando á esta mision á san Agustin prior de su monasterio de san Andres con algunos monges, y escribiendo á los reyes de Francia, de Borgoña y de Austrasia, y á los arzobispos de Arles de Aix, de Viena, y al gobernador de Provenza, exhortándoles para que le diesen ayuda en esta santa empresa. Varios sacerdotes franceses se unieron á los misioneros apostólicos, y aunque el ánimo de estos decayó mucho por las noticias que les dieron en Aix, y por las grandes privaciones y obstáculos que pusieron en su conocimiento, una carta de san Gregorio volvió á encender su celo, en términos, que arrojando todos los trabajos y todos los padecimientos imaginables, consiguieron en menos de tres años reducir toda la isla al gremio de la iglesia.

La misma vigilancia, la misma aplicacion, y la misma caridad, dispuso á todas las ciudades del mundo, siendo un verdadero milagro, que un hombre que casi siempre se hallaba postrado en cama, pudiese ocuparse con tanta asiduidad no solo de las necesidades espirituales, sino tambien de las temporales de sus pueblos.

Y sin embargo, tantas ocupaciones no le impidieron vivir durante su pontificado con la misma regularidad que lo habia hecho en su monasterio: era rígido en sus costumbres, fiel observante de los institutos, y parco en el sustento. Su

caridad era inagotable, siendo esplendido unicamente en la limosna, pues al pobre pertenecian sus rentas y sus bienes. Diariamente sentaba á su mesa á muchos de ellos, y los servia lleno de humilde caridad.

Un dia fué á lavar los pies á un pobre peregrino segun su costumbre, cuando este desapareció de repente; pero á la noche tuvo una vision, en la cual le dijo Jesucristo. «Gregorio, otros dias me recibes en mis miembros; pero ayer me recibistes en mi persona.» Tenia escritos en un libro los nombres de todos los pobres de Roma y sus cercanias, á quienes daba limosna segun su necesidad: y habiendo sabido que en cierta aldea se habia encontrado muerto á uno de ellos, fué tanto su pesar figurándose que hubiese podido morir de hambre por culpa suya, que en tres dias se interdijo el ejercicio de todas órdenes, en penitencia de su imaginada culpa.

Mantenia en Roma á tres mil religiosas, y á las oraciones que estas vírgenes elevaban á Dios, atribuyó la paz que gozaba la Italia.

Era muy exacto en el cumplimiento de sus deberes, y no permitia que nadie faltase á ellos, reprehendiendo sin amargura, pues la suavidad era el distintivo de su caracter. Januario obispo de Caller, que se valió del poder que Dios le habia dado para vengar una injuria particular: Desiderio arzobispo de Viena, que malgastaba el tiempo en leer libros inútiles y profanos: Natal obispo de Salona en Dalmacia, que desatendia su iglesia, distraido en convites y ostentosas profanaciones: Pimenio obispo de Amalfi, que vivia fuera de su obispado, y otros muchos que seria difícil enumerar, recibieron correcciones paternales, hijas de su incesante desvelo por la perfeccion de sus súbditos, que debian dar ejemplo de humildad, sufrimiento, y caridad, á

los fieles puestos bajo su custodia.

Promulgó el emperador Mauricio una ley prohibiendo á sus soldados que tomasen el hábito de monje, y san Gregorio le escribió que no cesase de este modo á muchos el camino del cielo. Que Dios le habia hecho de secretario, capitán de guardias, despues cesar, y últimamente emperador: y que no era gratitud desviar á sus soldados del servicio, del que le habia hecho beneficios tan señalados. Hizo poco fruto esta prudente representacion, y Juan patriarca de Constantinopla, llamado el ayunador, contribuyó mucho á malquistar á san Gregorio con el príncipe. El patriarca que de monje habia subido á aquella silla, guardaba bajo un esterior afectado y penitente, un orgullo tan insoportable, que le hizo tomar el titulo de patriarca universal, mientras que san Gregorio que lo era como vicario de Jesucristo, no usaba mas en sus cartas, que el de siervo de los siervos de Dios.

Mucho tuvo que padecer este pontífice por causa del emperador, y otros muchos enemigos de la iglesia: mucho tuvo tambien que sufrir por las enfermedades, persecuciones, y trabajos, que abrumbaban su vida: y no obstante no cesó un solo momento de escribir y predicar. Ademas de los morales sobre Job, que están dividido en treinta y cinco libros, compuso los diálogos sobre la vida y milagros de los santos de Italia. Las otras obras de san Gregorio son, el Pastoral: veinte y dos homilias sobre Ezequiel: cuarenta homilias sobre los evangelios: el Antifonario, el Sacramentario, y ochocientas y cuarenta cartas divididas en doce libros.

Tan asombrosas ocupaciones no le impidieron prestar su atencion á otras cosas secundarias. Fundó un seminario de músicos ó cantores, y reformó el canto de la iglesia, com-

poniendo el que ahora se llama canto llano ó gregoriano. Inventó ó introdujo las letanias ó procesiones, para aplacar la ira de Dios que afligia á Roma con una peste. Y por último se cuenta entre sus muchos trabajos apostólicos el destierro de muchos abusos, y el esplendor á que hizo llegar la disciplina eclesiástica, secular y regular.

A tan repetidos esfuerzos sucumbió su debilitadísima salud, y el día 12 de marzo del año de 604, teniendo cerca de sesenta de edad, recibió el premio de sus desvelos, coronando su laboriosa vida con la muerte de

los justos. Su cuerpo fué sepultado á espaldas de la antigua sacristía de la basilica de san Pedro; pero los papas Clemente VIII y Paulo V hicieron trasladar sus reliquias á la nueva iglesia de san Pedro del Vaticano. Todo el universo rinde culto á san Gregorio, y hasta los griegos que no son devotos de los santos de la iglesia latina, han colocado á san Gregorio en su liturgia: por último en el año 747 se estableció en la gran Bretaña la fiesta de san Gregorio como principal apóstol de Inglaterra.

EL MARTIROLOGIO ROMANO REZA EN ESTE DIA.

En Roma de **SAN MAMILIANO MARTIR.**

En Nicomedia de **SAN PEDRO MARTIR**, que siendo chambelan del emperador Diocleciano, se quejó con bastante libertad de los extraordinarios tormentos que se aplicaban á los cristianos, por cuya razon el príncipe le hizo comparecer ante el tribunal competente, que le sentenció á ser azotado con correas: y habiéndole bañado las sajaduras con vinagre y sal, le colocaron sobre unas parrillas para ser quemado á fuego lento. Este horrible suplicio puso fin á sus días, habiéndole hecho digno heredero de la fé, y del nombre que llevaba.

En la misma ciudad, de **SAN EG-DUNIO** presbitero, y otros siete

compañeros mas, que fueron ahogados uno despues de otro, para que sirviese de escarmiento el suplicio á los cristianos á quienes querian intimidar.

En Constantinopla, de **SAN TEO-FANO** que renunció sus riquezas y comodidades por abrazar la pobre vida del religioso, y habiendo sido encerrado en una prision por espacio de dos años por orden del impio Leon el Armenio, enemigo del culto de las santas imágenes, fué por último desterrado á Samotracia, donde murió abrumado de padecimientos y miserias.

En Capua, de **SAN BERNARDO OBISPO Y CONFESOR.**

En san Antonio del Delfinado, de **SAN MAXIMO MARTIR.**

LA MISA ES EN HONRA DE SAN GREGORIO Y LA ORACION LA QUE SIGUE.

Dios, que premiaste con la eterna bienaventuranza el alma de tu siervo Gregorio: concédenos propicio, que pues estamos oprimidos con el peso de nuestros pecados, nos veamos libres de él por la eficacia de sus preces. Por Jesucristo nuestro Señor.

LA EPISTOLA ES DE LA SEGUNDA DEL APOSTOL SAN PABLO A TIMOTEO CAP. 4.

Carísimo: protesto delante de Dios, y de Jesucristo, que ha de juzgar vivos y muertos en su venida, y en su reino: que prediques la palabra, que instes á tiempo, y fuera de tiempo: reprende, ruega, amonesta con toda paciencia y doctrina. Porque vendrá tiempo, en que no sufrirán la sana doctrina, antes amontonarán maestros conforme á sus deseos, teniendo comenzo en las orejas. Y apartarán los oidos de la verdad, y los aplicarán á las fábulas. Mas tú vela, trabaja en todas las cosas, haz la obra de evangelista, cumple tu ministerio. Sé sobrio. Porque yo ya estoy á punto de ser sacrificado, y cerca está el tiempo de mi muerte. Y he peleado buena batalla, he acabado mi carrera, he guardado la fé. Por lo demas me está reservada la corona de la justicia, que el Señor justo juez me dará en aquel dia; y no solo á mí, sino también á aquellos que aman su venida.

EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 5 DE SAN MATEO Y EL MISMO QUE EL DIA 7 FOLIO 63.

PENSAMIENTOS RELIGIOSOS

CONTEMPLACION.

Lejos del mundo y del bullicio atronador de sus horas, recorre mi pensamiento las maravillas que por donde quiera aparecen á la vista del hombre, y cuya contemplacion despierta en el alma sensaciones

inesplicables de placer y de reconocimiento.

Y cuando llega la hora de la tarde, en que las tintas melancólicas del crepúsculo revisten los objetos con un velo misterioso y trasparente: cuando á la rosada luz de sus moribundos destellos, aparece la creacion bajo sus gigantescas concepciones, mi alma arrebatada en un éstasis de admiracion y de entusiasmo, se lanza al encuentro de Dios en cada una de las grandezas que hieren su vista asombrada.

Húmedos y ligeros vapores envuelven el espacio, y por su trasparente cortinaje lucen los destellos luminosos de mil soles de luz, que ruedan sus fuegos llenos de armonia, siguiendo el curso que les trazara el dedo invisible de un poder infinito: mundos encendidos que se multiplican sin número en el firmamento, formando un inmenso tapiz de esmalte y resplandor ante las gradas de la omnipotencia.

¿Por quién ruedan estas masas de luz, estas moles voluminosas que viven en el espacio con su ardorosa existencia? ¿Quién vivifica sus focos siempre radiantes, á pesar de los siglos que cuenta su duracion?

O tú, Señor, que en tu omnipotencia divina pisas mil mundos, como el hombre el polvo imperceptible que arrastra su cansada huella, tú, que vives sobre el tiempo que aniquila las generaciones, tú, que eres la inmensidad de que forma un átomo imperceptible la portentosa creacion que nos admira y anonada, yo te veo en cada una de tus maravillas, yo siento tu existencia en los arranques de mi alma que se estasia en tu contemplacion, y se agita y afana por romper los lazos que la ligan al mundo y á la materia, á fin de lanzarse en raudo vuelo

por el espacio que ostenta los prodigios de su magestad, hasta postrarse llena de júbilo ante tu presencia de inmortalidad y de gloria.

Cristianos, contemplad desde vuestra miseria el concierto y grandeza de esas obras que revelan el poder de Dios: contemplad vuestra vida, tegido portentoso de sus beneficios y bondades: contemplad vuestro término, y vuestro corazon deberá henchirse de gratitud, viéndole tocar en el seno de la misericordia.

Torrentes de fruicion inestinguible brotan del alma en tan dulce contemplacion: torrentes de esperanza la confortan mientras llega la hora deseada.

El naufrago combatido por horrenda tempestad, desmaya y cede á la violencia de su desgracia, si negra noche le envuelve en sus tinieblas, que solo le predicen trabajos y perdicion. Pero si en medio de su situacion azarosa la bienhechora luz le anuncia el puerto de salvamento, la esperanza vigoriza sus fuerzas, y lucha y arrostra los obstáculos, y vence la desgracia que le supeditaba.

Esta es la vida del cristiano sobre la tierra: el que en la tempestad de sus dias no alcanza á ver el faro de salvacion que está enclavado en la celestial doctrina de Jesus, porque las nieblas del mundo ofusca su vista, perecerá en la noche de su desgracia con todos los horrores de aquella hora de maldicion. Pero el que alcance a ver los rayos de este fanal siempre luminoso, el que comtemplando sus destellos divinos navegue al amparo de su luz, llegará á la orilla venturosa por entre los bramidos de la tempestad que amenaza su rumbo, siempre animoso, y siempre fiel á la esperanza que debe de infundirle su beatifica contemplacion.



S. Leandro Arc.º de Sevilla

DIA TRECE.

SAN LEANDRO ARZOBISPO DE SEVILLA Y CONFESOR.

I.
 Severiano gobernador de la ciudad de Cartagena, ilustre por su linage y notoria virtud, tuvo de su enlace con Turtura, varios hijos que fueron el esplendor de la iglesia católica, y el ornamento y gloria de su patria. El mayor de todos fué Leandro, que recibió una educacion correspondiente á su ilustre cuna, y á la sólida piedad de sus padres. La hermosa índole, y dócil natural del jóven, coadyuvaron extraordinariamente á sus esfuerzos, y los preceptos de la religion se grabaron en su alma indeleblemente. Sus dulces modales, su ademán grave y mesurado, y la indiferencia con que miraba los pasatiempos de la juventud, hicieron esperar que con el tiempo seria uno de los mas doctos, y firmes padres de la iglesia.

Leandro buscaba siempre la compañía de los eclesiásticos, tanto por el deseo que tenia de instruirse, como porque sus inclinaciones le dirigian á aquella carrera: y como en aquel tiempo reinaba en España la secta de Arrio, protegida por la autoridad de los reyes, tuvo que sufrir todos los padecimientos y persecuciones de que eran víctimas los católicos.

Esta situacion no le dejó abra-

II
 Leandro lleno del espíritu de Dios y de su santa fortaleza, fué el a-

zar el estado eclesiástico, como era su deseo, pues el cielo queria probarle con adversidades, para que su paciencia, y resignacion, tejiesen desde su infancia la corona de vida con que habia de aparecer tan resplandeciente.

Lágrimas y tribulacion llenaban las horas de su vida: lágrimas, porque lloraba el lastimoso estado de la iglesia: tribulacion, porque veia los tormentos que multiplicaban sobre los verdaderos cristianos.

Y en medio de este continuo padecer, el cielo permitió que esperimentase el último golpe, el mas terrible de todos para su sensible y ulcerado corazon.

La adversidad sitió su casa, y descargó sobre su familia los tiros de su encono. Los arrianos no podian perdonar al mas poderoso y decidido de sus enemigos: por consiguiente, no hubo compasion para Severiano y los suyos. Dignidades, riquezas, tranquilidad, todo le fué arrebatado en un momento: y arrojado de sus lares con su familia desconsolada, buscó en Sevilla un asilo, donde con la esperanza en el Dios que le probaba, soportó resignado, aquellos dias de tribulacion y amargura.

poyo de sus desgraciados padres, y de sus inocentes hermanos. Las

horas del destierro fueron dulcificadas por sus palabras llenas de esperanza, y de consuelo: afable, resignado, y cariñoso, fué para su familia un angel tutelar, que enjugó su llanto, y le hizo esperar en un porvenir mas lisongero.

La misma influencia ejercia Leandro en los corazones de todos: lleno de saber y de persuasion, convirtió á la verdadera creencia á muchos arrianos, y era tanto el gusto que tenían en oírle, que sin el temor de desagradar á los reyes que eran de aquella secta, la ciudad entera hubiese abrazado su doctrina.

Siguiendo los deseos de su razon se retiró á un monasterio, de donde salió consumado en el estudio, que empleó con tan buen éxito durante toda su vida en el

servicio de Dios. Encargó á sus hermanos Fulgencio y Florentina la educacion de Isidoro que era el mas pequeño, mientras que no le confió al arzobispo de Sevilla, que completó su santa educacion.

Elevado al sacerdocio, le eligieron por su abad los monges del monasterio, cuyo cargo admitió con repugnancia, y desempeñó con ejemplo de todos, siendo el primero en los ejercicios mas penosos y humildes. Pero Dios que le tenia elegido como una de las mas claras y resplandecientes antorchas de su iglesia, no quiso que se pasasen sus dias en aquella oscuridad, elevándole á un puesto que necesitaba de sus virtudes y saber, á fin de dirigir con acierto á la iglesia en un tiempo tan espinoso y delicado.

III

Murió David arzobispo de Sevilla, y por el consentimiento del clero y del pueblo, y consulta del rey godo, fué aclamado Leandro por prelado de aquella iglesia. Su humildad hubiera resistido la eleccion, pero convencido de que el cielo le colocaba en aquel sitio, para que se interpusiese entre los opresores y oprimidos, y recibiese solo toda la persecucion y amargura que eran consiguientes á aquel cargo, en tan difíciles circunstancias, aceptó obediente, dando gracias á Dios porque le habia conceptuado digno de tomar la defensa de su pueblo. Y lleno de eficacia y de fervoroso espíritu, comenzó á predicar las verdades de la católica doctrina con tanto fruto, que muy en breve se vieron los resultados mas asombrosos. Empezó tambien la reforma del clero, el restablecimien-

to de las buenas costumbres, y la uniformidad del oficio divino, pues habia diferencias en las varias iglesias de España: y aunque no pudo llevarse á efecto esto último hasta el tiempo de san Isidoro, sirvieron de mucho los trabajos que nuestro santo dejó hechos. Tambien fué muy celoso en propagar la orden de san Benito, empleando gruesas sumas en fundar conventos: y últimamente envió á su hermana Florentina la regla y modo de vivir que formó de la de este santo patriarca, con algunas modificaciones arregladas á las circunstancias del tiempo. Tambien le envió un libro que compuso titulado desprecio del mundo, para que su lectura sostuviese su vocacion, y le ayudara á dar gracias á Dios por los peligros de que le habia librado.

IV

Reinaba en España Leovigildo príncipe arriano, y los cristianos gemían por las crueles persecuciones que le suscitaba. Sin embargo, quiso Dios darles un consuelo y una esperanza en medio de su tribulación. Hermenegildo hijo mayor del rey, había recibido lecciones del virtuoso prelado de Sevilla, y abrazó las verdaderas creencias, declarándose protector de los católicos. Animóle á esto también las persuasiones de la princesa su esposa, que lloraba el abandono y persecución en que se hallaban los hijos del evangelio.

Leovigildo había asociado á la corona á sus hijos Hermenegildo y Recaredo, á fin de que le sucediesen en el trono, y destruir de esta manera el sistema electivo que habían usado hasta entonces para el nombramiento de los reyes. En esta situación tenía Hermenegildo poder para patrocinar á los suyos, lo que ocasionó entre padre é hijo una guerra civil y desastrosa.

Durante esta lucha partió san Leandro á Constantinopla con el carácter de embajador por la santa causa que sostenía Hermenegildo, y conoció á san Gregorio el grande, que se hallaba también en aquella corte como legado del sumo pontífice. Y fué tan alto el concepto que el legado hizo de nuestro santo, y tan grande la amistad que le profesó, no solo en aquellas circunstancias, sino después de haber subido á la silla de san Pedro, que le dedicó los libros de los morales, y los sujetó á su censura, manifestándole cuando se los remitió á España, que no eran dignos de su santa sabiduría.

Cuando volvió Leandro á Sevilla, halló la ciudad desolada con los fu-

nestos resultados de la guerra, y de la persecución, y el santo príncipe Hermenegildo encerrado en una prisión estrecha, donde sufría por su Dios los dolores de un continuado martirio. Escribióle el prelado, y sus cartas llenas de fé, esperanza y convicción, fueron un bálsamo que dulcificó su amargura, llenando de consuelo los últimos instantes que le quedaron de esta miserable vida. Mártir de la fé, arrojó la muerte con la fortaleza que Dios le infundió á sus escogidos.

Después de este acontecimiento, para asegurar Leovigildo más su poder, y su heregía, reunió en Toledo un concilio de obispos arrianos, y apoyado en él, decretó la privación de las dignidades, y destierro de los obispos católicos, fundándose en que habían favorecido la causa del príncipe. San Leandro tuvo que dejar su silla, que ocupó inmediatamente un obispo arriano, y saliendo á cumplir su destierro, créese que se retiró á alguno de los monasterios de su instituto.

Durante su destierro escribió libros doctísimos contra los arrianos, en que demuestra la verdad de la doctrina católica. También hizo otro tratado contra un tal Vicente obispo de Zaragoza, exortándole á que diese una pública satisfacción de sus errores.

En estas santas ocupaciones, en la oración y en la penitencia, se pasaron las horas de la tribulación, hasta que brilló de nuevo la aurora de la bonanza sobre el perseguido pueblo católico. Murió Leovigildo en el año de 487, y al subir al trono su hijo Recaredo, volvió á sus iglesias á todos los prelados, dando

de este modo un testimonio público de la sinceridad de su fé.

Leandro volvió á su iglesia de Sevilla, y sus consejos y su saber iluminaron al católico Recaredo, para que cerrase las llagas que habia hecho la precedente administracion, invitándole á que consultase un concilio de todo el estado eclesiástico secular y regular, donde en nombre del reino y de la iglesia, confesaran la fé católica, y adjurasen el arrianismo.

El piadoso monarca admitió los sabios consejos de su tío, y se consultó el concilio, que fué el tercero de Toledo, al cual asistieron los grandes del reino y personas condecoradas, y fué presidido por el arzobispo de Sevilla, como legado apostólico, por ser la persona mas elevada por su ciencia, gerarquía y santidad.

El rey hizo á los padres del concilio una exortacion humilde y reverente, y entregó en seguida una profesion de fé suscrita por él y por la reina. Los obispos arrianos y los grandes del reino la firmaron tambien con el mayor júbilo, y concluido el acto, predicó san Leandro con tan inmenso caudal de sabiduría y elocuencia, que todos quedaron penetrados de admiracion y convencimiento.

Arregladas las cosas de la iglesia, dispuso san Leandro que se diese cuenta al pontifice san Gregorio, enviándole embajadores en nombre del rey, y del concilio; los cuales eran portadores de sus actas, de algunas cartas de san Leandro que recomendaba el celo y religion del rey Recar-

redo, de otros dones preciosos, y de trescientos vestidos para los pobres de la iglesia de san Pedro. El pontifice recibió á los embajadores con agasajo y con alegria; escribió al rey confirmandole en la fé, y remitiéndole un pedazo de la cruz de Jesucristo, unos cabellos de san Juan Bautista, y dos llaves tocadas al cuerpo de san Pedro, una de las cuales estaba engastada en hierro de las cadenas que aprisionaron al apóstol.

Restablecida la paz de la iglesia, ocupóse san Leandro en escribir á sus hermanos, particularmente á san Fulgencio, á quien dió sabias instrucciones para el gobierno de su diócesis; lo mismo practicó consanta Florentina, á quien sirvieron de mucho sus consejos, y sus avisos, para el buen régimen de sus religiosas.

Con el santísimo pontifice Gregorio sostuvo una continua correspondencia, y de los elogios que en ella le tributa, y de las consultas que le hace, se deduce la gran opinion que tenia de sus virtudes, y de sus ciencias.

En el exacto cumplimiento de su mision, y en esta santa correspondencia, empleó san Leandro los últimos años de su vida, redoblando su oracion y su penitencia; y habiendo sido atacado de una peligrosa enfermedad, descansó en el Señor el dia 13 de marzo del año de 603. Su cuerpo fué sepultado en la misma ciudad de Sevilla, en la iglesia de Santa Justa y Rufina, en un panteon que él mismo habia hecho construir, y donde se hallan las reliquias de los cuatro santos hermanos.

SANTA EUFRASIA VIRGEN.

Antígono, gobernador de la Libia, y caballero del orden senatorio, estaba casado con Eufrosia, una de las mas hermosas jóvenes cristianas, de

la corte de Constantinopla. Sus riquezas, su gerarquía, y el parentesco que tenían con el emperador Teodosio el Grande, los habia colocado en la mas elevada posicion; pero sus mas brillantes cualidades, las que daban un realce verdadero á los dotes precedentes, eran las virtudes con que el Señor habia premiado á esta pareja sin igual.

De su dichoso matrimonio vino al mundo Eufrasia ó Eufrosina, hácia fines del cuarto siglo, que desde la cuna se vió rodeada de los santos desvelos de sus virtuosos padres, que dando á Dios gracias por aquel fruto que les habia concedido, le ofrecieron la continencia del resto de sus dias para poder entregarse mas ampliamente á su servicio. Dedicaron entonces todos sus conatos á la educacion de la niña, inculcándole las santas verdades de la religion, que se grabaron en su inocente alma con caracteres indelebles.

Eufrasia creció en el santo temor de Dios, y en el amor de Jesucristo, que eran las diarias lecciones que sus padres le enseñaban: y estaba dotada de un genio tan vivo, y de tan felices disposiciones, que á los cinco años era mirada como un prodigio de la naturaleza.

Entonces perdió á su padre Antigo-

no, que legándola al cariño de su madre, subió á la gloria á recibir el premio de sus virtudes.

El emperador Teodosio quiso poner á la niña bajo su imperial proteccion, y este favor señalado, unido á las riquezas y gerarquía de la huérfana, llamó á mil pretendientes que aspiraron á su futuro enlace. Teodosio escogió entre los principales señores de la corte á un jóven senador, y aconsejó á la madre que le prometiera á su hija. Admitió esta la proposicion, y se firmó el contrato para cuando la niña tuviera edad suficiente.

Sin embargo, la viuda de Antigono que solo contaba veinte y tres años, y que reunia á su hermosura tantas ó mayores riquezas que su hija, se vió al mismo tiempo importunada por muchos que aspiraban á la dicha de su posesion. Mas ella, que durante su matrimonio habia consagrado á Cristo su castidad, no pensó en quebrantar una promesa que era todo su porvenir; y á fin de evitar las importunaciones de los que la asediaban con rigorosa porfia, dejó á Constantinopla, y partió á Egipto con pretesto de visitar los cuantiosos bienes que poseia en aquella provincia.

II

Habia en cierta ciudad de Egipto un monasterio de religiosas, donde todo era rigidez y clausura. No comian carne ni pescado, no probaban vino, ni hacian uso alguno del aceite: sustentábanse únicamente de legumbres, esceptuando las frutas, por ser cosa delicada: dormian en el duro suelo, y comian una sola vez en el dia: y si se celebraba en él alguna festividad de la religion, lo pasaban en completa abstinencia.

La viuda de Antigono, que ocupaba sus dias en obras de caridad para el necesitado, y en recorrer las casas religiosas donde podia sacar ejemplo de perfeccion cristiana, quedó encantada y llena de asombro á vista de la extraordinaria virtud de las vírgenes de este monasterio. Llenas del mas santo desinterés rehusaron toda clase de socorros, diciendo, que el trabajo de sus manos era muy bastante para su sustento. Uni-

camente aceptaron por complacerla una corta porcion de aceite para una lámpara, y algunos perfumes é inciensos para el altar.

La piadosa viuda repetia sus visitas, y llevaba consigo á la niña Eufrasia, que á la sazón tenia siete años. Su anticipada cordura habia cautivado á la superiora, que un dia le preguntó.

—¿A quién quieres mas Eufrasia, al caballero que estas prometida, ó á las monjas de esta comunidad?

—Ni ese caballero me conoce, ni yo tampoco le conozco, respondió la niña; por consiguiente, mas debo querer á las monjas, á quienes conozco perfectamente, y que me conocen á mí. Y ya que he respondido á vuestra pregunta, decidme ahora, ¿á quién quieren las monjas mas, á mí, ó á ese caballero á quien estoy prometida.

—A tí, hija de mi alma, respondió la superiora; á tí, en quien vemos brillar los dotes que Jesucristo solo otorga á sus escogidas.

—Jesucristo, repitió Eufrasia con voz tierna y conmovida: ¿ese es mi Dios y mi Señor, á quien yo quiero con todas las veras de mi alma.

Lágrimas de gozo corrieron por las mejillas de la madre al escuchar el patético y candoroso lenguaje de su hija: lágrimas de una fruicion inconcebible, hijas del delicioso transporte que habia experimentado. Y disimulando su regocijo, tomóla por la mano, porque habia llegado el momento de retirarse.

Pero la niña, que al pronunciar aquellas palabras habia obedecido el impulso de un espíritu superior, respondió prontamente.

—Madre mia, podeis retiraros cuando gusteis, porque mi domici-

lio es este, y las monjas mis protectoras y compañeras.

—No puedes quedarte, respondió la prelada, porque dentro de estos muros no pueden permanecer sino las que estén consagradas á Jesucristo.

Entonces la niña siguiendo los arranques fervorosos de una santa vocacion, é hincándose ante un crucifijo, le abrazó tiernamente esclamando.

—Dulce Jesus mio, yo me consagro á vos para siempre: el claustro será mi morada, y vos mi esperanza, mi porvenir y mi gloria.

Todos estaban admirados y enternecidos: todos estaban penetrados de que obraba por una santa inspiracion. No obstante, la superiora quiso probarla mas, y le dijo.

—Eufrasia, es imposible que te quedes con nosotras, pues no tenemos lugar donde ponerte.

—No importa, contestó la niña, yo estaré donde se hallen las demas.

—Aunque eso pudiera arreglarse, añadió la prelada, para quedarte en el convento necesitas aprender el salterio de memoria, ayunar todos los dias, sujetarte á la estrechez del instituto, y hacer mucha penitencia.

—Ah! madre mia, contestó Eufrasia con regocijo, esos son todos mis deseos, y para cumplir el deber que me imponen, siento en mi alma un aliento, y una fortaleza inexplicable.

Todas se inclinaron ante la voluntad de la niña, que parecia obedecer á una voluntad superior; todas acataron los arcanos de la providencia, y vieron el dedo de Dios marcándole el sendero por donde debiera atravesar su vida: Eufrasia habia de ser religiosa.

III

Entregóse la viuda de Antígono, despues de la entrada de su hija

en el convento, al ejercicio de todas las virtudes, y á las privacio-

nes de una vida penitente. Oraciones y limosnas, actos de amor y de caridad, eran los gozes de su existencia: y cuando los méritos contraidos hubieron labrado su corona de beatitud, el señor la recibió en su seno. Su cuerpo fué enterrado en el mismo convento, y la iglesia griega celebra su memoria, juntamente con la de Antígono su marido el día 11 de enero.

Así que supo su muerte el prometido de Eufrasia, pidió al emperador se le cumpliese la palabra que se le habia dado. Con este objeto escribió el monarca á la jóven religiosa, y esta le contestó, que habiendo roto sus lazos con el mundo, no pertenecía mas que á su esposo Jesucristo: al mismo tiempo le suplicaba que distribuyese á los pobres, á los huérfanos, y á las iglesias, todos los bienes que le habian dejado sus padres en Constantinopla, y sus cercanias: que diese libertad á todos los esclavos de su casa: y que perdonase á sus

administradores y arrendatarios todo cuanto le debiesen.

Enterneciése el emperador con esta carta, la hizo leer en Senado pleno, y mandó que se cumpliera inmediatamente su voluntad.

Este desprendimiento no fué el único rasgo de virtud que caracteriza la vida de Eufrasia. Su rigidez, su penitencia, su humildad, y su fervor, la ensalzaron tanto, que fué la maravilla del claustro, y la admiracion del mundo. Llena de abnegacion, y de paciencia, rechazó los artificios del enemigo que quiso tentar su resignacion, y deshizo los tiros que le suscitó la envidia, de las que menos perfectas que ella trataron de mortificarla.

Por último, despues de haberse visto colmada de innumerables gracias, y del don de milagros, acabó su vida con una preciosísima muerte el 13 de marzo del año 410, teniendo treinta de edad, de los cuales pasó veinte y tres en el monasterio.

EL MARTIROLOGIO ROMANO REZA EN ESTE DIA.

En Nicomedia de SAN MACEDONIO, de SANTA PATRICIA su muger, y SANTA MODESTA su hija, mártires por la fé de Jesucristo.

En Nicea de SANTA HEUSITA y SAN HORRIO su hijo, de SAN TEODORO, SAN NINFODORO, SAN MARCOS, y SAN ARABIO, que fueron quemados vivos por seguir la doctrina del evangelio.

En Hermapolis en Egipto de SAN SABRIO MARTIR, que despues de haber sufrido muchos tormentos fué abogado en el rio.

En Persia de SANTA CRISTINA virgen y martir.

En Córdoba de SAN RODRIGO presbitero, y SAN SALOMON mártires por la fé del Crucificado.

En Constantinopla de SAN NICEFORO obispo, y defensor acérrimo de las tradiciones de la iglesia, con respecto al culto de las imágenes, se opuso constantemente á los proyectos de Leon el armenio, emperador iconoclasta, por lo que fué desterrado, y sucumbió mártir por la fé, despues de catorce años de trabajos, y padecimientos.

En Camerino de SAN ANSUINO obispo y confesor.

LA MISA ES LA DE DOCTORES EN HONRA DE SAN LEANDRO Y LA ORACION
LA QUE SIGUE.

Dios, que arrojaste de España la depravacion arriana con la doctrina de tu santo confesor y pontifice Leandro, concede á tu pueblo por sus méritos, y preces, que siempre se conserve libre de todo error, y de todo vicio. Por Jesucristo nuestro Señor.

LA EPISTOLA ES DEL CAPITULO CUARTO DE LA SEGUNDA DEL APOSTOL SAN
PABLO A TIMOTEO, Y LA MISMA QUE EL DIA 12, FOLIO 93

EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 5 DE SAN MATEO, Y EL MISMO QUE
EL DIA 7, FOLIO 63.

MEDITACION.

LA TENTACION.

Mientras vivimos en el mundo, no podemos estar sin tribulaciones, y tentaciones, segun está escrito en Job. Tentacion es la vida del hombre sobre la tierra. Por eso cada uno debe tener cuidado, y veñ en oracion contra sus tentaciones, porque no halle el diablo lugar de engañarlo, que nunca duerme, buscando por rodeos á quien tragar. Ninguno hay tan santo, ni tan perfecto, que no sea algunas veces tentado. Y es muchas veces provechoso al hombre ser tentado, porque es humillado, purgado, y enseñado. Todos los santos por

muchas tribulaciones, y tentaciones pasaron, y aprovecharon: y los que no quisieron sufrir bien las tentaciones, fueron habidos por malos, y desfallecieron. No hay orden tan santa, ni lugar tan secreto, donde no haya tentaciones y adversidades. No hay hombre seguro de tentaciones del todo, en tanto que vive, porque en nosotros está la causa, que nacemos con inclinacion de pecado: y una tentacion, ó tribulacion ida, sobreviene otra: siempre tenemos que sufrir, porque se perdió el primer estado de inocencia.

Muchos quieren huir las tentaciones y caen en ellas mas gravemente. No se pueden vencer con solo huir; mas con paciencia, y verdadera humildad, somos hechos mas fuertes que todos los enemigos. El que solamente desvia lo de fuera, y no arranca la raiz, poco aprovechará, antes tornarán á él mas presto las tentaciones, y se encontrará en peor situacion. Poco á poco, con paciencia, y larga esperanza (con el favor divino) vencerás mejor, que no con tu propia importunidad, y fatiga. Toma muchas veces consejo en la tentacion, y no seas tú desabrido con el que es tentado; mas procura de consolarlo, como tú querrias ser consolado.

El principio de toda mala tentacion es no ser constante en el bien comenzado, y no confiar en Dios: porque como la nave sin gobernalle, por acá, y por allá la baten las olas, así el hombre descuidado, y que deja su propósito, es tentado de diversas maneras. El fuego prueba al hierro, y la tentacion al justo. Muchas veces no sabemos lo que podemos, mas la tentacion descubre lo que somos. Debemos, empero, velar principalmente al principio de la tentacion: porque entonces mas fácilmente es vencido el enemigo, cuando no lo dejamos pasar de la puerta del ánima. Por lo cual dijo uno. Resiste á los principios: tarde viene el remedio, cuando la llaga es muy vieja.

Lo primero que ocurre al ánima, es solo el pensamiento, luego la importuna imaginacion, despues la delectacion, y el feo movimiento, y el consentimiento, y así se apodera

poco á poco el enemigo del todo, por no resistir al principio. Y cuanto uno fuese mas perezoso en resistir, tanto cada dia se hace mas flaco, y el enemigo contra él mas fuerte. Algunos padecen con graves tentaciones al principio de su conversion, otros al fin, otros casi toda su vida padecen. Algunos son tentados blandamente, segun la sabiduria, y juicio de la divina ordenacion, que mide el estado y los méritos de todos, y todo lo tiene ordenado para salud de los escogidos. Por eso no hemos de desesperar cuando somos tentados, mas antes rogar á Dios con mayor fervor, que tenga por bien de ayudarnos en toda tribulacion. El cual sin duda, segun el dicho de san Pablo, nos pondrá tal remedio, que la podamos sufrir, y salgamos de ella con provecho.

Siendo esto así, humillemos nuestras ánimas bajo de la mano de Dios en toda tribulacion, y tentacion, que él salvará, y engrandecerá los humildes de espíritu. En las tentaciones y adversidades se ve cuanto el hombre ha aprovechado, y en ellas consiste el mayor merecimiento, y se conoce mejor la virtud. No es mucho que el hombre sea devoto, y ferviente, cuando no siente pesadumbre, mas si en el tiempo de la adversidad se sufre con paciencia, hay esperanza de gran bien. Algunos hay que son guardados de grandes tentaciones, que son vencidos muy á menudo de pequeñas; pues que se humillen, y no confien de sí en cosas grandes, pues no son grandes en cosas chicas.



San Agustín, que habla de la
ciudad de la ciudad de Egipto. Aconse-
jada de sus hermanos, con quienes

tormentas sepe las gajas de su
aventura y de su belleza en los es-
trechos límites de un monasterio de

DIA CATORCE.

SANTA FLORENTINA VIRGEN.

Florentina, hermana de san Leandro, san Fulgencio y san Isidoro, padeció como estos y sus padres la persecucion de los arrianos. Desterrados de su patria Cartagena, aprendió á conocer en las tribulaciones de la vida, la mentida felicidad que ofrece el mundo. Entonces se volvió hacia el cielo toda su esperanza, y suspiró por aquella ventura suprema que habian de conquistar sus virtudes, y resignacion. Retirada en lo interior de su cuarto, empleaba su piedad en fervorosos ejercicios, ofreciendo á Dios aquellos instantes, como primicias de una existencia que habia de ser consagrada enteramente á su servicio.

Tambien cuidaba nuestra santa de su hermanito Isidoro, que aun estaba en la cuna, y un dia que celaba su sueño, vió que un enjambre de abejas rodeaba al niño, y entraban y salian en su boca sin molestarle. Recobrada del asombro que este suceso produjo en ella, avisó á sus padres y hermanos, que fueron testigos de aquella maravilla, y que miraron como un pronóstico de la grande virtud y sabiduria del niño.

Bajo la direccion de san Leandro aprendió nuestra santa la lengua latina con tanta propiedad, que entendia las divinas escrituras, y esplicaba sus profundos misterios, llegando á ser maestra de un doctor de la iglesia, como fué su hermano san Isidoro, que aprendió bajo su direccion las primeras letras, y la religion santa en que ella misma habia sido educada, comunicando de este modo los preciosos caudales de sabiduria, que como discípula eminente habia recibido de san Leandro.

Estas santas ocupaciones llenaban los dias de su existencia, que corrian en el retiro, y en el amor de su Dios: sin embargo, la fama de su hermosura, las relevantes prendas de su espiritu, y su elevada gerarquía, llamaron la atencion de algunos grandes señores, que pretendieron unirla á su suerte; pero la virgen estaba ligada irrevocablemente á su Dios, para quien eran su amor y sus inspiraciones: su pensamiento ya no pertenecia á la tierra, pues habia volado puro y celestial á la region de la bienaventuranza.

II

Florentina sepultó las galas de su juventud y de su belleza en los estrechos límites de un monasterio de

san Benito, que habia á poca distancia de la ciudad de Ecija. Aconsejada de sus hermanos, con quienes



S. Fla. Florentina V. m.

consultó su intencion, tomó el velo de religiosa, poniendo á los pies del crucifijo sus años y su porvenir. Circuló por España esta resolucion, y las virgenes mas nobles, mas hermosas, y mas llenas de esperanza, acudieron á tomar el velo en su compañía: y fué tan crecido su número, que el ordinario de Eciija bajo cuya direccion vivian, se vió obligado á fundar nuevo monasterio en la ciudad. Pero muy en breve no fueron suficientes estas dos casas, por lo que san Leandro, amplificador del instituto, acudió con gruesas cantidades, para fundar nuevos monasterios, en cuya empresa le ayudaron san Fulgencio, san Isidoro y aun el mismo rey de España; de manera que santa Florentina llegó á verse prelada general de cuarenta monasterios, en que vivian mas de mil virgenes del Señor.

Entonces se dedicó enteramente á su Dios, y dando riendas al espíritu de amor que le abrasaba, cumplia sobre la tierra una vida tan pura, como la de un ángel del cielo. Y para confirmarla en este espiritua- lismo, la envió san Leandro un libro que habia compuesto, en que hacia patente la caducidad de las vanidades del mundo, y las mentidas ilusiones con que arrastra á los incautos. Tambien compuso, y la envió otro libro de la institucion de las virgenes, en que le anima á la perseverancia de la vida monástica, haciendo grandes elogios de la pureza virginal, y manifestando que los que se consagran á Dios, por castidad, pasan aun viviendo entre los hombres, al estado puro de los ángeles. En el mismo libro puso tambien el santo una fórmula, ó modo de vivir conforme á la regla del patriarca san Benito, añadiendo ó quitando algunas particularidades convenientes á las circunstancias; pero quedó tan austera, que algunos años despues tuvo que miti-

garla san Isidoro. Las principales reglas eran las siguientes. Absoluta incomunicacion con los seglares: rigorosa clausura: pobreza estremada: vestido de lana pobre y grosero: abstinencia de carnes y de vino: oficios divinos muy prolongados: destierro absoluto de la sociedad: ayuno y disciplina rigurosos: y lecturas devotas en el tiempo que no ocupaban los ejercicios de comunidad.

Esta era la vida que practicaba santa Florentina en el monasterio, sin que se dispensase nunca la mas pequeña austeridad: y en una ocasion en que llegó á decaer alguna cosa su observancia en el monasterio, por el poco celo del obispo que entonces habia en Eciija, que escaseó su asistencia, y sus visitas, fué tanto el dolor que sintió nuestra santa, y tanto lo que instó á sus hermanos para que le ayudasen á pedir á Dios el remedio, que sus ruegos fueron oidos, viniendo san Fulgencio desde Cartagena para gobernar aquella silla. Con su asistencia y vigilancia volvió á restablecerse la disciplina antigua, y el corazon de la abadesa descansó de su continua inquietud, pudiendo entregarse de nuevo fervorosa á los ejercicios, que eran la edificacion de sus subordinadas. Multiplicó sus penitencias y sus oraciones, queriendo hacer todavia mas por agradar á su esposo, y por que apareciese mas esplendorosa la ley santa, tan lastimosamente perseguida por los arrianos.

Su hermano san Isidoro, que rigió la iglesia de Sevilla despues de san Leandro, lleno de gratitud por el celo con que le habia guiado por la senda de la religion, la envió dos preciosos libros contra el judaismo; uno de la vida, pasion y muerte de nuestro señor Jesucristo, y otro de la vocacion de las gentes: prometiéndole al mismo tiempo un método fácil, que la santa le habia pedido

para entender los sentidos espirituales de la sagrada escritura. Con estas armas se consideraba fuerte contra la heregia; y confortaba á sus religiosas para que perseverasen en la oracion, á fin de que alcanzaran de Dios la total estincion del arrianismo en España.

Despues de haber visto en la tierra á su hermano Leandro, arzobispo de Sevilla, aclamado por el hombre grande del mundo, á san Fulgencio obispo de Ecija llamado el amparo de los pobres, á su hermano san Isidoro, sucesor de san Leandro, proclamado insigne doctor de la iglesia, y nombrado vicario de la Sede apostólica en todo el reino, á su sobrino Hermenegildo dar la vida por la fé, y á su sucesor Recaredo convertido con todos sus vasallos, desterrar de España al arrianismo, no la quedaba mas que ver el término

de su destierro que obtuvo despues de una vida llena de méritos y de años, muriendo en el monasterio de nuestra Señora del Valle de la ciudad de Ecija, en medio de las virgenes del Señor. A la muerte de san Isidoro fué trasladado su cuerpo á Sevilla, pues dispuso que le enterrasen entre sus hermanos Leandro y Florentina: despues cuando la invasion de los moros se ocultó con el de san Fulgencio en una cueva de la sierra de Guadalupe, donde fué hallado milagrosamente en tiempo de don Alonso el oncenno, y colocado en la iglesia parroquial del lugar de Berzocana en el obispado de Plasencia, donde permanecieron, hasta que reinando Felipe II se trasladó una parte de sus reliquias al real monasterio del Escorial, y otra á la santa iglesia de Murcia.

SANTA MATILDE EMPERATRIZ.

Santa Matilde, hija del conde Riu-gelheim, descendiente de la augusta casa de Sajonia, y por parte de su madre de la real casa de Alemania, nació á principios del décimo siglo, y fué educada por los cuidados de su abuela paterna que era abadesa del monasterio Hereverdiense, bajo cuya santa direccion tuvo principio una vida, que habia de ser la admiracion del mundo por los afectos de caridad, de penitencia y de fervor que llenaron todas sus horas.

La jóven Matilde, la mas perfecta entre las virgenes del Señor, tuvo que dejar el retiro de su monasterio, porque razones de estado la destinaban á ocupar uno de

los primeros tronos de la tierra. Unida al emperador Enrique, llamado el Cazador, por la aficion que tenia á este ejercicio, ocupó con dignidad el alto puesto á que Dios le habia destinado, sin olvidar las santas lecciones de su abuela. Y para que las pompas de su nueva situacion no deslumbrasen sus ojos, acostumbrados á la religiosa pobreza en que habia pasado su infancia, determinó practicar en su vida de emperatriz las lecciones de mortificacion, abstinencia y caridad, que eran la gala y el encanto de su alma inocente.

Mas no pudiendo entregarse del todo á sus fervorosos impetus, porque Dios le prescribia llenar las

obligaciones de su estado de reina y de madre, cuando habia cumplido sus deberes, cuando la dignidad y decoro de su rango estaban satisfechos en las públicas ceremonias á que se veia obligada á asistir, se retiraba inmediatamente á lo mas apartado de su casa, donde en una pobre y humilde celdilla, lloraba horas enteras las que el mundo le habia robado con sus exigencias insoportables, y que hubiera querido consagrar esclusivamente á su Dios.

En aquel miserable rincon pasaba las noches, no en regalado sueño, sino postrada en tierra, orando y pidiendo perdon por el tiempo que consagraba al mundo y á sus afectos: y durante estas noches se percibía desde lejos una armonia celestial, como si coros de ángeles acompañasen con deliciosa música las preces de la santa.

La celda estaba contigua á una iglesia, y Matilde pasaba una parte de la noche postrada en el santuario, embebida en dulce contemplacion, ó bien cantando himnos y alabanzas en loor del padre de las misericordias: y tres coros de serafines, uno en la celda, otro en la puerta, y otro rodeando á Matilde, la acompañaban, á imitacion del divino trisagio, que entonan en los cielos con una dulce melodia, á ensalzar

la providencia del Criador.

Matilde era el amparo del huérfano, el socorro de los necesitados, el consuelo de los afligidos, y la alegría de los tristes. Los enfermos la hallaban á su cabecera, y sus bienes se empleaban en el alivio del menesteroso. Pobre y estrecha era su habitacion, pero habia hecho edificar una muy estensa y cómoda, á manera de hospederia, donde se daba albergue al peregrino y al caminante, socorriendo á cada uno segun su necesidad.

Tambien se mostró liberal en muchas fundaciones piadosas que hizo durante su vida, edificando monasterios donde Dios pudiese ser adorado y servido.

Y cuando se desataron los lazos que la ligaban á este mundo con la muerte de su esposo Enrique, á quien sucedió en el imperio su hijo Othon, se retiró al monasterio de san Servacio, de que habia sido fundadora y patrona, y de que á la sazón era abadesa una de sus hijas, que tambien tenia su mismo nombre. Allí entregada esclusivamente á obras de misericordia y de caridad, vivió los últimos años de su vida, alcanzando la muerte de los justos en el polvo y la ceniza que le servia de cama, el sábado santo 14 de marzo del año de 978.

SAN LUBIN OBISPO Y CONFESOR.

Nació san Lubin en Poitiers á fines del siglo quinto de padres, pobres, pero virtuosos, que le criaron en el santo temor de Dios. Su infancia pasó en los campos en el oficio de pastor, mas á pesar de su vida errante le acompañaba continuamente el

deseo de aprender á leer para instruirse en la doctrina de Jesucristo. Un religioso de la abadía de Noaille admirado del ansia de Lubin, grabó en su cinto los caracteres del alfabeto, con cuyo auxilio pudo leer algunos libros que su

padre le proporcionó, y que le instruyeron en los misterios de la religion sacrosanta.

Entonces impulsado por la gracia, entró con beneplácito de sus padres en un monasterio, donde pasó once años entregado á las mortificaciones, á las penitencias, á la contemplacion, y al estudio.

Pero queriendo hacer una vida mas retirada y perfecta, determinó visitar á san Aví, famoso solitario de los desiertos de la Perche: y cuando supieron su intento, le abrazó un diácono llamado Carilefo, y le dijo. «Bendito Dios que te ha inspirado ese propósito; pero á fin de llevarlo á cabo, no entres en la servidumbre de obispo alguno, pues la vida del palacio, no es la del anacoreta: no aspire al gobierno de iglesia particular donde la vida monástica es imposible, y donde si la virtud no se rinde á las lisonjas, suele sucumbir á las calumnias de los detractores: tampoco vivas en comunidades reducidas que son buscadas por los tibios, á causa de la facilidad con que se dispensan las reglas.»

Fortalecido con esas instrucciones, llegó san Lubin á la ermita de san Aví, y aprendió del solitario nuevas prácticas, que habian de servirle para la perfeccion á que aspiraba.

Por consejo del anacoreta, volvió Lubin á abrazar la vida monástica, y subiendo por la orilla del rio Loira hasta su origen buscando monasterio donde encerrarse, encontró uno, pero tan reducido, que acordándose de las instrucciones de Carilefo, no quiso permanecer en él. Decidióse á retirarse á la abadia de Lerins donde florecia con todo su vigor la observancia cenobítica: mas habiéndole apartado de este intento cierto monge que encontró en el camino, se dirigió, hallándose en el Givaudan, á ver á san Hilario obispo

de Javoux, desde donde marchó á Leon, al famoso monasterio de Isla-Barba, cuyo prelado era á la sazón san Lupo.

A los cinco años de estar en esta santa casa siendo modelo de perfeccion evangélica, se apoderaron de la Borgoña y del Leones los reyes Clotario y Childeberto, hermanos de Clodomiro. Desampararon los monges el monasterio á la llegada de los tropas: solo Lubin no huyó, quedándose en compañía de un anciano, cuyos achaques le imposibilitaban andar.

Nuestro santo se vió objeto de mil ultrajes y malos tratamientos; chapuzáronle en el rio Saona, molieronle á palos, y martirizáronle sin caridad, á fin de que descubriese el sitio donde los monges habian ocultado el dinero y las alhajas: pero halló medios de escapar de sus manos, y se retiró á la soledad de san Aví, en cuya compañía vivió hasta su fallecimiento. Despues se retiró al desierto de Carbonier, en las estremidades del bosque de Montemiral, donde hizo vida mas austera y penitente.

San Eterio obispo de Chartres, conociendo su eminente virtud le ordenó de sacerdote, y le nombró abad del monasterio de Brou, cuyo cargo desempeñó con tanto tino y prudencia, que á la muerte del prelado le aclamó el pueblo, y el clero, y le confirmó el rey Childeberto, en su silla episcopal.

En vano fueron sus ruegos, en vano su resistencia para admitir una dignidad de que no se consideraba digno; tuvo que ceder á la voluntad de Dios, y á las instancias del rey, y á las súplicas del pueblo.

Aplicóse el nuevo pastor á llenar sus deberes, con tanta exactitud y vigilancia, que muy pronto vió su celo coronado con los resultados mas halagüenos. Y Dios que se

complacia en la eminente santidad de su siervo, le favoreció con el don de milagros que obró en beneficio de los fieles.

Por último, colmado de méritos, é ilustré por las maravillas que se hicieron por su intercesion, pasó á la bienaventuranza en la ciudad de

Chartres, el día catorce de marzo del año 557, despues de haber sido purificado por una dolorosa enfermedad que duró siete años consecutivos, y que solo le dió treguas para asistir al quinto concilio de Orleans, y al quinto de Paris.

EL MARTIROLOGIO ROMANO REZA EN ESTE DIA.

En Roma el tránsito de cuarenta y siete bienaventurados mártires, convertidos y bautizados por san Pedro en la prision Mamertina, donde se hallaba detenido con san Pablo su compañero en el apostolado.

Tambien fueron encerrados á su vez estos cuarenta y siete mártires, y despues de una prision de nueve meses, fueron decapitados por sentencia de Neron.

En Africa de SAN PEDRO y SAN AFRODISIO que recibieron la corona

del martirio en la persecucion de los vándalos.

En Carrhes de Mesopotamia, de SAN EUTIQUIO PATRICIO y sus compañeros, que fueron condenados á muerte por Evelid rey de los árabes, por no querer abjurar el cristianismo.

En la provincia Valeriana, de dos santos mártires que fueron ahorcados de un árbol por los lombardos, y un diácono de la iglesia de Marsica que decapitaron en la misma persecucion.

LA MISA ES EN HONOR DE SANTA FLORENTINA Y LA ORACION LA QUE SIGUE.

Oyenos, ó Dios, que eres nuestra salud, para que así como nos alegramos en la festividad de tu bienaventurada virgen Florentina, nos en-

cendamos tambien en afecto de piadosa devocion. Por Jesucristo nuestro Señor.

LA EPISTOLA ES DEL CAPITULO 10 y 11 DE LA SEGUNDA DE SAN PABLO A LOS CORINTIOS.

Hermanos: el que se gloria gloriase en el Señor. Porque no el que se alaba á si mismo, el tal es aprobado: sino aquel á quien Dios alaba. Plugiuese á Dios que sufrieseis un poco

mi imprudencia, mas toleradme: porque os celo con celo de Dios. Pues os he desposado con Cristo, para presentarnos como virgen pura al único Esposo.

EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 10 DE SAN MATEO.

En aquel tiempo dijo Jesús á sus discípulos esta parábola: será semejante el reino de los cielos á diez vírgenes, que tomando sus lámparas, salieron á recibir al esposo, y á la esposa. Mas las cinco de ellas eran fátuas, y las cinco prudentes. Y las cinco fátuas, habiendo tomado sus lámparas, no llevaron consigo aceite. Mas las prudentes tomaron aceite en sus vasijas juntamente con las lámparas. Y tardándose el esposo, comenzaron á cabecear, y se durmieron todas. Cuando á la media noche se oyó gritar. Mirad que viene el esposo, salid á recibirle. Entonces se levantaron todas aquellas vírgenes, y aderezaron sus lámparas. Y dige-

ron las fátuas á las prudentes: dadnos de vuestro aceite, porque nuestras lámparas se apagan. Respondieron las prudentes, diciendo. Porque talvez no alcancen para nosotras y para vosotras, id antes á los que lo venden, y comprad para vosotras. Y mientras que ellas fueron á comprarlo, vino el esposo: y las que estaban apercebidas, entraron con él á las bodas, y fué cerrada la puerta. Al fin vinieron también las otras vírgenes diciendo: Señor, Señor, abrenos. Mas él respondió, y dijo: En verdad os digo, que no os conozco. Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora.


 MEDITACION.

FIDELIDAD EN LO POCO.

La fidelidad en lo poco es la prueba grande que debemos á Dios, como testimonio de nuestro amor y respeto: porque no son las acciones ruidosas las que mas cuestan al corazón humano, ni las que tienen mas valor á los ojos de la divinidad, que juzga de la intencion con toda certeza viendo el móvil que la produce. Los rasgos pequeños de devoción y de humildad repetidos en todas las horas de la vida del cristiano, prueban el fondo de amor y de gratitud que se anida en su pecho hácia el Dios que quiso rescatarle, sometándose á estas mismas pequeñas mortificaciones de la vida

del mortal, y que estos le deben de justicia como una corta retribucion de tanto beneficio, como reciben de su mano dadivosa.

El mismo Jesucristo predica esta doctrina cuando dice: alégrate siervo bueno y fiel, pues lo fuiste en lo poco, yo te colocaré sobre lo mucho.

Es un error lastimosísimo el de muchas personas que guardan la fidelidad para las cosas de consecuencia; es un error y un engaño; porque nunca egecutarán lo dificultoso por amor de Dios, cuando les es tan duro egecutar lo que es mas fácil y sencillo.

El pundonor, los respetos huma-

nos que ligán al hombre en la sociedad, la vanidad que impera tan tínicamente en su corazon, son los móviles de ciertas acciones ruidosas, de que no podemos dispensarnos sin mengua, pero nos dispensamos voluntariamente de ciertas minuciosidades que no tildan nuestra opinion, aunque probarian el desinteresado amor que dictara su cumplimiento.

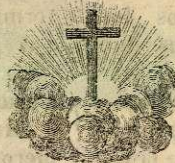
Y creemos haber llenado nuestras obligaciones, y estamos satisfechos de unos actos egecutados sin duda para alhagar nuestro orgullo, jactándonos de fieles observantes de los preceptos, cuando faltamos á la fidelidad mas aceptable, que es la ofrenda mas pura que podemos presentar de nuestra adhesion, porque es sincera, secreta y desinteresada.

Mucho valen las ruidosas obras de la virtud, porque edifican á los fieles, y son un egemplo vivo para su enseñanza; pero como es tan difícil que estas acciones vayan exentas de la vanidad que es inherente á la flaqueza humana, y de que solo se han visto libres los santos por la fortaleza de Dios que henchia sus pechos, es mas segura victoria el dominio de las propias pasiones, pues su vencimiento son victorias diarias que podemos presentar como sacrificio me-

ritorio que redima nuestros pecados.

Cristianos, que permanecéis tibios y cobardes en el servicio de Dios, y que gemis bajo el poder de las tínicas pasiones, luchad llenos de confianza en la misericordia divina: domad vuestra soberbia, y ofrecedle actos de humildad, para que el Señor os envíe su auxilio soberano. Escuchad, los que vivis olvidados de Dios, y los que despreciáis las cosas pequeñas, porque esperáis que un acto solo será suficiente á redimir vuestras faltas: el que no guarda fidelidad en lo poco, muy corta esperanza podrá dejar de que la tenga en lo mucho. El que no la guarde en aquellos actos dirigidos únicamente por el amor y la gratitud, no podrá obrar con sinceridad en las grandes acciones con que trate de hacer olvidar su tibieza. Hermanos, la virtud mas eminente estriba en la absoluta fidelidad que debemos á las cosas pequeñas; es como si digéramos, el fundamento de nuestra salvacion.

Dios mio, Dios mio, no nos abandones nunca á nuestras propias fuerzas, é infunde en nuestros pechos tu santa fortaleza, para que guardemos consecuentes esta preciosa fidelidad.



DIA QUINCE.

SAN LONGINOS, SOLDADO Y MARTIR.

Mandaba Longinos la tropa que custodiaba el monte Calvario, cuando Jesucristo nuestro señor fué enclavado en la cruz por amor de los hombres. Testigo de la paciencia sobrehumana del Salvador, y de los prodigios con que la naturaleza habia patentizado la dignidad del que moria, abrió los ojos á la luz, y vió en aquel hombre al verdadero Dios.

Y cuando al tercer dia fué testigo de la resurreccion milagrosa, que llenó de asombro á los soldados que custodiaban el sepulcro, no pudo menos de manifestar su creencia, dando parte del suceso al sumo sacerdote, y á los escribas y fariseos.

Confundidos estos, volvieron contra el soldado toda su rabia, porque no pudieron vencerle á suscribir una falsa declaracion, donde se dijera que durante el sueño de los soldados habia sido estraído el cuerpo del sepulcro.

Longinos rechazò indignada las promesas con que trataron de seducirle, y respondió con santa fortaleza que soportaria todos los tormentos imaginables, antes que mentir de aquella manera, y obrar contra sus propias convicciones.

No cedieron los inicuos príncipes de los sacerdotes al ver la resolucion de nuestro santo, sino que trataron de calumniarle con el procónsul, para perderle y vengarse.

Sabedor Longinos de las tramas

que urdian, y que al cabo sucumbiria su inocencia por las intrigas de los poderosos, dejó á Jerusalem en compañía de dos de sus soldados, y marchó á Cesarea de Capadocia, para ponerse al abrigo de tan iracunda persecucion. Y Dios permitió este viage, para que como nuevo apóstol derramase por aquellos paises las luces del evangelio, pues Longinos predicó á aquellas gentes la resurreccion de Jesucristo, con todas las maravillas de que habia sido testigo ocular, y la nueva era de regeneracion que comenzaba para los que abrazasen su doctrina. Copiosísimo era el fruto que Longinos sacaba de sus predicaciones: todo el mundo despues de haberle oido, se sometia á la ley de gracia, esta ley divina que solo recomienda amor y caridad.

Tan repetidos progresos exasperaron á los judios, que vieron su decadencia, y el triunfo de la cruz sobre sus proscriptas doctrinas.

Y embrabecidos en su furor, y rabiosos por el porvenir que se les presentaba, juraron muerte y esterminio á todo el que alzase la voz para predicar la palabra de Jesus, y se declarase apóstol de su evangelio.

Multiplicaron sus intrigas, é hicieron ver al presidente de Judea, Poncio Pilato, que Longinos era un espíritu turbulento, que comprometia la tranquilidad con sus predicaciones, y amenazaba conmovér el imperio, y trastornar las



S. Donjinos M.

instituciones que le regian.

El presidente creyó la calumnia, y secundó con sus órdenes los deseos de aquella turba infiel. Despachó soldados en busca de Longinos, y juzgándole con la severidad que la disciplina del soldado exige, fulminó sentencia de muerte, mandando que su ejecucion se verificase inmediatamente que fuese encontrado.

Mientras que esta tormenta se formaba contra nuestro santo, continuaba Longinos conquistando almas para el cielo. Muchas eran las conversiones que habia hecho su predicacion, muchos los laureles que habian coronado sus trabajos espirituales, y muchas las victorias que habian preparado el triunfo de su fé, en que habia de dar testimonio á Dios de la sinceridad de su creencia.

Los esbirros llegaron á Capadocia, y nuestro santo los obsequió cuanto pudo, como único medio que tenia para agradecerles el singular favor que venian á dispensarle. Y cuando los hubo agasajado con cuanto le permitian sus facultades, y cumplido sus deberes de huésped y cristiano, mandó á un criado suyo que le trajese un vestido blanco, y presentándose á los verdugos con aquel trage de fiesta y de regocijo, les hizo saber que ya estaba preparado para el convite.

Admiráronse los delegados de Poncio Pilato, pues como no le conocian, no comprendieron el sentido de sus palabras; pero no fué muy prolongada su incertidumbre. Longinos llamó á los dos soldados

que habian venido en su compañía desde Jerusalem, y que eran tambien decididos campeones del evangelio, y presentándose á sus huéspedes les hizo saber quienes eran, y que habia llegado la hora de cumplir su mision.

Mas atónitos los soldados no acertaban á creer, como era posible tanto desprendimiento y heroicidad en un hombre que teniendo en su mano la vida, se entregaba voluntariamente á sus verdugos. Mirábanle estupefactos, y no se atrevian á cumplir las órdenes del procónsul; pero Longinos lleno de esperanza en la misericordia de Dios, puso término á sus irresoluciones hincándose de rodillas, y presentando la cabeza, despues de haber abrazado á sus compañeros de martirio. Los verdugos se la cortaron, y la enviaron al procónsul, que por complacer á los judios la hizo colocar en la puerta de la ciudad. Despues fué arrojada á un lugar inmundo, donde la encontró una pobre ciega por revelacion especial; permitiendo Dios que recobrarla la vista, en el mismo momento en que buscándola por entre el estiercol y la basura, tropezaron sus manos con ella. En seguida la hizo colocar honorificamente en una aldea llamada Sandial, donde habia nacido nuestro santo. Su glorioso tránsito fué el dia 18 de marzo, poco despues de nuestro Redentor. Siguiendo una tradicion antigua se cree, que este santo fué el mismo soldado que atravesó con una lanza el cuerpo de Jesucristo, despues de muerto, de donde corrió sangre y agua, como escribe san Juan.

EL MARTIROLOGIO ROMANO REZA EN ESTE DIA.

En Cesarea de Capadocia, de SAN ARISTOBULO, discipulo de los apóstoles.

toles, que coronó sus predicaciones con un glorioso martirio.

En Tesalónica, de SANTA MATRONA, criada de una señora judía, que habiendo descubierto que iba diariamente y en secreto á la iglesia, fueron tantos los palos que le dió, que sucumbió al rigor de su martirio, pronunciando el dulce nombre de Jesus.

En la misma ciudad y en el mismo dia de SAN MENIGNO FOULLON, que durante el imperio de Decio dió la vida por la fé.

En Egipto de SAN NINCANDRO, que reinando Diocleciano fué acusado por buscar las reliquias de los mártires, y condenado á muerte en el imperio de Diocleciano.

En Córdoba de SANTA LUCRECIA

VIRGEN Y MARTIR, de quien se hizo mencion el dia once en la vida de san Eulogio.

En Roma de SAN ZACARIAS PAPA, que habiendo gobernado la iglesia con el mayor celo y santidad, descansó en el señor como recompensa de sus méritos y virtudes.

En la misma ciudad de Roma de SAN ESPECIOSO MONGE, cuya alma subió á los cielos en presencia de su hermano que la contemplaba lleno de admiracion.

En Rieti ciudad de Italia, de SAN PROBO OBISPO, en cuyo tránsito se vió asistido por los gloriosos mártires Juvenal y Eleucterio.

LA MISA ES EN HONOR DE SAN LONGINOS, Y LA ORACION LA QUE SIGUE.

Te pedimos, omnipotente Dios, en este dia que celebramos el nacimiento al cielo de tu bienaventurado mártir Longinos, que nos vea-

mos libres por su intercesion de todos los males que nos amenazan. Por nuestro Señor Jesucristo.

LA EPISTOLA ES DEL CAPITULO 10

DE LA SABIDURIA Y LA MISMA QUE

EL DIA 5 FOLIO 44.

EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 10

DE SAN MATEO, Y EL MISMO QUE

EL DIA 5 FOLIO 44.

PENSAMIENTOS RELIGIOSOS.

LA VIDA SOLITARIA.

Yo busqué las delicias de la vida al lado de mis hermanos: yo abrí mi

corazon á la esperanza, y les entregué confiado mi porvenir.

Mas ¡ay! que el desengaño siguió luego á mi credulidad, y en vez de ventura no hallé mas que padecer y martirio.

Oh vida del mundo! tránsito de dolores y de pruebas, ¿quién arros-traria los abrojos de que está eriza-do vuestro sendero, sino fuera por la esperanza de la recompensa, que vuela siempre en torno nuestro, y sostiene nuestro ánimo en medio de tanta tribulacion?

Su reducido periodo es el precur-sor de otro que es inacabable, y que está presidido por la ventura y la e-ternidad.

Dias amargos componen la dura-cion del primero: dias de llanto y de espera: dias aciagos tal vez para la justicia y la inocencia.

Pero su curso es rápido: su rei-nado un momento solo: un momen-to que la esperanza hace mas breve, pues arrastra su duracion en el em-bite de su ráudo vuelo.

Y estas horas de hiel y de tristeza que punzan tan dolorosamente nues-tro corazon, son las agudas espinas que circundan la rosa del porvenir; esa flor de perfumes y brillante co-lorido, que no nos es dable alcanzar sin herirnos primero con algunos de los mil dardos, con que la prueba, la afliccion, y el padecer, sitian el pri- vilegiado cáliz, donde no puede be-ber, sino el que ha vencido las tenta-ciones y dolores con que fué proba-

da su fortaleza, y marcada su digni-dad.

Cristianos: resignacion y perse- verancia son las armas defensivas en que se embotan las penetrantes pun-tas de esas aceradas espinas, que tien-den á penetrar hasta lo íntimo del corazon: resignacion y perseverancia no solo os garantizarán de sus mortales heridas, sino que os allan- naran la senda por donde debeis su- bir á conquistar el galardón prome- tido á la paciencia y á la constancia.

Pero esta fortaleza del alma, y es- tos dotes privilegiados de la inocencia y de la rectitud, no existen en el mundo en que vivimos: su aliento emponzoñado los ha arrojado de su seno, y se han amparado de la so- ledad.

Allí debe buscarlos nuestro celo: allí debe fortificarse con su podero- so auxilio: allí debe, léjos de los la- zos que la perversidad tiende á los favorecidos de la gracia, ofrecer á Dios el triunfo de su lucha, y los despojos del propio vencimiento.

Cristianos: la vida de los hijos del evangelio no es la que ofrecen el mundo y los placeres, enemigos de nuestro reposo y porvenir: la dis- traccion y el olvido presiden sus horas tumultuosas, y nos alejan de Dios, que es el único objeto, y la úni- ca contemplacion de la vida solita- ria.



DIA DIEZ Y SEIS.

SAN ABRAHAN SOLITARIO.

Nació Abrahan de una familia ilustrada por su gerarquia, y por sus riquezas, en una poblacion de las inmediaciones de Edesa en Mesopotamia, como se infiere de la estrecha amistad que tuvo con san Efreñ que escribió la vida de nuestro santo.

El cariño de los padres de Abrahan rodeó su infancia de cuidados y desvelos, y una cristiana educacion fomentó la piedad y religiosos sentimientos que su jóven corazon abrigaba. Sin embargo, manifestó en los primeros dias de su juventud tanta abnegacion, que sus padres temieron no se disgustara del mundo, y se frustrasen las esperanzas que su nacimiento les habia hecho concebir. Para que no se realizasen sus temores, determinaron casarle, y habiéndole elegido una compañera

I correspondiente á sus circunstancias, se celebraron las bodas con la mayor pompa y regocijo.

Pero Abrahan que se habia sometido obediente á la voluntad de sus padres, no pudo cumplir el sacrificio á que se le habia obligado. Su corazon era esclusivamente de Dios, y no podia admitir otro dueño donde reinaba aquella imagen soberana. Habiéndose aumentado su conflicto cuando llegó la noche, tuvo que adoptar una resolucion precipitada y violenta, para no sucumbir á lo que miraba como la desgracia de toda su vida. Y aprovechándose del bullicio de la fiesta, y de la oscuridad de aquella hora, dejó la casa de sus padres en el mismo momento en que le preparaban el lecho nupcial, y buscó en la providencia de Dios el cumplimiento de su deseo.

II

Tornóse el regocijo en llanto, y la fiesta en desórden y confusion. Los desconsolados padres no sabían á qué atribuir la fuga de su hijo; la abandonada esposa estaba llena de espanto por aquel suceso; y los parientes y amigos, se perdian en estravagantes congeturas. Las mas esquisitas pesquisas se practicaron por las inmediaciones de la pobla-

cion, y se preguntó en todos los monasterios y casas religiosas; en ninguna parte habia parecido.

Un dia se pasaba, y otro dia venia á sucederle sin resultado alguno. Se repetian las diligencias, se multiplicaban las indagaciones, pero todo era inútil: el nuevo desposado se habria escondido precisamente en las entrañas de la tier-



S. Abrahami Solitano.

ra, cuando era imposible descubrir su paradero.

Al décimo séptimo día de tanta ansiedad y amargura, descubrieron en unas ruinas que á corta distancia de la ciudad habia, una cueva estrecha y subterránea, en cuyo recinto estaba Abrahan como en un sepulcro. Inmediatamente acudieron sus padres, y su esposa, y sus amigos, para que volviese á su familia que lo lloraba con desesperacion; pero sus lágrimas y sus ruegos fueron inútiles: el santo manco estaba lleno de espíritu divino, y no podian hacerle mella los afectos de la carne, ni las vanidades del mundo. Firme en su propósito de seguir una vida abstraída y solitaria, les hizo presente que estaba decidido á seguir su vocacion, y que nada podria alterarla en lo mas mínimo. Entonces teme-

rosos de que no se les huyese á un desierto mas lejano, consintieron en una eterna separacion, y se despidieron del solitario llenos de tristeza, de llanto y de dolor. Inmediatamente tapió Abrahan las puertas de su celdilla, y dejó solo una ventana por donde le daban el alimento en ciertos dias señalados.

Una túnica de pelo de cabra, un pobre manto, una escudilla de madera que le servia para comer y beber, y una estera de junco para acostarse, completaban el pobre ajuar del anacoreta, que á los veinte años de su edad abandonó las delicias del mundo, para conquistar en el retiro y la oracion, en el ayuno y la vigilia, y en el trabajo y la penitencia, las horas sin número que forman la vida celestial de los escogidos.

III

No muy distante de Edesa habia un pueblo grande junto á la ciudad de Lampsaco, llamado Tenia, donde no habia podido penetrar la luz del evangelio por la pertinacia y ceguedad de sus vecinos, que eran todos paganos. Los sacerdotes cristianos rehusaban aquella mision por los malos tratamientos que experimentaban, y el pueblo yacia en el mas lamentable abandono. Entonces el obispo de Edesa pensó en Abrahan, pues sus virtudes, su santidad, y su paciencia, le hacian el único para aquella conquista. Presentóse acompañado de su clero en el miserable albergue del solitario, y le mandó que se dispusiera para recibir el orden de presbítero.

Asombróse Abrahan al oír esta propuesta, pues le parecia impo-

sible que el Señor quisiese elevar á tanta altura al mas indigno y humilde de sus siervos. Hizoselo así presente al obispo, que no considerando suficientes sus excusas, le confirió las órdenes sagradas, y le mandó al pueblo, á trabajar en la viña del Señor.

Furiosos los vecinos desde que supieron su llegada, trataron de aburrirle y desesperarle con sus desprecios, irrisiones y malos tratos; pero nuestro santo opuso la paciencia á su rabia, y ofreció á Jesucristo sus nuevos padecimientos.

En esta época habian muerto ya sus padres, dejándole dueño de una rica herencia, que habia confiado á un amigo suyo para que la repartiase entre los pobres. Pero sabiendo que aun quedaba algo de su patrimonio, escribió á este

para que se lo remitiese, y con su importe labró una iglesia ricamente adornada. Así que estuvo concluida multiplicó sus preces y oraciones, para que Dios se dignase recibir en su gracia á aquel pueblo descarriado.

Por aquel tiempo espidió el gran Constantino su ley para la abolición del gentilismo, y nuestro santo lleno de espíritu de Dios, y deseando acabar prontamente con los ídolos del infierno, entra en el templo de los gentiles, arroja por tierra las estatuas de sus dioses, destruye sus altares, y anonada los trofeos y reliquias de la superstición pagana. Enfurecido el pueblo se agolpa de tropel sobre Abrahan, le golpean y maltratan, y le arrojan con ignominia fuera de la población; pero el santo no se acobardó con este resultado, y ofreció á Dios sus dolores y su padecer.

A la mañana siguiente supo el pueblo asombrado que se hallaba de nuevo en su iglesia, donde habia pasado la noche en oración: y acudiendo de tropel, le ataron á una cuerda, y le sacaron arrastrando fuera de la villa, y le dejaron por muerto, despues de haberle apedreado crudelísimamente.

Al otro dia se oyeron cánticos de alabanzas en el templo de los católicos, y el asombro fué universal, cuando vieron que el anacoreta estaba sin lesión alguna, arrodillado ante el altar, entonando himnos en loor del que le llenaba de vida y sostenia en su fé.

Así que supo Abrahan que estaba provista la iglesia, que por tres años habia regido, y amparada la grey que habia conquistado para el Se-

Un impulso frenético y desesperado arrastró á aquella pobre gente al último grado de extravío. Y luchando contra su propia convicción, que no podia repeler los prodigios que habian presenciado, hicieron el último esfuerzo en la agonía de su ceguedad, y repitieron con el santo la misma escena de la víspera.

Nuevo prodigio vino por tercera vez á patentizar la divinidad de las doctrinas que predicaba el misionero. Abrahan volvió por tercera vez á su iglesia, salvo y sin lesión alguna, despues de haberle dejado otras tantas por muerto. Entonces abrieron muchos los ojos á la luz, abjuraron sus errores, y reconocieron á Jesucristo.

Tres años empleó Abrahan en conquistar aquel pueblo para su Dios. Su paciencia, su perseverancia, sus lágrimas y su persuasión acabaron completamente la obra: y despues de haberles instruido en los misterios de la religion, recibieron el santo bautismo que los incorporó al gremio de la iglesia.

Concluida su obra desapareció una noche secretamente, despues de haber recomendado á Dios su rebaño, haciendo tres veces la señal de la cruz sobre el lugar. Y habiendo llegado á saberse su desaparición, ordenó el obispo de Edesa á los mas capaces de presbíteros, diáconos y lectores, para que cuidasen de aquella iglesia floreciente.

IV

ñor, salió de lo interior del desierto á donde se habia escondido, viniendo á tomar posesión de su primitiva celda. Allí pasó algunos

años mas, entregado á las penitencias y penalidades de tan ascética vida, y no dejando su ansiado retiro sino cuando lo exijia la caridad, y el celo que tenia por la salvacion de las almas.

Pero el demonio que miraba lleno de envidia las perfecciones de Abraham, iracundo de no poder vencerle, determinó comba- tirle y mortificarle con asechanzas y artificios. Horrosos fueron los combates con que turbó la paz del solitario: horrosas las tentaciones con que amagó la pureza de su vida: sus cabellos se encanecieron en esta lucha porfiada, y la insignie auréola del triunfo brilló lumi-

nosa sobre las sienes del anacoreta.

Y cuando el yelo de la edad hubo apagado los fuegos que escitaba el infierno para su conflagra- cion, postróse en tierra reconocido, y dió gracias á Dios que le habia preservado de una caída, sacán- dole á paz y salvo de tan tremendos y repetidos combates. No obsta- te, la hora de su padecer no ha- bia terminado aun, pues si el pe- ligro propio habia pasado, le que- daban horas de prueba y de amara- gura, que habian de proporcionar- le su ferviente caridad, y su santa abnegacion.

V

Maria era una pobre huérfana, so- brina de nuestro santo, que ha- bia perdido á sus padres á los siete años de edad. Sus parientes se ne- garon á recogerla, y hubiera que- dado abandonada, si el corazon de Abraham no se hubiese conmovido á vista de la dureza de aquellas gentes. No tenia ya el solitario di- nero alguno, pues habia repartido entre los pobres hasta el último maravedi de la cuantiosa heren- cia de sus padres: sin embargo, su caridad y buen deseo pudieron mas que la falta de recursos, y levan- tando una choza en las ruinas inme- diatas á su cueva, preparó un alber- gue para la niña que le destinara el cielo.

María habitó junto al sepulcro de su tio, desde el cual por una ventanilla le enseñaba los salmos y otras oraciones de la iglesia, é hizo tan grandes progresos bajo su santa disciplina, que muy en breve llegó á ser un modelo de vir- tudes y de perfeccion.

Veinte años habia pasado Ma- ria en aquella soledad, veinte años de oracion, y de inocencia, vein- te años de austeridades y abnega- cion. El infierno bramó de rabia viéndose supeditado por este án- gel de pureza, y en su frenética desesperacion le juró guerra, y guerra dura é incansable.

Muchos eran los que venian á visitar al santo anacoreta, pues sus prudentes consejos volvian al es- traviado al camino de la virtud. Un dia se pretendió en el sepulcro de san Abraham un monge de po- cos años, á quien los fuegos de la juventud habian hecho olvidar al- gunas veces los votos pronunciados ante el crucifijo. Escuchaba las sa- ludables razones del anciano del sepulcro, y su persuasion y los re- mordimientos que le producian hu- bieran concluido la obra de su ar- repentimiento, cuando el demonio aprovechó aquella coyuntura para disputar la victoria, ya que hasta entonces habia tenido que cejar

siempre ante la virtud y fortaleza de san Abraham.

El rostro de Maria se asomó á la ventana de su tío, y el monge que le escuchaba quedó subyugado bajo una impresion fuerte, profunda y desconocida. Desde entonces fueron inútiles las razones del anacoreta: una llama ardía en su corazon, que se abrasaba con aquel fuego intensísimo: y escuchando unicamente las inspiraciones de una hora de perdicion, salió de la celdilla, vagó por aquellos alrededores mucho tiempo, y cuando la obscuridad y el silencio de la noche fueron propicias á sus deseos, se introdujo cautelosamente en la celda de Maria.

Esta se hallaba en aquel instante atormentada por el espiritu de Satanás: de rodillas en medio de su cueva, oponía lágrimas y oraciones á los rudos ataques de su adversario. La lucha era terrible, y Maria con los ojos fijos en el cielo esperaba en hermosa y suplicante actitud, socorro en su flaqueza para resistir la tentacion. Mas un pensamiento importuno, una halagüeña

La ausencia de Maria llenó de dolor el pecho del anciano anacoreta, que diariamente pedia á Dios por la salvacion eterna de aquella criatura, que tantos años habia dirigido por el camino de la santidad. Y para obtener su perdon multiplicaba sus austeridades y sus penitencias, á fin de ablandar la cólera del cielo, y que Dios levantase la mano que le probaba.

Quedóse un dia embelesado en medio de su oracion, y vió que un dragon tremendo se tragaba á una inocente palomita. Creyendo que

idea consentida le hizo perder la gracia, y le arrebató el triunfo que estaba próxima á conseguir.

El demonio conoció la ventaja, redobló sus esfuerzos, y se aprovechó de su flaqueza para conseguir su victoria. La ocasion era propicia, y el monge se presentó en tan favorable coyuntura. Poca fué la resistencia de Maria; uno y otro se hallaban bajo el influjo de Satanás, y la culpa de un momento horró veinte años de perseverancia.

Cuando hubo pasado aquella hora de extravio, despertó Maria asombrada de la enormidad de su pecado: habia perdido su inocencia: habia perdido la gracia, y este pensamiento le hacia verter copiosas lágrimas de desesperacion.

Entonces, abismada en su propio infortunio, no se atrevió á confesar la falta á su santo director, para que la ayudase á impetrar misericordia: y acumulando una nueva falta á la ya cometida, huyó de su retiro, perdiéndose en el bullicio y disoluciones de la ciudad.

VI

persecuciones para la iglesia, pasó el dia y la noche en la mas rigurosa penitencia, dando gemidos de dolor. Pero al otro dia vió aparecerse el mismo dragon, que reventando á sus pies, arrojó del vientre á la misma paloma todavia con vida.

Entonces comprendió que aquella era Maria, y que Dios tenia decretado que la arrancase de las garras del dragon infernal en que gemia. Dos años empleó en la mas rigurosa penitencia, al fin de prepararse para esta obra: y habiendo sabido la residencia de Maria

conoció que habia llegado la hora de su arrepentimiento, y que con su ayuda podria salir del abismo en que se habia precipitado.

El anacoreta lleno del espíritu de Dios, y obrando por su inspiracion santa, dejó el sayo de la pe-

nitencia, bajo cuyo austero cilicio habia visto encanecer sus cabellos, y vistiendo las galas del mundo que hacia cuarenta años que habia dejado por su voluntad, montó á caballo, y partió en busca de su descarriada oveja.

VII

Maria estaba en todo el brillo de su juventud: hermosa como la flor de la primavera que abre su purpúreo cáliz á las dulces caricias del céfiro que la mece con alhagüño susurro, así se presentó en el mundo esplendorosa por las galas con que el Criador la habia dotado, y rodeada de dulces ilusiones y suaves embelesos. El encanto de su nueva situacion le hizo olvidar su caída: y entregándose sin remordimientos á los placeres de una vida mundanal, apuró todas sus sensaciones, y todas sus delicias.

Un velo habia cubierto su razon, y al través de su espeso tejido no veia las cosas sino bajo el prisma deslumbrador que la mantenía en su desventura.

Para romper este encanto que cada dia hacia mas fuerte la astucia del tentador, era necesaria la misericordia del Omnipotente, impetrada por las preces del justo; pues una lágrima ó un gemido de dolor bastan para obtener piedad de un padre tan bondadoso.

Maria apuraba los goces de aquella vida de olvido y ceguedad. Galas, ostentacion, placeres, adulaciones, oro, nada le faltaba para completar el embeleso de su existencia; y sin embargo, sentia en su corazon un vacío, una punzada aguda que no la dejaba disfrutar á su sabor de aquellos goces criminales.

Un dia, cuando mas entregada es-

taba saboreando sus sensaciones, oyó un ruido que puso espanto en su corazon. Un caballo se detuvo á la puerta de su casa, y este suceso tan comun, tan repetido todos los dias, le causó un trastorno indecible. Llena de espanto y agitada tembló sin saber por qué, y esperó llena de ansiedad.

Un venerable anciano se presentó de repente: su augusto semblante llevaba impreso las huellas de un dolor profundo. Lágrimas de amargura brotaron de sus ojos al mirar el lujo de prostitucion que en torno suyo se veia, y un suspiro de agonía levantó aquel pecho despedazado por un oculto padecer.

Paróse delante de Maria, que cerró los ojos instintivamente, porque no pudo resistir la fuerza de su mirada. Abriólos despues de algunos momentos, y le vió de pié en el mismo sitio y en la misma inmovilidad. Un grito de sorpresa rompió el silencio que hasta entonces habia reinado: un grito de sorpresa, pues acababa de conocer en el caballero que le sentia delante á su tio Abraham, el solitario del sepulcro.

—Hija de desventura, exclamó este con balbuciente voz; hija caída de la gracia, repitió con acento entre enojado y enternecido; ¿es este el fruto de mis lecciones, de mis desvelos, de veinte años de austeridades, que te habian elevado á un grado de esplendor celestial, superior á todas las pompas y vanidades del mundo?

¡Maria! ¡Maria! repitió lleno de emoción, alza los ojos al cielo que te ayudará á distinguir el abismo en que pereces. ¿De qué sirve el oro del crimen? ¿cuáles son los gozes de la sensacion? Un poco de humo que luego se disipa, cebo que nos arrastra á la perdicion eterna, ¡Maria! ¡Maria! tú no habras podido tener una hora de paz y de contento!

—No, contestó esta asombrada, é impelida por un secreto impulso.

Hubo un momento de silencio. El anacoreta miraba á Maria, y esta subyugada, rompió en llanto, que alivió el intolerable peso que oprimia su corazón.

—El perdon sigue á el arrepentimiento, exclamó de improviso el del sepulcro: las horas del pecado se redimen con las de la penitencia: obras de caridad aplacan el enojo de Dios, y mitigan los rigores de su justicia soberana. Maria, besa los pies del crucifijo, y la misericordia divina te dará consuelo y resignacion.

—Padre mio, exclamó sollozando la pecadora, yo tenia necesidad de

vuestros consejos: yo no podia vivir entregada á mi misma: mi flaqueza me ha perdido: vos que sois fuerte y santo salvadme.

—Yo no, hija mia, contestó el anciano lleno de regocijo y de esperanza: Jesucristo, que todo es bondad y misericordia, escuchará la prece de tu arrepentimiento, y te acogerá bajo su proteccion; yo uniré mis plegarias á las tuyas, y ofreceré mas austeridades y mas penitencias para obtener la redencion que solicitamos.

El anciano y la jóven se han prostrado en el suelo, y en súplica ferviente elevan al Todopoderoso los votos sinceros de sus corazones. Sus lágrimas movieron la piedad del Omnipotente, y el perdon que solicitaban borró todas las consecuencias de un momento de extravio.

Maria repartió entre los pobres aquellas joyas y aquellos dones que eran precio de sus culpas: montó en el caballo del anacoreta, y acompañandola este á pié, tomaron el camino del desierto.

CONCLUSION.

Un rigoroso cilicio vistió las delicadas carnes de Maria, reemplazando las galas que habian cooperado en el mundo á su perdicion. El ayuno destruyó la hermosura que habia sido causa de su caida: pálida y descarnada, se anticipó la vejez en sus floridos años, ofreciendo aquel sacrificio en remuneracion de sus pasados deslices. El sueño huyó de sus ojos, de donde corría amargo llanto. Las penitencias mas extraordinarias, y la mas increíble abnegacion llenaron los dias de su arrepentimiento.

Diez años vivió en la celda inmediata á la del solitario, que despues de tan gloriosa conquista, se aplicó

en conservar para Dios aquella alma contrita y penitente.

Y queriendo Dios premiar los méritos de nuestro santo, le llamó á la bienaventuranza el día 16 de marzo del año de 376, teniendo setenta y cinco de edad, de los que pasó cincuenta y cinco en el desierto, en aquella estrecha celdilla á manera de sepulcro.

Maria le sobrevivió cinco años, en cuyo tiempo redobló sus austeridades, su penitencia y su abnegacion: y habiéndose conquistado el eterno porvenir que es la recompensa del arrepentido, murió con la muerte de los justos á los 42 años de edad.

EL MARTIROLOGIO ROMANO REZA EN ESTE DIA.

En Roma, de SAN CIRIACO DIACONO, que despues de haber sufrido por espacio de mucho tiempo una estrecha y dura prision, fué atormentado cruelmente en el potro, y metido en pez hirviendo, y ultimamente degollado por órden de Maximiano, en compañía de Largio, Smeraldo, y veinte compañeros mas, que sellaron con su sangre la doctrina de Jesucristo. Su fiesta se ha trasladado al 18 de agosto por ser el dia en que san Marcelo recogió sus cuerpos, y les dió honrosa sepultura.

En Aquilea, de SAN HILARIO OBISPO, y de SAN TACIANO DIACONO, que despues de haber sido atormentado en el potro, consumaron su martirio en compañía de Feliz, Largio y Dionisio, en tiempo del emperador Numeriano y siendo presidente de aquella provincia y ejecutor de sus

crueles decretos el sanguinario Baronio.

En Licaonia, de SAN PAPAS MARTIR, que despues de muchos tormentos, persistiendo en confesar á Jesucristo, fué colgado de un árbol donde murió: obrándose el milagro de llenarse de fruto desde aquel momento, habiendo sido hasta entonces estéril.

En Anazarbi, en Cilicia, de SAN JULIAN MARTIR, que por órden del presidente Marciano fué encerrado en un saco con algunas serpientes, y arrojado á la mar.

En Ravena de SAN AGAPITO OBISPO Y CONFESOR.

En Colonia de SAN HERIBERTO, OBISPO, celebre por su santidad.

En Auvernia de SAN PATRICIO digno y virtuoso prelado de aquella diócesis.

LA MISA ES DEL COMUN DE CONFESOR NO PONTIFICE Y LA ORACION LA SIGUIENTE.

Dios, que cada año nos alegras con la fiesta de tu bienaventurado confesor Abraham, concédenos propicio, que asi como celebramos su

glorioso tránsito, imitemos tambien sus acciones. Por Jesucristo nuestro Señor.

LA EPISTOLA ES DEL CAPITULO 31 DEL LIBRO DE LA SABIDURIA Y LA MISMA DEL DIA 4 FOLIO 39.

EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 12 DE SAN LUCAS, Y EL MISMO QUE EL DIA 4, FOLIO 39.

PENSAMIENTOS RELIGIOSOS.

LUCHA Y VICTORIA.

Lucha tremenda y peligrosa es la vida sobre la tierra; lucha producida por nuestras sensaciones, y excitada por nuestra imaginación, que como poderoso auxiliar vuela al combate astuta é ingeniosa, para aniquilar la inocencia, y vencer la perseverancia.

Y el hombre ligado con esta pesada cadena que le hace esclavo del pecado, sucumbe flaco y sin fuerzas, despues que rinde su voluntad á las seducciones de tan cauteloso enemigo.

Y la voz de su alma gime temblorosa al golpe de su caída: sus ayes son dolorosos y su llanto continuo. Triste clamor resuena en el agitado pecho, y el vértigo de la ilusión se vé interrumpido por este acento de verdad, que se alza vigoroso en su misma agonía.

Entonces el hombre sacude la cadena que le aprisiona, y se espanta solo al ruido de sus hierros. Conoce su esclavitud, y suspira por su libertad.

Atormentado y combatido vuelve á la lucha con presteza, para romper el yugo que le humilla y avasalla: la pelea se traba, y el éxito se prolonga. La flaqueza del hombre cede, porque no se halla sostenida por la sinceridad de la vocación: y una nueva caída viene á precipitarle en el abismo: entonces vuelve á imperar el extravío y la pasión.

Honores, vanidades del mundo, que os meceis al blando movimiento de su delirante carrera: amor,

sentimiento pervertido que marchita las dulces emanaciones del alma que se recrea con la pureza de su aliento: presuncion, egoismo, vicios del corazón que ahogan las inspiraciones de la caridad, y de la gratitud: vosotros llenais las horas de la agitada vida: vosotros cercáis al hombre, y le combatis con vuestro engañoso atractivo: vosotros le lanzais de un escollo á otro, cuando le veis sojuzgado, y sin fuerzas para resistir, á fin de que apure toda la amargura, toda la hiel, y todos los tormentos que encierra vuestra insoportable tiranía.

Triste naufrago que escapa de horrenda tempestad, y alcanza salvadora playa donde poder rehacerse de su quebranto, apenas sienten sus yertos y cansados miembros el arenoso lecho que los recibe, cuando las mismas olas encrespadas y furibundas le arrebatan con violencia, entregándole á nuevo y porfiado combate, que no le es posible resistir en su fatiga.

Así es el hombre: naufrago en el piélago de la vida, lucha por llegar al codiciado puerto, y lucha en vano, porque se lanza á la borrasca sin mas amparo que su propension y flaqueza. Los peligros son ciertos, la fortaleza ninguna, y segura la perdicion.

Presuncion y vanidades le dirigen y precipitan, y solo llega el desengaño cuando está consumada su ruina.

Mortales, que cruzais ciegos y

apasionados el rumbo temeroso de la existencia, no os lanzeis á las tempestades que presiden las horas de su duracion, sino cuando hayais robustecido vuestras fuerzas, para que al arrostrar los peligros de su tránsito, no seais victimas de una presuntuosa confianza.

Amparaos de la resignacion que vence las tribulaciones, del desprendimiento que ahuyenta el egoismo,

de la caridad que triunfa de las pasiones, de la perseverancia, que deshace los esfuerzos de nuestra propension, y cuando hayais obtenido estas armas poderosas, lanzaos sin miedo á las tempestades de la vida, luchad con brios y con fé, porque el Dios omnipotente os dará una victoria eterna é inmarcesible.



Patrio volvo á Escocia y vivo recordando su promesa, se empu- cinto años con sus padres, pero é có con ellos y fue hecho esclavo por

DIA DIEZ Y SIETE.

SAN PATRICIO CONFESOR, OBISPO Y APOSTOL DE IRLANDA.

En las inmediaciones de la ciudad de Aclud, llamada hoy Dumbarton, capital del condado de Lenox, nació Patricio en el año de 377 de Calfurnio y Conquesa, parientes de san Martín arzobispo de Tours. La mas sólida piedad fue el fundamento de su educacion, pues sus padres virtuosos y cristianos conocieron que la vida del hombre asentada sobre los principios de la religion, es la única vida de esperanza y recompensa: y Patricio dotado de un ingenio prematuro, de una docilidad extraordinaria, y de un deseo vehementísimo por llegar á la perfeccion, que desde sus cortos años habia comprendido, aprovechó las religiosas lecciones del cariño paternal, y sobrepujó sus esperanzas.

Sin embargo, su vida habia de llevar el sello de la tribulacion, y el padecer y el infortunio deberian ser las gradas por donde se elevaria á la perfeccion y á la beatitud.

Tendria unos diez y seis años, cuando cierto dia que se paseaba con una hermana suya llamada Lupita, fueron sorprendidos por unos piratas irlandeses, que los llevaron cautivos á su pais, donde los vendieron inmediatamente. El dueño de Patricio le envió á el monte como guarda de ganado de cerda, y en aquella vida rústica y aislada se portó como un verdadero anacoreta. Insipidas raices eran su ali-

mento diario, y la dura tierra la cama que recibia sus cansados miembros. A toda hora hablaba con Dios, á quien dirigia las preces de un amor tan fervoroso, que le adoraba postrándose en el suelo cien veces por el dia, y otras tantas por la noche.

Seis años de esclavitud iban á cumplirse: seis años empleados en la austeridad y penitencia, cuando un dia despues de haber terminado la oracion, vió delante de sí un gallardo mancebo con una auréola de luz, semejante á la que reviste á los ángeles en la gloria.

—Dios premia la fé del hombre, dijo, y recompensa al que le ofrece sus padecimientos y trabajos: la hora de la tribulacion ha concluido: cava, y hallarás los medios de adquirir tu libertad.

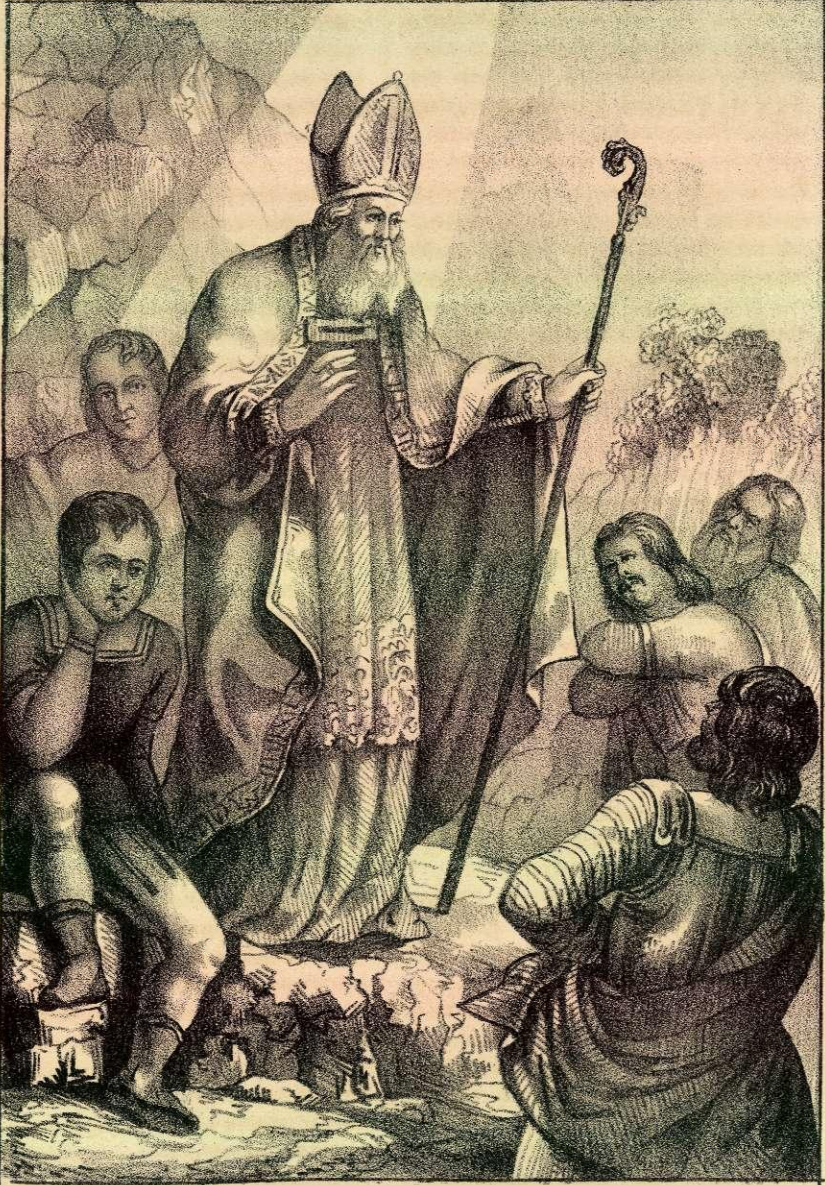
El ángel desapareció despues de haberle indicado con un ademan cierto lugar escondido.

El guarda de los cerdos cavó como le habia mandado, y encontró oro suficiente para verificar su redencion. Arrodillóse en tierra para dar gracias á Dios que le enviaba aquel socorro para poner término á su cautiverio, y dirigiéndose inmediatamente á su amo, satisfizo el rescate que le volvia una libertad que en aquel mismo acto ofreció á Dios reconocido.

II

Patricio volvió á Escocia, y vivió cuatro años con sus padres; pero

recordando su promesa, se embarcó con ellos, y fué hecho esclavo por



J. Patricio C. y C.

unos piratas, que le vendieron á los pictos paisanos suyos. Recobrada su libertad, se embarcó por tercera vez, y por tercera vez le hicieron cautivo. Entonces fué á parar á Burdeos, á poder de un amo que movido por su dulzura, su humildad, y su paciencia, le dió muy pronto libertad.

Inmediatamente fué á cumplir la promesa que habia hecho á Dios, al salir de su primera servidumbre, y recibió el hábito monacal y la tonsura en Francia, en el monasterio de Marmontier, fundado por san Martin. Despues hizo su profesion, y en el espacio de tres años que vivió en aquella santa casa, fué modelo de perfeccion religiosa.

Suspirando por la conversion de los irlandeses, fué á la gran Bretaña para pasar á Irlanda; mas no habiendo podido verificarlo, regresó á Francia, y ocupó siete años en visitar los santuarios y monasterios de Italia y de sus islas. Tres años estuvo en compañía de Senior, obispo de Pisa, que le ordenó de sacerdote: y revestido de este santo carácter, se embarcó para Irlanda á fin de convertir á la fé aquellos pueblos gentiles. Mas como no llevaba otra mision que la de su celo, no bendijo el Señor su propósito: aquellos pueblos no oyeron sus predicaciones, y tuvo que volverse por terce-

Las apostólicas predicaciones de san Patricio convirtieron á la religion cristiana á las provincias de Cambria y Cornuaille, y hasta la de Lagenia, donde no habia podido sacar fruto san Paladio, se vió en menos de un año casi toda convertida. Despues pasó á la de Utonia, donde tuvo el mismo éxito,

ra vez á Francia. Estuvo en Auxerre tres años, bajo la disciplina de su obispo san Amador, y habiendo ocurrido entonces su fallecimiento, estuvo otros tres bajo la del célebre san German, que le habia sucedido en el obispado.

Por consejo de este marchó Patricio á Roma á echarse á los pies de Celestino primero, y pedirle la investidura de la mision de Irlanda. Recibióle el pontifice con benevolencia, aprobó su celo, y elogió el esfuerzo de su ánimo; pero como acababa de enviar á san Paladio á aquel pais, juzgó oportuno suspender por entonces la realizacion de los deseos de Patricio. Volvióse este á Auxerre al lado de san German, y habiendo sabido despues la muerte de Paladio, marchó de nuevo á Roma con recomendaciones de su prelado.

El papa le recibió con mayor distincion y agasajo, y habiéndole consagrado obispo de Irlanda, envióle á aquella isla colmado de bendiciones, y con poderes de legado apostólico.

No quiso partir el nuevo apóstol sin recibir las saludables instrucciones de san German, por lo que se encaminó á Auxerre, dirigiéndose desde allí á su mision de Irlanda el año 432.

III

y donde fundó el monasterio de Saball, cerca de la ciudad de Duna, nombrando por su primer abad á su discípulo Dunio: cuya santa casa fué con el tiempo famoso seminario de hombres apostólicos.

Leogar era uno de los principes mas poderoso de aquellos paises, é imbuido en las supersticio-

nes de sus perniciosas creencias, quiso valerse de su autoridad y poder, para detener los progresos que la fé hacia diariamente sobre el paganismo. Reunió un poderoso ejército, siguiendo el parecer de sus gobernantes, y se encaminó en busca de los cristianos, resuelto á pasar á todos á cuchillo.

Sabedor san Patricio de la resolucion del príncipe, congregó á los hijos del evangelio en una llanura espaciosa, donde esperó bajo la proteccion de Jesucristo el resultado de aquella jornada.

Muy pronto se vieron cercados por numerosísimos escuadrones, mandados por Leogar en persona, que venía rodeado de su corte, de sus magos y consejeros. El principal de todos era Iochó, hombre astuto, que valiéndose de los mismos artificios y hechicerías que Simon Mago, se levantaba en el aire á presencia del rey, para que viese el poder que le daban sus negras divinidades.

Cuando san Patricio se vió cercado por aquella multitud armada, conoció que no quedaba á los indefensos hijo de la fé otra esperanza mas, que la de un milagro de su omnipotente y verdadero Dios. Hincóse de rodillas en medio de los suyos, y alzando las manos y los ojos al cielo, exclamó: ¡Dios mio! prontos estamos á sellar con nuestra sangre la verdad de tu doctrina: prontos estamos á morir en tus aras, dando testimonio de tu divinidad; pero si es mas conveniente para el esplendor de tu gloria que sucumba el enemigo, haz un milagro de tu poder, y salva á tus hijos que solo en tí esperan.

Una aclamacion general, un grito de ofrenda subió desde la multitud cristiana hasta el atrio de los cielos. En seguida enmudecieron todos, é inclinando en el

polvo las cabezas, esperaron sumisos la voluntad de Dios.

Los inmensos escuadrones paganos aflaban sus aceros, porque iba á sonar la hora de la matanza. El dia estaba sereno, y el sol alumbraba con sus penetrantes rayos aquella escena imponente.

Los cristianos resignados se sometían como inocentes ovejas al sacrificio, mientras que los magos embusteros, y los sacerdotes de los ídolos, embaucaban con sus engaños á aquella gente sencilla é ignorante, á fin de exaltarla para que no retrocediese ante los horrores que se iban á cometer.

De improviso, y cuando ya creían la victoria asegurada, rompió una tempestad en los aires, que puso espanto en el corazón de los mas atrevidos. Multiplicábanse los truenos, y llovían rayos como las gotas de rocío, sembrando la muerte y desolacion en aquella falange, poco antes tan osada y envanecida. Y lo que mas espanto le causaba, era que el cielo se mantenía sereno y apacible en medio de tan desecha tempestad.

Huían los gentiles de la muerte, sin escuchar las voces de sus caudillos que procuraban detenerlos. Entonces el Locho subió á los aires valiéndose de sus artificios, para hacerles ver que sus dioses les protegían; mas apenas se habia levantado en presencia del rey, cuando cayó muerto, y fué rodando hasta los mismos pies de san Patricio.

Este suceso causó tal impresion en todos los que lo presenciaron, que Conallo hijo de Leogar, y dos hermanas suyas, se convirtieron al cristianismo. Y lo que es mas notable, muchos de los magos abrieron los ojos á la luz, é imitaron su ejemplo.

Concluida esta jornada memorable, san Patricio dió gracias al Señor por la milagrosa proteccion que ha-

bia dispensado á sus hijos, de los que ni uno solo quedó maltratado por la tempestad: y tambien por el triun-

fo que habia conseguido la fé sobre los errores de los gentiles.

La Ultonia, la Media, la Connacia, la Momonia, en fin, toda la Irlanda abrazó el cristianismo movida por las predicaciones de nuestro santo, á cuya voz obedecian los vientos y las tempestades, sanaban los enfermos, y huia hasta la misma muerte.

Finalmente, fué tan inmenso el rebaño de aquella naciente iglesia, que necesitando nuevos pastores para su custodia, pasó á Roma el año de 444, donde fué recibido por el pontífice san Leon como merecian los trabajos de su apostolado. Y habiendo arreglado todo lo concerniente á su mision, volvió á Irlanda con nuevos operarios, pasando por la costa occidental de la gran Bretaña, donde predicó la fé con gran éxito, y fundó algunos monasterios.

Llegado á Irlanda, ordenó gran número de obispos para las nuevas diócesis de Laghlin, Fernes, Douna, Kilmor, Galoway, Limerick, Media, Cashel, Thoam, y Wateford: y levantó la célebre iglesia de Armargh en Ultonia, que erigió en silla metropolitana y primada de Irlanda. En seguida pasó á las islas adyacentes, y despues de haberlas conquistado todas para Jesucristo, volvió á Roma por cuarta vez, para obtener de la silla apostólica la confirmacion de los obispados que habia erigido, y los títulos y privilegios que habia otorgado á las iglesias. Concluido estos negocios volvió á Irlanda, y celebró el primer concilio en Armargh.

Tantos y tan extraordinarios trabajos no le impidieron entregarse á las penitencias, y al vehemente deseo que le impelia á padecer por Jesucristo. Un áspero cilicio rodeó toda su vida su mortificado cuerpo:

ni un solo dia quebrantó el rigoroso ayuno que observaba todo el año: viajaba á pié por dilatada que fuese la travesia, y nunca se dispensó sus diarios rezos, por sobrecargado que estuyese con los negocios de la iglesia. Rezaba diariamente todo el salterio con mas de doscientas oraciones, y se postraba trescientas veces cada dia para adorar á Dios, haciendo cien veces la señal de la cruz en cada hora canónica. Habia distribuido la noche en tres partes: la primera la empleaba en rezar cien salmos, y hacer doscientas genuflexiones: la segunda en recitar cincuenta salmos, metido hasta el cuello en un estanque de agua: y la tercera tomaba algun reposo sobre una piedra desnuda.

Esta vida penitente y regeneradora le atrajo la veneracion de todo el mundo, y fué causa del grande prestigio que conservó sobre aquel pueblo que habia conquistado para la vida eterna.

Por último, colmado de méritos, y respetado hasta de los mismos gentiles, y despues de haber alcanzado una dichosa ancianidad, que segun unos llegó á los ochenta y cuatro años, y segun el cómputo de otros ascendió hasta los ciento y treinta, murió con la muerte de los justos en su monasterio de Saball, el dia 17 de marzo de 460, ó 461, habiéndose dado sepultura á su cuerpo en la iglesia de Douna.

Durante su apostolado en Irlanda edificó trescientas sesenta y cinco iglesias, consagró otros tantos obispos, y ordenó de presbíteros á mas de tres mil personas.

EL MARTIROLOGIO ROMANO REZA EN ESTE DIA.

En Jerusalem, de SAN JOSE DE ARIMATEA, noble oficial decenario, y discipulo de nuestro Señor, que bajó su sagrado cuerpo de la cruz, y le enterró en un sepulcro nuevo que tenia.

En Roma, de SAN ALEJANDRO y SAN TEODORO MARTIRES.

En Alejandria la conmemoracion de muchos santos mártires, que cogidos por los adoradores de Serapis, y llevados á su templo, fueron asesinados porque se negaron constantemente á adorar á aquel ídolo. Despues de este suceso, el emperador Teodosio, que ocupaba el trono de Oriente, mandó demoler el templo de aquella fabulosa deidad.

En Constantinopla, de SAN PABLO MARTIR, que fué quemado

vivo por defender el culto de las santas imágenes, reinando Constantino Coprónimo.

En Chalons sobre el Saona de SAN AREO OBISPO.

En Nivelles de Brabante, de SANTA GERTRUDIS VIRGEN, hija de PIPINO, primer principe del Brabante, y de SANTA IDUBERGA: y prima y ahijada de SANTA GUDULA, patrona de Bruselas. A la muerte de su padre, entró de religiosa con su madre en el monasterio de Nivelles, donde despues de una vida de austeridad, penitencia, y desprendimiento por amor de su celestial esposo, pasó á recibir el premio que le aguardaba en la gloria, el 17 de marzo del año de 664, á los treinta y seis de su edad.

LA MISA ES EN HONRA DE SAN PATRICIO Y LA ORACION LA QUE SIGUE.

Dios, que te dignastes enviar al bienaventurado Patricio, tu confesor y pontifice, para predicar tu gloria á los gentiles, concédenos por tu

gracia y por sus méritos é intercesion, que podamos cumplir todo cuanto nos ordenas.

LA EPISTOLA ES DEL CAPITULO 44 Y 45 DE LA SABIDURIA, Y LA MISMA QUE EL DIA 6 FOLIO 54.

EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 25 DE SAN MATEO, Y EL MISMO QUE EL DIA 6 FOLIO 55.

MEDITACION.

DE LA BIENAVENTURANZA.

Para que ninguna cosa falte á nuestro corazón que le mueva á la virtud, despues de la pena de los malos con que Dios nos amenaza, nos pone tambien delante el galardón de los buenos, (que es aquella gloria y vida inmortal de que gozan los bienaventurados) con que muy poderosamente nos convida al amor de ella. Pero no hay lengua de ángeles, ni de hombres quebaste para explicar la bondad de este galardón y de esta vida. Sin embargo para tener algun olor y noticia de ella, quiero referir aquí á la letra lo que san Agustin dice en una de sus meditaciones, hablando de esta vida. Oh vida (dice él) aparejada por Dios para sus amigos, vida bienaventurada, vida segura, vida sosegada, vida hermosa, vida limpia, vida casta, vida santa, vida no sabedora de muerte, vida sin tristeza, sin trabajo, sin dolor, sin congoja, sin corrupcion, sin sobresaltos, sin variedad, ni mudanza. Vida llena de toda hermosura y dignidad, donde ni hay enemigo que ofenda, ni deleite que inficione: donde el amor es perfecto, y el temor ninguno: donde el dia es eterno, y el espíritu de todos uno: donde Dios se vé cara á cara, y solo este manjar se come en ella sin hastio. Delítame considerar tu claridad, y agradan tus bienes á mi deseoso corazón. Cuanto mas te considero, mas me hiere tu amor. Grandemente me deleita el deseo grande de tí: y no ménos me es dulce tu memoria. O vida felicísima, ó reino verdaderamente bienaventurado, que careces de

muerte: que no tienes fin: á quien ningunos tiempos suceden: donde el dia sin noche continuado no sabe qué cosa es mudanza: donde el caballero vencedor ayuntado á aquellos perpetuos coros de ángeles, y coronada la cabeza con guirnalda de gloria, canta á Dios un cantar de los cantares de Sion. Dichosa, y muy dichosa seria mi ánima, si acabado el curso de mi peregrinacion, mereciese yo ver tu gloria, tu bienaventuranza, tu hermosura, los muros y puertas de tu ciudad, tus plazas, tus aposentos, tus generosos ciudadanos, y tu rey omnipotente en su hermosa magestad. Las piedras de tus muros son preciosas, las puertas están sembradas de perlas resplandecientes, tus plazas son de oro muy subido, en las cuales, nunca faltan perpetuas alabanzas. Las casas son de sillaria, los sillares son zafiros, los maderamientos son racimos de oro, donde ninguno entra sino limpio, y ninguno mora que sea sucio. Hermosa y suave eres en tus deleites, madre nuestra Jerusalem. Ninguna cosa en tí se padece de las que aquí se padecen. Muy diferentes son tus cosas de las que en esta vida miserable siempre vemos. En tí nunca se ven tinieblas, ni noche, ni mudanza de tiempos. La luz que te alumbrani es de lámparas, ni de luna, ni de lucidas estrellas; sino Dios que procede de Dios, y luz que mana de luz, es el que te dá claridad. El mismo rey de los reyes reside siempre en medio de tí cercado de sus ministros. Allí los ángeles á coros le

dan música muy suave. Allí se celebra una perpetua solemnidad y fiesta, con cada uno de los que entran de esta peregrinacion. Allí está la orden de los profetas. Allí el señalado coro de los apóstoles. Allí el egército nunca vencido de los mártires. Allí el reverendísimo convento de los confesores. Allí los verdaderos y perfectos religiosos. Allí las santas mugeres que juntamente vencieron los mundanos deleites con la flaqueza femenil. Allí los mancebos y doncellas, mas ancianos en virtudes que en edad. Allí las ovejas y corderos que escaparon de los lobos, y de los lazos engañosos de esta vida, tienen perpetua fiesta cada cual en su ventura, todos semejantes en el gozo, aunque en el grado diferentes. Allí reina la caridad en toda su perfeccion: porque Dios les es todo en todas las cosas: á quien contemplan sin

fin, en cuyo amor siempre arden, á quien siempre aman, y aman do alaban, y alabando aman, y todo su ejercicio es alabanza sin cansancio y sin trabajo. Oh dichoso yo, y verdaderamente dichoso, cuando suelto de las prisiones de este corpezuelo, mereciere oír aquellos cantares de la música celestial, entonados en alabanza del rey eterno por todos los ciudadanos de aquella noble ciudad. Dichoso yo; y muy dichoso, cuando me hallare entre los capellanes de aquella capilla, y me cupiese la vez de entonar yo tambien mi aléluya, y asistir á mi Rey, á mi Dios, á mi Señor: y verle en su gloria, así como él me lo prometió cuando dijo. Padre, esta es mi última y determinada voluntad, que todos los que tú me diste se hallen conmigo, y vean la claridad que tuve contigo, antes que el mundo fuese criado.



puertas de la ciudad, tus plazas, tus
apostólicas, las heresias ciudadas
nos, y tu rey omnipotente en su
hermosa morada. Las piedras de
las muras son preciosas, las puertas
están sembradas de perlas preciosas.
hermosas, tus plazas son de oro muy
brillante, en las cuales nunca faltan
las alabanzas. Las casas son
de cristal, los sillares son zafiros, los
cimientos son rúnicos de oro,
ninguno entre ellos limpio.
donde ni hay enemigo que
ni delecte que fatigüe.
amor es perfecto, y el teniente
no, donde el día es eterno,
patria de todos uno, donde
vérgase cara, y solo este mundo
come en ella sin hambre, libérame
considerar tu claridad, y gustar
tus bienes á mi desoso corazón.
Cuanto mas te considero, mas me
pienso en amor. Grandemente me de-
lecta el desear grande de ti, y no me
nos me es dulce tu memoria. O si
de delicias, ó reino verdaderamen-
te bienaventurado, que carices de



S. Gabriel Arcangel.

DIA DIEZ Y OCHO.

SAN GABRIEL ARCANGEL.

En este día se celebra en toda España, por concesion de la silla apostólica, la festividad del glorioso arcangel san Gabriel, que anunció á Maria la Encarnacion del Verbo divino, con lo que se cumplian las magnificas promesas que Dios hizo á su pueblo al sacarle de Egipto, para la tierra de Promision, anunciándoles un libertador que destruyese el imperio de la muerte, y pusiera término á la esclavitud del demonio, en que vivia desde la primera culpa.

La Virgen Maria, pura en su estado, y desconocida en su pobre situacion, aunque de ilustre origen, esperaba al Mesias revestido de grandeza y magestad, que habia de llegar para remedio de su pueblo. Aunque ligada por el matrimonio habia conservado su virginidad, ofreciéndola en las aras de su Dios, por un sentimiento esquisito de amor y de ternura. Y arrebatada de una santa contemplacion, prorumpia en los delicio-

II
sos éstasis que llenaban sus horas, en aquellas palabras del profeta.
»Ven, señor, á visitarnos en paz: ven y perdona los pecados del pueblo de Israel.»

Y esta sentida prece de la inocencia, subió hasta el trono de la suprema magestad, que acogióndola bondadoso, quiso dispensar á la tierra desde aquella hora sus celestiales favores.

Y ordenó á uno de los superiores espíritus, que vuelan al rededor del trono de la Omnipotencia con sus alas de purísimo resplandor, que descendiese al mundo para anunciar á la escogida, que habian sido escuchadas sus oraciones.

Gabriel, uno de los arcángeles que brillan en la gloria del Altísimo, portador de este mensaje de felicidad, atravesó con raudo vuelo la distancia que media entre la mansion de la inmortalidad, y el valle del padecer.

II
La santa Virgen oraba con el santo fervor que abrasaba diariamente su pecho. Sus hermosos ojos clavados en el cielo, reflejaban la luz vivísima de su alma pura y celestial: sus rosados labios se agitaban al pronunciar

las palabras de su oracion, y la dulce sonrisa que produce la contemplacion de un bien cercano, hendia suave y graciosamente sus tersas y ovaladas mejillas. Su hermoso semblante se hallaba como divinizado,

en un éstasis de fruición, que no era dable comprender.

De improviso se llena la estancia de un ambiente perfumado, que hace presentir las dulces áureas de la gloria: armonías deliciosas llenan el espacio, y preceden á la aparición celestial encargada del mensaje de Dios. El enviado del cielo se deja ver en medio de una nube de perfume y resplandor: la luz y la vida revisten su aspecto de juventud, y á su vista celestial el corazón se llena de esperanza y reconocimiento.

La Virgen estasiada con tan deslumbradora aparición, permanece embebida en las sensaciones que la produce; pero los armoniosos sonidos de su pura y argentina voz la arrancan de su letargo. Entonces clava su vista en el ángel, y escucha.

—Ave Maria llena de gracia, el Señor es contigo: bendita tú, entre las mugeres.

Turbóse la Virgen, porque no comprendió las palabras de la salutación; pero el ángel volvió á decir.

—No temas Maria, porque has hallado gracia delante de Dios: concebirás en tu seno, y parirás un hijo á quien llamarás Jesus. Este será grande, y será llamado hijo del Altísimo, y le dará el Señor Dios el trono de David su padre; y rei-

nará en la casa de Jacob para siempre, y no tendrá fin su reino.

Entonces dijo Maria.

—¿Cómo podrá ser eso cuando no conozco varón?

El ángel le contestó.

—El Espíritu santo vendrá sobre tí, y te hará sombra la virtud del Altísimo. Y por eso lo que nacerá de tí, será llamado hijo de Dios. También Isabel tu parienta ha concebido un hijo en su vejez: y está en el sexto mes de su preñamiento, la que era reputada por estéril: porque no hay cosa imposible para Dios.

Maria inclinó la frente sumisa y reconocida, y exclamó.

—He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según su palabra.

Quedóse la Virgen entregada á la contemplación de aquel favor tan singular de que era objeto, y mientras que rendía gracias á Dios por la elección que habia hecho de su criatura para la consumación de un misterio tan grande, el arcángel salió de la estancia y dejando á Nazareth de Galilea donde habitaba la Virgen, se remontó á los cielos, y puso á los pies del Todo-poderoso el resultado de su misión.

Maria era ya madre del Verbo encarnado, Hijo del Dios verdadero.

SAN BRAULIO OBISPO Y CONFESOR.

Ignórase la procedencia de san Braulio, obispo de Zaragoza, uno de los mas eminentes y virtuosos prelados de la iglesia de España. Hácenle hermano de san Hermenegildo y Recaredo, aunque otros opinan que fué de la familia de san Leandro, Fulgencio, Isidoro y Florentina: pero lo que únicamente se sabe es

lo que dejó escrito san Ildefonso, que asegura fué hermano de su predecesor Juan. Desde sus tiernos años dió á conocer la viveza de su ingenio, y su hermoso natural inclinado á la virtud. Bajo la dirección de varios profesores, como fueron su mismo hermano, y el glorioso san Isidoro, tomó vuelo

el fervor ardiente que le animaba por llegar á una cristiana perfeccion, que era su principal, ó por mejor decir, su único objeto. Las sagradas letras, los cánones eclesiásticos, la disciplina, y los santos padres, eran los manantiales fecundos donde bebía aquella doctrina santa y sublime, con que ilustró á los concilios y á los monarcas. Estudió tambien los autores profanos, las lenguas mas necesarias para entender los libros selectos de la época, y hasta los poetas y oradores fueron leídos con ansia, á fin de hacerse de aquel caudal de elocuencia que brilla en todos sus escritos, y que empleó esclusivamente en beneficio de la iglesia católica.

Conocia san Isidoro la virtud y la sabiduria de nuestro santo, como lo prueban los elogios que le tributa, y el acendrado cariño que le profesaba. Tambien estaba penetrado de lo mismo su hermano Juan, obispo de Zaragoza, por lo que le nombró arcediano de aquella iglesia, dándole el cargo de mas cuidado y responsabilidad de toda la diócesis. Pero estas dignidades no envanecieron á nuestro santo: antes bien se dedicó con mas empeño á su propia instruccion, en beneficio de la salvacion de las almas. Con este objeto solicitó de su maestro san Isidoro los libros de las Etimologias, y la obra de los Sinónimos, en las que el santo obispo de Sevilla encierra toda la instruccion que necesita un hombre, y todos los consuelos que reclaman las miserias y tribulaciones de la vida.

Vacó la silla de Zaragoza por la muerte de Juan, y no hubo persona mas digna para sucederle que el arcediano de su misma iglesia. Verificóse la eleccion, en la que concurrieron muchas maravillas, que hicieron ver habia merecido la aprobacion del cielo.

Elevado á aquella dignidad cuidó de su diócesis con estremado celo, y caridad, en medio de los horrores de la guerra, del hambre, y de la peste, que le alligieron á poco de su consagracion. Sus consue- los, su paciencia, los cuidados personales que prodigaba á los que sufrían, su desprendimiento y abnegacion, mitigaron los dolores de aquellos dias de desventura, y aceleraron su terminacion. Padre amoroso y tierno, se le veia siempre al lado del menesteroso, del enfermo, y del afligido. Unos con sus limosnas, otros con su asistencia, y otros finalmente con sus consuelos, veian pasar las horas de tribulacion, y elevaban al cielo preces de gratitud y de amor por su santo prelado.

En medio de los trabajos pastorales que le proporcionaba este periodo de calamidad, no olvidó su propia santificacion. Mientras mas le ensalzaban, mas se abatía: mientras mayores eran los elogios que le prodigaban el amor y la admiracion, mas grande era la humildad de que se revestia. *Servo inútil de los siervos de Dios*, era el nombre ordinario que usaba al firmar sus cartas: y estaba tan persuadido de su insuficiencia, que queria convencer á todo el mundo, de que no admitia los elogios que le tributaban, porque no los merecia de ningun modo.

Padeció mucho en la reforma que emprendió de los abusos que se habian ido introduciendo poco á poco, á causa de las guerras y heregias que se multiplicaban en aquella época: de cuyas amarguras y padecimientos se queja en las cartas que dirigia á san Isidoro, y á los reyes Chindasvinto y Recesvinto. Sin embargo, nunca se queja de persona determinada, á pesar de las injurias que recibió de algunos, principalmente de cierto presbítero llamado Tajon, á quien respondió con tanta mansedumbre, tanta dulzura, y

tanta caridad, como correspondia á un discípulo del que dió su sangre por los mismos que le crucificaron.

Con la misma resignacion soportó las tribulaciones que Dios le envió durante su vida. La muerte le arrebató sus parientes y sus amigos, y no solo tuvo que soportar estos quebrantos, sino que le fué preciso en su mismo dolor, buscar consuelos para aliviar las aflicciones de los que como él lloraban aquellas pérdidas. Consoló á su hermana Basila en la muerte de su marido: á Pomponia en las muertes de Basila y del bienaventurado Nunnito, obispo de Gerona: á Hoyon y Eutrocia en la de Hugnan, íntimo amigo de nuestro santo: y ultimamente á Ataulfo Gundesvindo y Wistremiro, que no encontraban con que mitigar la afliccion que estas pérdidas les habian causado.

Pero el golpe mas grande que experimentó fué la separacion de su discípulo Eugenio, arcediano de su iglesia, á quien el rei Chindasvinto hizo llamar para que ocupase la silla arzobispal de Toledo. En vano le representó que sus fuerzas quebrantadas necesitaban de su apoyo para el gobierno de la diócesis, pues hallándose casi ciego no podria proteger sin su ayuda de los voraces y carniceros lobos, que se mantenian en acecho, la grei del Señor que le estaba encomendada. El piadoso rey contestó al prelado, que Zaragoza estaba protegida por su vigilancia, y por su celo, y que el Espiritu Santo habia dirigido la eleccion para que recayese en una persona, que poseyendo la doctrina y santas virtudes de su maestro, era digno y necesario á la primera silla de España. Rindióse Braulio á estas razones, y Eugenio quedó consagrado metropolitano de España en el año de 646.

Asistió san Braulio al cuarto, quinto, y sexto concilio de Toledo, ha-

biendo sido el apoyo y el oráculo de estos últimos, pues habia muerto ya su amigo y maestro san Isidoro. Todos los padres reconocian la superioridad de sus luces, y se adherian á sus decisiones: por lo que se le deben los sabios cánones y decretos con que se afirma el dogma, y corrobora la disciplina. En los cánones de este último concilio, se hace una sólida refutacion de cuantas heregias se habian condenado hasta á aquel tiempo, y se vindica ademas el honor de los obispos de España, falsamente calumniados en Roma, como poco vigilantes en sus ministerios.

El concilio encargó á san Braulio esta vindicacion, y lo hizo en una carta que dirigió al santo padre, con la inclusion de las actas de los anteriores concilios: la cual causó mucha admiracion en Roma por la belleza de su estilo, y la gravedad de sus sentencias. En ella hacia ver al pontifice el celo con que el rey Chintila, y los obispos de la península, mantenian en toda su pureza la doctrina de Jesucristo; y que las delaciones contra un cuerpo tan respetable debian mirarse con detenimiento, pues nadie se hallaba exento de la calumnia, como sucedia al mismo romano pontifice, de quien se decia, aunque no habian dado ascenso á semejante nueva, que habia permitido á los judios bautizados volver á sus supersticiosos ritos. Por último, le pide sus oraciones para que Dios proteja la salud y buenos propósitos del rey, y de unos obispos que velaban acordes con su santidad, sobre el depósito de la fé.

Fuera de los concilios recurrieron tambien á la sabiduría de Braulio para resolver muchos puntos dificultosos. Eugenio, arzobispo de Toledo, le consultó sobre el modo de corregir los abusos que habia encontrado en su diócesis, en la que

algunos presbiteros no solo administraban el sacramento de la confirmacion, sino que se atrevian á consagrar el óleo y bálsamo para este efecto.

Tambien se debió á los consejos de Braulio y al influjo que egercia en todas las gerarquías del reino, la eleccion de Recesvinto á la muerte de Chindasvinto, con lo que se aseguró la paz y tranquilidad del reino.

Así que subió al trono encargó á nuestro santo la correccion de un códice que estaba muy falto y defectuoso, cuyo ímprobo trabajo verificó el santo obispo á pesar de sus achaques y ocupaciones, rindiéndose á las repetidas instancias del monarca.

Su asidua aplicacion, la vigilancia

y celo que reclamaba su grey, y las enfermedades que le aflijieron, terminaron su vida con una muerte dichosa el 18 de marzo del año de 651. Su cuerpo fué sepultado en la iglesia de santa Maria la mayor que hoy se llama del Pilar, y 600 años despues, en tiempo del obispo don Pedro Garces de Januas, fué trasladado su cuerpo al altar mayor de la misma, donde se venera hoy.

Escribió la vida de san Millan: un indice de la obra de su maestro san Isidoro: la vida de los santos mártires Vicente, Sabina y Ghristeta: y muchas epístolas llenas de sabiduria y de elocuencia, que son un depósito de instruccion para los fieles, y un testimonio auténtico de los padecimientos de nuestro santo.



SAN EDUARDO REY DE INGLATERRA.

I

San Eduardo, nieto de santa Elgivia, hermano de santa Edith, y tio paterno de san Eduardo confesor, nació á fines del año de 362, y recibió el agua del bautismo de manos de san Dunstan, arzobispo de Cantórbery. Su padre el rey Edgard apellidado el pacifico, aunque pudiera llamarse el conquistador, habia casado en segundas nupcias con Egelfreda, hija del duque de Ordmer, uno de los mas poderosos principes de Inglaterra, de cuyo matrimonio fué Eduardo fruto de bendicion.

Poco tiempo pudo el niño aprovecharse de las religiosas lecciones de una madre llena de ternura y de virtud, pues á los cinco años lloró su pérdida, que tanta falta habia de hacerle para el porvenir.

MARZO.

Pasó el rey á terceras nupcias, y casó con Alfrida, hija de Orgar, rey de Cornuaille, y viuda de Elvoldo, duque de los ingleses orientales, de quien tuvo un hijo llamado Ethelredo.

En el ínterin crecia Eduardo, y las piadosas semillas que su madre habia dejado en su corazon, germinaron con la edad, y dieron ópimos frutos. Su amor á la religion le hizo conservar toda su inocencia en medio de las diversiones y placeres de la corte, entregándose lejos del tumulto, en el retiro de sus horas, á ejercicios de piedad y penitencia.

Así corrian sus dias venturosos, cuando en el año de 975 murió el rey su padre, habiéndole nombrado anteriormente por sucesor suyo,

19

y héchole reconocer por tal á todos los grandes del reino.

Doce años tenia Eduardo cuando subió al trono, y el pueblo y la grandeza le aclamaron con una alegría extraordinaria, viéndole tan jóven, tan perfecto, y tan santo.

Sin embargo, la ambicion urdia

silenciosamente una trama para robar á la virtud esta herencia de la sangre. Alfrida codiciaba el trono para su hijo Ethelredo, y no perdonó medio alguno para conseguirlo, sin despreciar, en caso necesario, la rebelion, la guerra, y hasta el regicidio.

II

Iba á celebrarse la ceremonia de la consagracion de Eduardo, cuando algunos parientes de la reina madre, inducidos por sus consejos, trataron de oponerse á la ceremonia. Entonces san Dunstan, primado del reino, á quien de derecho le tocaba hacer la consagracion, auxiliado de san Oswaldo, arzobispo de Yorck, tomó en su mano la cruz arzobispal, y metiéndose intrépidamente por medio de los señores partidarios de la reina, les presentó á Eduardo como á primogénito de su legitimo rey; les recordó la declaracion del monarca difunto, y el solemne reconocimiento que ellos mismos habian hecho del derecho indisputable de aquel principe: y en presencia de toda la asamblea le consagró con la mayor solemnidad, saliendo garante del acierto, y conducta de su gobierno. Esta intrépida accion sobrecogió los ánimos de los revoltosos, y destruyó sus planes y esperanzas.

Eduardo, aunque niño, se aplicó á hacer que reinase en toda la monarquia la justicia, las leyes y la religion. Corrigió los abusos que una tolerancia perniciosa habia dejado afirmar por la fuerza de la costumbre: defendió los privilegios é inmunidades de la iglesia,

siendo padre verdadero del clero anglicano. Los pobres hallaron en él un bienhechor decidido, pues su caridad y su ternura eran estremadas. La mayor gloria de un principe, decia, es hacer felices á todos sus vasallos, y como llevaba á efecto esta máxima, se hacia amable á los buenos, á quienes colmaba de favores, y terrible á los malos, que perseguia y aniquilaba.

Y este hijo de la púrpura, criado con toda la grandeza y esplendor que rodean al trono, no desmintió un solo instante su vida de cristiano. Ocupaba las horas que le dejaban los negocios en leer libros espirituales, y cumplia escrupulosamente con los ayunos de la iglesia, mortificando su cuerpo con penitencias tan rigurosas, que parecerian escesivas para su delicada y tierna edad: paciente y resignado ejercitaba todas las virtudes del evangelio, con tanta constancia y decision, que todo el reino le llamaba nuestro santo rey.

La Inglaterra era feliz con su reinado, y todos bendecian al cielo porque les habia dado un monarca, que con su justicia y su amor, hacia la felicidad de sus vasallos; pero se interpuso una muger ingrata y ambiciosa, y el pueblo todo lloró los efectos de sus depravadas intenciones.

En el castillo de Corfe, situado en el condado de Dorset, se hallaba la reina madre despechada, despues de haber perdido el golpe intentado el dia de la consagracion de Eduardo. Desde entonces le habia jurado un odio implacable, odio que se acrecentaba diariamente por el amor y respeto que el pueblo y la grandeza profesaban á su nuevo rey. Y cuando miraba á su hijo Ethelredo, que en sus sueños de ambicion habia visto cubierto con la púrpura, y adornado con la diadema de la magestad, una especie de frenesi se apoderaba de su ser; un rapto que le impelia á la violencia y á la venganza.

Dos años y medio habian pasado en inútiles maquinaciones: dos años y medio que habia ido labrando su ambicion exasperada por los obstáculos: y ya estaba decidida á aprovecharse de la primera circunstancia que la favoreciese.

Esta no tardó en presentarse, y el mismo rey en su inocencia vino á entregarse en sus manos.

Salió un dia á caza por las inmediaciones del castillo de Corfe, y deseando saludar á su madrastra, y dar un abrazo á Ethelredo á quien amaba tiernamente, picó su caballo, y se encaminó solo á la mansion de la reina madre.

Súpolo Alfrida, y salió á su encuentro con dañada intencion, pues apenas se habia detenido á hablarle, cuando un asesino preparado clavó su puñal en el pecho del monarca. En cuanto se sintió herido, volvió las riendas al caballo para unirse con los suyos; pero llevaba la muerte en su corazon, y á los pocos pasos cayó al suelo cadáver.

Entonces Alfrida para ocultar su

delito, hizo que una muger ciega desde su nacimiento, se llevase el santo cuerpo, arrastrándolo por los pies á una casucha que no estaba muy distante; pero recobró la vista apenas hubo entrado en ella, y por un milagro de Dios vió lo que con tanto empeño trataban de encubrir.

Sin embargo, Alfrida tenaz en su propósito, mandó arrojar el santo cuerpo á una laguna pantanosa, donde estuvo ignorado por un año entero, hasta que una luz vivisima que por un milagro de la Providencia salió de improviso del lugar en que se hallaba, proporcionó á los fieles este hallazgo para su devocion.

Trasladóse el santo cuerpo por disposicion de Alfer, príncipe de los marcianos, al monasterio de Scafteburí, fundado por el rey Elfredo, bisabuelo de nuestro santo. Hizose esta ceremonia con una pompa increíble, y asistió á ella el rey con toda la grandeza del reino, un gran número de obispos y abades, santa Vilfrida, abadesa de Vincester, con toda la comunidad, entre cuyas religiosas se contaba á santa Edith, hermana de san Eduardo.

Todos los obispos del reino le dieron el titulo de mártir, tanto por su muerte violenta, como por los milagros con que Dios le favoreció. Su hermano Ethelredo, que le sucedió en el trono, lloró su muerte, y edificó á su memoria la suntuosa iglesia y monasterio de religiosas de Bredford. El año de 1001 se puso su cuerpo á la pública veneracion, fijándose su festividad al 18 de marzo, aniversario de su muerte.

Alfrida reconoció tambien su pecado, le lloró amargamente, y so-

portó resignada las tribulaciones } delito, para encaminarla á el arre-
con que Dios le hizo purgar su } pentimiento.

EL MARTIROLOGIO ROMANO REZA EN ESTE DIA.

En Cesarea de Palestina de SAN ALEJANDRO, OBISPO, que habiendo venido de su diócesis, que era en Capadocia, á visitar los santos lugares, siendo ya muy anciano Narciso obispo de Jerusalem, se vió precisado por mandato del cielo á tomar el gobierno de esta iglesia, de donde fué sacado, siendo ya de una edad muy avanzada, durante la persecucion de Decio, y encerrado en una estrecha prision en Cesarea, en que terminó sus martirios por Jesucristo á los rigores de su padecer.

En Ausburgo, de SAN NARCISO OBISPO, que fué el primero que predicó el evangelio á los grisonos: despues pasó á España, y habiendo convertido á muchos en Gerona, recibió con el diácono Félix la palma del martirio en la persecucion de Diocleciano.

En Nicomedia, de SAN TROFIMO Y EUCARPIO mártires por Jesucristo: ademas de otros diez mil bienaventurados que fueron pasados á cuchillo por la confesion de la fé.

En Jerusalem de SAN CIRILO OBISPO y patriarca de aquella iglesia, en tiempo del emperador Constantino y sus sucesores: padeció muchas persecuciones por parte de los arrianos, y habiéndose juntado varios obispos de aquella secta, le despojaron de su silla, calumniándole por haber vendido algunas joyas de la iglesia en tiempo de hambre, para dar de comer á los pobres. Reunióse despues un sinodo en Seleucia, que le absolvió de la calumnia y condenó á Acacio y á sus demas destructores. El emperador Teodosio español, que entonces gobernaba el Oriente, tuvo mucha parte para que se reconociera su inocencia, y se le volviese á su silla, donde lleno de años y santidad, murió con la muerte de los justos el miércoles 18 de marzo del año de 397.

En Mantua, de SAN ANSELMO OBISPO Y CONFESOR.

En Luca en Toscana de SAN FREIDIANO OBISPO, célebre por el don de milagros que recibió del cielo.

LA MISA ES LA PROPIA Y LA ORACION LA QUE SIGUE.

Dios, que entre todos los ángeles elegiste al arcángel Gabriel para anunciar el misterio de tu encarnacion, concédenos propicio que los } que celebramos en la tierra su festi-
vidad, experimentemos tambien su }
patrocinio en los cielos. Tú que vi- }
ves y reinas.

LA EPISTOLA ES DEL CAPITULO 9 DEL PROFETA DANIEL.

En aquellos dias: he aqui Gabriel, el varon á quien al principio habia visto en la vision, volando arrebatadamente me tocó en la hora del sacrificio de la tarde. Y me instruyó, y me habló, y dijo: Daniel, ahora he salido para instruirte, y para que tú entendieses. Desde el principio de tus ruegos salió la palabra: y yo he venido para mostrártela, porque eres varon de deseos: tú pues está atento á la palabra, y entiende la vision. Se han abreviado setenta semanas sobre tu pueblo, y sobre tu santa ciudad, para que fenezca la prevaricacion, y tenga fin el pecado, y sea borrada la maldad, y sea traida justicia perdurable, y tenga cumpli-

miento la vision y la profecia, y sea unguido el santo de los santos. Sabe pues, y nota atentamente: desde la salida de la palabra, para que Jerusalem sea otra vez edificada, hasta Cristo principe, serán siete semanas, y sesenta y dos semanas: y de nuevo será edificada la plaza, y los muros en tiempos de angustia. Y despues de sesenta y dos semanas, será muerto el Cristo. Y no será mas suyo el pueblo que le negará. Y un pueblo que con caudillo que vendrá, destruirá la ciudad, y el santuario: y su fin estrago, y despues del fin de la guerra vendrá la desolacion decretada.

EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 1.º DE SAN LUCAS.

En aquel tiempo el ángel Gabriel fué enviado de Dios á una ciudad de la Galilea, llamada Nazareth, á una virgen desposada con un varon, que se llamaba Joseph, de la casa de David, y el nombre de la virgen era Maria. Y habiendo entrado el ángel á donde estaba, dijo: Dios te salve, llena de gracia: El señor es contigo: Bendita tú eres entre las mugeres. Y cuando ella esto oyó, se turbó con las palabras de él, y pensaba qué salutacion fuese esta. Y el ángel le dijo: No temas, Maria, porque has hallado gracia delante de Dios: He aqui, concebirás en tu seno, y pa-

rirás un hijo, y llamarás su nombre *Jesus*. Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo, y le dará el Señor Dios el trono de David su padre: y reinará en la casa de Jacob por siempre. Y no tendrá fin su reino. Y dijo Maria al ángel: Cómo será esto, porque no conozco varon? Y respondiendole el ángel, le dijo. El Espíritu Santo vendrá sobre tí, y te hará sombra la virtud del Altísimo. Y por eso lo Santo, que nacerá de tí será llamado Hijo de Dios. Y he aqui Elisabeth tu parienta, tambien ella ha concebido un hijo en su vejez: y este es el sexto mes á ella, que es llamada la estéril. Porque no hay

cosa alguna imposible para Dios. Y **ñor**, hágase en mí segun tu pala-
 dijo Maria: hé aquí la esclava del Se- } bra.



PENSAMIENTOS RELIGIOSOS.

EL MESSAGE DEL ALTISIMO.

Los hombres gemian en la esclavitud: pesado yugo doblegaba su cuello, y el infortunio y la perdicion habian descargado su férrea mano sobre la mísera humanidad.

Dos veces se habia multiplicado la raza de séres privilegiados que poblaban la tierra, y dos veces se hizo merecedora de castigos egemplares. La primera halló su esterminio en el diluvio. Las aguas destruyeron la tierra, y sepultaron en sus abismos á todos los vivientes.

Una sola familia halló gracia delante del Señor: una sola habia sido encontrada justa entre la muchedumbre que poblaba los senos de la tierra.

Y cuando la hora del castigo hubo pasado, y se borraron las señales de horror y de esterminio, y los cielos recuperaron su serenidad, y la tierra su vegetacion, volvió á poblarse con los hijos del justo que se repartieron entre sí su dominio.

Pero la maldicion del Eterno pesaba sobre la descendencia del primer hombre, que se dejó vencer por la tentacion en el paraiso de la suprema ventura.

La serpiente instigadora del pecado, que en aquel dia quedó victoriosa por causa de la muger, debia ser vencida y sojuzgada por ella, en justo desagravio de la Divinidad que ecsijia una redencion costosa por aquella culpa del orgullo, y del olvido.

En el ínterin la desventura y la

esclavitud pesaban sobre la mísera humanidad.

Dolores, tribulacion, infortunio, crímenes y desgracia eterna, afligian al hombre, que pasaba dias amargos, sin consuelo, sin porvenir, y sin esperanza.

Dias regidos por un destino implacable, y señalados por una mancha indeleble, que marcaba desde el principio la vida con un sello de reprobacion.

Un clamor continuo se alzaba desde la tierra pidiendo la hora de la libertad, hora suspirada por el justo, esperada por la inocencia, y pedida con ahinco por el arrepentimiento.

Mil voces penetraron suplicantes hasta el trono de la inmortalidad, y sus sinceros clamores impe- traban de la misericordia divina la deseada regeneracion.

Entonces el Eterno movido por la plegaria continua que le elevaba el hombre desde su afliccion, miró en torno suyo, como para escoger una prenda digna de su amor, que se ofreciese como hostia pura en las sacrosantas aras de su misma inmortalidad.

Un soplo de su espíritu hizo que una persona de su Trinidad misma, encarnase en las purísimas entrañas de una Virgen, y que permaneciendo sin mancilla diese al mundo un poderoso Redentor.

Porque de la muger habia de na-

cer el que estaba destinado á quebrantar la cabeza de la serpiente, y librar al hombre con su sacrificio de su nefando vasallaje.

Y para anunciar este misterio augusto á la que habia de ser su tabernáculo vivo, envió á uno de los querubes de su gloria, que descendiendo á la tierra, la hiciese saber que

era llegada la hora suprema de la regeneracion.

Gabriel, arcángel puro del celeste coro, obedece la voz que le ordena, y desplegando sus alas de fuego y resplandor, salva el espacio con rápido y magestuoso vuelo, y se presenta á Maria, portador del mensaje del Altísimo,



DIA DIEZ Y NUEVE.

SAN JOSE ESPOSO DE LA SANTISIMA VIRGEN.

I

San José, esposo de Maria, nació en Judea cuarenta y cinco ó cincuenta años antes de la venida de Jesucristo, y aunque no sesabe con certeza el pueblo, se cree que fué en el de Nazareth de la Galilea inferior, donde tenia su residencia. Sus dias corrieron en la pobreza y oscuridad, no obstante que era descendiente de la casa real de David, de la tribu de Judá, que reinó hasta el cautiverio de Babilonia.

Los dos evangelistas que escribieron la genealogia de san José, prueban concluyentemente, aunque por distintas ramas, su descendencia del real tronco de David: tan necesaria era esta circunstancia, para que se reconociese en la persona del Salvador al Mesias prometido. San Mateo prueba su descendencia de David por Salomon, y por los demas reyes de Judá: san Lucas por Natan, hijo de David: el primero le hace hijo de Jacob, y el segundo de Heli; cuya aparente disparidad, se desvanece por lo que dice Julio Africano, autor que vivió á fines del siglo segundo, el cual asegura haber sabido, por tradicion oida de boca de los parientes de Jesucristo, que Jacob y Heli fueron hermanos uterinos, y que habiendo muerto Heli sin sucesion, Jacob se casó con la viuda, como prescribia la ley, habiendo nacido san José de este matrimonio.

Corta ó ninguna fué la niñez de este santo patriarca, pues el juicio, la prudencia, y santidad debieron adelantarse á los años, en una criatura que desde ab-initio estaba destinada por el cielo para ocupar un lugar tan eminente. Era carpintero; pero su santidad y virtud brillaban á los ojos del Altísimo, que le tenia señalado para ser el esposo de Maria, protector de su virginidad, y tutor y nutricio del niño Dios.

Era varon justo, dice el evangelio para espresar que poseia todas las virtudes, y para indicarle como hombre digno de ser esposo de la virgen Maria, en cuyas entrañas habia de tomar carne el verbo.

Maria habia sido consagrada á Dios en el templo casi desde la cuna, y correspondiendo á los sacerdotes buscarla un esposo digno, eligieron á José que era de la misma casa de Maria, y el mas prudente, mas humilde y religioso. Hallábase tambien prevenido de una gracia especial, por la que habia resuelto guardar su virginidad perpetuamente: verificándose de este modo la union mas pura y mas casta que ha existido sobre la tierra.

Han creido algunos que san José fué casado dos veces; y que de su primer matrimonio tuvo á Santiago, á Simon, y á los demas que en el evangelio se llaman hermanos y hermanas del Salvador; mas no advir-



El P. ou S. J. José esposo de: A. M.

tieron que la madre de estos parientes de Cristo, vivía cuando se verificó su pasión, y que esta misma se llamaba también hermana de la Santísima Virgen, por la sabida costumbre de los judíos, que daban el nombre de hermanos á los mas próximos parientes.

Celebróse tan purísimo desposorio en la ciudad de Jerusalem, recibiendo Maria en José un custodio y protector de su virginidad, al mismo tiempo que este recibió de la Santísima Virgen, la dignidad mas augusta que puede haber sobre la tierra.

II

Pocos dias despues de los desposorios de José y de Maria, hallándose esta en su pobre casa de Nazareth, se le apareció el ángel anunciándola el misterio de la Encarnacion del Verbo, en sus purísimas entrañas. Nada dijo Maria á su casto esposo del misterio que el Espiritu Santo queria que se mantuviese oculto, hasta el tiempo designado; pero el mismo José advirtió la preñez de su esposa.

Entonces no pudiendo sospechar de la que era tan pura como el pensamiento del Eterno, imaginó que en aquella vírgen se habia cumplido la profecia de Joseías, que predice el nacimiento del Salvador.

La duda se abrigó en su pecho, no sabiendo qué partido adoptar: si se apartaba de ella la desacreditaria: tampoco podía quedarse á su lado, porque se creía indigno de merecerla. En esta perplejidad, se le apareció en sueños un ángel, y le dijo: acuérdate José, que eres de la casa de David, y que de ella ha de nacer el Mesias prometido. No temas ni te apartes de Maria, porque el hijo que lleva en sus entrañas, fué concebido por obra del Espiritu Santo: y Dios te ha escogido para tutor y nutricio del hijo, y guarda de la virginidad de la madre. Y le pondras por nombre Jesus, para que sepan los mortales que viene á redimirlos y á salvarlos.

San José acató los decretos de la providencia, y miró desde aquel ins-

tante á Maria como á madre del Redentor. Lleno de ternura, de cuidado y de respeto, la acompañó en la visita que hizo á su prima santa Isabel, por no dejarla ir sola en un viaje tan penoso y dilatado.

Seis meses despues de este suceso, el emperador César Augusto mandó hacer un censo de la poblacion de todos sus dominios, y san José tuvo que pasar á Belen con la Santísima Virgen, para sentar su nombre en los registros de aquella ciudad, donde estaba el solar de la casa de David, de que era descendiente. De este modo los designios de los hombres, cumplian la voluntad del cielo, para que Maria diese á luz en aquel lugar al Verbo Encarnado, como habian vaticinado los profetas.

Grande fué la afliccion de este santo patriarca al encontrarse en un pueblo desconocido, sin albergue ni amparo alguno. Despedido de las posadas á causa de su pobreza, tuvo que recogerse aquella noche en el portal de una casa destruida, que estaba sirviendo de establo.

En medio de las privaciones de su tristísima situacion, teniendo traspasado el corazon de amargura, porque en su desamparo no podia atender á las necesidades de la hora que esperaba, sonó la media noche, y el Dios hombre vino al mundo como Salvador del género humano.

Y á su dichosa venida, se iluminó el portal con los resplandores de

la gloria, y desapareció de los ojos del angustiado padre la pobreza y desnudez que le rodeaba. Y un gozo supremo le inundó de rogoeijo, porque vió en aquel momento el porvenir, con todos los brillantes colores de la beatitud.

Numerosos pastores acuden de las cercanías, porque un ángel les ha hecho saber que ha nacido el Rey de los reyes. El solitario portal se llena con aquella multitud, ansiosa de presentar al Dios niño la ofrenda de su amor, y de su esperanza. Y hasta los príncipes de la tierra reconocieron la alteza del divino

Hubiera deseado san José, según se infiere del mismo evangelio, fijar su residencia en Jerusalem ó Belen, como lugares más á propósito para la educación del Mesías; pero estas dos ciudades estaban bajo el dominio de Archelao, hijo de Herodes, y temió no hubiese heredado la crueldad y odio de su padre para con el Salvador: por cuyo motivo juzgó más oportuno retirarse á Nazareth. Allí vivió oscuro y desconocido, sustentando á su esposa y al niño con el trabajo de sus manos, y cumpliendo con la obligación que Dios le había impuesto, sin olvidar los preceptos de su religión.

Fiel observante de la ley, iba todos los años á Jerusalem con la santísima Virgen para celebrar las fiestas de la Pascua: y habiendo llevado á Jesus, así que hubo cumplido doce años, lo echaron de menos al volverse á Nazareth. Indecible fué la aflicción de la Virgen y de san José, al notar la pérdida de su hijo: buscáronle por todas partes aunque inútilmente, hasta que al cabo de tres días, le ha-

infante, pues vinieron desde el oriente tres magos ó monarcas á adorarle como á su Dios, presentándole como tributo los dones de sus estados.

A los cuarenta días llevó san José al niño Jesus á Jerusalem, para presentarlo en el templo, y á su regreso supo por un ángel el decreto de Herodes, que atentaba á la vida del niño: y para ponerle fuera del alcance de su furor, le mandó que se retirase á Egipto con el hijo y con la madre, donde permaneció hasta la muerte de Herodes, en que volvió á aparecérselo el mismo ángel, para ordenarle su regreso á Palestina.

III

llaron en el templo hablando con los doctores.

Reunido con sus padres volvió á Nazareth, donde como dice el evangelio, vivió Jesus obediente á los preceptos de san José. Este santo patriarca vivió algunos años más en su compañía, y en la de la Virgen, tranquilos en su pobre hogar, y llenos de alegría, de santidad y de beatitud.

No se sabe el año en que murió, pero ya no existía cuando el Salvador comenzó sus predicaciones, como lo hace creer el haber encomendado el Salvador á su madre al evangelista san Juan, antes de dar el último suspiro.

La muerte del santo patriarca fué tan dichosa, como habían sido los días de una existencia consagrada por Dios, para el más alto ministerio: dejó la vida en manos de la que había protegido con su nombre sobre la tierra, y en el momento de su tránsito feliz tuvo á su lado al hijo de Dios, que le remuneraba en aquel instante los desvelos que le había prodigado

desde su venida al mundo. Y fortalecido con sus consuelos sobre-humanos, dejó las miserias de este

mundo, para esperar la bienaventuranza en el seno de los padres.

IV

La iglesia ha celebrado siempre con gran veneracion á san José, y los magníficos elogios que el sabio Gerson, cancelario de la universidad de París, hizo en obsequio suyo en el concilio de Constancia, prueban la piedad, y gran devocion que los fieles tenian, y debian tener en su intercesion poderosa. Gregorio décimo quinto, y Urbano séptimo, hicieron su festividad de precepto, celebrándose en el 19 de marzo, en cuyo dia hace conmemoracion de su nombre, el martirologio latino.

Tampoco hay religion alguna en la iglesia de Dios, ni cristiano verdadero, que no rinda culto á este santo patriarca, y ponga toda su confianza en su poderoso influjo. Los muchos milagros que el Señor obra por su intercesion, y los favores que reciben los que la invocan, prueban que el Salvador no niega cosa alguna, al que amó como á padre, y al que quiere que honremos como á tal.

Ademas de esto, ha contribuido extraordinariamente á la devocion de san José, la entrañable que le profesó santa Teresa de Jesus, y que legó con todo su espiritu y edificacion á sus hijos é hijas. Esta santa madre se espresa asi en el capitulo sexto de su vida.

«Tomé por abogado y señor al glorioso san José, y encomendéme mucho á él; vi claro que asi de esta necesidad, como de otras mayores de honra, y pérdida de alma, este padre y señor mio me sacó con mas bien que yo le sabia pedir. No me acuerdo hasta ahora haberle suplido cosa que la haya dejado de ha-

cer. Es cosa que espanta las grandes mercedes que me ha hecho Dios por medio de este bienaventurado santo, de los peligros que me ha librado, así de cuerpo como de alma: que á otros santos parece les dió el Señor gracia para socorrer en una necesidad, á este glorioso santo tengo esperiencia que socorre en todas, y que quiere el Señor darnos á entender, que así como le fué sujeto en la tierra, que como tenia nombre de padre, siendo ayo, le podia mandar, así en el cielo hace cuanto le pide. Esto han visto algunas otras personas á quien yo decia se encomendasen á él, tambien por esperiencia, y hay muchas que les son devotas; de nuevo he experimentado esta verdad.

«Procuraba yo hacer su fiesta con toda la solemnidad que podia..... Querria yo persuadir á todos fuesen devotos de este glorioso santo por la gran esperiencia que tengo de los bienes que alcanza de Dios. No he conocido persona que de veras le sea devota, y haga particulares servicios, que no la vea mas aprovechada en la virtud, porque aprovecha en gran manera á las almas que á él se encomiendan. Paréceme ha algunos años que cada año en su dia le pido una cosa, y siempre la veo cumplida: si va algo torcida la peticion, él la endereza para mas bien mio..... Solo pido por amor de Dios que lo pruebe quien no lo creyere, y verá por esperiencia el gran bien que es encomendarse á este glorioso patriarca, y tenerle devocion; con especialidad personas de oracion, siempre le habian de

ser aficionadas.... Quien no halla- } tome este glorioso santo por maes-
 re maestro que le enseñe oracion, } tro, y no errará en el camino.»

EL MARTIROLOGIO ROMANO REZA EN ESTE DIA.

En Surrento de los bienaventurados mártires QUINTO, QUINTILIO, QUARTILIO, MARCO, y nueve compañeros mas.

En Nicomedia de SAN PANCARIO, que fué degollado en tiempo del emperador Diocleciano por confesar la fé de Jesucristo.

En la misma de SAN APOLONIO Y SAN LEONCIO OBISPOS.

En Gante de SAN LANDOALDO PRESBITERO ROMANO, Y SAN AMANCIO DIACONO, que habiendo ido á predicar el evangelio por orden del

papa san Martin, concluyeron su gloriosa carrera, y obraron despues de su muerte repetidos milagros.

En la ciudad de Pinna en Nápoles del bienaventurado JUAN, que habiendo venido desde Siria á Italia, edificó un monasterio, donde por el espacio de cuarenta y cuatro años fué el padre de una numerosa comunidad de humildes siervos de Jesucristo: en cuyo santo ministerio acabó sus dias mortales para dar principio á los eternos y bienaventurados.

LA MISA DEL DIA ES EN HONRA DE ESTE GRAN SANTO Y LA ORACION LA QUE SIGUE.

Te suplicamos, Señor, que nos ayudes por los méritos del esposo de tu santísima Madre, para que se nos conceda por tu intercesion lo que

no podemos obtener por nosotros mismos. Que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amen.

LA EPISTOLA ES DEL CAPITULO 45 DEL LIBRO DE LA SABIDURIA.

Fué amado de Dios y de los hombres, y su memoria es en bendicion. Dióle una gloria semejante á la de

los santos, y le engrandeció para que le temiesen sus enemigos, y con sus palabras aplacó los monstruos.

Le glorificó en presencia de los reyes, le dió órdenes á la vista de su pueblo, y le manifestó su gloria. Le santificó en su fé y mansedumbre, y le eligió entre todos los vi-

vientes. Oyó su voz, y le introdujo en la nube. Y le dió en público sus preceptos, y la ley de vida y de ciencia.

EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 1.º DE SAN MATEO.

Que siendo Maria su madre desposada con Joseph, antes que viviesen juntos, se halló haber concebido en el vientre, de Espiritu Santo. Y Joseph su esposo, como era justo, y no quisiese infamarla: quiso dejarla secretamente. Y estando él pensando en esto: he aquí que el

ángel del Señor le apareció en sueños, diciendo: Joseph hijo de David, no temas de recibir á Maria tu muger: porque lo que en ella ha nacido, de Espiritu Santo es. Y parirá un hijo, y llamarás su nombre *Jesus*: porque él salvará á su pueblo de los pecados de ellos.

MEDITACION.

DE LA ESTREMA UNCIÓN Y AGONIA DE LA MUERTE.

Llegada ya la enfermedad á lo postrero, comienza la iglesia á ayudar á sus hijos con oraciones y sacramentos, y con todo lo que puede. Y porque la necesidad es tan grande, pues en aquel punto se ha de determinar lo que para siempre ha de ser, se dá prisa á llamar á todos los santos para que todos le ayuden en tan gran peligro. ¿Qué otra cosa es aquella letanía que allí se manda rezar sobre el que se muere, sino que la iglesia como piadosa madre, acongojada por el peligro de su hijo, llama á todas las puertas del cielo, y dá voces á todos los santos, para que

sirvan de intercesores ante el acatamiento divino, por la salud de aquel necesitado?

Luego el sacerdote unge todos los sentidos y miembros del doliente con aquel sagrado óleo, pidiendo á Dios le perdone todo lo que pecó con cualquiera de ellos. Y así ungiendo los ojos dice. Por esta uncion y por su divina misericordia, te perdone Dios todo lo que pecaste con la vista. Y de esta manera unge todo lo demas. Pues si el pecador miserable ha sido suelto de la vista, ó de la lengua, ó de alguno de los otros sentidos, y se le representan en aquella hora to-

das estas solturas pasadas, y ve el poco fruto que le queda en las manos de ellas, y el aprieto en que se ve por ellas, ¿cómo podrá dejar de sentir entrañable dolor? ¿Qué diera por nunca haber quitado los ojos del cielo, ni haber abierto la boca para hablar palabra mala?

Tras de todo esto llega la agonía de la muerte que es la mayor de las batallas de la vida: cuando ya encienden la candela, y comienzan á aparejar el hábito, ó la mortaja, y dicen al doliente que es llegada la hora de la partida, que empiece á encomendarse á Dios y á llamar á su bendita Madre, que suele socorrer en aquella hora á los que la llaman; cuando ya comienzan á sonar en las orejas del enfermo los gritos y gemidos de la pobre muger, que empieza á sentir los daños de la nueva viudez y soledad: cuando ya comienzan á despedirse el ánima de las carnes, y al tiempo de despedirse cada uno de los miembros hace sentimiento por su salida. Entonces es cuando se renuevan los cuidados del ánima, entonces es cuando está ella batallando y agonizando: no tanto por la salida, cuanto por la hora de la cuenta que se le viene acercando. Aquí es el temer y el temblar, aun de los muy esforzados. Estando en este paso el bienaventurado Hilarion, comenzó á temblar y rehusar la salida, y el santo varon esforzóse diciendo. Sal fuera ánima, sal fuera ¿de qué temes? Setenta años ha que sirves á Cristo, ¿y aun temes la muerte? Pues si temía esta salida quien tantos años habia servido á Cristo, ¿qué hará el que hace quizá otros tantos que le ofende? ¿á dónde irá? á quién llamará? qué consejo tomará? ¡Oh si pudiesen los hombres entender hasta donde llega esta perplejidad y congojas!

Ruégote imagines ahora que tal estaria el corazon del patriarca Isaac, cuando su padre lo tenia sobre la leña atado de pies y manos, para sacrificarle. Encima de si veia relucir el cuchillo del padre, debajo de si veia arder la llama del fuego, los mozos que le pudieron socorrer, habianse quedado á la subida del monte, él estaba atado de pies y manos para no poder huir, ni defenderse ¿que tal estaria entonces el corazon de este santo mozo cuando asi se viesese? Pues mucho mas apretada estará el ánima del malo en esta hora, porque á ninguna parte volverá los ojos, que no vea causas de turbacion y de temor. Si mira hácia arriba, ve la espada de la divina justicia que le está amenazando; si mira hacia abajo, vé la sepultura abierta que le está esperando: si mira dentro de sí, ve la conciencia que le está remordiendo: si mira al rededor de sí, barrunta que están allí los ángeles y los demonios aguardando, y esperando cada una de las partes á quien ha de caber la presa. Si vuelve los ojos hácia atras, ve como ya los criados, y los parientes, y los bienes de esta vida se quedan acá, y no son parte para socorrerle, pues él solo sale de esta vida, y todo lo demas se queda en ella. Finalmente si despues de todo esto vuelve los ojos hácia dentro, y mira á sí mismo, espántase de verse, y si posible fuese, querria huir de sí. Salir del cuerpo, le es intolerable: quedarse en él, es imposible: dilatar la salida, no le es concedido. Lo pasado le parecerá un soplo, y lo venidero (como ello es) parece infinito. ¿Pues qué hará el miserable cercado de tantas angustias? Oh locura y ceguedad de los hijos de Adam, que para tal trance no se quieren con tiempo proveer!



S. Joaquin padre de N. S. J. C.

DIA VEINTE.

SAN JOAQUIN PADRE DE LA SANTISIMA VIRGEN.

Dice el Eclesiástico en su capítulo once, que á los padres se les conoce por los hijos; pues los méritos del hijo es la gloria mayor del padre. Por esta razon, omiten los evangelistas la relacion individual de los grandes dotes y eminentes virtudes de san Joaquin, pues su mejor panegirico lo encierra el solo título de padre de la madre de Dios, y abuelo del Salvador del mundo.

Fué san Joaquin (que significa preparacion del Señor) oriundo de sangre real, como san José, de quien era próximo pariente. Aunque de familia originaria de Judea, fijó su domicilio en Nazareth, donde se habia oscurecido en la pobreza, por cuya razon no es extraño que le reputasen por oriundo de familia Galilea.

En la humilde condicion á que le habian reducido el transcurso del tiempo, y los designios de la providencia, que no quiso para los parientes del Salvador el orgullo y las pompas del siglo, se ocupaba nuestro santo en la compra de ganados y lanas, para ganar su subsistencia. Religioso, modesto, y lleno de rectitud, se habia grangeado una marcada reputacion de virtuoso. Y deseando unirse con el vínculo del matrimonio á una doncella, cuyos sentimientos de piedad y religion hermanasen con los suyos, eligió entre todas á santa Ana, en quien el cielo habia derramado, á manos llenas, los dones de la gracia y de la beatitud, como que estaba predestinada para ser abuela del Salvador.

Dulce y venturosa fué la union de estos esposos, á quienes alentaban un mismo espíritu, una misma santidad, y unas mismas inclinaciones. Dios era la única palabra que repetian sus labios: Dios el constante impulso de su corazón ferviente: Dios la esperanza de su porvenir. Como dos astros brillantes, cuyo resplandor no empaña el velo transparente de la neblina que se interpone á sus destellos, y aparecen con todos sus fulgores cuando ha caído el húmedo vapor que los velaba, así recorrían estos dos castos esposos el curso de sus días sobre la tierra, ocultos por el velo de la pobreza, que sin disminuir las luces de sus focos, las tenía momentáneamente eclipsadas, para que apareciesen mas radiantes y deslumbradoras, cuando hubiese concluido el término perecedero, que está signado á todas las cosas humanas.

La ancianidad estaba próxima á coronar la vida de Joaquin y de Ana, y sin embargo su union no habia sido santificada por el cielo con fruto alguno de bendicion. La esterilidad á que se veían condenados, los llenaba de amargura, y pasaban horas enteras en el llanto y la oracion, á fin de mover al cielo para que pusiese un término á su infortunio.

La esterilidad era reputada entonces por una especie de maldicion del cielo: era la mayor afrenta y desventura que podia caer sobre una familia, pues perdía las esperanzas de poder emparentar con el Mesias.

Refiérese tambien un suceso que

puso colmo à la humillacion de nuestro santo, y acabó de despedazar aquel corazon, que solo vivia de dulzura, de amor y de esperanza.

Acercóse un dia san Joaquin al altar para presentar su ofrenda, y uno de los sacerdotes le desvió con desprecio, como indigno de participar de los privilegios y goces concedidos únicamente á los que no estaban marcados como él, con aquel sello de maldicion. Volvióse el santo à su casa, y poniéndose en presencia de su Dios, le ofreció aquellos momentos de prueba, y en una sentida prece espuso su tribulacion, manifestándole su conformidad, en todo cuanto fuese para su santa gloria.

Santa Ana reunió sus votos à los de san Joaquin, y con toda la efusion de sus sinceros corazones, los elevaron al Altísimo que veia la verdad de sus promesas. Y sintieron un dulce consuelo albergarse en sus pechos angustiados, pues un presentimiento divino mitigó la amargura de su infortunio, dejándoles entrever un magnífico é increíble porvenir.

Entonces sintió Ana en su vientre el fruto otorgado por la bondad de Dios, y el regocijo y la felicidad llenaron los dias de aquellos dos afortunados esposos. De su santísima union nació Maria, la Virgen por excelencia la madre del Dios hombre, que habia de redimir con su sangre al género humano del cautiverio y de la perdicion.

San Joaquin y santa Ana no podian creer su fortuna: tan grande y tan escelsa era à sus ojos la gracia que les habia concedido Dios. Y para mostrar su gratitud à quien tan grandes esperanzas debian, llevaron à la Virgen à Jerusalem, y en su santísimo templo la consagraron al servicio de Dios, como fruto de sus oraciones despues de tanta esterilidad.

Así que hubo cumplido Maria tres años, volvió san Joaquin à Jerusalem en la festividad de las Encenias, que era por el mes de noviembre, y despues de haber hecho las oblaciones y sacrificios de la ley, entregó à Maria à los sacerdotes como una ofrenda que pertenecia al altar de su Dios. Y para no separarse de la que era las esperanzas de sus dias, fijó su residencia en Jerusalem, donde vivió cerca de nueve años: al cabo de los cuales vió llegar el término de su carrera en los brazos de santa Ana y de la Virgen, que llenaron de consuelo y de beatitud los últimos instantes de su vida.

Ignórase la edad de san Joaquin cuando ocurrió su santa muerte, pero se cree rayaba en los 50 años, Tampoco están acordes los autores en el dia de su tránsito, pero la iglesia ha fijado su festividad al 20 de marzo, y el martirologio romano hace su conmemoracion con este elogio: *el padre de la bienaventurada Virgen Maria madre de Dios.*

Mucha era la devocion que los cristianos de oriente profesaban à nuestro santo, desde el cuarto siglo de la iglesia: despues se estendió por el occidente, que no le cede hoy en veneracion, pues habrá pocos pueblos donde no le rindan solemne culto, y que no hayan recibido singulares favores en sus tribulaciones y necesidades.

Su sepulcro se enseña à los peregrinos, que van à tierra santa, en la iglesia del sepulcro de nuestra Señora, en el valle de Josafat, al lado derecho del altar mayor, donde tambien se hallan el de su esposa santa Ana, y el de san José esposo de la Virgen Santísima. Su cuerpo fué despues trasladado à Jerusalem, y una parte de su cabeza, se conserva cuidadosamente en Colonia, en la iglesia de los Macabeos.

EL MARTIROLOGIO ROMANO REZA EN ESTE DIA.

En Asia, de SAN ARCHIPIO cólega del apóstol san Pablo, de quien hace mencion en sus cartas á Filemon y á los colosenses.

En Siria de SAN PABLO, CIRILO, EUGENIO y otros cuatro compañeros mártires por la fé de Jesucristo.

En la misma de SANTA FOTINA samaritana, y sus santos hijos JOSE Y VICTOR: de san SEBASTIAN DUÇO, SAN ANATOLIO Y SAN FOCIO, de SANTA FOTIDA SANTA PARASCEVA, Y SANTA SIRIACA hermanas gemelas; todos los cuales recibieron la corona del martirio por conservarse adictos al evangelio.

En Amisa en Paphlagonia de las siete bienaventuradas mugeres llamadas ALEJANDRA, CLAUDIA, EUFRASIA, MATRONA, JULIANA, EUFEMIA Y TEODOSIA, que fueron martirizadas por la confesion de la fé. Su fortaleza animó á santa DERFUTA y su hermana, que imitaron su egeemplo.

En Apolonia de SAN NICETO OBISPO, que murió en el destierro á que habia sido condenado por defender el culto de las santas imágenes.

En la abadia de Fontenelles, de SAN ULFRANO OBISPO de Sans, que dejó su silla episcopal para retirarse á este monasterio, donde murió santamente obrando muchos milagros.

En Inglaterra de SAN CUTHVERTO, OBISPO DE LINDISFARNE, esclarecido por las obras de misericordia, y los milagros que obró desde su infancia hasta su dichoso tránsito.

En Siena de Toscana del bienaventurado SAN AMBROSIO del orden de predicadores, ilustre por su santidad, y por los portentos que hizo con su predicacion y su doctrina.

En el Brevario de Europa de SAN MARTIN OBISPO BRACARENSE, que vivió en tiempo de Atanagildo rey godo en España. El concilio décimo de Toledo hace mencion de él. Fué obispo de Dumio, y edificó allí un monasterio: despues fué electo arzobispo de Braga donde congregó doce obispos, y celebró un concilio llamado el segundo. Era natural de Grecia, y tradujo varias obras del griego al latin.

LA MISA ES EN HONRA DE SAN JOAQUIN, Y LA ORACION LA QUE SIGUE.

Dios, que entre todos los santos quisiste que el bienaventurado san Joaquin fuese el padre de la madre de tu hijo, te suplicamos que nos con-

cedas que así como celebramos su festividad, esperitemos tambien su patrocinio. Por Jesucristo nuestro Señor.

LA EPISTOLA ES DEL CAPITULO 31 DEL LIBRO DE LA SABIDURIA, Y LA MISMA QUE EL DIA 4 FOLIO 39.

EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 1.º DE SAN MATEO.

Libro de la generacion de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham. Abraham engendró á Isaac. Y Isaac engendró á Jacob. Y Jacob engendró á Judas y á sus hermanos. Y Judas engendró de Thamár á Pharés y á Zara. Y Phares engendró á Esron. Y Esron engendró á Aram. Y Aram engendró á Aminadab. Y Aminadab engendró á Naason. Y Naason engendró á Salmon. Y Salmon engendró de Rahab á Booz. Y Booz engendró de Ruth á Obed. Y Obed engendró á Jesé. Y Jesé engendró á David el rey. Y David el rey engendró á Salomon de aquella que fué de Urias. Y Salomon engendró á Roboam. Y Roboam engendró á Abias. Y Abias engendró á Asá. Y Asá engendró á Josaphat. Y Josaphat engendró á Joram. Y Joram engendró á Ozias. Y Ozias en-

gendró á Joatham. Y Joatham engendró á Achaz. Y Achaz engendró á Ezechias. Y Ezechias engendró á Manasés. Y Manasés engendró á Amon. Y Amon engendró á Josias. Y Josias engendró á Jechonias, y sus hermanos en la transmigracion de Babilonia. Y despues de la transmigracion de Babilonia: Jechonias engendró á Salathiel. Y Salathiel engendró á Zorobabel. Y Zorobabel engendró á Abiud. Y Abiud engendró á Eliacim. Y Eliacim engendró á Azor. Y Azor engendró á Sadoc. Y Sadoc engendró á Achim. Y Achim engendró á Eliud. Y Eliud engendró á Eleazar. Y Eleazar engendró á Mathan. Y Mathan engendró á Jacob. Y Jacob engendró á Joseph, esposo de Maria, de la cual nació Jesus, que es llamado el Cristo.



MEDITACION.

DE LA FEALDAD DEL CUERPO MUERTO Y DE LA SEPULTURA,

Finalmente, acabada la agonía aráncase el alma de las carnes, sale de su antigua morada, y queda el cuerpo despojado de todo el bien que tenia.

Ahora consideremos la suerte que á cada una de estas dos partes ha de caer. Primeramente, considera qué tal queda el cuerpo

despues que el alma se parta de él. ¿Qué cosa mas estimada que el cuerpo de un príncipe cuando vive? y qué cosa mas desestimada y mas vil, que el mismo cuerpo cuando muere?

¿Dónde está aquella antigua magestad? aquella gentileza? aquella autoridad? aquel temblar todos de-

lante de él, y aquel hablarle de rodillas, y con tantas reverencias? Qué presto se disipa toda aquella pompa, como si fuera una cosa soñada, ó un negocio de farsa, que se deshace en una hora.

Luego se apareja la mortaja, que es la mas rica joya que se puede sacar de esta vida, y con lo que se hace pago al mas rico de los hombres en aquella hora. Por lo cual con mucha razon dijo el profeta. No temas cuando el hombre enriqueciere mucho, y vieres que se multiplica la gloria de su casa, porque cuando muriere, no llevará consigo sus cosas, ni descenderá con él su gloria.

Luego abren un hoyo de siete ú ocho pies en largo, aunque sea para Alejandro Magno, que no cabia en el mundo: y con solo esto se dá allí el cuerpo por contento. Allí le dan casa para siempre, allí toma solar perpetuo en compañía de los otros muertos, allí le salen á recibir los gusanos, y allí finalmente lo depositan en una pobre sábana, cubierto el rostro con un sudario, y atados los pies y manos en valde, porque bien seguro está que no huirá de la cárcel, ni se defenderá de nadie. Allí lo recibe la tierra en su regazo, y le dan paz los huesos de los finados, y le abrazan los polvos de sus antepasados, y le convidan á aquella mesa, y á aquella casa, que está constituida para todo viviente. Y la postrera honra que le puede hacer el mundo en aquella hora, es, echarle encima una capa de tierra, y cobijarle muy bien con ella, para que no vean las gentes su hediondez, y su deshonor. Y el mayor beneficio que le puede allí hacer el mejor de sus amigos, es honrarle con un puñado de tierra. Y por esto los fieles suelen usar de esta cremonia con los difuntos: porque Dios depare quien haga otro tan-

to con ellos. ¿Qué mayor confesion se puede tomar de nuestra miseria, que ver aqui los hombres prevenirse con tiempo para no carecer de un tan pequeño beneficio? Oh avaricia de vivos, y pobreza de muertos! ¿cómo desea tanto para tan breve vida, quien con tan poco espera contentarse en aquella hora?

Luego el enterrador toma la azada y pison, y comienza á amontonar huesos sobre huesos, y tapiar encima la tierra muy tapiada. De manera que el mas lindo rostro del mundo, y mas cuidado, y mas guardado del sol, y aire, andará allí debajo del pison del rústico cavador, que no tiene empacho de darle con él en la frente, y quebrarle los cascos, y sumirle los ojos i las narices: porque quede bien acompañado de tierra. Y sobre el otro gentilhomme: que cuando vivia no le habia de tocar el aire, ni caer un pelico en la ropa, sin que luego anduviese la escobilla por encima, echarán aqui un muladar de basura: y el otro que andaba lleno de ámbar y olores se verá aqui cubierto de hediondez y de gusanos. Este es, pues, el paradero de las galas y de toda la gloria del mundo.

De esta manera le dejarán aposentado sus amigos en aquella casa tan estrecha: en aquella tierra del olvido, y en aquella cárcel tenebrosa, en la cual quedará acompañado de perpetua soledad.

Oh mundo, ¿y qué es de tu gloria? riquezas, ¿qué es de vuestro poder? amigos ¿dónde me habeis dejado? ¿Cómo desapareció tan pronto, una tan antigua compañía? ¿Cómo se deshizo tan presto la rueda de tan grande felicidad? Los que vieron á la reina Jezabel, por justo juicio de Dios, comida de perros (y que no quedó otra cosa mas de toda su hermosura que la calavera, y los extremos de los pies

y manos) cuando la habian conocido antes en tanta gloria, y entonces la veian en tal figura, maravillados de tan gran mudanza, preguntaban y decian: ¿es esta aquella Jezabel? Y todos cuantos pasaban por aquel camino, y la miraban asi comida de perros como estaba, repetian aquella misma exclamacion, diciendo. ¿Es esta aquella Jezabel? ¿Es esta aquella gran señora y reina de Israel? ¿Es esta aquella tan poderosa, que se enseñoreaba de las haciendas de sus vasallos, y con la sangre de sus dueños? ¿A tan baja suerte puede traer la muerte á los poderosos?

Pues descende tú *ahora* hermano, con el espíritu á las sepulturas de los príncipes y grandes señores que habras oido, nombrar ó conocido en este mundo: y mira á aquella tan horrible y disforme figura que allí se muestra: y veras como tienes tú tambien razon para esclamar con las mismas palabras, y decir; es esta aquella Jezabel? ¿es esta aquella cara que yo conocí tan viva? ¿Estos aquellos ojos claros? Es esta aquella lengua tan ligera? ¿Este aquel cuerpo tan pulido? ¿En esto paran los cetros y las coronas? ¿es este el fin de la gloria del mundo? Oh cuantas veces, di-

ce un sabio, me acaece entrar en los sepulcros de algunos muertos, y maravillado y atónito de lo que veo, pongo los ojos en aquella figura: meneo los huesos, junto las manos, concierto los labios, y póngome á decir entre mí. Mira aquellos pies, cuantos caminos anduvieron: aquellas manos, cuanto apañaron y guardaron: aquellos ojos, cuantas vanidades miraron: para aquella boca, cuantas golosinas se guisaron: aquellos huesos de la cabeza, cuantas torres de viento fabricaron: por el deleite de aquellos polvos y pellejos tan sucios, cuantos pecados se hicieron: por los cuales el ánima de este cuerpo por ventura estará ahora penando para siempre. Salgo despues de aquel lugar atónito, y encontrando con algunos hombres, pongo los ojos en ellos: y miro que estos tambien, y yo con ellos nos hemos de ver presto de aquella manera, y en aquella misma vileza. Pues, oh! miserable de mí, ¿para qué son las riquezas, si aquí me tengo de ver tan desnudo? ¿para qué las galas y atavios, pues aquí me tengo de ver tan feo? ¿para que los deleites y comidas, pues aquí tengo de ser manjar de gusanos?





S. Benito. Abad y Fund.

DIA VEINTE Y UNO.

SAN BENITO ABAD, Y PATRIARCA DE LAS RELIGIONES MONACALES DE OCCIDENTE.

I

Corrian los años de 480 de nuestra era, cuando Benito apóstol del monte Casino, y restaurador de la vida monástica en occidente, vino al mundo en las inmediaciones de Norcia, en el ducado de Espoleto. Eupropio, su padre, de la nobilísima casa de los Anicios, y Abundancia su madre, condesa de Norcia, emplearon sus desvelos para que desde la infancia se formara su tierno corazón para la virtud, cuyos esfuerzos secundó el piadoso niño con su blando natural, su perspicacia, su ingenio, y las mas nobles inclinaciones. Siete años tenia cuando le enviaron sus padres á Roma, para que bajo la vigilancia del papa Felix segundo, que tambien se cree haber sido de la misma familia, se perfeccionara la obra comenzada por la ternura paternal.

Los progresos de Benito en las ciencias humanas á que se dedicó siete años consecutivos, fueron asombrosos; pero mucho mayores fueron los que hizo en la ciencia de la salvacion. Penitente, circuns-

pecto y retirado, pasaba horas enteras en la oracion, que era todas sus delicias, todo el encanto de los floridos años de su juventud. Aun se venera en el oratorio de san Benito en Roma la imágen de la Santísima Virgen, en cuya presencia pasaba Benito muchas horas diariamente, pues su devocion á Maria era grande por excelencia.

Una vida tan inocente y tan pura no es estraño que permaneciera asustada á vista de las costumbres licenciosas de los jóvenes de su edad, y de su clase: y para librarse de este tormento que envenenaba sus dias, resolvió huir de un mundo, que ponía tanto espanto en su corazón. Dejó á Roma, cuando aun solo tenia quince años, y habiendo llegado á la aldea de Afilo, hasta donde le habia acompañado su ama que no queria apartarse de su lado, huyó secretamente, y por sendas estraviadas se internó en el desierto de Sublago á quince leguas de Roma.

II

Tremendo é imponente era el aspecto que presentaba la soledad, donde

Benito habia decidido pasar santamente la vida. Peñas escarpadas,

rocas inmensas, monstruosas moles que alzaban hasta las nubes sus puntas piramidales, horrorosos precipicios, donde la muerte amagaba á cada momento los pasos del transeunte, sequedad, aridez, desolacion: estas eran las circunstancias y los atractivos de aquella escena, que hubiera puesto miedo á cualquier corazon que no hubiese sido el de Benito.

Vagaba nuestro santo jóven buscando en este desierto un sitio que satisficiera á sus deseos de padecer y de mortificacion, cuando detras de una roca se le apareció un monge venerable, que oraba en el silencioso retiro de aquel yermo. Al ver la juventud y lozania de Benito, se admiró de que hubiese franqueado los limites de tan agrestes parages, y la estrañeza que le produjo, le obligó á preguntar:

—Jóven, quizá os habreis extraviado en este recinto desconocido.

—No, padre, exclamó Benito besando las manos del anacoreta: busco la salud de la vida: busco un lugar apartado, donde pueda dedicarme exclusivamente á mi Dios.

—La bendicion del cielo ha hecho florecer tus años desde sus mas tempranos dias, contestó Romano, que era el nombre del religioso: el Señor que te ha llenado de su fortaleza, te continuará su ayuda, para que puedas llevar á cabo tu propósito.

—Asi sea, respondió Benito inclinándose: y si ademas me concedeis vuestros consejos, me parece-

rá mas fácil el logro por que tanto anhelaba mi corazon. Indicadme un lugar retirado é incómodo, donde mis penitencias y mis lágrimas sean los testimonios de mi ardiente vocacion.

El monge echó á andar, y Benito siguió sus pasos: al llegar á un sitio mas agreste y mas salvaje del que habian recorrido hasta entonces, se detuvo Romano, é indicando á Benito una hondonada profunda que habia entre dos cadenas de peñascos, le dijo:

—En el fondo de esa oscuridad hay una gruta labrada en la roca: su recinto no podrá dar cabida al que vive para el mundo, mas el que trabaja para el cielo, el que espera conquistarle con austeridades y lágrimas, encontrará una morada aceptable y digna de su propósito. Y para que no vistais las ropas del siglo os traeré un hábito de mi monasterio, y os visitaré una vez á la semana para traeros algunas provisiones, y sostener ese espiritu de fervor que vivifica vuestro pecho.

Marchóse Romano, y Benito se dirigió al lugar que le habia indicado para su residencia: era una gruta en la profundidad, tan estrecha y tan incómoda, que mas que morada para los vivos, parecia la sepultura que se concede á los muertos. Sin embargo, Benito la recibió con alegria, y tomando posesion inmediatamente de ella, bendijo la misericordia de Dios que le habia dejado alcanzar la hora de la penitencia.

III

Un ayuno rigoroso, oracion continua, mortificaciones increíbles, privacion del descanso; esta era la vi-

da de Benito. Y para tomar aliento de tan continuadas fatigas, recostaba su cuerpo sobre la dura peña

dos ó tres horas de la noche, sin que pudiera llamarse descanso esta tregua que daba á su constante oracion y penitencia, porque un áspero cilicio que vestia, le punzaba dolorosamente y sin cesar.

Enfurecido el infierno á vista de tanta perfeccion, le declaró cruda guerra, tratando de arruinar una virtud que aparecia bajo tan gigantescas formas. La quietud de su retiro se vió turbada, y mil fantasmas y tentaciones vinieron á probarle con reiterada porfia; pero el santo se burló de todas estas estratagemas, y triunfó del demonio á fuerza de resignacion y perseverancia. Sin embargo, cierto dia fué la lucha tan porfiada, y Benito se vió acosado con tanta tenacidad, que para librarse de una caída tuvo que acudir á un acto de heroica abnegacion.

Presentósele á su memoria la imagen de una jóven que habia visto en Roma, y este recuerdo se grabó con tanto empeño en su corazon, que por mas que le desechaba, reaparecia con nueva fuerza, ocasionándole tanta inquietud, y tanto apuro, que no halló otro medio para librarse de la flaqueza humana, que arrojarse desnudo en un espinoso zarzal, donde aniquiló los ímpetus del deleite que procuraba rendirle, con el dolor de sus heridas y la sangre que les hacia verter.

El cielo recompensó este sacrificio adjudicándole una victoria definitiva, y concediéndole el privilegio de que no espermentase en lo sucesivo semejantes tentaciones, como premio de su generosa fidelidad.

Tres años habia vivido en el desierto, en aquella especie de sepulcro, cuando el Señor quiso que fue-

se conocida su abnegacion, para asombro del mundo entero. Un clérigo de las inmediaciones tuvo revelacion de su retiro la víspera de pascua, en que preparaba una comida abundante en honor de la festividad. Aquella noche en sueños le ordenó el Señor que partiese su comida con el anacoreta que vivia en el desierto, y obediente á este mandato, partió en su busca. Al encontrarle, creció su admiracion viendo á un mancebo tan delicado soportar con heroismo las mas extraordinarias penitencias. Y no pudiendo contener su asombro, publicó cuanto habia visto: y la fama del jóven anacoreta se divulgó con la mayor rapidez.

Por este tiempo vacó la prelacia del monasterio de Vicovarre, entre Sublago y Tivoli, y los monges eligieron á Benito por superior suyo. Aunque este no queria admitir la prelacia, tuvo que rendirse á súplicas y otras consideraciones, y entró en la orden como abad del monasterio; mas queriendo encaminar á los monges por la estrecha senda de su profesion, se revolieron contra el prelado, le negaron la obediencia, y trataron de deshacerse de él. No obstante, el cielo que tenia guardada su vida para grandes cosas en el mundo, le preservó de las acechanzas de sus enemigos.

Sentóse un dia el santo á la mesa, y echando la bendicion como tenia de costumbre, al vaso donde iba á beber se hizo pedazos, dejando en el fondo las heces del veneno que contenia.

Entonces Benito dió gracias á Dios que le habia librado, y pidiendo que perdonase á los autores de aquél becho, renunció su abadía, y se volvió á su amada soledad.

IV

La fama de la santidad de Benito atrajo tan crecido número de per-

sonas que deseaban ponerse bajo su direccion, que solo en el desierto

de Sublago se edificaron doce monasterios, á quienes dió las reglas que acababa de componer. Los principales señores de Roma le entregaron sus hijos para que los educase, y llegaron á ser varones sapientísimos, é hijos fervorosos de la fé. Entre otros puede contarse á Tertulo, que le entregó á su hijo primogénito Plácido de edad de siete años, el cual mas adelante derramó su sangre por Jesucristo. Equicio tambien le entregó á su hijo predilecto Máuro, cuando tenia doce años de edad, habiendo llegado á ser el segundo fundador de la religion benedictina en Francia.

No obstante la confianza que habia sabido grangearse, y la admiracion que habia escitado su virtud, se levantó en su contra la envidia y la calumnia, para ennegrecerle y derribarle. Un mal sacerdote lla-

mado Florencio, gobernaba una parroquia vecina al desierto de Sublago, y viendo en la vida ejemplar de aquellos monges una viva y continua reprension de sus desórdenes secretos, trató no solo de desacreditar el instituto, sino de perder al prelado, contaminando la pureza de los monges. Pero san Benito estaba dotado por el cielo de una prudencia extraordinaria, y en la humildad de su corazon prefirió dejar el gobierno de los monasterios de Sublago, antes que entrar en una lucha, que siendo dirigida contra su persona solamente, podria ser fatal á sus hijos de religion. Y ofreciendo á Dios aquella nueva sumision á sus decretos soberanos, dejó el desierto, y se encaminó al monte Casino, donde el titulo de apóstol debia de añadir nuevo lustre á su corona de fundador.

V

Bosques inmensos consagrados á las deidades fabulosas cubrian la estension de las montañas del Casiso, y en su centro, rodeado de aquel inmenso manto de verdura, un templo consagrado á Apolo destacaba erguidas sus enormes masas, para recibir el incienso de la supersticion y de la idolatria. Benito lleno de espíritu de Dios, se presenta en aquellas últimas trincheras, en que el estravio del hombre rendia culto, á vista de la cristiana Roma, á los ídolos de su locura y fantasía. Habla, predica, y al eco de su voz cambia la escena: la luz reemplaza á la obscuridad, y el culto del Dios verdadero al que daban á las deidades del paganismo.

Los bosques desaparecen, el templo de Apolo viene al suelo, y sobre sus ruinas se levantan dos capillas

católicas, una en honra de san Juan Bautista, y otra en la de san Martin.

Entonces volvieron á renovarse con mas fuerza los ataques del infierno: pero Benito siguió adelante en su empresa, á pesar de las espantosas apariciones con que procuraba intimidarle. Terremotos, granizo, piedra y otros medios de destruccion fueron empleados para impedir que se llevase á cabo la obra: y no obstante, esta se terminó, habiendo conquistado para Jesucristo á aquellos habitantes, y fundado en la eminencia del monte Casino el famoso monasterio que ha sido venerado como solar de la célebre orden, que por tantos siglos ha brillado en la iglesia de Dios, y que ha dado á los altares mas de tres mil santos, á las diócesis un número de prelados

insignes, al sacro colegio mas de doscientos cardenales, y á la silla apostólica cuarenta sumos pontífices.

Santa Escolástica, hermana de nuestro santo, movida por sus grandes ejemplos de virtud, dejó el mundo, y encerrándose con algunas doncellas en un monasterio del monte Casino, bajo la direccion de su hermano, fué en el occidente la fundadora de la vida monacal, respecto á las mugeres.

Hizo tambien otras muchas grandes conversiones, como fué la de Totila, rey de los godos en Italia, que quiso probar si estaba dotado del don de profecia como aseguraban: para lo cual mandó á un caballero suyo, que se vistiese de las insignias de la magestad, presentándose á Benito como si fuese el mismo rey; pero así que lo vió nuestro santo, le dijo con dulzura. Desnúdate, hijo mio, de esas insignias que no te corresponden, y no aparezcas lo que no eres. Asombrado Totila que habia permanecido incógnito para presenciar el resultado de su prueba, se arrojó á los pies del santo, hasta que este le levantó: y aprovechando tan favorable coyuntura, le reprendió respetuosamente por los estragos que habia hecho en Italia y despues de haberle pronosticado lo que le habia de suceder en el espacio de nueve años, le exhortó á que hiciese penitencia, y pidiese misericordia, pues al décimo iria á dar cuenta á Dios de toda su vida.

Cumplióse el vaticinio completamente: Totila corrigió su genio, obró con moderacion y humanidad, y pasó á mejor vida al tiempo profetizado.

Trece ó catorce años vivió san Benito en el monte Casino, resplandeciente por su saber, por su humildad, por su paciencia, y por sus milagros. Admirado de todo el mundo, respetado de los pontífices y de

los reyes, vencedor del inferno, é hijo predilecto de Dios, vivia no obstante en su monasterio como el mas ínfimo y humilde religioso: y si alguna vez se valia de su autoridad, era para ocuparse de los oficios mas bajos, y para esceder la austeridad de la regla.

Pronosticó el dia de su muerte, y se dispuso para este acto aumentando su fervor y su penitencia. Seis dias antes mandó abrir su sepultura, desde cuyo momento no pensó mas que en su Dios, á quien dió su espíritu el sábado antes de la dominica *in passione*, dia 21 de marzo del año 543, casi á los sesenta y tres de su edad, en la misma iglesia del monte Casino, donde se hizo conducir para recibir los santos sacramentos. Antes de morir tuvo el consuelo de ver estendida su religion en Sicilia por san Plácido, en Francia por san Mauro, y en España, Portugal, Alemania y hasta el mismo oriente, por otros discípulos suyos.

Dos monges que estaban en distintos monasterios, vieron en el momento de espirar san Benito, un camino muy reluciente, que empezaba en monte Casino, y terminaba en el cielo: al mismo tiempo oyeron una voz que decia: «este es el camino por donde Benito siervo amado de Dios subió á la gloria.»

Algunos dias estuvo espuesto el cuerpo del santo á la veneracion de sus hijos, y despues se le enterró en la sepultura que habia mandado abrir; pero habiendo sido destruido el monasterio por los lombardos el año de 580, se perdió entre las ruinas hasta el año de 660, que le encontró san Agulfo visitando el monte Casino por orden de san Momol, segundo abad del monasterio de Fleury, llamado despues de san Benito, sobre el Loiva, adonde fueron trasladadas tan preciosas reliquias.

SAN NICOLAS DE FLUE O DE LA ROCA, SUIZO.

En el pueblo de Sásler del Canton Underwall, uno de los siete católicos de Suiza, vino al mundo el día 21 de marzo del año de 1417 Nicolás de Flue, que traducido al español quiere decir Nicolás de la Roca ó de la Piedra, de familia distinguida, no solo por su bondad, sino por los cargos públicos que habia desempeñado en varias ocasiones, entre los que se contaba el de Landaman, ó gobernador de la provincia.

Nicolás era de carácter dulce y rectas inclinaciones, y el esmero con que le habian instruido en las verdades de la religion, acabó de perfeccionar su natural dulce y bondadoso. Aunque de complexion débil, se entregaba á fervorosas penitencias, é imitando á san Nicolás, cuyo nombre tenia, ayunaba cuatro veces á la semana, y mortificaba su cuerpo endeble y delicado.

Las riquezas de su casa, como las de todos los nobles de Suiza, consistian en ganados y dehesas, y su ocupacion el inocente oficio de pastor. En aquella vida tranquila y retirada comenzó á apreciar las dulzuras de la soledad, por que hacia tanto tiempo suspiraba, y si no llevó á cabo su deseo, fué porque el Señor le tenia destinado para ser modelo de perfeccion, en los diferentes estados que compusieron su existencia.

Por obedecer á sus padres se unió á una jóven virtuosa llamada Dorotea, en cuya compañía pasó dias felices y tranquilos, sin que su nuevo estado entibiase sus penitencias, ni le distrajesen de los actos de caridad y de devocion que practicaba. Levantábase á media noche, y pa-

saba dos horas en oracion: hablaba poco, y su conversacion era siempre de las excelencias de la Virgen, y de los beneficios y misericordias de Dios. Traia continuamente su rosario en la mano, y repetia este rezo muchas veces al dia, llenando así todas las horas que le dejaban libres sus ocupaciones.

Tambien sirvió en el ejército segun las leyes del pais, que no exceptúa á nadie de esta carga: y durante su empeño fué apto, intrépido y valiente oficial, y contuvo con su moderacion, y santidad de costumbres, las licencias de la vida del soldado.

Dióle el Señor muchos hijos, á quienes dejó herederos mas bien de sus virtudes que de sus bienes. Juan el primogénito, y Gaeterio, el tercero, fueron gobernadores de la provincia, y desempeñaron este cargo con honor é imparcialidad: y Nicolás, el mas pequeño, fué sacerdote del Señor, y uno de los mas ejemplares y virtuosos.

La vida de Nicolás fué siempre sencilla, ajustada y santa, pero bullia en su corazon un deseo constante por la soledad, que habia sido la esperanza de toda su vida. Manifestósele por último á su esposa, y de comun consentimiento se separaron, para entregarse cada uno con mas fervor á la vida perfecta que ambicionaban.

Nicolas dejó secretamente su pais, atravesó el canton de Berne, y llegó á los incultos desiertos de Mont-Jou, que separan la Suiza del Franco Condado; pero habiéndole hecho conocer un paisano, que en aquella tierra estraña le podian con-

siderar como vagamundo ó delincuente, regresó al canton de Underwall, donde halló un desierto á su satisfaccion. Y en una horrorosa caverna sepultó su vida, que llenó de austeridades y penitencias, renovando la santidad de los antiguos solitarios del Egipto.

Algunos años despues descubrieron unos cazadores aquel tesoro, y todo el mundo acudió á admirar la santidad de su vida, y su rigurosa penitencia. Aumentándose diariamente el concurso y la devocion de los pueblos, los archiduques de Austria suministraron fondos suficientes para levantar al santo ermitaño una capilla y una celda, y proveer al mantenimiento del capellan, y á la conservacion del edificio.

Entonces brilló con nuevos destellos la santidad del humilde siervo de Dios, cuya palabra de vida reformó las costumbres del pueblo, é hizo grandes conversiones. Mucho era el influjo que ejercia en aquel territorio, como lo prueba el que hallándose para venir á las ma-

nos los tres cantones de Berne, de Lucerne y de Zurich, arreglaron sus diferencias por la intervencion de nuestro santo, y se restableció la paz inmediatamente.

Nunca se escuchó su voz en vano, y el pueblo le veia como un enviado de Dios para consolarle en sus tribulaciones, y dirigirle en las penosas circunstancias de la vida. Asi cumplió su mision el santo anacoreta, hasta el dia 21 de marzo del año de 1487, aniversario de su nacimiento, en que rindió su espíritu en manos de su Criador, á los setenta años de su edad, y veinte de su retiro al desierto. Diósele sepultura en la iglesia de Sachlem, dedicada á san Teodulo, donde permaneció hasta el año 1510, en que el obispo de Lauzana le colocó en un magnífico sepulcro. Mucha era la veneracion que le profesaban los fieles, pero se aumentó considerablemente cuando su culto fué aprobado, y autorizado por la silla apostólica.

EL MARTIROLOGIO ROMANO REZA EN ESTE DIA.

En Alejandria de SAN FILEMON Y SAN DOMNINO, mártires por la fé del Crucificado.

En el mismo dia la conmemoracion del martirio de muchos fieles, que hallándose reunidos un viernes santo en la iglesia fueron muertos por los arrianos y gentiles en tiempo del emperador Constancio siendo Filagro prefecto de la ciudad.

En la misma Alejandria de SAN SERAPION ANACORETA, nombrado

despues obispo de Thmuis, y desterrado de su silla por los arrianos; murió santamente durante esta persecucion.

En Catana en Sicilia, de SAN BIRILIO consagrado obispo por san Pedro, que despues de haber convertido á muchos paganos, murió de una estremada ancianidad.

En la diócesis de Leon, de SAN LUPICINO ABAD, esclarecido por sus virtudes y milagros.

LA MISA ES EN HONRA DE SAN BENITO, Y LA ORACION LA QUE SIGUE

Te suplicamos, Señor, que nos recomiende la intercesion de tu bienaventurado abad Benito, para que

consigamos con su patrocinio lo que no podemos por nuestros méritos. Por Jesucristo nuestro Señor.

LA EPISTOLA ES DEL CAPITULO 45 DEL LIBRO DE LA SABIDURIA, Y LA MISMA DEL DIA 19 FOLIO 156.

EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 19 DE SAN MATEO.

En aquel tiempo dijo Pedro á Jesus: he aqui, que nosotros todo lo hemos dejado, y te habemos seguido: ¿qué es pues lo que tendremos? Y Jesus les dijo: en verdad os digo, que vosotros que me habeis seguido, cuando en la regeneracion se sentará el hijo del hombre en el trono de su

magestad, os sentareis tambien vosotros sobre doce sillas, para juzgar á las doce tribus de Israel. Y cualquiera que dejare casa, ó hermanos, ó hermanas, ó padre, ó madre, ó muger, ó hijos, ó tierras por mi nombre, recibirá ciento por uno, y poseerá la vida eterna.

MEDITACION.

DESTINO DEL ALMA AL SEPARARSE DEL CUERPO.

Pues que hemos meditado acerca de la fealdad del cuerpo nuestro, dejémosle ahora en el sepulcro, y veamos el camino que lleva el ánima por aquel nuevo mundo, que es como otro hemisferio, donde hay cielo nuevo y tierra nueva, y otra suerte de vida, y otro modo de entender y conocer. Salida pues de la carne entra en

esta nueva region, por donde nunca jamas anduvieron los vivos, llena de espanto, de sombras y de muerte. Y qué hará el nuevo peregrino en tierra tan estraña, si no tiene merecida para este tiempo la guarda y la defensa angélica? Oh alma mia! (dice san Bernardo) cual será aquel dia, cuando sola entrarás en aquella region

no conocida, donde te saldrán al camino aquellos monstruos tan temerosos y tan terribles? Quién volverá por tí? Quién te defenderá? Quién te librará de aquellos leones que rabian de hambre, y están apajados para tragar?

Temeroso es por cierto este camino: pero mucho mas temeroso es el juicio que allí se ha de celebrar. ¿Quién podrá declarar cuán estrecha sea la tela de este juicio? cuán derecho el juez: cuan solícitos los acusadores: cuan pocos los padrinos: cuan menuda la cuenta, y cuan largo el proceso de nuestra vida? Pues si el justo (como dice san Pedro) apenas se salvará, el pecador y malo, ¿dónde parecerá? Y es para notarse detenidamente, que en esta tan grande necesidad (donde parece que las cosas que mas amamos y por quien mas hicimos, nos habian de ayudar mas) no solamente no nos ayudarán, sino antes ellas serán las que mas nos apretarán allí. La cosa que mas amaba y apreciaba aquel hermoso Absalon, era sus cabellos, y estos mismos ordenó Dios por justo juicio, que le causasen la muerte. Este mismo juicio se apareja á los malos en aquella hora, pues las cosas que mas amaron en esta vida, y por quienes mas ofendieron á Dios, vendrán entónces á hacer su pleito mas dudoso, y darles mayor tormento. Allí los hijos que por fas y por nefas procuraron enriquecer: allí la mala muger por cuyo amor que-

brantamos la ley de Dios: allí la hacienda, y la honra, y los deleites que fueron nuestros idolos se harán nuestros verdugos, y nos atormentarán mas crudamente. Allí hará Dios su juicio, ordenando que aquellas mismas cosas en que nosotros teniamos puesta nuestra gloria, vengan á ser causa de nuestra perdicion.

Pues el golpe de aquella sentencia divina, si es conforme á nuestras culpas, ¿quién lo podrá esperar? Decia uno de aquellos padres del yermo, que de tres cosas vivia siempre con gran temor. La primera, cuando habia su alma de salir de las carnes: la segunda, cuando habia de ser presentada ante el juicio de Dios: y la tercera, cuando habia de ser pronunciada la sentencia de su causa. ¿Pues qué será sobre todo esto, si al cabo se dá por sentencia que sea para siempre condenado? Qué angustias serán aquellas para tí? y qué dia de fiesta para tus enemigos? Cómo se cumplirán entónces aquellas palabras del Profeta que dicen: Abrieron su boca sobre tí tus enemigos, silvaron y regañaron con sus dientes, y digeron. Tragaremos. Este es el dia que esperamos, hallámoslo, vímoslo.

Mas tú, oh buen Jesus, alumbrá los ojos de mi alma: porque no duerma yo en la muerte: porque nunca diga mi enemigo, he prevalecido contra él. Amen.



DIA VEINTE Y DOS.

SANTA CATALINA DE SUECIA, VIRGEN.

I.

En el año de 1330 nació santa Catalina de Ulfon de Guthmarson, príncipe de Nericia en Suecia, y de la célebre santa Brigida, que la crió á sus pechos, y la prodigó todos los cuidados que la infancia requiere, hasta que poco después de destetada, la entregó á la ejemplar abadesa de Risberg, para que se educase en su religioso monasterio. Catalina correspondió al esmero con que su piadosa maestra la dirigia por el camino de la perfeccion: sus santas máximas se grabaron indeleblemente en su corazón, y una vez sola en toda su vida, siendo de edad de siete años, olvidó el trabajo y el estudio por pueriles diversiones de la edad; pero fué tanto lo que lloró esta falta, que renunció desde entónces á todo entretenimiento y diversion, y cumplió fielmente su propósito.

Catalina creció en años, y desenvolviéndose sus gracias naturales, llegó á ser la princesa mas cumplida de su siglo. Sus encantos despertaron los deseos de mil adoradores, que ofrecieron á sus pies sus nombres y sus destinos; pero Catalina habia elegido ya un esposo, ante cuyos resplandores quedaban obscurecidos los mayores potentados de la tierra. Catalina habia consagrado á

Dios su pureza y su virginidad, y no podia ofrecer á nadie lo que tenia tan superior dueño.

Sin embargo, su padre que solo consultaba el interés y las relaciones del mundo, prometió su mano á Egardo, uno de los primeros próceres, y mas gallardos caballeros de Suecia. Desechó las representaciones de su hija, y exigió su obediencia. Catalina no se atrevió á resistir mas: la habian enseñado á acatar la voluntad de su padre, y esperó la proteccion del cielo, en premio del sacrificio que hacia al respeto y á la sumision.

Verificóse el enlace tan deseado por el príncipe de Nericia, y Catalina recibió al pié de los altares la fé y los juramentos de Egardo. Entonces volviéndose hacia el esposo que por obedecer á su padre habia recibido, le pintó con tanta elocuencia y energia el mérito de la castidad, y le hizo conocer la estension de la promesa que la ligaba á su Dios, que Egardo movido por sus palabras, y siguiendo un impulso que le arrastraba á secundar sus propósitos, unió sus votos á los de Catalina, y ofreció tambien á su Dios su pureza y castidad.

II

El cielo recompensó á estos dos castos esposos el sacrificio que habian hecho ante sus aras, y deramó á manos llenas en sus puros



S^{ta}. Catalina de Suecia.

corazones delicias celestiales, que les hacian olvidar los goces perecederos del mundo. Lejos de sus pompas y de su ufanía, encontraron en ellos mismos, y en la comunicacion de su Dios, dias venturosos y tranquilos, que fueron precursores del mas inefable porvenir; y el mundo que no conocia estos goces sin mancilla, compadecia la juventud de aquellos dos seres, que habian renunciado á la brillantez de su rango, de su bienestar y de su hermosura.

Pero el que mas disgustado se mostraba por este modo de vida, era un hermano de la santa, llama-

do Carlos, que hubiera querido verla obstar sus gracias y su gerarquía: y para rendirla á su deseo, se vali6 de las armas que el mundo emplea contra los elegidos del cielo. Burl6se de su santidad, aj6 la sencillez de su vida, interpret6 los desprendidos sentimientos de su caridad, y lleg6 hasta despreciarla y escarnecerla; pero la santa virgen soport6 con tanta paciencia sus ataques, que la misma muger de Carlos, admirada de su resignacion, y cediendo á las inspiraciones de su alma, abraz6 su género de vida, y su espiritu de reforma.

III

Santa Brígida perdi6 á su esposo, y rotos los lazos que la sujetaban, determin6 cumplir el deseo que habia tenido toda su vida de pasar á Roma para visitar aquellos santos lugares. Catalina no podia vivir lejos de su madre, cuyos ejemplos de virtud la eran tan necesarios, y cuyos consejos habian sostenido su fortaleza en las tribulaciones de la vida. Ademas, consideraba á Roma como el centro de la religion, el foco de donde partian sus luces sacrosantas hasta los paises mas lejanos del universo, y no quiso dejar esta ocasion propicia, para visitar el gran santuario de nuestra religion. Pidi6 y obtuvo licencia de su marido para emprender este viage, é inmediatamente parti6 para unirse con su madre santa Brígida, que la esperaba en Roma.

Madre ó hija visitaron juntas los sepulcros de los mártires, ante cuyos templos vivos del señor, oraban llenas de inefable gozo: el resto de sus horas las empleaban en obras de caridad, acompañando á

los enfermos, socorriendo á los necesitados, y cumpliendo todos los preceptos de la admirable doctrina del Salvador.

Y esta vida rígida y penitente era la que observaba Catalina, jóven de diez y ocho años, y de tan peregrina hermosura, que arrastraba con sus encantos á todos los que la veian.

Estando en sus ejercicios de piedad, muri6 Egardo en Suecia, y la jóven viuda se vi6 de nuevo importunada por un sin número de adoradores. Ruegos, amenazas, insolencias, nada escasearon para conseguir su intento, pero la proteccion de Dios velaba sobre su virgen escogida, y la ampar6 contra el desenfreno de las costumbres, que habia crecido desde que los papas trasladaron su silla, y corte á Aviñon. Santa Brígida vigilaba tambien por la seguridad de su hija, pues habia llegado el caso de que algunos apostasen gente armada, para apoderarse de ella al volver de sus oraciones. Multiplic6 sus cuida-

dos, y dispuso que su hija no saliese de casa para que no fuera victima de las asechanzas de los perversos. Esta especie de opresion necesaria, que no la dejaba libertad para visitar lossantuarios, único objeto de su viaje, comenzó á disgustar á la santa, y aprovechándose el espíritu maligno de esta predisposicion del ánimo, le hizo experimentar un deseo vehementísimo de regresar á Suecia. Sumióla en una profunda melancolia, y los sufrimientos de su espíritu alcanzaron tambien en sus resultados á sus fuerzas corporales. Demudóse enteramente, cubriendo su hermosísimo rostro un color pálido y macilento, sus ojos perdieron aquella viveza, y animacion que los distinguian, y el decaimiento general en toda su persona indicaba hallarse subyugada por una terrible pasion de ánimo. Pero santa Brígida conoció de donde venia el mal, y preveyendo los riesgos que le amenazaban dejándola regresar á Suecia como le había inspirado el enemigo, le exhortó con el cariño de una madre á que doblase las oraciones y penitencias, y que pidiese con particularidad á la Santa Virgen, que le alcanzara de su hijo la luz necesaria para conocer su voluntad. Obedeció Catalina, y su docilidad fué premiada prontamente: conoció que su tibieza era causa del dominio que por algunos instantes había ejercido sobre ella el enemigo de la salvacion. Avergonzada y arrepentida de su falta, se arrojó á los pies de su madre, y renunció espontáneamente al viaje premeditado.

Entregada del todo á las penitencias, al ayuno y á la oracion, pasaba sus días venturosos lejos del mundo, de quien no se acordaba mas que para socorrer á los pobres y peregrinos, á quienes tenia el gusto de dar limosnas con sus mismas manos.

Emprendió el viaje á tierra santa con su santa madre, y ofrecieron á Dios las penalidades de una peregrinacion tan larga y tan difícil. Conmoviéronse tanto las dos peregrinas viendo aquellos lugares que habían sido regados con las lágrimas, y con la preciosa sangre del Salvador, que santa Brígida, no pudiendo resistir tantas emociones en la delicadeza de su salud y de sus años, cayó gravemente enferma. Y deseando morir en Roma, se embarcaron inmediatamente, concediéndole Dios la gracia de que viesse cumplido su deseo.

Murió santa Brígida á poco de su llegada, y Catalina sintió tanto su pérdida, que para soportar su dolor, tuvo que recurrir á su heroica virtud.

Cinco semanas estuvo depositado su cuerpo en la iglesia de santa Clara, hasta que santa Catalina lo condujo á Suecia, y lo depositó segunda vez en el monasterio de Wazsten, donde se encerró ella misma á hacer vida religiosa, asombrando á toda la comunidad por sus penitencias y su esclarecida virtud. Nombráronle prelada de su monasterio, y entonces le dió la regla del Salvador, que había abrazado y observado en Roma durante veinte y cuatro años, bajo la conducta y á la vista de su madre.

Los milagros que se obraban diariamente en el sepulcro de santa Brígida, decidieron al rey Alberto de Suecia, á los Prelados y grandes del reino, á solicitar su canonizacion, y pidieron á santa Catalina que volviese á Roma para terminar este importante negocio. Hizolo así nuestra santa, y el Papa Urbano sexto la recibió con distincion y benevolencia; pero el cisma que affigia á la iglesia por aquellos días, obligó á que se suspendiesen las informaciones del proceso, y nuestra santa regresó á su monasterio de Waz-

ten donde despues de tantas penitencias, trabajos y viajes, entregó su espíritu en manos de su Criador el dia 22 de marzo del año de 1381, á los cuarenta y nueve de su edad. Las actas de su vida dicen, que ocurrió su tránsito el 11 de las calendas de abril, que equivale al citado dia 22 de marzo; pero como añaden que fué la víspera de la anunciacion, algunos han creído que hubo error al escribir la fecha, y que pusieron XI en lugar de IX, que correspon-

de al veinte y cuatro del mismo mes. Siendo la diferencia de poca importancia, nos hemos decidido adoptar la fecha del martirologio romano.

En el año de 1484, el Papa Inocencio octavo permitió á las religiosas de san Salvador, por otro nombre de santa Brígida, celebrar la fiesta de santa Catalina, como de segunda fundadora de la órden despues de su santa Madre.

SANTA LEA RELIGIOSA.

Nació santa Lea en Roma á mediados del cuarto siglo, de familia opulenta, y distinguida por el rango que ocupaba en la ciudad. Sus padres la enlazaron siendo muy jóven con un caballero principal, que vivió poco despues de este suceso, dejándola viuda, jóven, rica y hermosa. Pero la santa niña conoció muy pronto los mentidos goces de esta vida, y renunciando las pompas y galas que pervierten los sentimientos puros con su engañoso prestigio, ofreció en las aras del Señor su pensamiento inocente, y la virginal pureza de su ser. Y sacrificando á los pies del que la redimió de la servidumbre eterna el orgullo, la ufanía, el amor propio, y otras mil pasiones que brotan continuamente del corazon humano, se entregó humil-

de y resignada á una vida de penitencia y oblacion.

Trocó sus joyas y sus galas por el burdo sayal de una humilde religiosa; las delicias y regalos de la vida del mundo por la mortificacion y privaciones del cláustro; y la que se habia visto festejada y servida por un crecido número de criados, se dedicó al servicio de todos como la mas humilde sierva de Dios. Tantas virtudes la hicieron superior á todas sus hermanas, que únicamente la eligieron por superiora para que las guiase por la senda de la salvacion. En estos trabajos consumió santamente su existencia, y al fin de ella recibió la corona de vida el dia 22 de marzo, en que hace mencion de su glorioso tránsito el martirologio romano.

EL MARTIROLOGIO ROMANO REZA EN ESTE DIA.

En Narbona de SAN PABLO OBISPO discipulo de los apóstoles, el cual, se-

gun tradicion, se cree sea el procónsul Sergio Pablo, que el apóstol san

MARZO.

23

Pablo bautizó, y dejó consagrado obispo de Narbona, cuando atravesó las Galias de tránsito para España. Predicó en su diócesis el evangelio con éxito y perseverancia, y después de haber obrado muchos prodigios pasó a gozar de la vida eterna.

En Terracina de SAN EPAFRODITA discípulo de los apóstoles, consagrado obispo de esta ciudad por el apóstol san Pedro.

En Africa de SAN SATURNINO y nueve compañeros mártires.

En la misma el triunfo de SANTA CALINICIA Y SANTA BASILISA MARTIRES.

En Ancira de SAN BASILIO PRESBITERO Y MARTIR, que entregó su espíritu al Señor al rigor de los tor-

mentos con que le acabaron, reinando Juliano el apóstata.

En Cartago de SAN OCTAVIANO ARCHI-DIACONO, y de muchos millares de mártires sacrificados por los vándalos, enemigos de la doctrina de Jesucristo.

En la misma ciudad de SAN DEOGRACIAS OBISPO de aquella diócesis, que rescató á muchos fieles que los vándalos llevaban cautivos, y después de haberse hecho célebre por los actos de caridad, desprendimiento y amor para con sus ovejas, descansó bienaventurado en el seno del Señor.

En Osma en la marca de Ancona, de SAN BENVENUTO OBISPO, esclarecido por sus virtudes y santidad.

LA MISA ES DEL COMUN DE LAS VIRGENES, Y LA ORACION LA SIGUIENTE, SEGUN SE LEE EN UN MISAL ANTIGUO DE SUECIA.

Señor Jesucristo, que propusiste por un exceso de caridad á tu amada Catalina, como un ejemplo de virtud para los fieles, por la admirable santidad de sus costumbres, haz que

por sus méritos é intercesion, te sirvamos con nuestra devota conversacion y buenas costumbres. Tú que vives y reinas.

LA EPISTOLA ES DE LOS CAPITULOS 10 Y 11 DE LA SEGUNDA DE SAN PABLO A LOS CORINTIOS, Y LA MISMA QUE EL DIA 14 FOLIO 117.

EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 25 DE SAN MATEO, Y EL MISMO QUE EL DIA 14 FOLIO 118.

PENSAMIENTOS RELIGIOSOS.

PERDON.

Desde este abismo de desventura en que gime el hombre al rigor de su miseria, elevo á ti, oh señor de misericordia, mi acento de dolor, para que apiadado de mi desdicha levantes generoso la mano con que me oprimes.

Justo es el castigo que me impone tu equidad; justísimo como todas las decisiones de tu providencia. Mi iniquidad atrajo sobre mi cabeza tu cólera, y la tribulacion brotó bajo mis pies, como los mil insectos que saltan de la tierra desecada por los ardores del verano, á las primeras gotas que envía el otoño.

Miseria y padecer han cubierto las horas de mi vida, y gimo durante este periodo de amargura, como el triste esclavo que cuenta los dias de su cautiverio, esperando que llegue uno que sea término de su infelicidad.

Y mientras destrozado está el pecho mio por el continuo remordimiento, que mantiene siempre punzante, siempre doloroso, el recuerdo de mi falta, que como encarnizado enemigo me persigue por el día, me combate por la noche, me grita en el bullicio, y se apega á mis pasos cuando huyendo su persecucion me acojo á la soledad. Siempre asiduo, siempre cruel, vuela en torno mio como fantasma zelosa de mi reposo, que se complace en mi martirio y agonía.

Piedad, Señor, esclamo en mi desconsuelo: muévao el infortunio de vuestra criatura, y que las horas de sufrimiento rediman la culpa de

mi ceguedad, y el pecado de mi extravío.

Muevaos tambien la flaqueza que me ha tocado en parte, para resistir los halagos de la seducción.

El mundo está cubierto de sendas engañosas, y el precipicio no se presenta, sino cuando se va resbalando por el declive de su pendiente.

Entonces, Señor, es inevitable la caída, porque las fuerzas son flacas, el torbellino que empuja violento, y el terreno que se pisa resbaloso.

Y en la hondonada de la miseria, no hay luz ni esperanza, sino en tu misericordia. Dios de amor y de merced, haz que baje hasta mi abatido espíritu un soplo de tu santa fortaleza: haz que llegue hasta mi oído el blando eco de tu generosa clemencia.

Y tornará la paz donde es tribulacion y agonía, y el regocijo del justo brotará de un corazón que mana incesantemente tristeza y padecer.

Piedad, Señor, grita mi arrepentimiento: tu perdón purificará los días de mi existencia, que reaparecerán tranquilos y dichosos, como los que precedieron al tormentoso periodo que hizo sucumbir á mi inocencia.

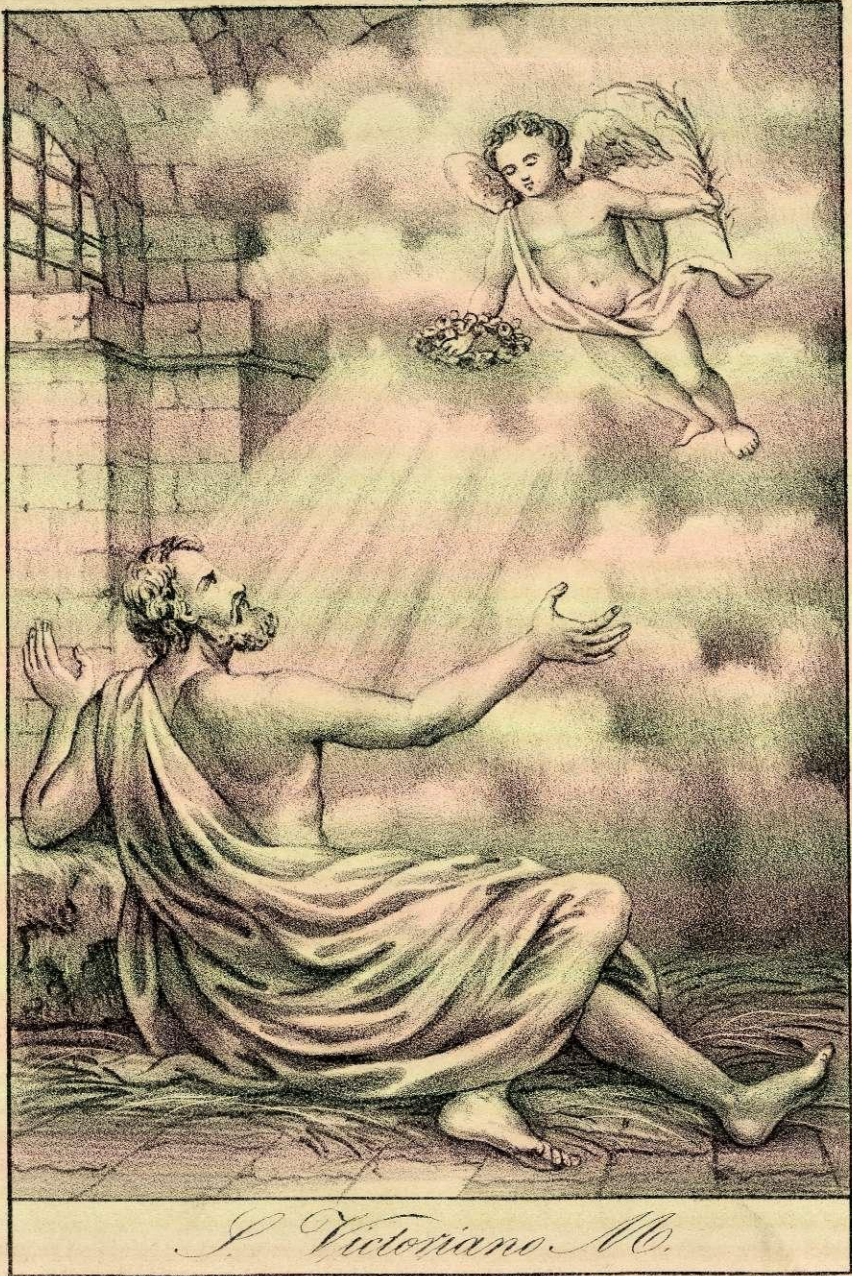
Puros momentos de un corazón que solo vivirá de amor y gratitud se deslizarán tranquilos de mi vida, contados únicamente por el número de alabanzas que ensalzarán la bondad y gloria de Dios om-

nipotente, á quien debo mi regeneracion y mi porvenir.

Y cuando la última hora de mi vida toque á su término, mi alma volará engalanada con las rosas de mi arrepentimiento, y pondrá á los

pies del trono del Altisimo este periodo de ventura, debido á su perdon generoso y paternal, y que el amor, y el reconocimiento depositarán ante sus aras, como holocausto de propiciacion.





S. Victoriano M.

DIA VEINTE Y TRES.

SAN VICTORIANO Y COMPAÑEROS MARTIRES.

I

Victoriano nació en Adrumeto en Africa, á mediados del quinto siglo. Descendiente de una ilustre y antigua familia, opulento por su fortuna, y poderoso por los cargos que desempeñaba, era uno de los mas grandes señores de aquel territorio; pero sobre todos sus méritos y dignidades era el principal un fondo inagotable de caridad y de fervor, que le distinguía mas que todos los honores y pompas de la tierra.

Elevado á la dignidad de prócsul de la insigne ciudad de Cartago, daba ejemplo á todos con la pureza de su vida: y la rectitud de sus decisiones le hacian tan querido del pueblo, que al mismo tiempo que le respetaba como á superior, le obedecía y amaba como á un padre cariñoso. Su gobierno dulce y patriarcal hacia la ventura de sus subordinados, que era todo lo que ambicionaba su deseo.

Pero no fueron muchos estos dias apacibles y venturosos: la tempestad tronó con violencia, y alcanzó á esta comarca sus devastadores golpes.

Hunnerico, rey de los vándalos, sectario furibundo del arrianismo, mandó que en toda Africa se adoptase la creencia de esta perniciosa doctrina, bajo las penas mas rigurosas. Los católicos se negaron á obedecer estos impios decretos, y la

persecucion mas horrorosa tiñó el suelo africano con la sangre de los mártires.

Victoriano preservó á los suyos de la crueldad del monarca, saliendo á la defensa de sus doctrinas, y representando enérgicamente contra la injusticia de aquellas órdenes. Se interpuso animoso entre el opresor y el oprimido, y presentó su pecho á la furia del tirano, defendiendo á los suyos y á su religion.

Hunnerico juzgó que no seria prudente manifestar enojo por aquel acto de decision y heroismo, y conociendo por su arrojo las relevantes prendas del prefecto, quiso atraerlo con promesas y con halagos, persuadido que su adquisicion proporcionaria á su partido ventajas considerables. Dispensóle nuevas honras, ofrecióle dignidades y empleos, y trató de ganar su voluntad con halagos y lisonjas. Manifestóle que la union de las autoridades era la única que podia dar al gobierno el vigor que necesitaba, y que el cargo público que ejercia reclamaba de su parte una ciega obediencia para el cumplimiento de su deber.

Victoriano respondió al rey, que sus operaciones eran dictadas por la justicia, y aprobadas por la conciencia: que era católico por convencimiento y que sus creencias

estaban tan arraigadas en su corazón, que no podían cambiarlas ni favores, ni promesas, ni castigos. Que el amor á los suyos y la protección que les debía, le habían obligado á mantenerse en su destino, y que le conservaría mientras fuese compatible el deber que le imponía la tierra, con el deber que le había marcado el cielo.

Iracundo el rey viendo frustradas sus esperanzas, le dejó la elección entre su servicio y sus creencias. Cuando intimaron esta orden al santo prefecto, una lágrima arrancada por el dolor se asomó á sus párpados, porque consideró en aquel

momento las crueldades que iban á ejercer contra los pobres católicos, que hasta entonces se habían amparado bajo el manto de su autoridad. Pero las cosas habían llegado á un extremo que no había lugar á la duda, y recomendando á todos al Dios de las misericordias le dirigió los sinceros votos de su paternal solicitud, pidiéndole que si no era posible apartar el azote próximo á herirlos, le concediese la gracia de verse contado en el número de las víctimas.

Concluida su prece remitió al rey todas sus insignias con estas palabras. *Católico antes que todo.*

II

El cielo escuchó las súplicas de Victoriano, y quiso darle el consuelo que le había pedido de padecer por su religion á la par de sus hermanos. Encerrado en una obscura prision, dió gracias al cielo por que no había desoido su prece, dejándole padecer por la fé de Jesucristo, que era la gloriosa palma que ambicionaba.

Hunnerico rabioso por la sed de venganza apuró sus crueldades en los desventurados católicos, que prefirieron los martirios y la muerte antes que rendirse á sus exigencias. Cartago que hasta entonces había disfrutado paz y ventura bajo el paternal gobierno de Victoriano, sufrió mas que otra alguna ciudad las consecuencias del furor de Hunnerico. Destierros y persecuciones acababan con las principales familias, que huían desatentadas por no ver á sus hijos y parientes en el cadalso. Sangre pura é inocente regaba las calles de esta triste ciudad, en otro tiempo tan venturosa y ahora desolada y moribunda.

Los mas nobles, los mas esfor-

zados, los mas queridos, eran las primeras víctimas que el fanatismo sacrificaba.

Y entre estas víctimas que alababan al Dios por quien morían, se vió tambien al antiguo prefecto Victoriano, que con heroica resolución caminaba al suplicio que le tenían preparado sus verdugos. Muchos mártires habían sucumbido ya á el rigor de los tormentos, entre los que se contaban dos hermanos mercaderes llamados Frumencio, que amándose entrañablemente, obtuvieron la gracia de ser ejecutados á un mismo tiempo, y por un mismo suplicio.

El martirio de Victoriano fué largo, sangriento y doloroso: sus enemigos quisieron apurar toda su saña, toda su envidia, y todo su rencor, inventando tormentos inauditos, que dilatando las horas del padecer, le hiciesen sufrir mil dolores agudos é intolerables. Pero Victoriano, lleno de santa fortaleza y mas que humana resignacion, soportó sus martirios, sin que un gemido ni un aye viniesen á revelar

las flaquezas del hombre, en la conformidad del santo. Lleno de alegría y de esperanza, bendijo al Dios por quien daba testimonio con su sangre y con su vida. Apa-

góse esta á la violencia de su padecer, y su alma voló al cielo á recibir una palma inmarcesible el día 23 de marzo del año de 484.

SAN LIBERATO MEDICO, Y SUS COMPAÑEROS MARTIRES.

Horrorosas fué la persecucion decretada en Africa contra los católicos por Hunnerico rey de los vándalos. Desterró á mil novecientos sesenta y seis ministros del altar, demolió y profanó un número considerable de templos é iglesias, é hizo quitar la vida á mas de cuatrocientos mil mártires.

Durante esta calamidad de la iglesia, vivia en Cartago un médico hábil, hombre virtuoso y ejemplar, amado de los pobres á quienes socorria con sus limosnas y su arte, y católico celocísimo de la pureza de su religion. Llamábase Liberato, y estaba unido con el vínculo del matrimonio á una señora virtuosa y prudente, que le ayudaba con sus consejos y resignacion á soportar las tribulaciones de una época tan desgraciada. Retirados del mundo, se ocupaban esclusivamente en la educacion de dos hijos, á los cuales educaban en el temor de Dios, y en los sanos principios de sus creencias.

Pero no se habia hecho la paz y la ventura para los católicos en aquellos dias de prueba y de padecer: el tirano meditaba siempre como perseguirlos, y aniquilar hasta las semillas de sus creencias. Para conseguirlo mandó que todos los hijos de familias católicas fueran separados de sus padres, y educados en el arrianismo: y para que la pre-

sencia de estos no recordase á los niños los principios que se les habian enseñado, mandó desterrarlos á largas distancias.

Liberato recibió la orden de destierro, al mismo tiempo que vinieron á arrancar de entre sus brazos á los hijos de su corazon. Pero en aquel momento angustioso no fué el dolor de una separacion, quizas eterna, lo que mas despedazaba su alma, sino imaginar que pudiesen pervertir la inocencia de aquellas criaturas, y conducirlas á su perdicion.

Lágrimas de amargura y de agonia surcaban sus mejillas venerables, cuando su muger que advirtió su desasosiego le dijo con ánimo esforzado.

—¿Liberato, qué es eso? ¿quieres perder tu alma con ese amor desordenado de tus hijos?

—No lloro por mí, contestó el afligido padre, Dios me consolará de su pérdida: ¿pero qué va á ser de su inocencia en manos de esos impios?

—Dios se apiadará de ellos, y les dará fortaleza para resistir al tirano: ¿no oyes como gritan que son católicos.

En aquel momento se oian las voces de los niños que se negaban á seguir á sus robadores, proclamando sus creencias á voz en grito. Al escucharlas se enternecieron los padres, y dieron gracias de lo íntimo

de su corazon, al Dios que velaba por su inocencia.

Tranquilos sobre este particular, esperaron resignados cualquier desgracia que pudiera sobrevenirles. Esta no se hizo esperar mucho, pues en aquellos tiempos de tiranía y de persecucion, se multiplicaban las crueldades y las violencias.

Liberato y su muger fueron conducidos á la cárcel, y encerrados en prisiones separadas. Allí tentaron la fortaleza de uno y otro, empleando para reducirlos mil halagos y mil astucias, que quedaron inutilizadas por la sinceridad de sus creencias.

Entonces acudieron á la mentira, y emplearon sus esfuerzos en vencer á la muger como la persona mas flaca: digéronla que Liberato

había abrazado el arrianismo, y que esperaba siguiese su ejemplo para poner término al padecer. Sorprendióle al principio la noticia, pero despues contestó con resolucion, que cuando lo viera decidiria lo que habia de hacer.

Convencidos de lo inútil de su estratagema, la condugeron al tribunal, donde tuvo el gusto de ver á su marido cargado de hierros, y tan firme en la fé como habia deseado en su corazon.

Alentáronse con aquella vista los dos esposos, y oyeron con regocijo la sentencia que los condenaba á morir por su doctrina. Egecutóse poco despues públicamente, y los dos santos esposos se vieron adornados con una corona de gloria, que no se marchita nunca.

EL MARTIROLOGIO ROMANO REZA EN ESTE DIA.

En Africa de SAN FIDEL MARTIR, Y DE SAN FELIZ y veinte compañeros mas que sellaron con su sangre la virtud de la doctrina del Crucificado.

En Cesárea en Palestina de SAN NICON y noventa y nueve compañeros mas, que recibieron juntos en este dia la palma del martirio.

En la misma ciudad de los santos mártires DOMICIO, PELAJIO,

AQUILA, EPARCHO Y TEODOSIO.

En Antioquia, de SAN TEODULO presbitero.

En Cesárea de SAN JULIAN CONFESOR.

En Tierra de Labor de SAN BENITO MONGE, que habiendo sido metido en un horno ardiendo por los godos, fué hallado al dia siguiente sin lesion alguna.

LA MISA ES DEL COMUN DE LOS MARTIRES, Y LA ORACION LA QUE SIGUE.

Omnipotente Dios, tesuplicamos que hallemos piadosos en nuestro patrocinio, á los gloriosos mártires que

hemos visto tan fuertes en la confesion de tú fé. Por nuestro señor Jesucristo.

LA EPISTOLA ES DEL CAPITULO 2 DEL LIBRO DE LA SABIDURIA.

Dijeron los impios: oprimamos al justo, y no perdonemos á la viuda, rodeemos pues al justo porque nos es inútil y contrario á nuestras obras: porque nos echa en cara los

pecados contra la ley, y propala los defectos de nuestra doctrina. Se ha hecho para nosotros censor de nuestros pensamientos.

EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 21 DE SAN LUCAS.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: sereis entregados de vuestros padres, y hermanos, y parientes, y amigos, y harán morir á alguno de vosotros: y os aborrecerán todos por

mi nombre. Mas no perecerá un cabello de vuestra cabeza. Con vuestra paciencia poseereis vuestras almas.

PENSAMIENTOS RELIGIOSOS.

DESTIERRO.

Gime la inocencia oprimida por la maldad, y su llanto sube al cielo y clama libertad y castigo: libertad que le redima de la servidumbre, y castigo para el misero opresor que tiraniza al débil, porque no le es dable luchar con su poder.

Sobre el musgo de este valle de dolor á orillas del arroyo que forman los raudales de nuestras lágrimas, elevamos al cielo nuestros clamores pidiendo el día de la redención, la hora suprema en que rotas las prisiones que nos encadenan, veamos el término feliz de este amargo cautiverio.

Nuevos hijos de Sion gemimos a-

MARZO.

partados de nuestra cara patria; á quien no nos es dado alcanzar sino con la esperanza; luz que alumbra nuestra peregrinacion, vivificando nuestro espíritu con sus divinos destellos.

Las vírgenes de Judá cubiertas de blancos velos que indicaban su pureza, bajaban á las márgenes del río de Babilonia, y en su cristalina corriente se dibujaban sus albas figuras, como cándidos cisnes que bullian en su agitada onda. Un silencio religioso reinaba en aquel coro de inocencia, porque habia llegado la hora de la contemplacion. El río continuaba su compasado curso, se-

mejante á la vida que no se para, ni retrocede, cualesquiera que sean los acontecimientos que sobrevengan á su paso.

Las miradas de las vírgenes se dirigian al tranquilo y brillante azul de los cielos, y sus ojos se arrasaban de lágrimas al recordar el suave y puro colorido de la inmensa cortina del firmamento, que como riquísimo dosel cubria á la suspirada Sion, sentada en su trono de gloria y de porvenir.

Cánticos dulces de esperanza, sonidos melodiosos, circularan por el espacio: sus arpas vibraban en loor del Dios de Israel, y sus himnos religiosos se unian á sus ayes de tribulacion.

En el interin se oia á lo léjos el confuso tumulto de los festines y de la embriaguez; la insultante bacanal de los opresores ahogaba con su estrépito los gemidos moribundos de los oprimidos.

Y el rio continuaba impasible su curso por entre los goces y el dolor: á un lado la bulliciosa alegría, el olvido y el engreimiento: á otro el padecer, los suspiros del arrepentimiento, y la plegaria de la sumision.

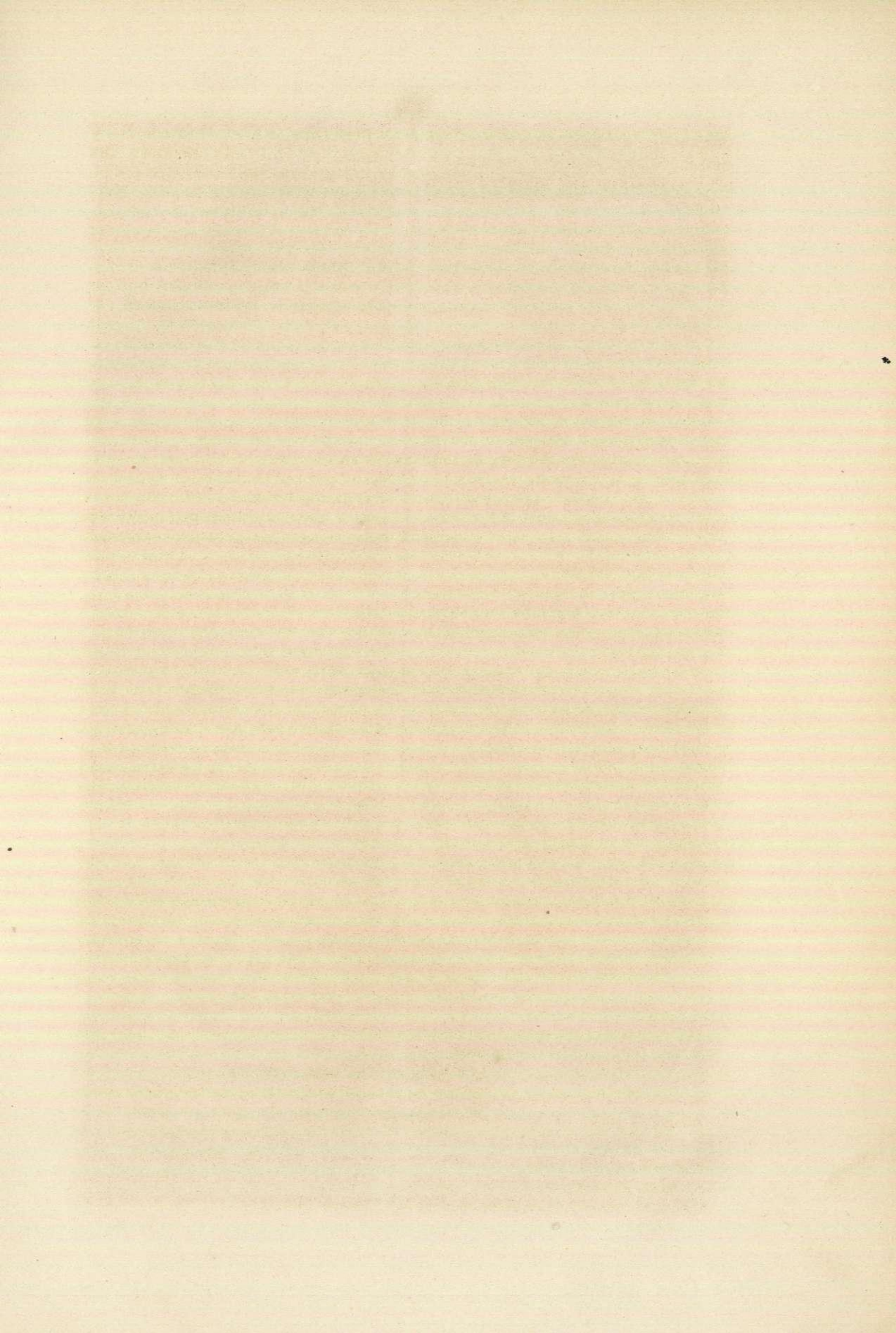
Asi corre la vida del hombre: afanes y orgullo la mitad de su periodo: desengaños y lágrimas la otra mitad.

Pero Dios se dió por satisfecho, y levantó el azote que oprimia á sus hijos: sonó la hora y la raza de Abraham y de Jacob volvió á sus lares, á su templo, y á su Dios, que premiaba en aquel dia la perseverancia con que le habian rogado en su cautiverio, y la resignacion con que habian soportado las tribulaciones y el padecer.

La tirania quedò á su vez sojuzgada; el tirano castigado, y el pueblo fiel poseyendo la ventura de su patria celestial.

Cristianos: tambien vosotros arrastrais el yugo de un penoso cautiverio; pero sus horas están contadas, y el que perseverase fiel hasta la última, recibirá el mas cumplido galardón que su esperanza pudiese ambicionar. Dura es la opresion, y terrible la prueba; pero si la perseverancia se viese vencida, llegaos á las márgenes del gran rio formado por las lágrimas que arranca al hombre este valle de desventura, y mientras entonais vuestras plegarias al Dios de misericordia, aumentad su caudal con las que broten de vuestro arrepentimiento. Clamad, y llorad: el dia que concluya vuestro destierro conoceréis la eficacia de vuestras lágrimas y de vuestras preces.







S. Simon Virgen Inocente y M.

DIA VEINTE Y CUATRO.

SAN SIMON O SIMEON, NIÑO INOCENTE, Y MARTIR.

En la ciudad de Trento limitrofe de Italia y de Alemania, y famosa por el concilio general que se celebró en ella, vivian en un barrio que está á la izquierda del castillo, tres familias judías, cuyas cabezas eran Tobias, Angelo, y Samuel. Tambien vivia en compañía de estos un viejo astuto, que valiéndose de mil artificios, les habia hecho creer en su ciencia, por la que sabia el tiempo y la hora en que habia de venir el Mesias que esperaban. Moises era el nombre de este viejo, en quien los años, el egoismo, y el orgullo, habian agotado todos los sentimientos de caridad, y compasion.

Juntáronse estas cuatro personas en casa de Samuel, donde tenian su sinagoga, el martes 21 de marzo del año de 1475, que era la semana santa, á fin de acordar lo necesario para la celebracion de su pascua. En aquella reunion concertaron el sacrificio de un tierno infante cristiano, como una ofrenda propiciatoria de sus erróneas creen-

En la calle de las Fosas vivia una familia cristiana, que alababa á Dios con las oraciones de su gratitud, por

cias: y despues de haber decidido que se verificase esta muerte en la misma sinagoga como lugar mas oculto é impenetrable, convinieron en que Tobias robára al niño que se habia de sacrificar. Reusó este la comision, pero insistieron los otros, manifestándole que le era mas fácil ejecutarlo, por la comunicacion que tenia con las familias cristianas, de modo que nadie notaria su tránsito por la ciudad. Agregaron á estas observaciones dádivas y promesas, que concluyeron con la irresolucion de Tobias. Era pobre, tenia muchos hijos, y necesitaba de la proteccion de sus co-religionarios. El convenio se celebró, y el crimen fué comprado por el oro. Al jueves siguiente debia traer al niño mas hermoso que encontrára, para que la impiedad y el error consumasen un simulacro de la inocente victima, que se ofreció como hostia pura en las aras del Dios eterno, para la redencion del género humano.

la felicidad que le concedia. Andres y Maria estaban unidos por el vinculo del matrimonio, y esta union

pura y virtuosa habia sido bendecida por el cielo con un fruto precioso para su cariño y ternura. Maria habia tenido un niño hermoso como un ángel, que vino al mundo el viernes 26 de noviembre del año de 1472. Sus padres se gloriaron con este presente del cielo, á quien pusieron por nombre Simon ó Simeon, criándole con tanto esmero, y con tanto amor, como si hubiesen previsto que estaba destinado á formar entre los coros puros y celestiales del empero.

El jueves santo del año de 1475 se hallaba este hermoso é inocente niño sentado á las puertas de su casa, cuando Tobias que vagaba por los alrededores en acecho de una ocasion para consumir el robo, pasó por delante, y viéndole tan lindo y tan angelical, se llegó traidoramente á su lado, y puso con cariño un dedo en su blanca y delicada manecita. Levantóse el niño muy ageno de la alevosia de aquel hombre, y correspondió inocente y agradecido á las caricias

que le prodigaba. Apartóle así Tobias algun trecho de su casa, y tomándole entonces en sus brazos le llevó fuera del barrio que habitaba.

Simeon que no tenia mas que veinte y nueve meses menos tres dias, se affigió viéndose en poder de un desconocido, y lejos de los sitios que le eran familiares. El llanto se asomó á sus ojos, y comenzó á llamar á voces á su madre Maria. Creyóse perdido el raptor, y miró á todas partes trémulo y azorado; pero cerciorado de que nadie le habia visto, ni oido, acalló al niño de nuevo dándole una moneda.

Otro susto le quedaba todavia, pues tenia que pasar por delante de un zapatero, y podia ser descubierto con mucha facilidad: mas aprovechó los momentos en que ocupado en su trabajo no se cuidaba de los transeuntes, y acelerando la carrera llegó sin aliento á casa de Samuel, que esperaba impaciente, y recogió en sus brazos la inocente víctima que iban á sacrificar.

III

Rendido por la fatiga, y agoviado por la misma afliccion que le aquejaba por verse lejos de sus padres, y privado de sus cariños, Simeon se quedó dormido con el sueño puro de la inocencia. Era media noche, y este ángel puro de candor descansaba sobre el lecho en que le habian colocado sus robadores, cuando un hombre, una especie de fantasma deforme y espantosa, se acercó á la cama, y puso su descarnada mano sobre las mórbidas carnes del niño. Los ojos de este espectro chispeaban en la oscuridad, que le hacia todavia mas

horrible, pues los destellos de la linterna que traia en la mano, reflejaban únicamente sobre el apacible rostro del tierno infante.

Era Moises, el viejo perverso que con su supuesta ciencia embaucaba á lo otros, y los hacia cómplices de la perversidad de su corazón. Cogió al niño con violento ademan, y lo colocó bajo su brazo. Despertóse este con terror, y el mismo sobresalto no dejó escapar sus gritos; pero temiendo que pasada la primera impresion, recobrarla la voz y le descubriera, le tapó la boca con un rigor inaudito.

Llevóle de aquella manera á la sinagoga, y sentándose en un banco lo puso sobre sus rodillas. Colocáronse en torno suyo los otros, y habiendo desnudado de todas sus ropas á la víctima inocente, Samuel tomó un lienzo que tenia pendiente del cingulo, y rodeó con él el cuello y garganta del niño, para impedir que se oyesen sus sollozos y lamentos. Mientras lo sugetaba de esta manera por la parte de arriba, le tenían los otros por los pies y por las manos.

Entonces el malvado Moises circuncidó con un cuchillo á la inermes criatura que habia caído entre sus manos, para que fuese mas acepta la víctima, despues de esta ceremonia. En seguida cogiendo unas tigeras, abrió la megilla derecha del niño, y cortando un pedacito de su delicada carne, lo puso en una fuente destinada á recoger la sangre preciosa que vertia. Repitióse este martirio por todos los que presentes estaban, ejecutándolo cada uno segun el orden que le asignaba su antigüedad.

Concluido el turno, tomó de nuevo Moises el cuchillo, y abrió la pantorrilla derecha de Simeon: y cogiendo las tigeras, cortó un pedazo de carne como lo habia hecho en la megilla. Esta cruel ceremonia fué tambien repetida por todos, y asi que estuvo terminada, el maldito viejo levantó en alto al mártir de

Jesucristo, que agoviado por el dolor, y casi desmayado por la pérdida de su sangre estaba moribundo. E indicando á Samuel que se sentara á su izquierda, lo sostuvieron entre ambos, abriéndole los brazos á manera de cruz para que muriese crucificado. Los demas judios formaron corro alrededor, y armados de agujas y punzones, picotearon por orden de Moises el delicado cuerpo del mártir, desde los pies hasta la cabeza. Y mientras verificaban este bárbaro suplicio decian con frenético acento: matémosle como á Jesus, Dios de los cristianos, que es nada: y que nuestros enemigos se vean asi confundidos para siempre.

Mas de una hora duró este espectáculo horrendo. Simeon soportaba su martirio con los ojos clavados en el cielo, donde distinguia la brillante corona de beatitud y virginidad que le estaba reservada; é inclinándose su hermosa cabeza, como la rosa que rinde su purpúreo cáliz al repetido azote del huracan, entregó su espíritu al Dios para quien habia sido criado, el viernes santo 24 de marzo del año de 1475.

Moises y los otros verdugos dieron gracias á Dios, porque se habia acabado el sacrificio: y escondiendo el inocente cuerpo en un tonel que habia servido de vino, se pusieron á cenar llenos de gozo, por el resultado de aquella jornada horrorosa.

IV

Andres y Maria asustados con la ausencia de su hijo, preguntaban con paternal solicitud á los vecinos y transeuntes, si le habian visto en alguna parte. El niño jamas se apartaba de la puerta, y nunca hubieran podido recelar tan inesperada desgracia. Llorosos y atribulados re-

corrieron la ciudad en todas direcciones; pero sus diligencias fueron inútiles. Llenos de dolor y de amargura, volvieron á su casa mas afligidos todavia, pues comenzaban á perder las esperanzas que les habian animado á su salida. La noche se pasó en la amargura y el llanto: aque-

lla noche en que el hijo de sus entrañas entregaba, en medio de los mas agudos dolores, el cuerpo á la venganza de sus verdugos, y el alma á la bondad y misericordia de Dios.

Al dia siguiente el obispo y la justicia practicaron las mas esquisitas diligencias para la averiguacion de su paradero; pero todo fué inútil. El crimen habia quedado envuelto en el misterio mas profundo, y solo á Dios era dado conocer sus circunstancias.

Sin embargo, siendo su voluntad divina que las preciosas reliquias del mártir fueran recogidas y veneradas, y que no quedase sin castigo un crimen tan nefando, dispuso los acontecimientos de manera que se halló el santo cuerpo, y recibieron la merecida pena sus infames verdugos.

En el interin, los judios continuaban en sus ceremonias: y reuniéndose en la sinagoga el sábado santo, trageron el cuerpo de san Simeon que colocaron tendido sobre su *almomor*, que es una mesa que tienen ante el altar, donde cantan los salmos, himnos y antifonas: y despues de haber acabado sus oraciones judaicas, lo volvieron á esconder hasta el dia siguiente domin-

go de Resurreccion, en que recelando un registro, y temiendo ser descubiertos por su causa, volvieron á ponerle sus vestidos, y le arrojaron al rio que corria junto á sus casas. De este modo podria pasar por ahogado, quedando ellos libres de toda sospecha. Y para que en tiempo alguno pudiera recaer esta sobre ellos, decidieron adelantarse y participar el hallazgo del niño ahogado en el rio.

El mismo Tobias que habia tenido corazon para egecutar por el vil oro aquel crimen abominable, participó al obispo que el rio habia traído en su corriente un niño ahogado. El prelado y las autoridades de la ciudad acudieron al sitio que indicaban, y hallaron al niño envuelto en sus propias ropas; mas apenas se las hubieron quitado, cuando conocieron la supercheria. Entonces el obispo dispuso que se le diera sepultura con toda pompa en la iglesia de san Pedro, donde Dios declaró su santidad por los innumerables milagros que se obraron por su invocacion. La autoridad competente persiguió á los perpetradores de este crimen atroz, y la justicia quedó vindicada con el egemplar castigo que sufrieron.

EL MARTIROLOGIO ROMANO REZA EN ESTE DIA.

En Roma de SAN MARCOS Y SAN TIMOTEO, que en tiempo del emperador Antonino sellaron con su sangre la verdad de sus creencias.

En la misma ciudad de SAN EPIGMENIO, presbítero, que fué degollado en la persecucion de Diocleciano, por mandato del juez Turpio.

En la misma Roma de SAN PIGMENIO, sacerdote, que fué arrojado

al Tiber, y condenado á muerte por ser cristiano, reinando Juliano el apóstata.

En Cesárea en Palestina de los santos mártires TIMOLAS, DIONISIO, PAUSIDIO, ROMULO, ALEJANDRO AGAPIO, otro DIONISIO y otro ALEJANDRO, que por confesar la fé del Crucificado, sucumbieron bajo el hacha del verdugo, por sentencia del presi-

dente Urbano, siendo Diocleciano emperador.

En Mauritania de SAN ROMULO Y SAN SEGUNDO, hermanos, que dieron su vida por la fé de Jesucristo.

En Sinnada en Frigia de SAN AGAPITO OBISPO, cuya vida fué un tegido de virtudes y trabajos espirituales.

En Brescia en Italia de SAN LATINO OBISPO, esclarecido por su vida ejemplar, y por la santa muerte que coronó su tránsito á la bienaventuranza.

En Siria de SAN SELEUCIO CONFESOR, ilustre por la santidad de una vida llena de merecimientos.

LA MISA ES DEL COMUN DE MARTIR NO PONTIFICE , Y LA ORACION LA QUE SIGUE.

Te suplicamos, omnipotente Dios, nos concedas, que asi como celebramos en este dia la festividad de tu bienaventurado mártir Simeon, nos fortifiques por su intercesion en el amor de tu santo nombre. Por Jesucristo nuestro Señor.

LA EPISTOLA ES DEL CAPITULO 10 DE LA SABIDURIA.

El Señor condujo al justo por caminos rectos, y le mostró el reino de Dios, y le dió la ciencia de los santos: le recompensó en sus trabajos y le colmó de bienes. Asistióle contra los que le sorprendian con engaños, y le hizo rico. Le libró de los enemigos, y le defendió de los seductores. Y le empeñó en duro combate para que venciera, y conociese que

la sabiduria es mas poderosa que todo. Esta no desamparó al justo cuando fue vendido, sino le libró de los pecadores, y bajó con él á la cisterna, y no le desamparó en la prision, hasta que le dió el cetro del reino, y poder sobre los que le oprimian. Convenció de mentirosos á los que le deshonoraban, y el Señor nuestro Dios le dió la claridad eterna.

EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 10 DE SAN MATEO.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discipulos. No penseis que vine á meter paz sobre la tierra: no vine á meter paz, sino espada. Porque vine á

separar al hombre contra su padre, y á la hija contra su madre, y á la nuera contra su suegra. Y los enemigos del hombre los de su casa. El que a-

ma á padre, ó á madre mas que á mí, no es digno de mí. Y el que ama á hijo ó á hija mas que á mí, no es digno de mí. Y el que no toma su cruz y me sigue, no es digno de mí. El que halla su alma, la perderá, y el que perdiere su alma por mí, la hallará. El que á vosotros recibe, á mí recibe: y el que á mí recibe, recibe á aquel que me envió. El que

recibe á un profeta en nombre de profeta, galardón de profeta recibirá: y el que recibe á un justo en nombre de justo, galardón de justo recibirá. Y todo el que diere á beber á uno de aquellos pequenitos un vaso de agua fría tan solamente en nombre de discípulo: en verdad os digo que no perderá su galardón.

MEDITACION.

RESIGNACION DE LOS BUENOS EN LAS TRIBULACIONES.

La virtud tiene el maravilloso privilegio de alcanzar fuerzas para pasar alegremente por las tribulaciones y miserias que en esta vida no pueden faltar. Porque sabemos ya que no hay mar en el mundo tan tempestuoso y tan instable como esta vida: pues no hai en ella felicidad tan segura, que no esté sujeta á infinitas maneras de accidentes y desastres nunca pensados, que á cada hora nos asaltan. Y es cosa muy notable, ver cuan diferente pasan por estas mudanzas los buenos y los malos. Porque los buenos considerando que tienen á Dios por padre, y que él es el que les envia aquel cáliz, (como una purga ordenada por mano de un médico sapientísimo para su remedio) y que la tribulacion es como una lima de hierro, que cuanto es mas áspera, tanto mas limpia el ánima del orin de los vicios, y que ella es la que hace al hombre mas humilde en sus pensamientos, mas devoto en su oracion, y mas puro, y limpio en la conciencia: con estas y otras con-

sideraciones bajan la cabeza, y humillanse blandamente en el tiempo de la tribulacion, y aguan el cáliz de la pasion: ó (por hablar mas propiamente) águaselo el mismo Dios, el cual (como dice el profeta) les dá á beber las lágrimas por medida. Porque no hay médico que con tanto cuidado mida las onzas del acibar, que dá á un doliente (conforme á la disposicion que tiene) cuanto aquel físico celestial mide el acibar de la tribulacion que dá á los justos, conforme á las fuerzas que tienen para pasarla. Y si alguna vez acrecienta el trabajo, acrecienta tambien el favor, y ayuda para llevarlo: para que asi quede el hombre con la tribulacion tanto mas enriquecido, cuanto mas atribulado: y de ahí adelante no huya de ella como de cosa dañosa, sino antes la desee, como mercaderia de mucha ganancia. Pues con todas estas cosas. llevan los buenos muchas veces los trabajos, no solo con paciencia, sino tambien con alegría. Porque no miran al trabajo, sino al premio: no á la pena,

sino á la corona: no á la amargura de la medicina, sino á la salud que por ella se alcanza: no al dolor del azote, sino al amor del que lo envia. el cual tiene ya dicho, que á los que ama castiga.

Júntase con estas consideraciones el favor de la divina gracia (como ya digimos) la cual no falta al justo en el tiempo de la tribulacion. Porque como Dios sea tan verdadero y fiel amigo de los suyos, en ninguna parte está mas presente que en sus tribulaciones, aunque menos lo parezca. Si no discurre por toda la historia sagrada, y verás como apenas hay cosa mas veces repetida y prometida que esta. ¿No se dice de él que es ayudador en las necesidades, y en la tribulacion? ¿No se convida él á que lo llamen para este tiempo, diciendo: «llámame en el tiempo de la tribulacion, y te libraré y me honrarás?» ¿No probó esto por esperiencia el mismo profeta, con estas palabras? «cuando llamé, oyó mi oracion el señor Dios de mi justicia, y ensanchó mi corazon en el dia de la tribulacion.» ¿No es este señor en quien confiaba el mismo profeta, cuando decia: «esperaba yo á aquel que me libró de la pusilanimidad del espíritu y de la tempestad?» La cual tempestad no es por cierto la del mar, sino la que pasa en el corazon del pusilánime y del flaco, cuando es atribulado, y que es tanto mayor, cuanto mas pequeño sea su corazon.

La cual sentencia confirma él, con palabras muchas veces repetidas y multiplicadas, para mayor confirmacion de esta verdad, y mayor esfuerzo de nuestra pusilanimidad, diciendo. «La salud de los justos viene del Señor, y él es su defensor en el tiempo de la tribulacion: y los ayudará, librará y defenderá de los pecadores, y los salvará porque en él pusieron su esperanza.»

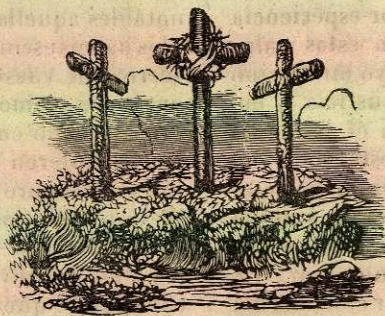
Y en otra parte dice el mismo

MARZO.

profeta con mucha mas claridad: «¿Cuán grandes son, Señor, los bienes que habeis hecho á todos los que esperan en vos, en presencia de los hijos de los hombres! Los habeis escondido en lo apartado y secreto de vuestro rostro, de las tribulaciones y persecuciones de los hombres, y los habeis defendido en vuestro tabernáculo de la contradiccion de las lenguas. Por lo cual sea bendito el Señor, que tan maravillosamente usó conmigo de su misericordia, defendiéndome, y asegurándome como si estuviera en una ciudad de guarnicion, estando yo tan derribado, y caido en la tribulacion, que me parecia estar ya desamparado, y desechado de la presencia de vuestros ojos.» Mira, pues, cuan á las claras nos enseña aqui el profeta, el favor y amparo que los justos tienen de Dios, en lo mas recio de su tribulacion. Y son muy notables aquellas palabras que dice: «los habeis escondido en lo apartado y secreto de vuestro rostro.» Dando á entender (como dice un intérprete) que así como cuando los reyes de la tierra quieren guardar á un hombre muy seguro, lo encierran dentro de su palacio, para que no solamente las paredes reales, mas tambien los ojos del rey lo defiendan de sus enemigos, (que no puede ser mejor guarda) así aquel rey soberano defiende á los suyos con este mismo recaudo y prudencia. De donde vemos y leemos, que muchas veces los santos varones cercados de grandisimos peligros y tentaciones, estaban con un ánimo quieto y esforzado, y con un rostro y semblante sereno: porque sabian que tenian sobre sí esta guarda tan fiel, que nunca los desamparaba, y que se hallaba mas presente, cuando los veia en mayor peligro. Así lo hizo él con aquellos tres santos mozos, que mandó echar Nabucodonosor en el horno de Babilonia: entre los cuales andaba el

ángel del Señor convirtiendo las llamas de fuego en aire templado. De lo cual espantado el mismo tirano, comenzó á decir. ¿Qué es esto? no eran tres hombres los que echamos en el fuego atados? ¿Pues quién es aquel cuarto que yo veo tan hermoso que parece el hijo de Dios? Mira, pues, cuan cierta es la compañía de nuestro Señor en el tiempo de la tribulación. Y no es menor argumento de esta verdad lo que hizo este mismo Señor con el santo mozo José, despues de vendido por sus hermanos: pues (como se escribe en el libro de la sabiduria) descendió con él á la cárcel, y estando en medio de las

prisiones, nunca le desamparó, hasta que le entregó el cetro y señorio de Egipto, y le dió poder sobre los que le habian afligido, y mostró que habian sido mentirosos los que le habian infamado y puesto mácula en su gloria. Los cuales ejemplos manifiestamente nos declaran la verdad de aquella promesa del Señor, que por el salmista dice: «con él estoy en la tribulación, lo libraré y lo glorificaré.» Dichosa por cierto la tribulación, pues merece tal compañía. Si así es, demos todos voces con san Bernardo, diciendo: «dame Señor, siempre tribulaciones: porque siempre estés conmigo.»





Anunciación de la S^{ta} V.

DIA VEINTE Y CINCO.

LA ANUNCIACION DE LA SANTISIMA VIRGEN.

Cumplióse el misterio de la Encarnacion en el mismo instante en que el ángel se lo anunció á Maria, y que la santa Virgen prestó su consentimiento. Consideráse como el principio de todos nuestros misterios, fundamento de la religion, base de la fe, origen de nuestra felicidad, y rasgo de la bondad y amor de Dios para con los hombres, y de su divina omnipotencia. Y siendo la embajada del arcángel san Gabriel, en que se anunció á Maria la Encarnacion del Verbo, la primera época de nuestra religion sacrosanta, la iglesia esplica con el título de la Anunciacion, todos los misterios que comprende.

Habia llegado el momento previsto desde la eternidad, en que debiera verificarse la reconciliacion de los hombres con Dios: y el arcángel Gabriel, que cuatrocientos años antes habia declarado al profeta Daniel el nacimiento y muerte del Mesias, y el mismo que despues, y seis meses antes de esta época, volvió á anunciar á Zacarias el nacimiento del que habia de ser su precursor, fué enviado á una tierna docella, llamada Maria, de la tribu de Judá, y sangre real, pues era descendiente de David.

Y esta virgen que habia sido elegida por Dios, para madre del Mesias, estaba dotada desde el primer instante de su concepcion, de tan celestiales dones, y de una gracia tan maravillosa, que como dicen los Padres, escedia en méritos y santidad á las mas perfectas criaturas.

Vivia pura é inocente, habia con-

sagrado á Dios su castidad, y sin embargo, la divina sabiduria quiso que se desposara con un hombre justo llamado José, de la misma casa de David, que respetára su voto, protegiera su pureza y honor, y fuera tutor y padre putativo del hijo que habia de nacer solo de ella, sin mancillar su virginidad.

Vivia esta preciosa virgen en Nazareth, pequeña ciudad de Galilea, retirada del trato de los hombres, y entregada esclusivamente á la contemplacion de su Dios, en cuyos dulces éstasis corrian los tranquilos y puros dias de su existencia. En uno de estos momentos de soberana fruicion, el ángel del cielo se presentó á su vista, radiante de luz y de gloria, y con argentina voz la saludó diciendo.

—Dios te salve, llena de gracia: el Señor es contigo: bendita tú entre las mugeres.

Turbóse al principio la Virgen al escuchar de boca del ángel un elogio tan magnífico, que la ensalzaba sobre todas las criaturas á los ojos de su Dios. Un sonrosado rubor cubrió su hermoso semblante, y su corazon latió de sobresalto.

—No temas Maria, agregó el ángel para tranquilizarla, porque has hallado gracia delante de Dios. Concebirás y parirás un hijo sin detrimento de tu pureza, y le llamarás Jesus. Este será grande, y reconocido por hijo del Altísimo, y el Señor le dará la silla de su padre David, y reinará sobre la casa de Jacob eternamente. Y su reino no tendrá fin.

No pudiendo comprender el humilde corazón de Maria tanta grandeza, y porque habia puesto Dios los ojos en su persona para cumplir tan alto y asombroso misterio, alzó la vista hácia el ángel, y le dijo.

—¿Cómo ha de suceder eso, si yo no he conocido varon?

Entonces el ángel para satisfacerla añadió.

—El Espíritu Santo vendrá sobre tí, y la virtud del Altísimo te hará sombra. Quedará intacta tu virginidad, y el hijo que darás á luz será verdadero hijo de Dios. Y en testimonio de verdad, sabe, que tu prima Isabel que era considerada estéril, ha concebido en su avanzada edad, y se halla en cinta de seis meses, porque para Dios nada hay imposible.

Mientras el ángel pronunciaba estas palabras, una luz sobrenatural hizo comprender á Maria tan inefable misterio, y humillada en la presencia de Dios, dijo.

—He aquí la esclava del Señor: hágase en mí segun tu palabra.

El ángel desapareció, y en tan dichoso momento formó el Espíritu Santo en las purísimas entrañas de la inmaculada vírgen, un cuerpo hermosísimo de su misma sustancia: y criando al propio tiempo el alma mas perfecta que ha existido jamás, uniólos ambos sustancialmente á la persona del Verbo: y el verbo fué hecho carne. (San Juan). En este momento se cumplieron todas las profecias que anunciaban la venida del Mesias, y convirtiéndose en santuario del Verbo Encarnado el vientre de la mas pura de las virgenes, los ángeles todos adoraron al hombre Dios. Entonces se verificó el oráculo de David, dice san Gregorio de Neocesárea: entonces fué concebido en tiempo el que es ante todos los siglos, repite san Juan Crisóstomo: entonces fueron oidos los ardientes deseos de los patriarcas, agrega el piadoso y sabio Gerson. Cuantos misterios

se incluyen en uno solo: en Jesucristo un hombre Dios: en Maria una vírgen madre de Dios: y en nosotros en cuyo favor se ejecutaron tantas maravillas, el beneficio inapreciable de ser hijos adoptivos de Dios. Tal fué el efecto de la Encarnacion, dice san Agustin, que en virtud de ella, y en la persona de Cristo, el hombre se elevó á ser Dios, y Dios se abatió hasta la forma de hombre. Un Dios verdadero hombre, y un hombre verdadero Dios. Las dos naturalezas divina y humana unidas en una misma persona; pero haciéndose esta union de persona sin confusion de naturalezas. El Verbo se hizo carne; y por esta union real y sustancial del Verbo con la humanidad, hizo propias suyas todas las miserias naturales del hombre; comenzando tambien el hombre á ser participante de todas las grandezas de Dios.

Si causa admiracion el asombroso abatimiento del Verbo, dicen los Padres, no es menor maravilla la sublime elevacion de Maria á la dignidad augusta de madre de Dios. Una vírgen que concibe en tiempo al hijo que Dios engendró en la eternidad ante todos los siglos: Maria madre de Dios, en sentido natural y propio: por cuya razon Maria tiene autoridad sobre Dios, y este todas las obligaciones de un hijo para con su madre: por lo que dice san Agustin, que entre todas las criaturas ninguna es igual á Maria. Callen todos poseidos de respetuoso temor, dice san Pedro Damniano, á vista de una dignidad que no se puede comprender; y el sabio Cancelario de Paris, añade, no temais escederos en ensalzar las grandezas de Maria, porque enriquecida con los bienes de su hijo, y solo inferior á Dios, es superior á los elogios de los ángeles y de los hombres.

Todos los santos Padres publican las inefables prerogativas de la ma-

dre de Dios, en el día de su anu-
 nciacion gloriosa, esponen los gran-
 des privilegios de que goza, y la
 enzalzan con los títulos mas honorí-
 ficos y grandiosos. Reina del cielo y
 de la tierra: madre de misericordia:
 amparo de los pecadores: fuente de
 la divina gracia: medianera de la sal-
 vacion: restauradora de los siglos, y
 otros mil con que la iglesia enzalza
 á la madre del Dios vivo.

Todos los santos Padres y la fé de
 la iglesia, han reconocido en todos
 tiempos sus prerogativas como ma-
 dre de Dios: solo los hereges se han
 opuesto á que se le tribute el religio-
 so culto que le es debido. To-
 dos los enemigos del hijo lo han sido
 de la madre, y siendo el misterio de
 la Encarnacion el fundamento de la
 fé, el infierno se ha levantado en su
 contra con una inconcebible e-
 nergia.

Los arrianos negaban la divini-
 dad del Verbo: los nestorianos la
 union substancial de este con la car-
 ne, admitiendo en Cristo dos per-
 sonas: los eutiquianos reconocian
 en él una sola naturaleza: los mo-
 notelitas una sola voluntad: y los
 marcionitas un cuerpo fantástico. Y
 las emanaciones de estas empozo-
 ñadas doctrinas, se encaminaban á
 quitar á Maria el supremo título de
 verdadera madre de Dios.

Pero entre todos estos impíos he-
 reges, Nestorio fué el que se de-
 claró con mayor furia contra la di-
 vina maternidad de la virgen. Do-
 minado por un orgullo espantoso
 este indigno prelado de Constanti-
 nopla, se atrevió á negar á Maria
 el augusto título de Teotocos ó ma-
 dre de Dios, como el fundamento
 y base de todos lo demas. Y á fin de
 encubrir su blasfemia, prodigó á la
 Señora los mas expansivos dictados
 que pudo discurrir. Semejante ne-
 gacion que destruia el misterio de
 la Encarnacion del Verbo, alarmó á
 la iglesia, que llena de ardor y de

celo, se preparó á combatir tan per-
 nicioso enemigo. Y convocando el
 célebre concilio de Efeso en el año
 de 431, escomulgó y degradó á Nes-
 torio, condenó sus errores, decla-
 rando como uno de los mas princi-
 pales artículos de fé, que Maria
 es verdadera madre de Dios, en
 sentido natural y riguroso, sin que
 este dogma, tan antiguo como la
 iglesia misma, pudiera padecer inter-
 pretacion maligna. Tambien declaro
 que el término Teotocos, seria tan
 consagrado, y tan característico con-
 tra la heregia de Nestorio, como
 lo era ya el de consubstancial con-
 tra los errores de Arrio.

Esta declaracion de la iglesia uni-
 versal fué recibida con tanto rego-
 cijo y entusiasmo, que el pueblo
 entero acudió á las plazas y cer-
 canias de la iglesia, donde es-
 taban congregados los padres del
 concilio para esperar su salida,
 que verificaron en triunfo en medio
 de las estrepitosas aclamaciones con
 que manifestaban la alegria, que
 llenaba los ánimos de todos por tan
 feliz acontecimiento. El aire estaba
 embalsamado con los aromáticos
 perfumes que se quemaban en las
 calles por donde habian de pasar,
 y la ciudad entera parecia un ascua
 de oro, con las luminarias y fuegos
 artificiales, con que se celebraba el
 esplendor de la magnifica victoria,
 que Maria acababa de obtener sobre
 sus enemigos, que lo eran tambien
 de su santísimo hijo. Dice san Bue-
 naventura, que, la devota ternura
 y el religioso culto de la madre de
 Dios, fueron siempre comunes á
 todos los verdaderos cristianos; y
 san Bernardo añade, que esta ternu-
 ra no es una confianza presuntuosa
 que fomenta la relajacion, sino un
 religioso culto, una piadosa espe-
 ranza fundada en la proteccion de
 la madre de Dios, pero que es in-
 dispensable vaya sostenida por una
 vida regular, timorata y cristiana.

En este concilio, en que san Cirilo presidió en nombre de san Celestino papa, se cree que fué compuesta la devota oracion á la madre de Dios, que despues adoptó la iglesia: *Santa Maria madre de Dios, ruega por nosotros pecadores ahora y en la hora de nuestra muerte. Amen Jesus: segun dice Baronio.*

En tiempo de san Agustín estaba señalado para esta festividad el dia veinte y cinco de marzo, y segun dice este santo padre, se cree por una antigua y piadosa tradicion, que es tambien aniversario del dia en que fué concebido, y murió nuestro divino Redentor.

El décimo concilio toledano celebrado en el año de 456, llama á la solemnidad de este dia la fiesta de la madre de Dios, por escelencia la gran fiesta de la Virgen: y no siendo compatible el luto de la iglesia en tiempo de pasion, en que por lo regular cae esta festividad, con la pompa y alegria que conviene á este misterio, la trasladaron los padres del referido concilio al tiempo de adviento, en que el oficio divino es casi todo de la Anunciacion y de la Encarnacion del Verbo. La iglesia de Toledo la fijó al 18 de diciembre, y la de Milan al domingo que precede á la fiesta de Navidad. Pero habiéndole restituido la iglesia romana á su propio dia hácia el noveno siglo, casi todas las iglesias siguieron su ejemplo, sin dejar por eso de celebrar una fiesta particular en honra de la Virgen el 18 de diciembre, con el título de la *Espectacion*.

En Inglaterra, á pesar del cisma, se celebra la fiesta de la Anunciacion como de precepto, con ayuno, vigilia, oficio público, y una colecta particular: y se comienza á contar por este dia el año eclesiástico.

Muchas órdenes religiosas se honran con el distintivo de la anunciacion de Maria. Los servitas, ó siervos de la Virgen, cuyo instituto tu-

vo principio en Florencia por los años de 1232, se llaman de la anunciada, ó de la anunciacion. Ha habido en Francia, y aun hay en Italia, religiosas con el mismo nombre, que se llaman las celestes, ó las monjas azules, por el vestido que usan de este color.

En 1460, el cardenal Juan de Torquemada fundó en Roma en la iglesia de la Minerva, una cofradía con el título de la Anunciacion, para casar doncellas pobres, y dotar religiosas: y crecieron tanto sus rentas por la liberalidad de los papas, que hubo año en que se dió estado á cuatrocientas doncellas, distribuyendo el mismo pontífice, con todo el aparato de ceremonia, las cédulas de dotes el dia 25 de marzo.

En el año de 1639 la ilustre madre Juana Chezard de Martel fundó en Aviñon con aprobacion de la santa sede, la religion del Verbo encarnado, cuyo instituto es honrar continuamente este sacrosanto misterio.

En 1434 mudó Amadeo octavo, duque de Saboya, el órden militar del *Lago de amor*, en el de la *Anunciada*, mandando que los caballeros trajesen la imágen de la Virgen, en lugar de la de san Mauricio, y unos cordoncitos con las palabras de la salutacion angélica.

En el año de 1095 ordenó el papa Urbano segundo en el concilio de Clermont, que presidió en persona, que todos los clérigos rezasen el oficio parvo de la Virgen, introducido ya entre los monges por san Pedro Damiano: y que diariamente, se tocase tres veces á oracion, por la mañana, al medio dia y á la noche, que regularmente se llaman las ave marías: aunque se decia antes tocar á perdon, por las grandes indulgencias que los papas Juan segundo, Calixto tercero, Paulo quinto, Alejandro séptimo y Clemente décimo concedieron á los que las rezasen.

EL MARTIROLOGIO ROMANO REZA EN ESTE DIA.

En Roma, de SAN QUIRINO MARTIR, que despues de haberle confiscado todos sus bienes, y atormentado en un calabozo con crueles azotes, fué degollado en tiempo del emperador Claudio; su cuerpo fué arrojado al Tiber, que le condujo á la isla de san Bartolomé, donde los cristianos le dieron sepultura en el cementerio de Ponciano.

En la misma ciudad de doscientos sesenta y dos bienaventurados que dieron la vida por la fè de Jesucristo.

En Sirmio, de SAN IRENEO OBISPO, que en tiempo del emperador Maximiano compareció ante el tribunal del presidente Probo que le sentenció á los mas horribles suplicios, porque no quiso abjurar la doctrina del evangelio, y completó su martirio entregando el cuello al verdugo.

En Nicomedia de SANTA DULIA, que hallándose al servicio de un

hombre que seguía la carrera de las armas, resistió sus solicitudes, y prefirió á su deshonor el martirio con que coronaron su virtud.

En Jerusalem de SAN DIMAS conocido por el buen ladrón, el cual habiendo sido enclavado en una cruz al lado de Jesucristo, le reconoció antes de espirar, y tuvo el consuelo de escuchar de su boca estas palabras: *hoy te hallarás conmigo en el Paraiso.*

En Laodicea de SAN PELAGIO OBISPO, que sufrió en tiempo del emperador Valente destierros y persecuciones por la fè católica, y ultimamente acabó sus dias con la tranquilidad de los justos.

En Pistoya, ciudad de la Toscana, de SAN BAROTO Y SAN DIDIERO CONFESORES DE JESUCRISTO.

En una isla del Loire llamada Andres, de SAN HERMELANO ABAD, esclarecido por sus milagros, y por la santidad de su vida.

LA MISA ES DE LA FIESTA, Y LA ORACION LA SIGUIENTE.

Dios, que quisiste que el Verbo tomase carne en las entrañas de la Santísima Virgen Maria á la anunciacion del ángel: concédenos por sus súplicas, que así como la cree-

mos firmemente madre de Dios, nos favorezca tambien para contigo su intercesion poderosa. Por nuestro Señor Jesucristo.

LA EPISTOLA ES DEL CAPITULO 7 DEL PROFETA ISAIAS.

En aquellos dias, habló el Señor á Achaz diciendo: Pide para tí una señal del Señor tu Dios en lo profundo del infierno, ó arriba en lo alto. Y dijo Achaz: No la pediré, y no tentaré al Señor. Y dijo: oid, pues, casa de David: ¿por ventura os parece poco el ser molestos á los hombres, sino que tambien lo sois á mi Dios? Por eso el mismo Señor os dará una señal. Hé aqui que concebirá una Virgen, y parirá un hijo, y será llamado su nombre Emmanuel. Manteca y miel comerá, hasta que sepa desechar lo malo, y escoger lo bueno.

EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 1.º DE SAN LUCAS, Y EL MISMO QUE EL DIA 18 FOLIO 149.

PENSAMIENTOS RELIGIOSOS.

EL AVE MARIA.

Oscurecida en un mundo para cuya redencion estabas predestinada desde antes que los siglos existieran, tú, Maria, la mas pura y la mas santa de las virgenes, orabas en lo interior de tu aposento, ignorante de las glorias que habian de rodearte, como una aureola refulgente de inestinguible resplandor.

Y mientras permanecias absorta en tu contemplacion divina, el arcángel del celeste hogar batió en tu presencia sus alas de oro y luz, é hizo llegar á tu oido el armonioso eco de los querubenes, y en angélicos sonidos te saludó diciendo: *ave Maria*.

Tu alma pura é inocente se sintió inundada de una dulzura inefable, y en el sentimiento de gratitud que llenaba tu pecho, te sometiste gozo-

sa á la voluntad del Altísimo.

Fuiste Madre de Dios para tu gloria, y para la regeneracion del género humano, que desde este dia clamó á tí como á su mas grande y mas fundada esperanza.

Reina de los ángeles y de los hombres, virgen santa, madre poderosa, refugio del atribulado, Dios te salve, pues eres nuestra vida, nuestra dulzura, y nuestro porvenir.

Perdido en el inmenso y borrascoso piélago del mundo, lucha el hombre contra las tempestades del corazon, y víctima de su flaqueza se vé juguete de sus falaces inspiraciones, que son las olas tumultuosas de este agitado periodo, que le atolondran con sus fuertes sacudidas y vaivenes; pero cuando mas horrorosa

es su agonía, y mas inminente el peligro, una súplica de fervorosa confianza obtiene de tu piedad una decidida protección.

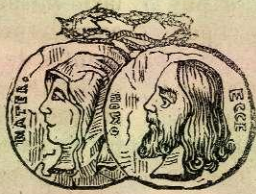
Madre del Redentor, cuya preciosa sangre vertida por nuestras culpas fué formada de la misma sustancia que corria por tus venas, la ofrenda que ofreciste de tus dolores en las aras del Eterno por nuestro amor y nuestro rescate, nos prueba el interés que te inspiran estos tus hijos, que viven solo esperando en tí, y suspirando por tí, mientras transitan este valle de desventura, tantas veces regado con las lágrimas del extravío, de la tribulación y del arrepentimiento.

Ave Maria, llena de gracia, claman los coros que te rodean en el cielo preconizando tu escelsitud, y saludándote con la mas grande de tus glorias.

Ave Maria, llena de gracia, repiten los justos en la tierra, y su corazón se siente henchido con un gozo inesplicable, porque le representa

uno de los mas augustos misterios de su creencia sacrosanta, y la esperanza mas grata de su inmortal porvenir.

Ave Maria, llena de gracia, pronuncia mi labio á toda hora, y el eco de esta plegaria retumba en mi pecho con la mas deliciosa armonía. Dulce cántico del mas sincero reconocimiento vuela desde mi alma hasta tu trono de gloria y de beatitud y en torno de tus resplandores acata tu magestad y misericordia, impetrando una benévola acogida en favor de mi flaqueza y desamparo. Si madre mia, madre clemente de pecadores, tu protección poderosa es la ventura del hombre: sé mi medianera para con el Dios de justicia que ha de juzgar mis acciones y pensamientos, y aparta de mi camino la hora de desventura: hazlo, vírgen de amor y de esperanza, y mientras corran los dias de mi tránsito por el mundo, mi único cantar será el himno de tu pureza y de tu gloria. Ave Maria llena de gracia.



DIA VEINTE Y SEIS.

SAN CASTULO MARTIR.

Gobernaba el imperio Diocleciano, y entre la noble servidumbre que rodeaba su persona se hallaba Castulo, el mas afable, el mas apuesto, y el mas gentil caballero de su siglo. Era de familia ilustre, y desde pequeño se habia criado en el palacio de los reyes, donde el monarca le habia distinguido con particulares favores, encomendando á su cuidado las habitaciones reservadas á su persona. Pero la dignidad de sumiller de corps que habia obtenido por su rango y por la amistad del monarca, no habia pervertido su corazon, que se mantenia puro é inocente. La seducción y el engaño que corrompen el aire de la corte, no habian tenido poder alguno sobre él, porque se hallaba sostenido por las divinas creencias del evangelio, que apartaban de su alrededor todas las particulas emponzoñadas, para dejarle respirar el puro ambiente de la felicidad y el porvenir.

Castulo era cristiano, y esta doctrina reverenciada, era el consuelo de sus dias: de aquellos dias tan amargos para su corazon, pasados entre los verdugos de sus hermanos queridos, que daban testimonio de la verdad de sus creencias, con los actos mas sublimes de desprendimiento y abnegacion. Y su posicion cruel y despedazadora cerraba la boca á sus quejas, por no agravar la de los hijos de la fé; pero se desquitaba de ese forzado silencio, dando secreto amparo á los perseguidos, y socorros eficaces á los tibios y necesi-

tados. Al patrocinio de su caridad debió mucho el pontifice Cayo, que regia la iglesia en aquella época de tribulacion; y Marcelino y Marcos diáconos, el presbítero Tranquilino su padre, y otras muchas víctimas de las persecuciones de su época, hallaron en Castulo un celoso defensor, y un protector decidido.

Sin embargo de las precauciones que tomaba, para no perder una posicion que tan útil era á sus desgraciados hermanos, las persecuciones de la iglesia fueron tan activas, tan crueles, y tan encarnizadas, que Castulo no pudo reducirse por mas tiempo á los límites de la prudencia. Destierros, confiscaciones, tormentos inauditos, todo se empleaba contra los míseros cristianos. Su sangre preciosa corria por los calzados, y salpicaba las calles, las casas y los templos, y hasta el palacio mismo de los reyes. Hombres empedernidos y sanguinarios, sedientos de sangre inocente que no saciaba la venganza, habian jurado el esterminio de los resignados hijos de Jesus. Una lucha terrible se habia trabado, lucha que sostenia por una parte el poder, la violencia y el crimen, y por otra la resignacion, la santa fortaleza, y la mas divina esperanza.

La maldad y la inocencia habian salido al frente de estos dos partidos, únicos que quedaban sobre la tierra, y ya no eran posibles los términos medios, porque era llegada la hora del combate universal.

Castulo no vaciló, la situacion



J. Castulo. M.

presente era superior á todas las consideraciones humanas, y el piadoso y caritativo hijo de la fé, salió del palacio de los reyes á ocupar

su sitio en el campo de batalla, porque el primer distintivo de Cástulo, su título mas glorioso, era el nombre de cristiano.

II

Un obscuro y lóbrego calabozo ha reemplazado á las magníficas habitaciones, que tenia en el alcázar imperial el sumiller favorito de Diocleciano: hierros y cadenas martirizan sus delicadas carnes, que se magullan en el duro suelo, acostumbradas hasta entonces á descansar en los muelles cojines de la real morada: obscuridad, hambre y padecer, han quedado solamente para Cástulo, para el favorecido del emperador, que un momento antes llenaba de grandeza, y de honores. Pero el hijo de la fé soporta resignado las miserias de la vida, porque un rayo de divina esperanza que parte desde el cielo, llena su pecho de santa fortaleza. El pensamiento de Dios ocupa todas sus horas, y la contemplacion de su gloria es superior á las amarguras de la vida.

La puerta del calabozo se abre, y los verdugos conducen á Cástulo al tribunal, donde va á ser juzgado por los mismos que un momento antes temblaban en su presencia. Y arrogantes viéndole sojuzgado y oprimido, multiplican su rigor á par de la energia que advierten en nuestro santo.

Convencidos los jueces de la inutilidad de sus esfuerzos para reducir á sus deseos aquella fortaleza sobre humana, le devolvieron á su prision, mandando que le tuviesen suspendido en el aire, para que la flaqueza humana se rindiese á la dureza de este suplicio.

Cumplióse la orden con exquisita crueldad, pues los verdugos se

complacian en cebar su saña en el que habia estado á tanta altura; pero Cástulo soportó sus dolores, y ofreció al cielo aquellas horas de agonía.

Tres dias consecutivos habia durado este suplicio horroroso, interrumpido únicamente una vez en cada uno de ellos, para llevarle al tribunal, á ver si persistia en su religion, ó renunciaba á ella conformándose con los decretos publicados.

En la última audiencia conocieron los jueces que las fuerzas del hombre se habian agotado en Cástulo á la violencia del padecer, pero que su espíritu estaba mas lleno de firmeza, de heroismo, y decision.

Entonces le sentenciaron á morir, pero con una muerte bárbara, y cruelísima, dictada por el rencor que roia sus corazones. Cástulo oyó aquellas palabras, y una santa alegría reanimó sus agotadas fuerzas. Sus manos descoyuntadas por el suplicio, se vigorizaron para unirse contra su pecho, y espresar con este ademan tierno y fervoroso, la reparadora y celestial fruicion que le inundaba. Sus ojos se alzaron hácia el cielo, y su mirada llevó á el Altísimo la sincera espresion de su serviente gratitud.

Entonces le cogieron los verdugos, y le arrojaron en un hueco profundo, que cubrieron inmediatamente con arena y argamasa, sepultándole vivo en las entrañas de la tierra. En aquel momento dejó Cástulo de existir, y su alma bienaventu-

rada subió á la gloria, á gozar de la vida eterna que habia conquistado con sus méritos y martirio. Y este día memorable en que tan heróicamente dió testimonio de amor y de fidelidad á sus creencias, fué el 26 de marzo del año 286.

S. LUDGERIO PRIMER OBISPO DE MUNSTER.

Nació san Ludgerio de una distinguida familia, originaria de Frisia, en el año de 743. Su padre Tiadgrin, y su madre Lifeburga, reconociendo las felices disposiciones del niño, inculcaron en su corazón las santas máximas del evangelio durante su tierna infancia, hasta la edad de trece ó catorce años que le enviaron á Utrech á la escuela del misionero san Gregorio, discípulo de san Bonifacio mártir.

Dotado Ludgerio de un carácter noble, de mucha docilidad, y de mayor ingenio, hizo admirables progresos en la ciencia de los santos, y en el estudio de las letras humanas. Acompañó á Alberto, cuando fué á consagrarse obispo de Yorck, y en aquella ciudad recibió el órdende diácono. Dedicóse con mayor empeño á su perfeccion, é informado Alberico sucesor de san Gregorio, de su extraordinario mérito, le envió á renovar el cristianismo á la ciudad de Deventer, en el pais de Over-Isel, que los sajones habian arruinado despues de la muerte de su fundador san Lebwin. El celo de Ludgerio abolió el paganismo, y los cristianos vieron reparada su iglesia, y restablecidos sus ritos.

Albérico fué consagrado obispo, y ordenó de sacerdote á Ludgerio, enviándole á Frisia, para que predicase el cristianismo á aquella ruda é idólatra nacion. Y fueron tan co-

piosos los frutos de su doctrina, que todos hubieran abrazado el cristianismo, si el pagano Witikin, duque de Sajonia, no le hubiese arrojado del pais en la persecucion que movió á la iglesia.

Retiróse Ludgerio al monte Casino, hasta que conquistada la Sajonia por Carlomagno, y convertido el duque al cristianismo, volvió á su mision con nuevo fervor, y tanto celo, que convirtió á la fé á los cinco cantones maritimos de Frisia, hasta la embocadura del Weser. Entonces fundó un monasterio de monjes benedictinos, para que sirviesen de amparo y proteccion á la naciente iglesia.

Conociendo Hildebaldo, arzobispo de Colonia, la santidad de Ludgerio, y viendo los frutos que habia sacado en la Westfalia con sus predicaciones, determinó elevarle á la dignidad episcopal: y á pesar de su resistencia, de sus súplicas y de sus lágrimas, le consagró obispo de Mimigernesford, que quiere decir el vado del rio Mimigard, cuyo nombre mudó despues en el de Munster, que significa monasterio de canónigos seglares, por el célebre que fundó nuestro santo en aquel sitio, y cuya iglesia le sirvió de catedral. Tambien fundó en la Baja Sajonia otra abadía, que se llama el Claustro de san Ludgerio, en el ducado de Brunswik.

Ocupado en la felicidad de su

grei, predicaba con incansable afán la doctrina del Evangelio, haciendo diariamente numerosas conversiones. Los pobres de su diócesis eran sus hijos favoritos, y para ellos estaban dedicadas todas sus rentas, porque su caridad era inagotable. Sus obras acompañaban á sus palabras, pues su vida era el ejemplo mas eficaz de sus predicaciones; era humilde, afable, paciente: llevaba un rigoroso cilicio bajo su traje de prelado, y su abstinencia era igual á su mortificación, pues ayudaba rigurosamente en medio de los caritativos convites con que festejaba á los pobres, renovando de esta manera los Agapes de los primitivos siglos de la iglesia.

Sin embargo su sólida virtud no se vió á cubierto de la envidia y de la detraction; la sencillez de sus costumbres, el trato que mantenía con los pobres, la humildad y modestia de su carácter, desagradaron á los que siendo sus inferiores en el rango y dignidad, vivían con el mayor fausto, llenos de orgullo y de engriementos. Le desacreditaron con Carlomagno, pintándole como un hombre de pocos alcances, que hacia despreciable el carácter episcopal, y este príncipe que deseaba ver florecer la religion, y que los prelados fuesen un vivo ejemplo para los pueblos entregados á su celo pastoral, sintió mucho las quejas que le llegaban diariamente de san Ludgerio. Vióse este precisado á pasar á la corte para justificarse: y así que llegó, le envió el monarca un gentil hombre para que se presentara en palacio. Hallábase rezando el oficio divino cuando recibió el mensaje, y aguardó á con-

cluirlo para obedecer, dando así lugar á que le enviasen otros dos recados. Sus émulos se aprovecharon de este incidente para dar nuevo colorido á su acusacion, y aumentar el enojo del monarca.

Conociólo Ludgerio así que llegó á la imperial presencia, y sin turbarse le dijo: «He recibido los mensajes de vuestra magestad estando rezando el oficio divino que no he querido interrumpir, obedeciendo los preceptos que me dió cuando me hizo la honra de nombrarme obispo, en los cuales me encargó que prefiriese siempre el servicio de Dios, al de los hombres, incluyendo en este número á la sagrada persona de vuestra magestad imperial.

Esta respuesta agradó tanto al emperador, que no quiso que se justificara de los demas cargos, y le despidió para su iglesia, encomendándole á su celo y caridad.

Disponiase á su regreso á emprender nuevas misiones, cuando fué atacado de una violenta y larga enfermedad, que le llevó al sepulcro en la madrugada del lunes 26 de marzo del año de 809. Apesar de su debilidad y dolencia predicó el dia anterior domingo de pasion en la iglesia de Coesfeld, y se despidió de su pueblo: desde allí pasó á la de Billerbeck que estaba distante dos leguas, donde dijo misa, y predicó segunda vez, sacrificando á Dios de esta manera, las reliquias de su voz, y de sus fuerzas. Su cuerpo fué conducido con pompa al monasterio de san Salvador de Werden, como habia dejado dispuesto, y el Señor honró su sepulcro con innumerables milagros.

EL MARTIROLOGIO ROMANO REZA EN ESTE DIA.

En Roma de SAN PEDRO, SAN MAR- CASIANO, y otros compañeros mártires, que dieron su vida por la

confesion del evangelio.

En Pentápolis en Libia, de SAN TEODORO OBISPO, SAN IRENEO DIACONO, SAN SERAPION Y ANMONIO lectores, mártires por la fé de Jesucristo.

En Sirmio de SAN MONTANO ó MONTIANO PRESBITERO y SAN MAXIMO, que fueron ahogados por no querer abjurar el cristianismo.

En la misma ciudad, de los santos

mártires CUADRATO, TEODOSIO, ENMANUEL, y cuarenta compañeros mas.

En Alejandria, de SAN EUTIQUIO y compañeros mártires, que fueron asesinados por pertenecer á los católicos, en tiempo del emperador Constantino, y siendo prelado de aquella iglesia Jorge, obispo arriano.

LA MISA ES EN HONOR DE SAN LUDGERIO, Y LA ORACION LA QUE SIGUE.

Omnipotente Dios, te suplicamos que en la venerada solemnidad de tu confesor y pontifice el bienaventurado Ludgerio aumentes en no-

sotros la piedad y el deseo de nuestra salvacion. Por nuestro señor Jesucristo.

LA EPISTOLA ES DEL CAPITULO 10 DEL APOSTOL SAN PABLO A LOS ROMANOS.

Hermanos. Pues yo les doi testimonio, que ellos tienen celo de Dios, mas no segun ciencia. Por quanto no conociendo la justicia de Dios, y queriendo establecer la suya pro-

pia, no se someten á la justicia de Dios. Porque Cristo es el fin de la ley, para justificar á todo el que cree.

EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 9 DE SAN LUCAS.

En aquel tiempo: envió Jesus delante desí mensageros: ellos fueron, y entraron en una ciudad de los samaritanos, para prevenirle posada. Y no le recibieron, por quanto hacia semblante de ir á Jerusalem. Y cuando lo vieron Santiago y Juan sus discipulos, dijeron: ¿Señor quie-

res que digamos que descienda fuego del cielo, y los acabe? Mas él volviéndose hacia ellos, los riñó, diciendo. No sabeis, de que espíritu sois. El hijo del hombre no ha venido á perder las almas, sino á salvarlas.

MEDITACION.

LA SOBERBIA.

Entre los vicios capitales el primero y mas principal es la soberbia, que es apetito desordenado de la propia excelencia. Ella, dicen los santos, es la madre, y reina de todos los vicios: y por lo tanto con mucha razon aquel santo Tobias, entre otros avisos que daba á su hijo, le repetia este diciendo. Nunca permitas que la soberbia tenga señorío sobre tu pensamiento, ni sobre tus palabras: porque de ella tomó principio toda nuestra perdicion.

Y cuando este pestilencial vicio tienta tu corazon, puedes ayudarte contra él de las armas siguientes.

Primeramente considera la espantosa pena, con que fueron castigados apuellos malos ángeles que se ensoberbecieron: pues en un punto fueron derribados del cielo, y echados en los abismos. Mira pues, como este vicio obscureció al que resplandecia mas que todas las estrellas del cielo: y al que era ángel, y ángel muy principal entre los ángeles, hizo no solamente demonio, sino el peor de todos los demonios. Pues si esto hizo con los ángeles, ¿qué será contigo polvo y ceniza? Porque Dios no es contrario á sí mismo, ni aceptador de personas: por lo cual así en el ángel como en el hombre le descontenta la soberbia, y le agrada la humildad. Por esto dice san Agustín: la humildad hace de los hombres ángeles, y la soberbia de los ángeles demonios. Y san Bernardo

dice: la soberbia derriba de lo mas alto, á lo mas bajo: y la humildad levanta desde lo mas bajo, hasta lo mas alto. El ángel ensoberbeciéndose en el cielo, cayó en los abismos, y el hombre humillándose en la tierra, es levantado sobre las estrellas del cielo.

Juntamente con este castigo de la soberbia considera el egemplo de aquella inestimable humildad del hijo de Dios, que por tí tomó tan baja naturaleza, y por tí obedeció al padre hasta la muerte, y muerte de cruz. Pues aprende, hombre, á obedecer: aprende, tierra, á estar debajo de los pies: aprende, polvo, á tenerte en nada: aprende, oh cristiano, de tu Señor y tu Dios, que fué manso y humilde de corazon. Si desprecias seguir el egemplo de los demas hombres, no desprecies de imitar el de Dios: el cual se hizo hombre no solamente para redimirnos, sino tambien para humillarnos.

Pon tambien los ojos en ti mismo, porque dentro de tí hallaras igualmente cosas que te prediquen humildad. Considera pues, lo que fuistes antes de tu nacimiento, y lo que eres ahora despues de nacido, y lo que serás despues de muerto. Antes que nacieses eras una materia sucia, indigna de ser nombrada: ahora eres un muladar cubierto de nieve; y despues seras manjar de gusanos.

¿Pues de qué te ensoberbeces, hombre, cuyo nacimiento es culpa, cuya vida es miseria, y cuyo fin es podre y corrupcion? Si te ensoberbeces por el resplandor de los bie-

nes temporales que posees, espera un poco, y vendrá la muerte, la cual nos hará iguales á todos. Porque como todos nacimos iguales (en cuanto á la condicion natural) asi todos moriremos iguales por la comun necesidad: salvo que despues de la muerte tendrán mas de que dar cuenta, los que tuvieron mas. Conforme á lo cual dice san Crisóstomo.

Mira con atencion las sepulturas de los muertos, y busca en ellas algun rastro de la magnificencia con que vivieron, ó de las riquezas y deleites que gozaron. Dime donde están allí los atavios y vestiduras preciosas? donde los pasatiempos y recreaciones? donde la compañía y

muchedumbre de los criados? Acabáronse los gastos de los banquetes, las risas, los juegos y la alegría mundana. Llegate mas de cerca al sepulcro de cada uno de ellos, y no hallarás mas que polvo y ceniza, gusanos, y huesos hediondos. Este es pues, el fin de los cuerpos, aunque se hayan criado en muchos placeres y regalos. Y pluguese á Dios que todo el mal parase en esto solo.

Però mucho mas es para temer lo que de esto se sigue, que es el temeroso tribunal del juicio divino, la sentencia que allí se dará, el llanto y crugir de dientes, las tinieblas sin remedio, los gusanos roedores de la conciencia que nunca mueren, y el fuego que nunca se apagará.



DIA VEINTE Y SIETE.

SAN JUAN ERMITAÑO.

La pobreza fué la cuna de Juan de Egipto, que nació en Licopolis de Tebaida el año de 330; mas en cambio recibió del cielo dotes tan privilegiados, que fué por sus virtudes el resplandor de la iglesia. Los primeros años de su vida trabajó con sus manos en el oficio de carpintero, para proporcionarse el sustento necesario. Veinte y cinco años había cumplido, cuando Dios que le destinaba para modelo de perfeccion de los solitarios, le puso bajo la disciplina de un santo varon, que conociendo lo que podia sacarse del carácter humilde y penitente de su discípulo, se aplicó con todo empeño á su enseñanza. Probó su docilidad, ordenándole que regara dos veces al dia un palo seco, trayendo el agua desde la distancia de media legua, cuyo egercicio practicó por espacio de algunos años, sin que el rigor del tiempo, ni la inutilidad,

ni la molestia le indujesen á quebrantar la órden un solo dia, pues consideraba que era obedecer á Dios, obedecer á su maestro.

Esta ciega y resignada sumision le hizo uno de los mas elevados contemplativos, y de los mas perfectos solitarios del Egipto. Lleno de abnegacion y santidad, quiso nuestro santo emprender todavia mas mortificaciones y austeridades, con cuyo objeto empleó cinco años, desde la muerte de su director, en recorrer varios monasterios é institutos religiosos. Mas no hallando el retiro y soledad que su vocacion reclamaba, se internó en una montaña desierta que habia á dos leguas de Licopolis, y trepando á una peña escarpadísima, abrió en lo mas fragoso de su pendiente una celdilla estrecha, donde se encerró decidido á despedirse del mundo por el resto de sus dias.

Solo en el hueco de la peña que habia abierto para su retiro, pasaba el anacoreta Juan dias tranquilos y felices en la contemplacion de su Dios. Su alimento eran las yerbas y raices silvestres que crecian dentro de su misma gruta: su sueño poco é

interrumpido: su oracion casi continua, y su contemplacion tan sublime, que gozaba con anticipacion las delicias celestiales. Austero y riguroso para sí, era afable y apacible para todos los que le buscaban, y á pesar de su bajo nacimiento, no te-

nia la acritud de genio y rusticidad de modales que debieran esperarse de su falta de educación, porque la verdadera virtud hace á el hombre superior á todas las situaciones de la vida.

Nunca permitió que se acercara á su celdilla muger alguna, y puso todos los senderos que conducian á ella tan impracticables, que solo un deseo vehemente podia vencer los obstáculos que impedían llegarle á su persona.

Sin embargo, muchos eran los que arrostraban estos peligros, pues poseyendo el anacoreta el don de profecía, acudían desde las provincias mas lejanas á consultarle como á el oráculo de Dios.

Por aquel tiempo entraron los etiopes, pueblo bárbaro, numeroso y aguerrido, en las tierras del imperio romano, y el general que defendía aquella frontera, sin fuerzas para resistirlos, quiso consultar al siervo de Dios sobre el éxito de la campaña. Trepó la empinada senda que conducía á la morada del solitario, y llegó con dificultad á una planicie, donde los fieles habían edificado una hospedería para albergarse, mientras no se dejaba ver el anacoreta por un postigillo que había hecho en su celdilla, y que no abría mas que los domingos, y algunas veces los sábados.

Llegó la hora señalada, y la venerable cabeza del ermitaño apareció por el agujero. Entonces se acercó el general de la frontera, y pidió al solitario le iluminase para salir de tan difíciles circunstancias.

—Espera en el Dios de los ejércitos, le dijo Juan con acento de profecía, mientras que sus ojos se elevaban por el radiante espacio de la inmensidad: tus fuerzas son reducidas, pero el espíritu de Dios encenderá el pecho del soldado.

Inclinóse el general al oír aquellas palabras, y llevándose la mano al corazón para atestiguar la fe con que creía le dijo:

—No vacilaré un momento, si el Señor ha de guiar mis pasos, como me lo pronostica tú boca.

—Ataca y vencerás, dijo el ermitaño con fuego: ataca lleno de fe, y tus enemigos se dispersarán como el polvo que lleva el torbellino, y desaparece en los mares.

Volvióse el general al campamento, y preparó á sus soldados como le había dicho el anacoreta. La batalla fué reñida y sangrienta, pero la multitud quedó sojuzgada por el poder del Altísimo. Los innumerables escuadrones etiopes quedaron rotos y deshechos, y la mas completa victoria coronó las armas imperiales.

III

Estendióse tanto la fama del don de profecía que Dios había concedido á su siervo Juan, que el gran Teodosio le consultó sobre el éxito de la guerra que había declarado al tirano Máximo, asesino del emperador Graciano. Pronosticóle nuestro santo la victoria, y la obtuvo tan completa, y se derramó tan poca sangre, que el piadoso emperador atribuyó este

milagro á las oraciones del bienaventurado Juan de Egipto.

Cuatro años despues quiso Teodosio verle con motivo de querer vengar la muerte del jóven Valentiniano, á quien el conde Arbogasto había hecho sofocar para colocar en el trono á Eugenio: y aunque envió con esta intención á su favorito Eutropio, no pudo conseguir que abandonase su



S. Juan Emitaño

retiro para pasar á la corte. Sin embargo, le pronosticó Juan que el emperador obtendría la victoria, aunque sobreviviría poco á este suceso: todo lo cual acació conforme lo habia profetizado.

Visitáronle tambien en su retiro Evagrio del Ponto, y seis discipulos suyos, entre los que se hallaba Paladio, monge del desierto de Nitria, á quien pronosticó que seria obispo, y que padecería mucho en su ministerio. Entretúvose con ellos sobre diferentes puntos de espíritu, especialmente sobre la humildad que debe constituir el carácter del religioso, y poniéndoles varios egemplos de lo que puede esta virtud, y de los riesgos á que se espone el que carece de ella, los despidió dejándolos admirados de la

dulzura y persuasion de su doctrina.

Poco sobrevivió Juan á la visita de estos religiosos: tenia noventa años y habia pasado sesenta y cinco en el desierto entregado á la austeridad y á la penitencia. Su vida se apagaba lentamente, y conociendo que serian ya muy pocos los fugaces resplandores que despediria desi, pidió que por tres dias nadie interrumpiera su oracion. Pasado ese término se abrió la celda, y se encontró su cadáver de rodillas, en la misma actitud en que le habia dejado su alma venturosa al volar al seno de su Criador. Verificóse su glorioso tránsito el dia veinte y siete de marzo del año 394. Su fiesta se celebra en Braga de Portugal, y se le llama comunmente el profeta de Egipto.

SAN ISAAC O SAN ISACIO MONGE Y CONFESOR.

Gemian los católicos por la opresion en que se hallaban, pues los arrianos sostenidos por Valente que gobernaba el imperio, habian declarado una persecucion horrible á los que seguian la doctrina pura de Jesucristo.

Las iglesias del Señor estaban cercadas ó destruidas, los obispos desterrados, y los fieles abandonados á la voracidad de sus enemigos, sin que una voz paternal viniese á consolarlos en sus cuitas, y á predicarles la palabra de la verdadera doctrina.

Los montes y los desiertos se hallaban poblados de proscriptos, que lloraban en silencio las calamidades de la época, y pedian á Dios en preces continuas, que levantase el azote que afligia á la humanidad.

Entre estos siervos de Dios se hallaba un monge llamado Isaac ó Isacio, que en una caverna del desierto hacia austera penitencia, para que Dios se condoliera de los suyos, y sacara á la iglesia de la afliccion en que gemia.

Un dia supo que el emperador Valente salia á campaña con poderoso ejército, para resistir la invasion de los bárbaros, que con numerosa hueste se encaminaban á Constantinopla: y mientras atravesaba la soledad, que habia elegido para su retiro, al frente de sus tropas, le salió al encuentro y le dijo con resolucion, y con acento profético:

==Emperador, abrid las iglesias, volved á sus lares á los que viven en la tribulacion y en el destierro, y el

Señor os ayudará en la guerra, y os dará la victoria.

La resolución de Isacio hablando de aquella manera, su semblante descarnado por sus austeridades y penitencias, y el rústico sayal que le daba un aspecto mas salvaje y fantástico todavía, hicieron creer á Valente y á los suyos, que le dominaba la demencia. Apartáronle á un lado como loco, y prosiguieron su camino.

Pero al día siguiente se interpuso de nuevo á su paso, y exclamó con ademán afligido.

—Emperador, emperador, porqué desois mis pronósticos? Abrid las iglesias de los católicos, y la victoria os vendrá del cielo.

Quedóse pensativo Valente con esta segunda aparición; pero sus consejeros que eran arrianos disiparon sus dudas, apartaron á el monge amenazándole, y siguieron su marcha sin interrupcion.

Las amenazas no pueden cosa alguna en un corazón que está lleno de santa fortaleza: Isacio se apareció por tercera vez al príncipe, y animoso detuvo por el freno el caballo que montaba.

—¿A donde caminais tan ciego que no veis el suelo empapado con vuestra sangre? aun es hora, emperador; aun podeis redimir vuestra suerte desgraciada: abrid los templos de los católicos, y con la ayuda de Dios, triunfareis de vuestros enemigos.

Llenóse de ira Valente, é incitado por sus consejeros, ordenó que le arrojasen á unos zarzales que cubrian una hondonada á corta distancia de aquel sitio, para que muriese en tan dolorosa sepultura.

Sin embargo, los ángeles del cielo le sacaron sin lesion, y despues de haber dado gracia al Altísimo, partió Isacio á el alcance de Valente, y con

heróica resolución le renovó el aviso del cielo.

Entonces Valente mandó que le prendieran, y le puso bajo la custodia de dos senadores, llamados Saturnino y Victor, para castigarle al regresar de la campaña.

Viéndole partir, exclamó nuestro santo:

—Pertinaz Valente, Dios descargará su mano de justicia sobre vuestra cabeza culpable: peleareis y seréis vencido: huireis y sereis alcanzado: os defendereis, y el fuego del Señor consumirá vuestros huesos malditos.

El suceso justificó la profecía; Valente fué derrotado, y en su huida se amparó en una casa para defenderse de los que le perseguían de cerca: pero los bárbaros prendieron fuego al edificio, y encontró en las llamas una muerte horrorosa.

Este hecho hizo abrir los ojos á los dos senadores que custodiaban á nuestro santo: ambos le ofrecieron sus casas para que viviese en ella en compañía de otros santos monges: é Isacio escogió la de Saturnino, porque estuvo mas pronta concluida para este objeto. Allí vivió santamente en medio de sus hijos, siendo el consuelo del afligido, y el amparo del pobre, hasta que lleno de méritos y de años, conoció que se acercaba su fin, y llamando á sus monges se despidió de todos ellos, nombrándoles padre y superior que le sucediese en el gobierno del instituto. En seguida se recogió si mismo para esperar la hora de ventura, en que subió al cielo á ocupar el asiento que habia sabido conquistar desde la tierra. Su glorioso tránsito se verificó en el cuarto siglo de nuestra era, el día 27 de marzo.

EL MARTIROLOGIO ROMANO REZA EN ESTE DIA.

En Diziparo en Panonia de SAN ALEJANDRO SOLDADO, que despues de haber salido sin lesion alguna de los innumerables suplicios con que procuraron hacerle vacilar en la fé, entregó la cabeza al verdugo por la confesion de su doctrina, reinando Maximiano.

En la misma ciudad de SAN FILETO senador, SANTA LIDIA su muger, SAN MACEDON Y SAN TREPREDIDO sus hijos, SAN ANFILOQUIO gefe de la tropa, y SAN CRONIDA carcelero, que sellaron todos en este dia con su sangre la

verdad de la doctrina de Jesus.

En Persia de SAN ZANITAS, LAZARO, MAROTAS, NERSAS y cinco compañeros mas, que obtuvieron la palma del martirio con una muerte horrorosa, ocupando Sapor el trono de Persia.

En Salzburgo de SAN RUPERTO OBISPO Y CONFESOR, á cuyos trabajos espirituales se debe la propagacion de la fé católica en el Austria y la Baviera.

LA MISA ES DE LA DOMINICA PRECEDENTE, Y LA ORACION LA QUE SIGUE.

Señor, escucha las súplicas que te hacemos en la solemnidad de tu bienaventurado Juan tu confesor, para que los que no tenemos confianza en

nuestros méritos, nos veamos secudados por las preces del que supo adorarte. Por Jesucristo nuestro Señor.

LA EPISTOLA ES DE LA PRIMERA DEL APOSTOL SAN PABLO A LOS CORINTIOS, CAPITULO 13.

Hermanos: la caridad es paciente, es benigna; la caridad no es envidiosa, no obra precipitadamente, no se ensoberbece, no es ambiciosa, no busca sus provechos, no se mueve á

ira, no piensa mal, no se goza de la iniquidad, mas se goza de la verdad: todo lo sobrelleva, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.

EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 20 DE SAN MATEO.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discipulos: ved que subimos á Jerusalem, y el hijo del hombre será entregado á los príncipes de los sacerdotes, y á los escribas, y le conde-

narán á muerte. Y le entregarán á los gentiles para que le escarnezcan, y le azoten, y crucifiquen; mas al tercero dia resucitará.


 MEDITACION.

LA VANAGLORIA.

Considera cristiano el peligro de la vanagloria (hija de la soberbia) de la cual dice san Bernardo, que livianamente vuela, y livianamente penetra; pero no hace liviana herida. Por lo cual, si alguna vez los hombres te alabaren, y honraren, debe luego mirar si caben ó no caben en tí esas cosas, de que eres alabado. Porque si nada de eso cabe en tí, ninguna cosa tienes de que gloriarte.

Mas si por ventura cabe en tí, di luego con el apóstol. Por la gracia de Dios soy, lo que soy. Asi que no te debes por eso ensoberbecer, sino humillar, y dar la gloria á Dios, á quien debes todo lo que tienes, porque no te hagas indigno de ello: pues es cierto, que asi la honra que te hacen, como la causa porque la hacen, es de Dios. Por donde todo el favor que á tí apropias, á él lo hurtas. ¿Pues qué siervo puede ser mas desleal, que el que hurta la gloria á su señor? Mira tambien cuan gran desvario sea pesar tu valía con el parecer de los hombres, en cuya ma-

no está inclinar la balanza á la parte que quisieren, y quitarte de aquí á poco lo que ahora te dan, y deshonrarte los que ahora te honran. Si pones tu estima en sus lenguas, unas veces serás grande, otras pequeño, otras nada, como quisieren las lenguas de los hombres mudables. Por lo cual nunca jamas debes medirte por loores agenos, sino por lo que tú sabes de tí: y aunque los otros te levanten hasta el cielo, mira lo que de tí te dice tu conciencia, y cree mas á tí que te conoces mejor, que á los otros que te miran de lejos, y juzgan como por oidas. Déjate pues, de los juicios de los hombres, y deposita tu gloria en las manos de Dios, el cual es sabio para guardarla, y fiel para restituirla.

Piensa tambien, hombre ambicioso, á cuantos peligros te pones deseando mandar á otros. ¿Porque como podrás mandar á otros, no habiendo obedecido primero á tí? ¿Cómo darás cuenta de muchos, pues apenas puedes darla de tí solo? Mira el peligro grande á que te

pones añadiendo los pecados de tus súbditos á los tuyos que se asientan á tu cuenta. Por lo cual dice la escritura, que se hará durísimo juicio contra los que tienen cargo de justicia, y que los poderosos poderosamente serán atormentados. ¿Mas quién podrá declarar los trabajos grandes en que viven los que tienen cargo de muchos? Esto declaró muy bien un rey, que habiendo de ser coronado, primero que le pusiesen la corona en la cabeza, la tomó en las manos, y la tuvo así por un poco de espacio, diciendo: corona, corona, corona mas preciosa que dichosa; si alguno te conociese, aunque te hallase en el suelo, no te levantaria.

Considera tambien, oh soberbio! que á nadie contentas con tu soberbia: no á Dios, á quien tienes por contrario (porque él resiste á los soberbios y á los humildes dá su gracia): no á los humildes, porque estos claro está que aborrecen toda altivez, y soberbia; ni tampoco á los otros soberbios tus semejantes, porque por las mismas razones que tú te levantas, ellos te aborrecen, porque no quieren ver otro mayor á sí. Ni aun á ti mismo contentarás en este mundo, si tornando en tí, conocieres tu vanidad y locura: y mucho menos en el otro, cuando por tu soberbia perpetuamente padecerás. Por lo cual dice Dios por san Bernardo: ¡Oh hombre, si te conocieses bien, te descontentarias, y me agradarias mas: pero como no te conoces, estas ufano de tí, y medescontentas. Vendrá tiempo en que ni á mí, ni á tí, podrás contentar: á mí no, porque pecaste: y á tí tampoco, porque arderás para siempre. A solo el

diablo parece bien tu soberbia, el cual por ella, de graciosísimo ángel, se hizo abominable demonio, y por esto naturalmente huelga con sus semejantes.

Ayudará tambien para humillarte considerar cuan pocos servicios y méritos tienes delante de Dios, que sean puros y verdaderos servicios, porque muchos vicios hay que tienen imágen de virtudes, y muchas veces la vanagloria destruye la obra que de suyo es buena: y muchas veces á los ojos de Dios es oscuro lo que á los de los hombres parece claro. Otros son los pareceres de aquel rectísimo juez, que los nuestros, al cual desagrada menos el pecador humilde, que el justo soberbio, aunque este no se puede llamar justo, si es soberbio. Y si por ventura tienes hechas algunas buenas obras, acuérdate que con vanagloria serán mas las malas que las buenas. Y esas buenas que hiciste, por ventura fueron hechas con tantos defectos y friezas, que quizás tienes mas razon para pedir por ellas perdon, que galardón. Por lo cual dijo san Gregorio: Ay de la vida virtuosa, si la juzgare el Señor poniendo á parte su piedad: porque por las mismas cosas con que piensa que agrada, puede ser que por ellas sea confundida: porque nuestros males son puramente males, mas nuestros bienes no siempre son puramente bienes: porque muchas veces van acompañados de muchas imperfecciones. Por lo cual mas razon tienes para temer tus buenas obras, que para preciarte de ellas, como lo hacia aquel santo Job que decia. «Temia yo en todas mis obras, sabiendo que no perdonas al delincuente.»

DIA VEINTE Y OCHO.

SAN SISTO PAPA.

Nació san Sisto á mediados del cuarto siglo, en la ciudad de Roma, y abrazó la carrera eclesiástica, combatiendo con heróica resolución las heregias que en aquel tiempo despedazaban á la iglesia de Jesucristo. Eminente en la virtud como en el saber, mereció ser elevado á la dignidad sacerdotal, á que no ascendian entonces mas que las personas dotadas de un mérito relevante. Y era tan conocido el de nuestro santo, que los pelagianos deseosos de colocar al frente de sus errores á un hombre respetable, estendieron la voz de que Sisto era el protector y el gefe de su doctrina. Asi que se enteró nuestro santo, no solo desengañó al pueblo de aquella falsedad, sino que refutó sólidamente los dogmas de aquellos hereges, y con el terror de las leyes imperiales estrechó á muchos á abjurar sus errores. Al publicar el papa Zozimo su célebre epistola sobre la condenacion de Pelagio, la acompañó con otras dos de san Sisto, una para Aurelio obispo de Cartago, y otra para san Agustin, el que contestó otras dos congratulándose por el celo que mostraba contra los pelagianos: dándole tambien la enhorabuena, por haber sido el primero en condenar públicamente sus errores.

A la muerte de san Celestino, no hallaron otra persona mas digna de sucederle que nuestro Sisto, y así fué elevado á la silla de san Pedro con el nombre de Sisto tercero, el dia 26 de abril del año 432, con aplauso tan general del clero y del pueblo, que no se habia conocido semejante hasta entonces.

Desde un principio se dirigieron todos sus conatos á estirpar las perniciosas heregias, que á pesar de hallarse aun en la cuna, llenaban á la iglesia de luto y de lágrimas,

El impío heresiarca Nestorio habia sido condenado en Roma por san Celestino en el año de 430, y en el siguiente de 431 fué depuesto de su silla patriarcal por el concilio de Efeso, que le desterró al monasterio de san Eupropio, en Antioquia. Compadecido san Sisto como buen pastor de aquella oveja descarriada, procuró reducirla al aprisco de la fé, y le escribió con tanta dulzura y benignidad, que sus parciales hicieron circular la voz de que no les era contrario. Pero no tardó en hacerse pública tan grosera calumnia, pues habiendo abandonado el partido de Nestonio Juan de Antioquia, le escribió san Sisto, juntamente que á san Cirilo cartas congratulatorias, exortándoles á trabajar en la conversion de los hereges, y á recibir en caridad á los que de buena fé volviesen al gremio de la religion; pero que se mantuviesen inexorables y severos con los reacios y pertinaces en sus errores.

No habiendo hecho la calumnia mella en su doctrina, se atrevió á atacar con osadía la pureza de sus costumbres. Un hombre de calidad, pero sin religion, llamado Baso, acusó á Sisto de un delito tan enorme, que para atajar el escándalo que daba la publicidad, dispuso el emperador Valentiniano, que se convocara un concilio que declarando jurídicamente la inocencia del papa, le res-



S. Sixto Papa.

tituyese su honor tan p rfidamente mancillado. El concilio compuesto de cincuenta y seis obispos, examinó la causa, que hizo patente la inocencia de Sisto, y convenció de calumnia al acusador, que por sentencia definitiva fue declarado asi, y excomulgado canonicamente. Indignados contra él el emperador, y su madre la emperatriz Placidia, le desterraron y le confiscaron sus bienes   favor de la iglesia. A los tres meses murió Baso arrepentido, y Sisto lleno de caridad y de amor, le asistió en su última enfermedad, le absolvió de la excomunion, le administró el santo Viático, y con sus propias manos le dió eclesiástica sepultura.

Lleno de celo por sofocar los errores que diariamente combatian   la iglesia, se aplicó con especial cuidado   su total estirpacion, renovando el vigor de la disciplina eclesiástica, y el fervor de los primitivos siglos. A su desvelo por la eleccion de buenos pastores, le debió la iglesia de Ravena   su dignisimo prelado san Pedro Crisólogo, varon eminente en virtud y santidad. Este mismo celo le valió para conocer los artificios de algunos, que convertidos aparentemente mantenian en su corazon la semilla de la heregia. Inflexible en su propósito, desechó constantemente las hipócritas gestiones de estos encubiertos heresiarcas, como le sucedió con Juliano de Eclana, famoso pelagiano, que por volver á su silla episcopal, de que habia sido depuesto con muchisima razon, fin-

gi  renunciar á sus errores; pero su disimulo no pudo ocultar al advertido pontifice la verdad de todas aquellas esterioridades.

Las iglesias de Roma se vieron enriquecidas liberalmente por la grandeza de su corazon, y su eminente piedad. Repar  la antigua Basilica de Liberio, que se llamó despues santa Maria la Mayor, por la devocion tiernisima que profesaba   la Virgen; la enriqueció con un altar de plata maciza, y un número considerable de candeleros, incensarios, coronas y vasos sagrados de oro y plata, de crecidisimo valor; y por último, la dot  con una renta de 729 sueldos de oro anuales, y de todos los útiles del baptisterio, hechos de plata. Regal    la iglesia de san Pedro un ornamento que pesaba cuatrocientas libras, y   la de san Lorenzo varias columnas de p rfiro y plata, una estatua del santo de mucho costo, y una magnifica balaustrada.

Pocas son las iglesias de Roma que no conservan monumentos de la grandicidia de este pontifice, que atestiguan la solitud del paternal gobierno con que rigió   la iglesia cerca de ocho años, al cabo de cuyo término murió en dicha ciudad, en el año de 440, para descansar de sus trabajos espirituales en el seno de su Dios. Su cuerpo fué sepultado en la catacumba de san Lorenzo, camino de Tiboli, siendo sucesor de sus virtudes en el pontificado san Leon el Grande, que habia sido como discipulo suyo.

SAN GONTRAN REY DE FRANCIA.

Los historiadores franceses no colocan á este príncipe entre los monarcas de Francia, porque siguen

 nicamente la sucesion de los que tuvieron su trono en Paris. Sin embargo, ha sido reconocido como

por muchos escritores, así franceses como extranjeros, lo mismo que san Sigisberto tercero, de que hemos hecho mención el día primero de febrero. Fué hijo de Clotario primero y de Ingonda ó Indengonda su segunda muger, y nieto del gran Clovis. A la muerte de Clotario se dividió la Francia entre sus hijos del modo siguiente: á Chariberto se le dió el reino de Paris, á Chilperico el de Soissons, á Sigisberto el de Metz, y á nuestro Gontran el de Orleans, que comprendía la Borgoña.

No fueron dichosos los días que Gontran pasó en el mundo: la tribulación cercó sus pasos, pero ofreció á Dios estas horas de amargura, y en su paciencia y resignacion halló suficiente fortaleza para soportarla. Casóse tres veces, pero siempre desgraciado; perdió á sus hijos en la infancia, por lo que adoptó á Childeberto su sobrino, hijo de Sigisberto, nombrándole su heredero y sucesor de sus estados.

Una hermana de este Childeberto casó con san Hermenegildo, hijo de Leovigildo, rey de los visigodos en España, la cual tuvo que huir por los malos tratamientos que experimentó después del martirio de su esposo. Entonces Gontran, lle-

no de celo por la religion que habia motivado estas persecuciones, reunió un poderoso ejército que envió á España para vengar los excesos de los arrianos visigodos; pero Dios quiso probarle otra vez permitiendo que la desgracia coronara sus buenas y santas intenciones. Su ejército fue desbandado, sin sacarse otra cosa de esta expedicion mas que los buenos propósitos del que la habia concebido.

Para indemnizar á la iglesia de las persecuciones que sufría en España, empleó todo su celo para ensalzarla en Francia: y para aumentar el esplendor del culto, empleaba todos los fondos de que podia disponer en dotar con profusion los templos de Jesucristo.

Su devocion fué siempre en aumento en los últimos años de su vida: multiplicó sus limosnas, sus austeridades y sus preces, como el que se dispone para un viage de tanta importancia. Y en medio de esta vida arreglada y penitente, pasó á la bienaventuranza el veinte y ocho de marzo del año 593, á los treinta y dos ó treinta y tres de su reinado. Su cuerpo fué sepultado en la abadia de san Marcello que habia hecho edificar en Châlons.

EL MARTIROLOGIO ROMANO REZA EN ESTE DIA.

En Cesárea en Palestina, DE SAN PRISCO, SAN MALCHIO Y SAN ALJANDRO, que vivian reunidos en una alqueria en las inmediaciones de la ciudad, pero sabiendo que se perseguía encarnizadamente á los cristianos, se presentaron al juez, y le reprendieron animosos su crueldad, por lo que fueron arrojados á las

fieras, consumándose su martirio en la persecucion de VALERIANO.

En Tarso, en Cilicia, de SAN CASTOR, Y SANTA DOROTEA MARTIRES por la fe de Jesucristo.

En Africa, de SAN ROGATO, SAN SUCESO y diez y seis compañeros mas, que sellaron con su sangre la verdad del Evangelio.

En Norcia en Italia, de SAN ESPERANZA ABAD, esclarecido por la humildad, resignacion y paciencia con que sobrellevó las penalidades de cuarenta años que estuvo ciego: pero habiendo recobrado la vista quince años antes de morir, dedicó esclusivamente todo es-

te tiempo en predicar y glorificar la doctrina de Jesus: y cuando llegó su hora, espiró arrodillado en medio del coro de su monasterio, rodeado de todos sus monges, que vieron subir su alma al cielo en figura de paloma.

LA MISA ES EN HONRA DE SAN SISTO Y LA ORACION LA QUE SIGUE.

Omnipotente Dios, te suplicamos que aumentes en nosotros la devoción y el deseo de nuestra salud,

en la venerada solemnidad de tu confesor y pontífice Sisto. Por nuestro Señor Jesucristo.

LA EPISTOLA ES DEL CAPITULO 6 DE LA PRIMERA DEL APOSTOL SAN PABLO A TIMOTEO.

Carísimo: Por que nada metimos en este mundo, y es cierto que tampoco podremos sacar nada. Teniendo pues con que sustentarnos, y con que cubrirnos, contentémonos con esto. Porque los que quie-

ren hacerse ricos, caen en tentacion y en lazo del diablo, y en muchos deseos inútiles y perniciosos, que anegan á los hombres en muerte y perdicion. Porque raíz de todos los males es la avaricia.

EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 20 DE SAN MATEO Y EL MISMO DEL DIA 27.

FOLIO 214.

PENSAMIENTOS RELIGIOSOS.

LLANTO.

Quando me veo sumido en un abismo de padecer y desventura, aban-

donado de aquellas ilusiones que formaron mi encanto y extravio,

solo, fatigado, y oprimido por un recuerdo cada vez mas punzante y doloroso, en vano busco en torno mio un consuelo que mitigue mi quebranto: todo es afliccion, todo agonía, hasta que el llanto viene en mi socorro: el llanto que brota de mi corazon con toda la amargura de la atribulada situacion en que me siento desfallecer.

Ay! mis suspiros no son eficaces para desahogar la pena que me devora: lacerado está el pecho mio por el repetido curso de aquellas horas de desventura, que unas en pos de otras acudian con alhagüena porfia, á depositar un átomo del veneno de que han henchido á mi corazon: semilla de agonía y de muerte que reverdece cada dia, que se multiplica á cada circunstancia, y que derrama sus frutos malhadados en el seno de mi vida: cáliz de amargura que toca á mis labios á cada instante con su hiel irresistible, y que es preciso apurar trago á trago hasta las desagradables heces de su liquido repugnante.

Lágrimas, corred hilo á hilo, y no cesad un momento hasta que hayais purificado el nido de perdicion que mi pecho abrigaba cuidadoso, y donde se mecian dulcemente en los dias de mi presuntuoso desvarío las ilusiones del corazon, cobrando en su recinto aquellas mentidas apariencias que cautivan con el prestigio de sus falaces resplandores, y matan alevés con el emponzoñado aliento que despiden bajo sus mágicos oropeles.

Seducido por sus halagos, é ignorante de los destrozos con que habia de regalarme su tiránico dominio, me adormecí confiado, y sus falaces arrullos entretuvieron el sueño de mi inesperienza.

Pero ay! qué penosa y llena de un martirio ha sido su duracion! qué tiránico el periodo de un reinado

que comenzó con tanto embeleso! qué dura la cautividad á que me sometí en un momento de embriagadoras ilusiones!

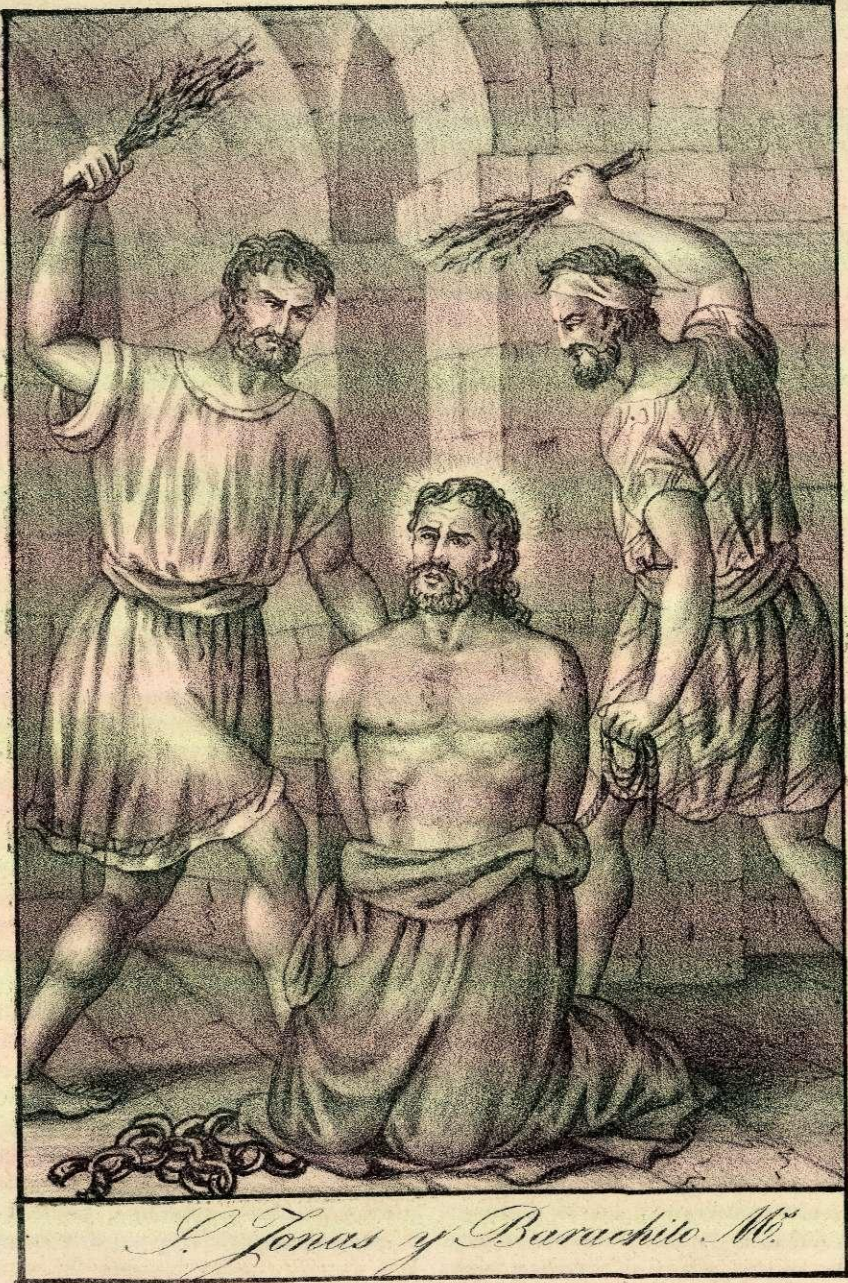
Llanto, y llanto inestinguible no será suficiente para borrar la mancha impresa en el libro de la vida: mancha que revela á toda hora el periodo de mi infelicidad, la época aciaga del mas reprehensible extravío. Presente está á mis ojos como un juez acusador que enumera, una despues de otra, todas las culpas del delincuente, que señala impasible el castigo que exige cada una de ellas, y que clama con voz tonante por la aplicacion de la pena merecida.

Dios mio, Señor de clemencia y de misericordia, á ti vuelvo los ojos, pues me veo cercado de esta tremenda tribulacion, que pone espanto á mi alma, agoviada ya por el pasado infortunio: ten lástima de mi dolor, y consórtala para que pueda sacudir su abatimiento.

Delinquí; y el sueño huye de mi lecho, y el pavor cercó los pasos de mi vida. Tiemblo, porque á cada instante espero que retumba en mis oidos el eco aterrador de una sentencia fatal.

Perdon, perdon; que tu clemencia santa haga brillar ante la humillada faz de tu criatura, aquella calma venturosa que es patrimonio esclusivo de la inocencia.

Perdóname, buen Dios, y cesará el curso de esas horas malhadadas que vierten sobre mi atribulada alma toda la amargura de su duracion. Acepta mi espiatorio llanto, y muéstrate mi padre sosteniéndome en mi flaqueza, para que la perseverancia de mi arrepentimiento labren sobre la tierra el pedestal de aquel porvenir de gloria, que tu omnipotencia guarda para premio de tus escogidos.



DIA VEINTE Y NUEVE.

SAN JONAS Y BARACHISO HERMANOS MARTIRES.

Gobernaba la Persia Sapor, enemigo declarado del nombre de Jesucristo, y de todos cuantos profesaban su sacrosanta doctrina. Era el año 344, y 18 de su advenimiento á aquel trono, cuando despues de haber consultado á los magos de su reino, espidió decretos furibundos, ordenando la demolicion de todos los templos de Jesucristo, y el exterminio de todo el que llevase el nombre de cristiano.

El fanatismo y la mas inaudita intolerancia habian dictado aquellos decretos de impiedad, que ejecutaba la servil obediencia de los verdugos, con una crueldad inaudita, y una exactitud horrorosa. La sangre de los mártires regaba las ruinas de sus templos, pues preferian morir, antes que ser testigos de tan nefanda profanacion. Pero ni la fortaleza de los santos, ni los rasgos de heroismo y de adhesión

que patentizaban la divinidad de sus inspiraciones, fueron suficientes para convencer á aquellos idólatras pertinaces, de que en vano luchaban iracundos por sofocar aquellos sentimientos, que habian de brotar, multiplicados con el riego precioso de tanta sangre inocente.

La fama de la persecucion cundió de un extremo á otro del reino, sin que hubiese ciudad, pueblo ó aldea, que no fuese testigo de tan atroz tiranía. En una de estas pequeñas poblaciones vivian Jonás y Barachiso, retirados del mundo, y ocupados unicamente de su Dios: y sabiendo que en la villa de Bardiaboth, habian establecido los magos un tribunal para juzgar y sentenciar á los cristianos, movidos de un santo impulso, se pusieron en camino para participar de la suerte de sus perseguidos hermanos.

En las prisiones de Bardiaboth gemian nueve cristianos inocentes, que habian sido condenados por el impio tribunal, que castigaba como crimenes una adhesión á toda prueba, y una santa perseverancia. Zamitas, Lázaro, Marotas, Nersas, Elias, Mares, Abibo, Senbecthes, y Sabas, eran los nombres de estas

nueve victimas, que sacrificaban ó la intolerancia del fanatismo, ó la crueldad astuta, y egoista de la política. Jonás y Barachiso asi que supieron su tribulacion, se presentaron en la cárcel para animarlos con sus consuelos, y sostener su espíritu con una santa esperanza. Y acompañándolos al suplicio, fueron tes-

tigos de su fortaleza, y del premio inmarcesible con que fué coronado su martirio.

Pero este acto de caridad fué considerado por los magos como un sacrilegio á sus doctrinas, y una abierta rebelion á sus mandatos. Y denunciándolos al tribunal como

cómplices de las víctimas sacrificadas, se mandó ponerlos bajo custodia mientras llegaba el momento de que fuesen presentados al tribunal, que habia de interrogarlos y juzgarlos acerca de su denunciada compli-
cidad.

III

Masdrath, Serotath, y Marneses, eran los jueces que componian el tribunal supremo de Bardiaboth, que entendia en las causas de religion y sacrilegio. Y habiendo comparecido á su presencia los dos hermanos Jonás y Barachiso, el presidente les preguntó.

—¿Por qué no obedecéis las órdenes que emanan de la superior sabiduria de nuestro benéfico soberano?

—Porque son contrarias á nuestras convicciones y creencias, respondió con energia Barachiso.

—¿Y no sabeis, continuó el juez, que su clemencia se torna en severidad para el remiso, y desobediente?

—Nosotros no negamos su poder con reusar nuestro acatamiento en lo que es contrario á nuestra conciencia.

—¿Cómo hablais asi, interrumpió el juez lleno de enojo, cuando un solo deseo de su voluntad es bastante para anonadar al que profiere esas palabras de insulto y de rebelion?

—Somos víctimas, respondió Jonás con entereza, y esperamos que el verdugo descargue el golpe á su antojo.

—Silencio y obediencia es lo que el rey exige de sus vasallos: adorad al sol, y esas espresiones hijas de la demencia y del extravío, os serán perdonadas liberalmente.

—Nosotros adoramos al Dios que

hizo el cielo y la tierra, que formó el sol y los astros del firmamento, que es el Rey de los reyes, y el Señor de los señores.

Al escuchar esta respuesta suspendieron los magos su interrogatorio, y conociendo la inutilidad de sus persuasiones, ordenaron pasar á los tormentos, á fin de rendir su fortaleza con los dolores de la carne.

Separaron á los dos hermanos para que no se animasen y sostuviesen recíprocamente, y haciendo conducir á Barachiso á la prision, empezaron por Jonás la sangrienta escena de su martirio.

Atáronle las manos por las muñecas, y metieron un palo por entre estas y los muslos, de modo que le era imposible el menor movimiento. En esta postura le azotaron cruellísimamente con varas de granados, hasta que sus espaldas quedaron despedazadas y abiertas: y mientras que la sangre del mártir salpicaba á los verdugos, se oian las preces de su fervor, ofreciendo sus dolores al Dios que le llenaba de fortaleza. Cuando se hubieron agotado las fuerzas de los sayones que le azotaban, mandaron los jueces que le atasen una cuerda al pié, y que le sacaran arrastrando, y le dejasen espuesto durante la noche entera al yelo que caia por lo riguroso de la estacion, y que habia de hacer intolerable los dolores de sus llagas.

IV

Al siguiente día compareció Barachiso ante el tribunal de los magos. Era de noche, pues á propósito habían dejado el juicio para aquella hora, que infunde cierto pavor en el ánimo mas esforzado. La estancia estaba lóbrega, y los tormentos preparados para hacer flaquear la decision del cristiano. El fuego ardía en las hornillas, y á su rojiza claridad se veían los instrumentos del martirio preparados ya, y hechos ascua. Ruedas enormes, erizadas de agudísimas puntas para despedazar los cuerpos de las víctimas, presentaban alrededor de las paredes sus imponentes dimensiones. Potros y calderas, lanzas y cuchillos, hachas y garfios se veían con una horrorosa profusion, en aquel lugar, en aquel teatro de iniquidad y de tormentos.

Barachiso paseó su mirada impávida por aquel lujo de que hacia aiarde la perversidad de sus enemigos; pero su vista produjo un efecto contrario del que esperaban. Mirólos con serenidad, y esperó lleno de regocijo su hora, manifestándoles con su ademan resignado y coacento, que miraba todos aquellos preparativos como nuevos lauros que habian de hacer mas aceptable su triunfo celestial. Entonces el presidente le intimó la órden de que obedeciese los decretos del rey, diciéndole.

—Barachiso, habeis sido acusado de impiedad, y debeis una reparacion á los Dioses, adorándolos en nuestra presencia. Si así lo hiciéreis, acatando los decretos del rey, sereis puesto en libertad, y premiado por vuestra obediencia; pero si lo reusais, pronunciaré vuestra sentencia de muerte: muerte do-

lorosa y terrible, pues será precedida de los mas agudos dolores, y de los mas prolongados martirios.

Estas palabras hicieron en el hijo de la fe el mismo efecto que habia causado el aparato ostentoso de aquellas máquinas de tormentos. Mas tranquilo en su situacion que los apasionados jueces que le juzgaban, se contentó con decirles.

—Soy cristiano.

—¡Infeliz! exclamó el presidente: tu ceguedad te precipita: una vana quimera ha trastornado tu cérebro, y no te permite como á tu hermano escuchar los consejos de la razon. El ha dado oidos á nuestras palabras; ha ofrecido sacrificios á los Dioses, y la recompensa que ha recibido le ha hecho olvidar su pasada tribulacion. Imita su ejemplo, Barachiso.

—Lo imito, señor juez, repitió el cristiano con ahinco: conozco su decision, y mia será su fortaleza. ¡Jonás! tu sangre se habrá vertido por la confesion de nuestra fe: tú me has llevado ventaja en el martirio, pero yo acreditaré que soy tu hermano, y no vacilaré un momento ante los horrores de mi suplicio. Jesucristo solo es Dios, añadió dirigiéndose al tribunal, Jesucristo el único y verdadero, y mi sangre sellará la verdad de mis palabras.

Entonces se adelantó el verdugo por órden del tirano, y tomando dos bolas de bronce hechas ascuas, las puso bajo los sobacos de Barachiso.

Chirreaba la carne y la sangre corría en abundancia. Dolores intensísimos atravesaron el pecho del cristiano, que soportó su martirio con una resignacion estremada.

—Habla Barachiso, le dijo entonces el juez, pronuncia una palabra en loor de nuestros Dioses, y tu martirio cesará al momento.

—Jesucristo es el único Dios verdadero, respondió el mártir con entereza: para él solo son mis preces y mis alabanzas.

—Silencio, gritó el mago lleno de cólera, tu lengua no volverá á

Aun no se había acabado en aquella noche lúgubre y espantosa los horrores del fanatismo y de la intolerancia. No estaban saciados aun los ánimos de aquellos tigres con la sangrienta escena de los tormentos de Barachiso: querían renovarla con su hermano Jonás, cuyo martirio había comenzado desde el día antes, y multiplicar sus dolores entretenidos por su astuta y fementida crueldad.

Sin embargo, el mártir de Jesucristo se presentó ante el tremendo y sombrío tribunal, con toda la fortaleza que Dios le había infundido.

—Abjura á tu Dios, le dice el presidente, y cesarán los dolores que estás padeciendo.

—Reales principes, exclamó Jonás con dulce acento, si conociérais el júbilo que se anida en mi corazón, si pudiérais experimentar en vuestra situación de jueces de ceguedad y de sangre, lo que siento en la mía de mártir de la fe ¿cómo hubiérais podido hacerme semejante proposición?

—Barachiso ha renunciado á sus errores, le dijo el presidente, y en este momento es dichoso por la recompensa que ha obtenido su sumisión.

—Me habeis condenado á los dolores, respondió Jonás, y el cielo

pronunciar mas esas palabras: y mandó al verdugo que le tapase boca y oídos, para que no volviese á hablar ni oír.

Acto continuo le volvieron á su prision, donde le colgaron por un pie del techo, para que esperase en aquella dolorosa postura el último juicio que había de tener lugar al día siguiente.

V

ha conmutado mi padecer en horas de una fruicion inestimable. Celestiales visiones han llenado el periodo de mi martirio, y en una de ellas para mi consuelo y perseverancia, vi al hermano de mi corazón firme como al cedro del Libano, resistir el huracan de vuestra venganza. Si, reales principes, lo vi bienaventurado en medio de sus dolores, subir por la escala de la gloria donde no se padece nunca, porque se goza por una eternidad.

—Ve á disfrutar de esos goces que tanto codicia tu corazón.

Al pronunciar el Mago estas palabras, hijas del mas profundo despecho, ordenó al verdugo que cumpliese su deber.

Presentóse este, y tomando una mano de Jonás, levantó en alto el hacha homicida, pronta á la voz del presidente.

—Jonás, dijo este, abjura tus creencias y reniega de tu Dios.

—Jamás, exclamó el mártir con vehemencia.

—Hiere: gritó el presidente con cólera.

El verdugo dejó caer el hacha, y cortó un dedo de su mano. La sangre salpicó con violencia el suelo en derredor, y el crugido de los huesos hubiera hecho estremecer á personas menos avezadas en el crimen.

El presidente esperó un momento, á ver si la amenaza de la repeticion decidia á Jonás, pues el verdugo habia vuelto á levantar el hacha inmediatamente. Pero lo horrendo del suplicio no conmovió al santo mártir, de cuya boca no se escapó un quejido, ni un aye de dolor.

El presidente volvió á repetir sus preguntas, y obtuvo la misma respuesta, y ordenó el mismo suplicio. El segundo dedo del mártir fué cortado violentamente de un hachazo terrible.

Tan sangrienta escena siguió repitiéndose con los mismos intervalos, con las mismas proposiciones, y con los mismos resultados, mientras hubo dedos que cortar en las manos y en los pies.

—Infeliz ¿qué esperas ahora? le dijo el presidente al concluir tan prolongado suplicio.

VI

Barachiso fué conducido de nuevo ante el sanguinario tribunal, que acababa de presenciar impávido la horrenda muerte del inocente mártir. Y como si aquella escena hubiese despertado su ferocidad, quisieron saciarla multiplicando los tormentos y crueldades en Barachiso, que se entregó resignado á la saña de sus verdugos.

Durante el martirio renovaron los jueces sus proposiciones presentadas del modo mas atrayente y halagüeño; pero el esforzado campeón del cristianismo no dió oídos á los halagos y seducciones, prefiriendo sus dolores y su padecer á las delicias y promesas con que procuraban rendirle.

Entonces se presentaron los satélites á la voz del magistrado, y acometieron al mártir con cañas

—La gloria que me ha prometido mi Dios, respondió el santo con acento de inefable esperanza.

—Tú la tendrás, y muy en breve, contestó el mago con ironía.

Y haciendo una señal á los satélites, trajeron una prensa enorme, que colocaron en medio de la estancia. En seguida pusieron á Jonás en ella, y dando vueltas á la palanca, lo prensaron con inaudita crueldad. Los huesos crugian al romperse con lúgubres y despedazadores sonidos, á los repetidos impulsos que hacian los satélites del tirano. Este último suplicio no fué de larga duracion, Jonás dejó de existir sin haber desmentido su fortaleza, y sin haber dejado de ensalzar la gloria de su Dios, á cuyo recinto soberano pasó su alma bienaventurada.

aguzadas, introduciéndolas en su cuerpo con acelerada repeticion, hasta que quedaron despedazadas y ennegrecidas. Y oyéndole entonar himnos en loor de la Divinidad que le llenaba de fortaleza para resistir sus dolores, le echaron pez derretida por la garganta, en cuyo horroroso suplicio entregó su alma á su Criador, que premió con la bienaventuranza su perseverante resignacion.

El tránsito glorioso de estos mártires se verificó el dia veinte y nueve de marzo del año 344. Sus cuerpos fueron echados en un lago, y custodiados con empeño para que los cristianos no los recogieran; pero despues de algun tiempo, un devoto llamado Abdísotas, los obtuvo por una gran cantidad de dinero, y tres vestidos preciosos de

seda, y les dió sepultura en el mismo sitio donde descansaban los cuerpos de los nueve santos már-

tires, que dos días antes los precedieron en la bienaventuranza.

SAN EUSTASIO ABAD DE LUXEU.

A fines del sexto siglo nació en Borgoña san Eustasio, de padres nobles y piadosos, que infundieron en su corazón las sanas máximas del cristianismo. Cuando tuvo edad competente pasó al lado de san Miet, obispo de Langres, que se encargó de su educación, aplicándole al estudio de las letras humanas y divinas, en el que sobresalió por su excelente ingenio, como había aventajado á todos por la pureza de sus costumbres, y su inclinación á la virtud. Este privilegiado carácter le hizo conocer las engañosas esperanzas del mundo, y huyendo de sus peligros se retiró al monasterio de Luxeu, que acababa de fundar dos años antes san Columbano, monge irlandés en los desiertos del monte Vosga, que separa la Alsacia y el Franco Condado de la Lorena, y se estiende hasta las Ardenas.

En aquel retiro se dedicó exclusivamente á la oración, á la penitencia, y á la rígida observancia del instituto: respetaba á su maestro, y daba ejemplo de fervor á los demás religiosos. Pero su santa y pacífica vida se vió turbada por un accidente imprevisto.

La reina Brunequilde y su nieto Thierry, rey de Borgoña, se dieron por ofendidos de las reprensiones de san Columbano, que con apostólico celo quería reprimir sus desórdenes: y para librarse de sus amonestaciones continuas, le obligaron á volverse á Irlanda. Entonces san Eustasio, y san Galo, sus

discípulos, temiendo las violencias de los ministros de Thierry, dejaron el monasterio, y pasaron á la Austrasia, donde su rey Teodoberto los acogió con benignidad.

En el interin san Columbano se embarcó en Nantes, pero una furiosa tempestad lo arrojó otra vez á las costas de Bretaña, haciéndole conocer que no era de la voluntad de Dios aquel viage. Y sabedor del buen recibimiento que habían tenido sus discípulos en Austrasia, se incorporó con ellos, y subió por la margen del Rhin, y bordeando el lago de Constancia entró en el territorio suizo, que pertenecía también á Teodoberto, buscando con beneplácito de este un lugar apropósito para fundar un instituto, como el de Luxeu. Hallólo como deseaba en el territorio de Bregentz, y con la ayuda de Dios vió concluida prontamente su obra.

Al poco tiempo tuvo noticia de que algunos seglares amenazaban echar á los monges del monasterio de Luxeu, por lo que se vió en la necesidad de enviar á Eustasio, aunque le era muy doloroso sacrificio esta separación.

Llenó Eustasio los deseos de san Columbano, corrigiendo los abusos, y restableciendo la primitiva disciplina del monasterio, dando ejemplo con sus palabras y sus obras; sus ayunos, sus viglias, y sus rigurosas penitencias, eran las lecciones mas eficaces que les presentaba. Su caridad era estraordinaria,

su vigilancia admirable, su carácter paternal, y su trato afable y lleno de cortesania. Tan relevantes prendas cautivaban todos los corazones, y se extendió tanto su fama, que reunió bajo su gobierno mas de seiscientos religiosos.

Sin embargo no se vió exento de tribulaciones. Un mal monge, lleno de ambicion, quiso arruinar la ejemplar disciplina que habia establecido. Dominado por esta insaciable pasion, Agreste ó Agrestino que era su nombre, dejó el desierto, y comenzó á predicar por las poblaciones, á fin de adquirir la nombradía que disfrutaba su prelado, y no pudiendo conseguirlo se precipitó en el cisma de Aquileya. Intentó Eustasio convencerle, pero le halló de un carácter inquieto, sedicioso, que pretendia nada menos que la condenacion de la regla de san Columbano, y la extincion del monasterio de Luxeu.

Con este objeto presentó varias acusaciones en el concilio de Macon, á donde tuvo que acudir san Eustasio para refutarlas; lo que consiguió victoriosamente á pesar de las intrigas de Agrestino, que habia traído con astucia á su favor algunos padres del concilio.

La vida de nuestro santo fué un perpetuo triunfo sobre la tierra, y despues de haber dado un abundantísimo fruto, como lo prueban los muchos discipulos suyos, que han llegado á ser eminentísimos varones en santidad, descansó en el Señor al cabo de una enfermedad dolorosa y aguda, el dia veinte y nueve de marzo del año 625, á los sesenta de su edad; de los cuales pasó mas de treinta en el monasterio de Luxeu, donde se sepultaron sus reliquias. Despues fueron trasladadas á Vergavilla, en la Lorena, diócesis de Metz, abadia de religiosas benedictinas.

EL MARTIROLOGIO ROMANO REZA EN ESTE DIA.

En Heliópolis cerca del monte Libano de **SAN CIRILO**, diácono y mártir, á quien los gentiles le abrieron el vientre, y sacándole el higado se lo comieron como si fuesen bestias feroces; este suceso tuvo lugar en tiempo de Juliano el Apóstata.

En Nicomedia de **SAN PASTOR**, **SAN VICTORINO**, y compañeros mártires por la fé de Jesucristo.

En Africa de **SAN ARMOGASTO**, **SAN CONDE**, **SAN MASCULANO** cómi-

co, y **SAN SATURIO**, gefe del palacio del rey, los cuales sufrieron muchos disgustos y malos tratamientos en tiempo de la persecucion de los vándalos, reinando Genserico príncipe arriano; pero arrostrando los tormentos con que procuraron vencer su fé, llegaron al fin de su gloriosa carrera, y descansaron en el seno de su Dios.

En la ciudad de Asta de **SAN SEGUNDO** mártir por la fé en tiempo de Severo.

LA MISA ES DE LA DOMINICA PRECEDENTE Y LA ORACION LA QUE SIGUE.

Dios, que nos concedes que ve- ; so, haz que alcancemos tambien su
neremos el nacimiento al cielo de ; compañía en la eterna bienaventu-
tus santos mártires Jonás y Barachi- ; ranza. Por Jesucristo nuestro Señor.

LA EPISTOLA ES DEL LIBRO DE LA SABIDURIA, CAPITULO 3, Y LA MISMA QUE
EL DIA 3, FOLIO 33.

EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 21 DE SAN LUCAS Y EL MISMO DEL DIA
3 FOLIO 33.

PENSAMIENTOS RELIGIOSOS.

HIMNO A DIOS.

Cantemos al Señor, al Dios justo y poderoso, que desde su trono de luz y de eternidad, enjuga las lágrimas que el mísero mortal vierte en este valle de dolor.

Cantemos llenos de reconocimiento su bondad infinita, y que las vibraciones de nuestra lira tiernas y sonoras, acompañen las inspiraciones de nuestro amor con su dulce melodía.

Cantemos aquel poder omnipotente con que rige esos mundos, mas brillantes que el oro refulgente, y mas numerosos que los infinitos granos de arena, que se amontonan en la incomensurable estension del desierto: antorchas de luz viva que arden en la oscuridad del firmamento, en ese santuario de la magestad de Dios, como las lámparas que la devocion y la piedad del hombre encienden bajo las bóvedas sagradas del templo,

como una ofrenda sincera de su fé.

Espiritu inmortal, Alma de la creacion, Señor del universo, Dios del hombre ¿qué es el cantar de tu criatura para ensalzar la grandeza de tu divinidad? ¿Podrán sus voces de entusiasmo proclamar tu gloria tan dignamente, como la proclaman las maravillas que ostentan tu poder y tu escelsitud.

Ineficaces son las palabras, pues no espresan todo el fuego de su concepcion: las cuerdas de la lira no responden con acordes fuertes y sonoros á la inspiracion que las pulsa.

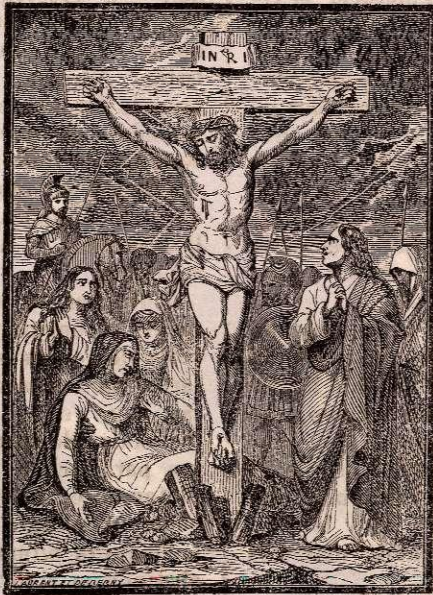
Vibra lánguida y anonadada, y bajo la mano del hombre no acierta á entonar los himnos que su fé concibe, pero que están vedados á su miseria.

En vano se agita en su ecsaltacion; Impetus fervientes vuelan en sonidos entrecortados.... anuncios

ciertísimos de sus sensaciones fer- vorosas... pero muy luego enmu- dece agotada por sus mismas emo- ciones.

Y en este religioso silencio, mas espresivo todavia que las alabanzas de su cantar, parte un suspiro fer- viente de su seno palpitante por la fruicion que le inunda en aquel pe- riodo de santo entusiasmo.

Y este suspiro que vale mas que todos los cánticos y todas las ala- banzas, sube como el incienso has- ta el pedestal de la divinidad, que se recrea en su perfume, y le re- cibe como el mas aceptable y me- ritorio, porque es el sincero voto de reconocimiento de la criatura á su Criador.



los monjes que habitaban los de- ciertos de la Arabia, y en particu- lar en un monasterio de la ciudad de... mismo modo, la mayor parte de los religiosos vivian en celiba, en ermitas separadas, de modo que toda su estension venia a corres- ponde como si fuese un solo ma- nasterio. Asi que tuvo lugar una... la vida de una ermita... vida. Toda situada al pie del Sa-... de la iglesia... habitaba... honor de la san-... que servian... que vivian... All... para religiosos... el mun-... y autorizados... la mas completa... terrible... del hombre, de... fortaleza, y asel-... pasiones vicia-... resucitar de la... pero tuvo... las cosas, com-... góse á la oracion... mas poderoso para... impusese una... para domar su... y simpleo oñidos... y penitencias para desterrar las ten-... Así brilló su... virtud pura y radiante, despues de haber pasado por el crisol de las... Y para no ser vencido por el es-... quita de vanidad que se alberga

los monjes que habitaban los de- ciertos de la Arabia, y en particu- lar en un monasterio de la ciudad de... mismo modo, la mayor parte de los religiosos vivian en celiba, en ermitas separadas, de modo que toda su estension venia a corres- ponde como si fuese un solo ma- nasterio. Asi que tuvo lugar una... la vida de una ermita... vida. Toda situada al pie del Sa-... de la iglesia... habitaba... honor de la san-... que servian... que vivian... All... para religiosos... el mun-... y autorizados... la mas completa... terrible... del hombre, de... fortaleza, y asel-... pasiones vicia-... resucitar de la... pero tuvo... las cosas, com-... góse á la oracion... mas poderoso para... impusese una... para domar su... y simpleo oñidos... y penitencias para desterrar las ten-... Así brilló su... virtud pura y radiante, despues de haber pasado por el crisol de las... Y para no ser vencido por el es-... quita de vanidad que se alberga

DIA TREINTA

SAN JUAN CLIMACO ABAD.

San Juan Climaco, apellidado de este modo por el libro que compuso, titulado Escala del Cielo, ó de la perfeccion, nació segun el cálculo mas esacto, en uno de los pueblos de la Palestina, por los años 525, reinando Justiniano primero; aunque algunos autores fijan su existencia en el tercero y cuarto siglo. Su nacimiento debió ser elevado, y su educacion esmerada, como acredita su erudicion, y el conocimiento que tenia de las artes y buenas letras. Por esto mereció el título de Escolástico, nombre que se daba en aquel tiempo á las personas de grande ingenio y elocuencia, y que se hallaban versadas en las ciencias y lecturas de los antiguos. Pero todas las glorias con que el mundo le brindaba, no hicieron mella alguna en Juan, que las renunció voluntariamente para dedicarse al importante objeto de su salvacion.

Diez y seis años tenia, cuando huyendo del mundo, se retiró al monte Sinai, sometiéndose á la disciplina de un venerable anciano, que le encaminó por la senda de la perfeccion, sacando tanto fruto de la docilidad y pureza de su alma, que en menos de cuatro años le hizo uno de los mas grandes maestros de la vida espiritual.

Al morir su maestro quiso consagrarse á Dios enteramente, ó hizo su profesion religiosa con tanto fervor, que el virtuoso abad Estratégico que se hallaba presente, no pudo menos de exclamar; Juan será con el tiempo un farol luminoso, que alumbrará toda la tierra.

El abad del monte Sinai era como el Archimandrita ó patriarca de los monges que poblaban los desiertos de la Arabia, y aunque habia un monasterio en la cima del mismo monte, la mayor parte de los religiosos vivian en celdas ó en ermitas separadas, de modo, que toda su estension venia á considerarse como si fuese un solo monasterio. Asi que Juan hubo profesado, se retiró á una ermita llamada Tole, situada al pie del Sinai, y á dos leguas de la iglesia que el emperador Justiniano habia hecho edificar en honor de la Santísima Virgen, para servicio comun de los monjes que vivian diseminados en aquellas asperezas. Allí sepultó su vida el jóven religioso, olvidando completamente el mundo y sus ciencias, y entregándose á la humildad y á la mas completa sumision.

Entonces le combatió terriblemente el enemigo del hombre, deseoso de vencer su fortaleza, y asaltaron su corazon pasiones violentas, que en su sencillez no habia conocido nunca. Pero tuvo ánimo para luchar, y las sojuzgó completamente. Entregóse á la oracion como el refugio mas poderoso para la flaqueza humana: impúsose una abstinencia rigorosa para domar su cuerpo rebelde, y empleó cilicios y penitencias para desterrar las tentaciones de la carne. Asi brilló su virtud pura y radiante, despues de haber pasado por el crisol de las tribulaciones.

Y para no ser vencido por el espíritu de vanidad que se alberga



S. Juan Climaco. Abad.

hasta en los rigores de la penitencia, huía con cuidado de todo lo que pudiese aparecer como singularidad. Comía sin escrúpulo de todo lo que le permitía su profesión, pero tan poco que parecía imposible que bastase para su sustento. El sueño era tan escaso como la comida, porque bastaba para su existencia el encendido amor de Dios, que abrasaba su alma continuamente.

Elevóle Dios al estado de la oración continua, y parece que trazó su propio retrato en la descripción que hace de esta gracia en su libro de la Escala del Cielo. En ella dice: esta oración consiste en tener el alma por objeto á Dios en todos sus ejercicios, en todos sus pensamientos, en todas sus palabras, en todos sus movimientos, en todos sus pasos; en no hacer cosa que no sea con fervor interior, y como quien tiene á Dios presente.

Dedicado únicamente á la lección de la Sagrada Escritura y de los Santos Padres, y mas que todo á la contemplación de las cosas divinas, bebía en tan puros manantiales el copiosísimo raudal de superior sabiduría, que le grangeó no solo la veneración y concepto de un mero contemplativo, sino de gran doctor, padre de la iglesia, y brillante antorcha de su siglo. Sin embargo, su virtud superior á todas estas virtudes, mantuvo escondido sus resplandores por espacio de cuarenta años. Entonces no pudo resistirse á tomar bajo su dirección á un jóven solitario llamado Moises, que por conseguirlo habia empeñado en su favor á todos los padres ancianos del desierto. El discípulo aprovechó las lecciones de tan sabio maestro, y aun le valió tambien para salvarle la vida el poder que este tenia con Dios, pues habiéndose quedado á los pocos dias dormido bajo un enorme

peñasco, soñó que le llamaba su director, y levantándose obediente, salió de la concavidad, y al poco tiempo se desplomó el peñasco. Otro milagro igual ejecutó con un monje llamado Isaac, que molestado continuamente por las importunidades de la carne, estaba próximo á sucumbir, cuando se vió libre por las oraciones de nuestro santo.

A los cuarenta años de su santa y solitaria vida le sacó el Señor de la oscuridad de su celda, para hacerle general y abad de los monjes del Sinai, y este sacrificio fué el mas grande que hizo á Dios en toda su vida.

Hecho ya padre de aquella numerosa grey, se captó la voluntad de todos, por la humildad de su carácter, y la blandura de su genio, y fué tanta su caridad, su celo, y su paternal cuidado, que su reputación salvó los limites de las provincias de oriente. Los pueblos acudían á él en sus tribulaciones, para impetrar por su medio el alivio que deseaban, y san Gregorio el Magno le escribió para que le encomendase en sus oraciones, y le remitió al mismo tiempo muebles para el hospital y hospedería que habia edificado á la falda del Sinai.

Compuso á instancias de su íntimo amigo Juan abad de Raite, el libro de la Escala del Cielo, dividida en treinta gradas ó escalones, que contienen la vida espiritual, desde la conversión hasta la perfección mas elevada: su estilo es conciso y figurado, y espone la doctrina en sentencias é ideas abreviadas. Añadió á esta obra un tratado que tituló, Carta al Pastor, con cuyo nombre designaba al bienaventurado Juan de Raite, á quien dirigió su libro.

En medio de los cargos de su prelacia, suspiraba siempre por su retiro, y este amor fué superior á los ruegos y lágrimas de sus subor-

dinados, y le hizo renunciar su dignidad. Entonces para consolarse algun tanto de su pérdida, eligieron para sucederle á su hermano mayor Jorge.

Poco sobrevivió á su renuncia: encerrado en su retiro no pensó mas que en la hora en que habia de unirse para siempre á su Criador, y la vió llegar con serviente regocijo el dia treinta de marzo del año 605, á los ochenta de su edad, 5

y sesenta y cuatro de su retiro en el desierto.

Estando para espirar entró el nuevo abad su hermano, y deshecho en lágrimas le suplicó que obtuviese de Dios, que no fuera muy larga su permanencia en este mundo. Serás oído, respondió Juan, y morirás antes que se acabe el año. Verificóse la promesa, y tuvo lugar su tránsito á los diez meses.

EL MARTIROLOGIO ROMANO REZA EN ESTE DIA.

En Roma, en la via Apia de SAN QUIRINO TRIBUNO, que teniendo encarcelado á SAN ALEJANDRO PAPA fué convertido á la fè, y bautizado por él mismo con toda su familia. Sabida su conversion, fué conducido ante el juez Aureliano, en tiempo de Adriano emperador, y ratificándose en la fè, mandó que le cortaran la lengua: despues le colocaron en el potro, le picaron con machetes los pies y las manos, y pusieron fin á su doloroso martirio cortándole la cabeza.

En Tesalónica de SAN DOMNINO, SAN VICTOR y compañeros mártires.

En Constantinopla la conmemoracion de innumerables víctimas ca-

tólicas, sacrificadas con suplicios inauditos por el heresiarca Macedonio, en tiempo del emperador Constancio.

En Senlis, en Francia, de SAN RIELO, obispo de Arles, eminente por su virtud.

En Orleans, en Francia, de SAN PASTOR, obispo, cuya memoria ha quedado en suma veneracion en su diócesis.

En Zaragoza, de SAN ZOZIMO OBISPO Y CONFESOR, esclarecido por sus virtudes y santidad, que le alcanzaron la bienaventuranza.

En Aquino, en Italia, de SAN CLINIO CONFESOR, eminente por los rasgos de su vocacion.

LA MISA ES DE LA DOMINICA PRECEDENTE Y LA ORACION LA QUE SIGUE.

Señor, te pedimos que nos recomiende á tí la intercesion de tu bienaventurado Juan abad, para que

consigamos por su patrocinio lo que no podemos por nuestro mérito. Por Jesucristo nuestro Señor.

LA EPISTOLA ES DEL CAPITULO 66 DEL PROFETA ISAIAS.

El que se acuerda del incienso, es como quien bendice á un ídolo. Todo esto escogieron en sus caminos, y su alma se deleitó en sus abominaciones. Por lo que yo escogeré el burlarme de ellos, y ha-

ré venir sobre ellos lo que temian: porque llamé, y no habia quien respondiese; hablé, y no oyeron; é hicieron lo malo en mis ojos, y escogieron lo que yo no quise.

EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 27 DE SAN MATEO

Y hé aqui se rasgó el velo del templo en dos partes de alto á bajo. Y tembló la tierra, y se hundieron las piedras. Y se abrieron los sepulcros: y muchos cuerpos de santos, que habian muerto, resucitaron. Y saliendo de los sepulcros despues de la resurreccion de él, vi-

nieron á la santa ciudad, y aparecieron á muchos. Mas el centurion, y los que con él estaban guardando á Jesus, visto el terremoto, y las cosas que pasaban, tuvieron grande miedo, y decian: verdaderamente Hijo de Dios era este.

MEDITACION.

REMEDIO CONTRA LA SOBERBIA.

Asi como el principal fundamento de la humildad es el conocimiento de si mismo, asi el de la soberbia es la ignorancia de si mismo; por tanto el que desee de verdad humillarse, trabaje para conocerse, y asi se humillará. Porque cómo no humillará su pensamiento, el que mirándose sin lisonja á la luz de la verdad, se halle lleno de pecados, súcio con las heces de los deleites carnales, envuelto en mil errores, espantado con mil temores vanos, cercado de muchas perplejidades, y cargado con el peso del cuerpo mortal, tan fácil para todo lo malo, y

tan pesado para todo lo bueno?.. Por tanto, si diligentemente, y con atencion te mirares, verás al punto como no tienes por qué ensoberberte.

Mas algunos hay, que aunque miran asi, y se humillan, mirando á los otros se ensoberbecen, haciendo comparacion de si á ellos, y hallándose mejores que ellos. Los que por esta via se levantan, y presumen de si, deberán considerar, que dado caso que en alguna cosa sean mayores que los otros, si se conociesen bien en otras muchas se hallarian menores. ¿Pues por qué

presumes de ti, y desprecias á tu prógimo por ser mas abstinento, ó mayor trabajador que él? ¿pues él por ventura (aunque no tenga eso) no podra ser mas humilde, ó mas prudente, ó mas paciente, ó mas caritativo que tú? Por tanto, mayor cuidado debes tener de mirar lo que te falta, que lo que tienes; y las virtudes que el otro tiene, que las que tienes tú; porque este pensamiento te conservará en humildad, y despertará en tí el deseo de la perfeccion. Mas si por el contrario pones los ojos en lo que tu tienes, y en lo que á los otros falta, te crearás en mas que ellos, y te harás negligente en el estudio de la virtud. Porque pareciéndote por comparacion de los otros, que eres algo, vendrás á estar contento de tí mismo, y á perder el deseo de pasar adelante.

Si por alguna buena obra sientes que tu pensamiento se levanta, entonces has de mirar mas por tí, porque la satisfaccion de tí mismo no destruya la buena obra que hiciste, y la vanagloria (pestilencia de las buenas obras) no la corrompa. Mas sin atribuir cosa alguna á tus merecimientos, agrádeclo todo á la divina clemencia, y reprime tu soberbia con las palabras del apóstol, que dice: ¿Qué tienes que no hayas recibido? Y si lo recibiste ¿por qué te glorias como si nada recibieras? Las buenas obras, que sin obligacion y para mas perfeccion haces, (si no eres prelado) trabaja por esconderlas, de tal manera que no sepa tu mano izquierda lo que hace la derecha; porque la vanagloria muy facilmente acomete las obras que se hacen en descubierta. Cuando vieres que tu corazon se comienza á levantar, luego debes aplicar el remedio, y este será traer á la memoria tus pecados, y especialmente el mayor, ó los mayores de ellos; y de esta ma-

nera con una ponzoña, curarás otra, como hacen los médicos. De suerte, que mirando como el pavon la mas fea cosa que en tí tienes, luego desharás la rueda de tu vanidad.

Cuanto mayor fueres, tanto te debes tratar mas humildemente: porque si en verdad eres bajo, no es mucho que seas humilde; pero si eres grande y honrado, y con todo eso te humillas, alcanzarás una muy rara y muy grande virtud: porque la humildad en la honra, es honra de la misma honra, y dignidad de la dignidad; y si esta falta, piérdese esta misma dignidad.

Si deseas alcanzar la virtud de la mildad, sigue el camino de la humillacion, porque sino quieres ser humillado, nunca llegarás á ser humilde. Y aunque muchos se humillan, no siendo verdaderamente humildes, no hay duda (como dice muy bien san Bernardo) la humillacion es camino para la humildad, asi como la paciencia para la paz, y el estudio para la sabiduría. Obedece, pues, humildemente á Dios, y (como dice san Pedro) á toda humana criatura, por amor de Dios.

Tres temores quiere san Bernardo que moren siempre en nuestro corazon: uno, cuando tienes gracia, y otro, cuando la perdeses, y otro, cuando la tornes á cobrar. Teme, cuando estés en gracia, porque no hagas alguna cosa indigna de ella. Teme, cuando la pierdas, porque faltando á ella, quedas tú desamparado de la guarda que te defendia. Y teme, si despues de perdida la cobrares, porque no la tornes á perder. Y temiendo de esta manera, no presumirás de tí, estando lleno de temor de Dios.

Ten paciencia en todas tus persecuciones, porque en el sufrimiento de las injurias se conoce al verdadero humilde. No desprecies los

DIA TREINTA Y UNO

SANTA BALBINA VIRGEN.

Gemían en la cárcel de Roma á fines del primer siglo de nuestra era, san Alejandro papa, y san Hermes, prefecto de la ciudad. El nombre de cristiano era suficiente en aquella época para atraer sobre el que lo llevaba persecuciones, encarcelamientos, y hasta la misma muerte. Proscriptos los hijos de la fé, no hallaban compasion en sus hermanos, que agotaban los rigores de su crueldad, para que se borrara hasta el nombre de una religion, que tanto odiaban y temian. Y sin embargo, á su virulenta persecucion no oponian los hijos del Evangelio mas que sus padecimientos, su perseverancia y heroicidad.

Quirino era el tribuno que en aquella época tenia á su cuidado la inspeccion de las cárceles de Roma, testigo ocular de la mansedumbre y constancia con que los cristianos sobrellevaban sus tribulaciones, se habia conmovido mas de una vez su sensible corazon, al considerar las desgracias y los desastres que se amontonaban sobre estas criaturas. Su abnegacion, su fortaleza, y su mística esperanza, le habian hecho dudar algunas veces acerca de la justicia de la persecucion; mas cuando presenció los milagros de san Alejandro, cuando ademas de su resignacion sobrenatural, vió los prodigios que obraba con sus palabras, no pudo menos de vencerse de que el Dios que le in-

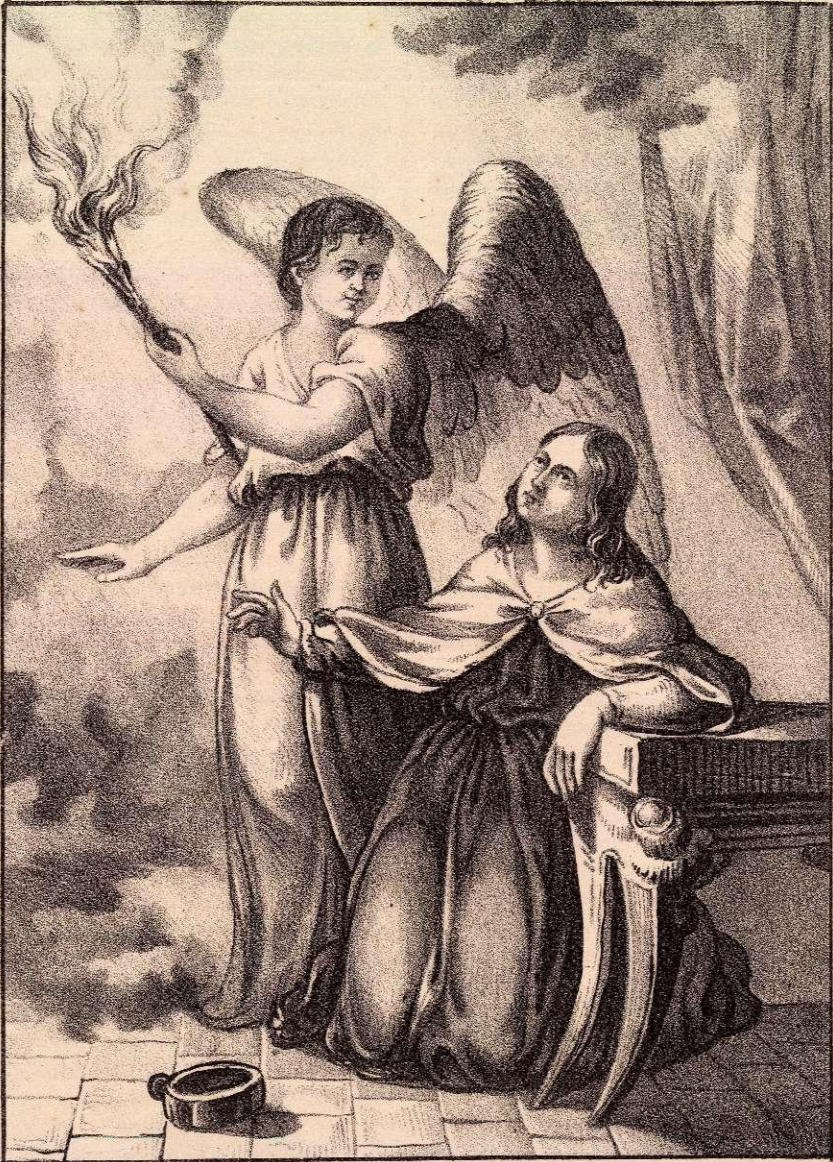
fundia aquel ánimo, y que le revestia de tanto poder, habia de ser necesariamente el Dios verdadero. Esta idea le hizo tambien esperar un milagro que no habia podido obtener de sus fabulosas divinidades, apesar de las veneraciones que les tributaba.

Quirino tenia una hija, que desde pequeña se hallaba sometida á los dolores de una enfermedad incurable. Balbina tenia la garganta y el cuello lleno de lamparones, que no habian podido curar los profesores mas hábiles de Roma, ni las continuas plegarias que su buena fé habia dirigido á los falsos dioses de su creencia.

Entonces Quirino dijo á Balbina. Hija mia, tu padecer ha acibarado los días de mi existencia pero tengo un presentimiento de que no está muy léjos el de tu curacion. He visto prodigios asombrosos ejecutados por esos cristianos que se desprecian y persiguen; ¿por qué no hemos de probar su ciencia, si redundan en nuestro bien.

—Padre mio respondió Balbina con emocion, si teneis esa esperanza, yo no me opongo á vuestra voluntad; vuestro deseo es el mio, y mi obediencia está sujeta á vuestros órdenes.

—Pues bien, dijo el padre contento, esta noche veremos al profeta que ha de volverte la salud: prepárate, y te conduciré á su encierro.



Sta. Barbara V. G. M.

II.

En obscuro calabozo gemía el pontífice Alejandro, víctima de la persecucion mas inaudita. Oraba con fervoroso ahinco, dedicando á su Dios aquellas horas de amargura, que el puro amor que ardía en su pecho hacia no solo llevaderas, sino consoladoras y agradables.

De pronto se abren las puertas de su prision, y el tribuno Quirino aparece, conduciendo á su querida Balbina.

—Hijo de la regeneracion, dijo hablando con el pontífice, he sido testigo de tu milagroso poder, he visto los efectos de tu ciencia, y vengo á pedirte que las emplees en beneficio de mi hija. Aquí la tienes doliente, y acabada por el padecer, sin mas esperanza que la de tu caridad y ciencia.

Alejandro miró á la niña que se hallaba en un estado deplorable: los recursos humanos se habian declarado ineficaces para su curacion, y sin embargo, el pontífice lleno de una santa confianza en la proteccion del cielo, aplicó su mano cariñosamente sobre la enferma, y pidió á Jesucristo un milagro de su omnipotencia divina.

—Alejandro exclamó despues de una prece fervorosa, quitame esta argolla que llevo al cuello, y pónsela á Balbina para que su curacion sea completa.

Ejecutó el padre aquella orden, y el pronóstico del pontífice se vió cumplido milagrosamente.

—Padre mio, dijo Balbina con acento de ternura y de emocion,

siento dentro de mí un fuego divino que vivifica mi moribundo ser: mi pecho se halla ocupado de un sentimiento indefinido que me eleva sobre sus propias sensaciones. Sí, añadió con apasionado ademán, cayendo de rodillas en el suelo, y alzando su vista entusiasmada, siento los arranques de mi corazón, que se lanza al encuentro de un Dios grande y poderoso, que hasta este momento no me habia sido dado conocer, pero que desde ahora ha regenerado mi alma y mi cuerpo de las dolencias que lo afligian.

—¿Has oído? dijo el pontífice al asombrado tribuno: el espíritu de Dios habla por su boca. Su cuerpo está sano de la dolencia, y su alma libre del pecado y de la muerte.

—¡Cuanto os debo! dijo el tribuno reconocido.

—A mí no, contestó el pontífice: Dios ha iluminado su alma, y ha librado su cuerpo del padecer. Elevad al cielo los acentos de vuestra gratitud, para que derrame en cambio sobre vosotros los supremos dones que residen en su mano.

Entonces obedeciendo Quirino el mismo impulso que habia obrado en su hija, se arrodilló á las plantas de san Alejandro. Todos los circunstantes siguieron su ejemplo, porque en todos obraba el mismo convencimiento, y la misma decision.

Viéndolos san Alejandro tan convertidos los recibió en el gremio de la iglesia, administrando á todos el santo sacramento del bautismo.

III.

Habiendo vuelto á su casa Balbina, se encerró en su cuarto para dedicarse exclusivamente á la fruicion que la poseia. Y arroba-

da en dulce éxtasis, vió un ángel del cielo que bajaba en una nube resplandeciente con una hacha encendida en la mano, que denotaba

que habia empezado á arder su vida bajo el amparo de su proteccion.

Esta vision beatifica fortaleció su espiritu, llenándole de las mas dulces esperanzas, y en medio de las celestiales sensaciones que experimentaba, ofreció á Dios una vida, que habia regenerado por su bondad y su clemencia.

Y guiada por los consejos de san Alejandro que le instruyó perfectamente en la religion de Jesucristo, empleó sus horas en la oracion y la penitencia, y en el ejercicio de las mas escelsas virtudes.

Siempre llevaba consigo y besaba con extraordinario fervor, la argolla á quien debia la salud de su cuerpo, y la salvacion de su alma. Pero san Alejandro le dijo un dia.

—No es suficiente ese objeto para tu veneracion: es necesario que tengas otro mas digno. Las cadenas de san Pedro yacen perdidas y olvidadas en algun oscuro rincon de las cárceles: hazlas buscar, hija mia, pues tienes medios á tu dis-

posicion para hacerlo, y su hallazgo será de un precio inestimable para tí, y para todos los fieles.

—Lo haré, señor, respondió Balbina, con toda la eficacia que me inspira mi devocion, y el ansia de cumplir vuestro precepto.

Y las obras siguieron á las palabras: buscáronse con empeño las cadenas, y habiéndolas encontrado á poco tiempo, hizo un presente de ellas á santa Teodora, hermana de san Hermes, prefecto y mártir.

Balbina no desmintió nunca la sinceridad de su vocacion: humilde y reconocida se dedicó esclúsvamente al servicio de Dios, imponiéndose austeridades y penitencias, para probarle el ardiente amor que le profesaba. Y en esta santa perseverancia corrieron sus dias venturosos sobre la tierra, hasta el treinta y uno de marzo del año de 132, en que voló á la gloria para recibir la recompensa de sus virtudes.

EL BEATO AMADEO DUQUE DE SABOYA.

El dia primero de febrero del año de 1435, nació en Tournon Amadeo noveno, duque de Saboya, hijo de Luis segundo y de Ana de Chipre. Su nacimiento fué recibido con extraordinaria alegria, y los esponsales que poco despues contrajo con Violante, hija del rey de Francia, la acrecentó, porque fué el dichoso vinculo de la paz que anhelaban los pueblos.

Su piadosa madre supo inculcar en su corazon tierno las santas máximas de la religion, que fueron el norte de su porvenir, levantando de este modo una barrera inespug-

nable contra los rudos ataques que el mundo dá á la inocencia de los principes. Sus maternales cuidados dieron principio á una obra que el cielo habia preparado con sus bendiciones, llegando á ser por la divina gracia uno de los principes mas santos y virtuosos.

Desde la infancia le disgustaron las diversiones y entretenimientos de los niños, cifrando su conato en oír una misa, y su descanso del estudio en leer libros devotos.

Su inocencia se conservó pura ó inmaculada en medio de aquella corte tan brillante, resistiendo

sus seducciones con la frecuencia de los sacramentos, y una penitencia continua y reservada.

La pasion de Jesucristo era su continua meditacion, y sus ojos se arrasaban de lágrimas á la vista de un crucifijo. La oracion era su recreo, y cuando pascaba los jardines de palacio se le veia unas veces de rodillas, y otras con los ojos y las manos levantadas al cielo, ocupándose hasta en las horas de recreo de los actos religiosos.

Esta igualdad de su ánimo le hacia tan apacible, tan humano y tan caritativo, que era tanto el amor como el respeto que le profesaban todos.

A los diez y siete años se casó con su prometida Violante, hija de Carlos séptimo de Francia, y hermana de Luis el onceno, y su matrimonio fué venturoso, porque sus inclinaciones eran muy semejantes. A vista de la piedad y fervor de que daban ejemplo los dos soberanos, se reformó la corte de Saboya, donde el primer distintivo era parecer cristiano y religioso, pues el principe era severo é inexorable cuando se trataba de las cosas de Dios. No vacilaba en despedir de su servicio al ministro mas importante, ó al oficial mas necesario, si sus costumbres eran desarregladas, y su vida disoluta, pues era máxima suya, que habia de servirse antes á la religion y á Dios que á la política.

Asi que se levantaba por la mañana y terminaba su oracion, tenia una hora de leccion espiritual; en seguida la misa que oia con tanta reverencia, que bastaba verle para sentirse inflamado de su misma devocion. Despues entraba en consejo, donde eran preferidos los negocios del pobre, del huérfano, y de la viuda: la inocencia estaba segura de hallar amparo en su conciencia, pues la justicia pre-

sidió siempre en todas sus deliberaciones.

La caridad era tambien uno de los dotes de su natural privilegiado, y mantenia un número crecido de pobres en su palacio ducal, sirviéndoles él mismo á la mesa. Algunos cortesanos le hicieron ver que abatia su autoridad con aquellos; pero el piadoso duque respondió que le engrandecian y santificaban, pues consideraba á Jesucristo en cada uno de aquellos pobres.

Jamás desoyó las peticiones del mas infimo de sus vasallos, y habiéndosele quejado un dia uno de ellos por cierta contribucion que se acababa de imponer, llamó á sus ministros para que se aliviase al pueblo de esta carga; pero enterado de que era imposible su deseo por las perentorias urgencias del estado, se quitó un precioso collar de la órden militar que traia al cuello, para que con su importe se acudiese á las necesidades mas urgentes, y quedase abolida la gravosa contribucion.

Hizo un viaje á Roma de incógnito, y dejó cuantiosos dones á la iglesia de san Pedro y á otras.

Su valor correspondia á su virtud. Asistió á la dieta que se celebró en Mantua, y ofreció sus tropas y sus tesoros para oponerse á las incursiones del turco. En otra ocasion tambien levantó tropas y tomó la cruz para ir en socorro de su hermano el rey de Chipre, y logró contener los intentos del sultan.

A su valor unia la generosidad y la magnificencia, pues aunque enemigo de las profanidades, sabia conservar el decoro de su rango en los casos de necesidad, como lo demostró en su viage á Francia, presentándose en aquella corte con una brillantez y un lujo asombroso.

Magnánimo por naturaleza, dió pruebas repetidas de la caridad y desprendimiento cristiano que abri-

gaba en su corazón. Hallábase en guerra con Galeazo Esforcia, duque de Milan, y queriendo pasar este príncipe disfrazado por Saboya, fué reconocido y prisionero. Pero nuestro santo le dió inmediatamente libertad, y en vez de despojarle de sus estados como podia, concluyó con él una paz estable, y le dió por muger á su misma hermana. Tambien espermentaron su clemencia el duque de Borbon, y el marqués de Monferrato, aunque probaron antes en las incursiones que hicieron en la frontera, que no estaban reñidos el valor y la santidad.

Los negocios del estado y los de su salvacion, no le dejaron olvidar á sus hijos, ni á sus criados: no habia corte mas brillante ni mas arreglada, y fué tan brillante aquella época que se llamó en los estados de Saboya el siglo de oro, al siglo de Amadeo.

Pero lo que hace formar una idea mas positiva de su virtud, es la resignacion con que se sometió á las disposiciones de la Providencia. Toda su vida padeció accidentes epilépticos, y como si esta penosa y habitual enfermedad no fuese suficiente para contentar su ansia de padecer, mortificaba su cuerpo con penitencias rigorosas, y abstinencias repetidas.

Asi llegó purificado al fin de su carrera, que terminó por una grave enfermedad, que cubrió de luto á la Saboya y á el Piamonte. Lágrimas, procesiones y rogativas

se multiplicaban en todas partes pidiendo la salud del príncipe. Todos se hallaban abismados en el mas íntimo dolor; solamente él se mantenía tranquilo. Y habiendo nombrado á la duquesa por regenta de su reino, y encargado á los grandes al cuidado de los pobres y la recta administracion de justicia, se recogió en sí mismo, y no volvió á pensar mas que en su Dios. Finalmente, el dia 31 de marzo del año 1472, despues de haber recibido el santo Viático y la Extrema-uncion, murió en el palacio de Verceli á los 37 de su edad. Diósele sepultura en la iglesia de san Eusebio, bajo las gradas del altar mayor como habia dejado dispuesto él mismo. Era tan notoria su eminente santidad, que los prelados que asistieron á sus funerales, estuvieron indecisos si dirian la misa de difuntos: y resolvieron por conformarse con el rito de la iglesia que el arzobispo de Tarantasia cantase la misa de requiem: celebrando el de Turin la misa votiva de la Virgen, y el obispo de Verceli la del Espíritu-Santo.

Los muchos milagros que se obraron por su intercesion, movieron al papa Inocencio undécimo á dar licencia para que se rezase el oficio y se celebrase misa en honra del beato Amadeo en los dominios de Saboya, y en Roma, en la iglesia de dicha nacion.

SAN GUY ABAD DE POMPOSIO.

Maria y Alberto eran de una honrada familia de la aldea de Casemar, inmediata á la ciudad de Ravena en Italia. De esta dichosa pareja

nació Guy, y fué criado en las santas máximas de la religion de Jesucristo con el mayor esmero por sus cariñosos padres. Cuando tuvo

edad suficiente, le propusieron un enlace ventajoso que desechó, porque sus inclinaciones le encaminaban á una vida de pureza y de recogimiento.

Un dia que fué á Ravena, en la fiesta de san Apolinar mártir, patrono de la ciudad, dió principio á esta vida en que pensaba hacia tanto tiempo; despojándose de sus vestidos, se puso un saco de penitencia, y emprendió su viage á Roma para visitar el sepulcro de los santos apóstoles. En esta ciudad recibió la tonsura, y resolvió seguir su peregrinacion á Palestina; pero Dios le inspiró que regresase á Ravena, donde se puso bajo la direccion de un santo anacoreta, llamado Martin, que vivia solitario en una isla formada por el rio Pó. Tres años estuvo en su compañía, al cabo de los cuales le envió á la abadía de Pomposio, donde despues de haber pasado por todos los cargos del monasterio con una aceptación general, y regido el monasterio de san Severo en Ravena, fué por unánime con-

sentimiento elegido abad de Pomposio.

Muchos acudieron á ponerse bajo su gobierno, entre los que se contaban á su padre Alberto, y á su hermano Gerardo, viéndose obligado á edificar nuevo monasterio, para poder recibir tan crecido número de discipulos.

Ocho años estuvo al frente de la comunidad, al cabo de los cuales, habiendo sido llamado por el emperador Enrique tercero, que quiso valerse de sus consejos y santidad en ciertos negocios árdulos, se trasladó á Parma, donde se vió atacado de una leve indisposicion, que al cabo de tres dias lo condujo á la bienaventuranza. Su glorioso tránsito tuvo lugar el treinta y uno de marzo del año de 1046. Su cuerpo fué conducido á su abadía; mas por disposicion del emperador lo trasladó á Verona á la iglesia de san Zenon, y el cuatro de mayo del año siguiente fué de nuevo trasladado á Espiro, ciudad de Alemania, depositándole en la iglesia de san Juan Evangelista.

EL DIA DE DECEMERO

EL MARTIROLOGIO ROMANO REZA EN ESTE DIA.

En Thecue, ciudad de Palestina, de SAN AMÓS profeta, á quien un crucificador judío llamado Amasias, hizo heridas considerables, y despues Ozias, hijo de este mismo Amasias, le atravesó las sienes con un palo aguzado. Entonces se retiró moribundo á su pais donde tuvo lugar su muerte, y fué sepultado entre sus mayores.

En Africa de SAN TEODULO, ANE-

SIO, FELIX, CORNELIO, y demas compañeros mártires por la fé del Crucificado.

En Persia, de SAN BENJAMIN, diácono, que en el reinado de Isdegar-do le arrancaron las uñas, y le atravesaron el vientre con estacas aguzadas y espinosas, y en tan doloroso suplicio entregó el alma á Dios, sin haber cesado un momento de predicar su sacrosanta doctrina.

LA MISA ES DEL COMUN DE LAS VIRGENES Y LA ORACION LA QUE SIGUE.

Escúchanos propicio, oh Dios, que eres nuestra salud, para que así como nos regocijamos con la festividad de tu bienaventurada virgen

Balbina, imitemos también los afectos de su piadosa devoción. Por Jesucristo nuestro Señor.

LA EPISTOLA ES DE LOS CAPITULOS 10 Y 11 DE LA SECUNDA DE SAN PABLO A LOS CORINTIOS Y LA MISMA QUE EL DIA 14 FOLIO 117.

EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 25 DE SAN MATEO Y EL MISMO DEL DIA 14 FOLIO 118.

PENSAMIENTOS RELIGIOSOS.

EL DIA DE DESCANSO.

Hoy te pertenece exclusivamente, Dios mío; es el día del reposo, el día privilegiado para servirte sobre todos los que le han precedido. Sus horas desaparecen en el curso del tiempo, y cada una de ellas deposita á los pies de tu trono, la prece de adoración que te eleva el alma de tu criatura.

Vuela el cristiano presuroso á tu templo sacrosanto, y en armoniosa cadencia repite tus alabanzas, publica tu misericordia, y canta la gloria eterna que forma la aureola de tu divinidad. Sus acordes melodiosos y sus palabras de amor y de fé, vuelan sobre la ligera nube de

aromático incienso que ofrece ante tus altares, y se pierden en los angélicos sonidos de los coros celestiales que presentan al Dios inmenso, que llena la eternidad, la ofrenda pura que el justo y el inocente le dedican desde el polvo de la humillación.

El alma goza en éxtasis imponderable aquellas horas que consagra en el santuario del Señor. Ráfagas de luz brillante hunden el opaco velo de los aromas, y sobre las doradas molduras reflejan sus mil centellas como otros tantos soles que alumbran con sus vivísimos destellos el sólio de la magestad.

Baja el hombre la vista deslumbrada por los rayos de luz que brotan del tabernáculo divino: chispas fecundas que parten de su foco inextinguible á todos los corazones, que arden en aquel fuego puro de fé, que vivifica al mortal en su miseria, y le exalta hasta la contemplacion de aquella vida, cuyos limites no pueden salvar su mezquina comprension.

Y entonces el mundo raquítico y perecedero se ve hundido en lo profundo, y su orla de mentidos placeres marchita y deshojada...

Desde el éxtasis de gloria á que nos eleva una religiosa exaltacion, se ven como en un cuadro sombrío los dolores de la humanidad: escenas de amargura y de llanto, que cobran un colorido mas fuerte y mas despedazador miradas á los resplandores de la beatitud, que nos cerca con su perfumada atmósfera de esperanza y de consuelo.

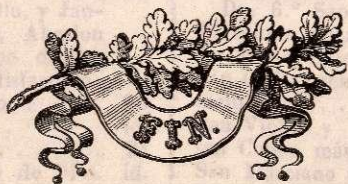
Y en estos momentos impetus fervientes parten del corazon reconocido que vuelan al trono de la omnipo-

tencia, y vagan, como los aromas de los inciensos, en torno de las gradas sobre que resplandece el Altísimo.

Delicias celestiales de que goza el alma del cristiano! momentos de imponderable júbilo que le arrancan de su miseria!

Horas de ventura que nos hacen presentes los goces inacabables, que cercan al bienaventurado en la presencia de su Dios. Un paso nada mas separa al hombre de aquella era de felicidad: un paso únicamente que forma el tránsito de la agonia y de la muerte, á la vida y á la inmortalidad.

Dios mio, Dios mio! escucha mi prece fervorosa, para que en aquella hora tan incierta y tan temible tu mano misericordiosa me guie por entre los azares de mi ruta, á fin de que ni el temor, ni el engaño, ni la flaqueza de mis sentidos, me baga perder el sendero que ha de conducirme á gozar de tus celestiales resplandores.



Oracion, epistola y evangelio	42	San Adriano martir, san Eusebio y otros compañeros mártires; san Teodoro obispo; san Gerassimo anacoreta	43
Oracion, epistola y evangelio	44	Oracion, epistola y evangelio	44
Meditacion, Obieto de la creacion.	45	Oracion, epistola y evangelio	45
Oracion, epistola y evangelio	46	Oracion, epistola y evangelio	46
Oracion, epistola y evangelio	47	Oracion, epistola y evangelio	47
Oracion, epistola y evangelio	48	Oracion, epistola y evangelio	48
Oracion, epistola y evangelio	49	Oracion, epistola y evangelio	49
Oracion, epistola y evangelio	50	Oracion, epistola y evangelio	50
Oracion, epistola y evangelio	51	Oracion, epistola y evangelio	51
Oracion, epistola y evangelio	52	Oracion, epistola y evangelio	52
Oracion, epistola y evangelio	53	Oracion, epistola y evangelio	53
Oracion, epistola y evangelio	54	Oracion, epistola y evangelio	54
Oracion, epistola y evangelio	55	Oracion, epistola y evangelio	55
Oracion, epistola y evangelio	56	Oracion, epistola y evangelio	56
Oracion, epistola y evangelio	57	Oracion, epistola y evangelio	57
Oracion, epistola y evangelio	58	Oracion, epistola y evangelio	58
Oracion, epistola y evangelio	59	Oracion, epistola y evangelio	59
Oracion, epistola y evangelio	60	Oracion, epistola y evangelio	60
Oracion, epistola y evangelio	61	Oracion, epistola y evangelio	61
Oracion, epistola y evangelio	62	Oracion, epistola y evangelio	62
Oracion, epistola y evangelio	63	Oracion, epistola y evangelio	63

INDICE

de los santos y títulos contenidos en este

tercer tomo.

<i>Pág.</i>	<i>Pág.</i>
DIA 1.º Santa Eudocia penitente y mártir.	7
san Rosendo obispo de Dumio, confesor.	11
San Leon, Donato, Abundancio, Niceforo y nueve compañeros mártires; san Hermes y san Adriano, mártires por la fè; santa Antonia mártir; san Suiberto obispo; san Aubino obispo y confesor; san Siviardo abad.	14
San Herculano obispo y mártir; san Leon arzobispo de Ruan. . .	15
Oracion, epístola y evangelio. . .	id.
Meditacion. El juicio final. . . .	16
DIA 2.º San Simplicio papa y mártir.	18
San Jovino y Basileo mártires; san Pablo, Heraclio, Secundillo, y Janvier; san Lucio obispo, Absalon y Lorgio; san Céada obispo de los Marcianos y de los Lindisfarnienses; san Carlos el Bueno.	20
Oracion.	id.
Epístola y evangelio.	21
Meditacion. Conocimiento de Dios. id.	id.
DIA 3.º Hemeterio y Celedonio mártires.	26
Santa Cunegunda emperatriz, viuda y virgen.	29
San Marino soldado, y san Asterio senador; san Feliz, Lucio, Fortunato, Marcio, y sus compañeros mártires, y los soldados Cleonico, Eutrópio, y Basílico, mártires. . .	32
Oracion.	id.
Epístola y evangelio.	33
Pensamientos religiosos. El Alba. id.	id.
DIA 4.º San Casimiro confesor.	
hijo del rey de Polonia	36
San Lucio, hijo de Pórfiro, ciudadano romano; san Cayo palatino; san Adriano mártir; san Archelao, Cirilo y Focio, mártires; san Basilio, Eugenio, Agatodoro, Elpidio, Etéreo, Capiton, Ephiren, Nestor, y Arcadio mártires.	38
Oracion, epístola y evangelio. . .	39
Meditacion. Esperanza en Dios. . .	40
DIA 5.º San Focas hortelano y mártir.	42
San Adriano mártir; san Eusebio y nueve compañeros mártires; san Teófilo obispo; san Gerasimo anacoreta	43
Oracion, epístola y evangelio. . .	44
Meditacion. Objeto de la creacion. .	45
DIA 6.º San Olegario obispo de Barcelona, y arzobispo de Tarragona.	47
La Beata Coleta virgen.	50
San Cirilo, general del monte Carmelo.	52
San Victor y Victorino, mártires; san Conon mártir.	53
San Marciano obispo y mártir; san Evagro obispo; san Basilio obispo.	54
Oracion y espístola.	id.
Evangelio.	55
Pensamientos religiosos. La última hora.	id.
DIA 7.º Santo Tomas de Aquino, confesor.	57
Santa Perpetua y santa Felicitas mártires.	61
San Eubulo mártir; san Teófilo obispo; san Pablo obispo; san Gaudioso obispo y confesor; san Pablo apellidado el simple.	62
Oracion, epístola y evangelio. . .	63

Meditacion: de las penas del infierno.	64	placion.	101
DIA 8.º San Juan de Dios.	66	DIA 13 San Leandro, arzobispo de Sevilla y confesor.	103
San Julian, arzobispo de Toledo y confesor.	71	Santa Eufrasia virgen.	106
San Tilemon y Apolonio, mártires.	id.	San Macedonio, santa Patricia su muger, y santa Modesta su hija, mártires; santa Heusita y san Horrio su hijo; san Teodoro, san Ninfodoro, san Marcos, y san Arabio, mártires.	109
San Adriano, presidente; san Teoticio y compañeros mártires; san Quintilio, obispo y mártir, san Poncio diácono y mártir, san Cirilo, obispo; los dos santos Rogatos, san Feliz, Beato, Herenio, Urbano, Silviano, Mamilio, y santa Felicidad; san Feliz, obispo.	72	San Sabrio mártir; santa Cristina virgen y mártir, san Rodrigo presbítero, y san Salomon mártires; san Niceforo obispo; san Ansuíuo obispo y confesor.	id.
Oracion y epístola.	id.	Oracion, epístola y evangelio.	110
Evangelio.	73	Meditacion. La tentacion.	id.
Meditacion. La virtud.	id.	DIA 14 Santa Florentina virgen	112
DIA 9.º Santa Francisca viuda.	75	Santa Matilde emperatriz.	114
San Gregorio Niseno, obispo y confesor.	78	San Lubin obispo y confesor.	115
San Paciano obispo; san Cirilo y Metodio obispos; santa Catalina virgen.	79	San Pedro y san Afrisio mártires; san Eutiquio, Patricio y compañeros mártires.	117
Oracion, epístola y evangelio.	80	Oracion y epístola.	id.
Pensamientos religiosos. Adversidad.		Evangelio.	118
DIA 10 Los cuarenta mártires de Sebaste.	83	Meditacion. Fidelidad en lo poco.	id.
San Codrato, san Cipriano, san Dionisio, san Aneto, san Pablo y san Crescencio mártires.	86	DIA 15 San Longinos, soldado y mártir.	120
San Cayo y san Alejandro mártires, san Victor mártir, san Macario obispo; san Drotel abad; san Atalo abad.	87	San Aritóbulo mártir.	121
Oracion y epístola.	id.	Santa Matrona mártir; san Menigno Foullon mártir; san Nicandro mártir; santa Lucrecia, virgen y mártir; san Zacarias papa; san Especioso monge; san Probo obispo.	122
Evangelio.	88	Oracion, epístola y evangelio.	id.
Meditacion. La avaricia.	id.	Pensamientos religiosos. La vida solitaria.	id.
DIA 11 San Eulogio, presbítero y mártir.	90	DIA 16 San Abraham solitario.	124
San Heraclio y san Zózimo, mártires; san Cándido, san Pipcion, y veinte compañeros mártires; san Trofimo y san Thalo, mártires; san Gorgon y san Fermin, mártires; san Eutimio obispo.	92	San Ciriaco diácono; san Largio, san Smaragdo y veinte compañeros mártires; san Hilario obispo, y san Taciano diácono; san Felix, san Largio, y san Dionisio mártires, san Papas mártir; san Julian mártir; san Agapito obispo y confesor; san Heriberto obispo; san Patricio id.	131
San Sofronio obispo; san Benito obispo; san Fermin abad; san Constantino confesor; san Pedro confesor.	93	Oracion, epístola y evangelio.	id.
Oracion, epístola y evangelio.	id.	Pensamientos religiosos. Lucha y victoria.	132
Meditacion. La insensibilidad.	94	DIA 17 San Patricio confesor, obispo y apóstol de Irlanda.	134
DIA 12 San Gregorio, papa y confesor.	96	San José de Arimatea; san Alejandro y san Teodoro mártires; san Pablo mártir; san Areo obispo; santa Gertrudis virgen.	138
San Mamiliano mártir; san Pedro mártir; san Egdunio presbítero, y siete compañeros mártires; san Teofano mártir; san Bernardo, obispo y confesor; san Máximo mártir.	100	Oracion, epístola y evangelio.	id.
Oracion, epístola y evangelio.	101	Meditacion. De la bienaventuranza.	139
Pensamientos religiosos. Contem-			

DIA 18 San Gabriel Arcangel. 141
San Braulio, obispo y confesor. 142
San Eduardo, rey de Inglaterra. 145
San Alejandro obispo; san Narciso obispo; san Trofimo y Eucarpio mártires; san Cirilo obispo; san Anselmo obispo y confesor; san Frediano obispo. 148
Oracion. id.
Epistola y evangelio. 149
Pensamientos religiosos. El mensaje del Altísimo. 150

DIA 19 San José esposo de la santísima virgen. 152
San Quinto, Quintilio, Cuartillo, Marcos, y nueve compañeros mártires; san Pancario mártir; san Apolonio y san Leoncio obispos; san Landoaldo presbítero romano, y san Amancio diácono; el bienaventurado Juan. 156
Oracion y epistola. id.
Evangelio. 157
Meditacion. De la extrema-uncion y agonía de la muerte. id.

DIA 20 San Joaquin, padre de la santísima virgen. 159
San Archipio, colega del apóstol san Pablo. 161
San Pablo, Cirilo, Eugenio, y cuatro compañeros mártires; santa Fotina samaritana, y sus santos hijos José y Victor; san Sebastian duco, san Anatolio y san Focio; santa Fotida, santa Parasceva, y santa Siriaca hermanas gemelas, todos mártires; las siete bienaventuradas Alejandra, Claudia, Eufrasia, Matrona, Juliana, Eufemia, y Teodosia, mártires; santa Derfuta y su hermana mártires; san Niceto obispo; san Ulfrano obispo de Sans; san Cuthvert obispo de Lindisfarne; san Ambrosio; san Martin obispo Bracarense. id.
Oracion y epistola. id.
Evangelio. 162
Meditacion. De la fealdad del cuerpo muerto y de la sepultura. id.

DIA 21 San Benito abad, y patriarca de las religiones monacales de occidente. 165
San Nicolas de Flue ó de la Roca, suizo. 170
San Filemon y san Domoumo mártires; san Serapion anacoreta; san Birilio obispo; san Lupicino abad. 171
Oracion, epistola y evangelio. 172
Meditacion. Destino del alma al

separarse del cuerpo. 172

DIA 22 Santa Catalina de Suecia, virgen. 174
Santa Lea, religiosa. 177
San Pablo obispo. id.
San Epafrodita obispo; san Saturnino y nueve compañeros mártires; santa Calinicia y santa Basilia, mártires; san Basilio, presbítero y mártir, san Octaviano archidiácono; san Deogracias obispo; y san Benvenuto obispo. 178
Oracion, epistola y evangelio. id.
Pensamientos religiosos. Perdon. 179

DIA 23 San Victoriano y compañeros mártires. 181
San Liberato médico, y sus compañeros mártires. 183
San Fidel, san Feliz y veinte compañeros mártires; san Nicon y noventa y nueve compañeros mártires; san Domicio, Pelagio, Aquila, Eparcho, y Teodosio mártires, san Teodulo presbítero; san Julian confesor; san Benito monge. 184
Oracion. id.
Epistola y evangelio. 185
Pensamientos religiosos. Destierro. id.

DIA 24 San Simon ó Simeon niño, inocente y mártir. 187
San Marcos y san Timoteo mártires; san Epigmenio presbítero; san Pigmenio mártir; san Timolas, Dionisio, Pausidio, Rómulo, Alejandro, Agapio, otro Dionisio, y otro Alejandro, mártires. 190
San Rómulo y san Segundo mártires; san Agapito obispo; san Latino obispo; san Seleucio confesor. 191
Oracion, epistola y evangelio. id.
Meditacion. Resignacion de los buenos en las tribulaciones. 192

DIA 25 La anunciacion de la santísima virgen. 195
San Quirino mártir; san Ireneo obispo; santa Dulia mártir; san Dimas el buen ladron; san Pelagio obispo; san Baroto y san Didiero confesores de Jesucristo; san Hermelano abad. 199
Oracion. id.
Epistola y evangelio. 200
Pensamientos religiosos. El ave Maria id.

DIA 26 San Castulo mártir. 202
San Ludgerio, primer obispo de Munster. 204
San Pedro, san Marciano, san Jo-vino, san Teclio, san Casiano, y

otros compañeros mártires. 205
 San Teodoro obispo, san Ireneo
 diácono; san Serapion y Anonio
 lectores mártires; san Montano ó
 Montiano presbítero, y san Macsi-
 mosio, Emmanuel, y cuarenta com-
 pañeros mas mártires; san Eutiquio
 y compañeros mártires. 206
 Oracion, epístola y evangelio.
 Meditacion. La soberbia. 207
 DIA 27 San Juan ermitaño. 209
 San Isaac, ó san Isacio monge y
 confesor. 211
 San Alejandro soldado mártir: san
 Fileto senador, santa Lidia su mu-
 ger, san Macedon y san Treópre-
 pido sus hijos, san Anfiloquio ge-
 fe de la tropa, y san Cronida car-
 celero, mártires; san Zanitas, Lá-
 zaro, Marotas, Nersas, y cinco com-
 pañeros mas mártires; san Ruper-
 to obispo y confesor. 213
 Oracion y epístola. id.
 Evangelio. 214
 Meditacion. La vanagloria. id.
 DIA 28 San Sisto papa. 216
 san Gontran rey de Francia. 217
 san Prisco, san Malchio y san Ale-
 jandro mártires; san Castor y santa
 Dorotea mártires: san Rogato, san
 Suceso y diez y seis compañe-
 ros mas mártires. 218
 San Esperanza abad. 219
 Oracion, epístola y evangelio. id.

Pensamientos religiosos. Llanto. 219
 DIA 29 San Jonas y Barachiso
 hermanos mártires. 221
 San Eustaquio abad de Luxeu. 226
 San Cirilo diácono y mártir; san
 Pastor; san Victorino y compañeros
 mártires; san Armogasto, san Con-
 de, san Masculano, cómico, y san
 Satorio gefe del palacio del rey.
 mártires; san Segundo mártir. 227
 Oracion, epístola y evangelio. 228
 Pensamientos religiosos. Himno á
 Dios. id.
 DIA 30 San Juan Climaco abad. 230
 San Quirino, tribuno y mártir; san
 Dominno, san Victor y compañeros
 mártires; san Rielo obispo de Ar-
 lés; san Pastor obispo; san Zozimo
 obispo y confesor; san Clinio con-
 fesor. 232
 Oracion. id.
 Epístola y evangelio. 233
 Meditacion. Remedio contra la so-
 berbia. id.
 DIA 31 Santa Balbina virgen. 236
 El beato Amadeo duque de Saboya. 238
 San Guy abad de Pomposio. 240
 San Amós profeta, san Theódulo,
 san Anesio, san Feliz, san Cornelio,
 y demas compañeros mártires; san
 Benjamin diácono. 241
 Oracion, epístola y evangelio. 242
 Pensamientos religiosos. El dia de
 descanso. id.

Continuaremos en el siguiente tomo la lista de señores suscritores que dió principio en el primero.



3. M. 5. 2.

